

# EDUCACIÓN Y FUTURO

Revista de investigación aplicada y experiencias educativas



Nº 28

Abril  
2013

## Conocer a don Bosco hoy

Edición conmemorativa del  
Bicentenario de don Bosco





**EDUCACIÓN Y FUTURO**  
**nº 28**



EDUCACIÓN Y FUTURO  
Revista de investigación aplicada  
y experiencias educativas

nº 28, abril 2013

EDITA: Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y  
Ciencias de la Educación Don Bosco  
C/ María Auxiliadora 9, 28040 - Madrid

EDITORES ASOCIADOS: Editorial Edebé.  
Editorial CCS.  
Banco Santander.

Edición digital en  
[www.cesdonbosco.com/revista/](http://www.cesdonbosco.com/revista/)

Queda prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita de E y F. La revista E y F no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos publicados, que son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Fecha de edición: abril de 2013

ISSN: 1576-5199  
Depósito Legal: B4384-99

Impreso en España / Printed in Spain

IMPRIME: Cucumber, S. L.



## CONSEJO DE DIRECCIÓN / MANAGING BOARD

**PRESIDENTA DE LA ENTIDAD TITULAR:** María Luján Serrano (FMA)

**DIRECTORA CES DON BOSCO:** Maravillas Izcue Ancín (FMA).

**VOCALES:** Antonio Bautista García-Vera (UCM), Benjamín Fernández Ruiz (UCM), Enrique Otón Sobrino (UCM), José Rodríguez Pacheco (SBD - León), Luis Onrubia Miguel (SDB - Madrid), M<sup>a</sup> José Arenal Jorquera (FMA - Madrid), Teresa de Jesús Rubio García (FMA - León), Pedro Lorenzo Fernández (UCM).

## CONSEJO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

**DIRECTOR:** Manuel Riesco González (CES Don Bosco).

**JEFA DE REDACCIÓN:** Rebeca Fernández Mellado (CES Don Bosco).

**SECRETARIA:** Raquel Loredo Valdeita (CES Don Bosco).

**CORRECCIÓN LINGÜÍSTICA:** M<sup>a</sup> Isabel Fernández Blanco.

**TRADUCCIÓN:** Leonor Sierra Macarrón.

**DISEÑO:** Juan J. García Arnao.

**COORDINACIÓN DE RESEÑAS:** Ángel Martín Pérez.

**CONSEJO DE REDACCIÓN:** Santiago Atrio Cerezo (Universidad Autónoma de Madrid), Manuel Borrego Rivas (Universidad de Salamanca), Nuria Espasa Rodríguez (Grupo Edebé), M<sup>a</sup> Isabel Fernández Blanco (CES Don Bosco), Raquel Loredo Valdeita (CES Don Bosco), Juan José García Arnao (CES Don Bosco), José Carlos Gibaja (Consejería Educación - Comunidad de Madrid), Juan A. Lorenzo Vicente (Universidad Complutense de Madrid), Ángel Martín Pérez (CES Don Bosco), Juan A. Núñez Cortés (EU Cardenal Cisneros), Leonor Sierra Macarrón (CES Don Bosco).

## CONSEJO ASESOR / EDITORIAL ADVISORY BOARD

**INTERNACIONAL:** Roberto Albarea (Università Degli di Udine - Italia), Carmela de Agresti (Università SS. Maria Assunta - Italia), Sandra Chistolini (Università di Roma - Italia), Robert Cowen (University of London - Reino Unido), Belén Fernández Fuentes (Universidad Anahuac-México), Fábio José García dos Reis (Unisal-São Paulo. Brasil), Eva Lovquist (Växjö University - Suecia), Guglielmo Malizia (Università Pontificia Salesiana - Italia), Marcos T. Masetto (Pontificia Universidade Católica de São Paulo - Brasil), José Morán (Universidade de São Paulo e Anhanguera-Uniderp - Brasil), Wolfgang Müller-Commichau (RheinMain University of Applied Science - Germany), José Manuel Prellezo (Università Pontificia Salesiana - Italia), Michel Soëtard (Université Catholique de l'ouest - Francia), Celso Rivas Balboa (University of California, UCLA, Los Ángeles), Daniel Velázquez (Universidad Nacional Autónoma de México).

**NACIONAL:** Rafael Bisquerra Alzina (Universidad de Barcelona), Natividad Carpintero Santamaría (Universidad Politécnica de Madrid), María José Fernández Díaz (Universidad Complutense de Madrid), José Luis García Garrido (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Agustín de la Herrán Gascón (Universidad Autónoma de Madrid), José Antonio Marina (Universidad Politécnica de Valencia), José Ortega Esteban (Universidad de Salamanca), Sergio Rábade Romeo (Universidad Complutense de Madrid), Marta Ruiz Corbella (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Fernando Sánchez Bañuelos (Universidad de Castilla-La Mancha), Alfredo Tiemblo Ramos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Javier M. Valle (Universidad Autónoma de Madrid), Benilde Vázquez Gómez (Universidad Politécnica de Madrid), Javier Vergara Ciordia (Universidad Nacional de Educación de Distancia), Aurelio Villa Sánchez (Universidad de Deusto - Bilbao).

## CONSEJO EVALUADOR EXTERNO/EXTERNAL ASSESSOR BOARD

José Ignacio Aguaded Gómez (Universidad de Huelva), Francisco Alonso Blázquez (Universidad Autónoma de Madrid), Nivia Álvarez Aguilar (Universidad de Camagüey - Cuba), María Antonia Casanova (Ministerio de Educación, Madrid), Javier Barraca Mairal (Universidad Rey Juan Carlos - Madrid), José Luis Carbonell Fernández (Consejería de Educación. Comunidad de Madrid), Dionisio de Castro Cardoso (Universidad de Salamanca), Héctor Concha (Universidad Católica Silva Henríquez), Gemma de la Torre Bujones (C.E.S. Cardenal Cisneros - Madrid), M<sup>a</sup> Teresa Domínguez Pérez (Universidad de Vigo), M<sup>a</sup> de los Milagros Esteban García (Universidad Complutense de Madrid), Abraham Esteve Núñez (Universidad de Alcalá), Abraham Esteve Serrano (Universidad de Murcia), Manuel Fandos Igado (Universidad de Huelva), Arturo Galán González (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Alfonso García de la Vega (Universidad Autónoma de Madrid), M<sup>a</sup> Luisa García Rodríguez (Universidad de Salamanca), Antonio Guerrero Serón (Universidad Complutense de Madrid), Clemente Herrero Fábregat (Universidad Autónoma de Madrid), Leda Gonçalves de Freitas (Universidade Católica de Brasília), Pedro Jesús Jiménez Martín (Universidad Politécnica de Madrid), Concepción Herrero Matesanz (Universidad Complutense de Madrid), Dolores Izuzquiza Gasset (Universidad Autónoma de Madrid), Diego Jordano Barbudo (Universidad de Córdoba), Escolástica Macías Gómez (Universidad Complutense de Madrid), Antonio López Molina (Universidad Complutense de Madrid), Emilio Miraflores Gómez (Universidad Complutense de Madrid), Guadalupe Moro García (Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid), María F. Núñez Muñoz (Universidad de La Laguna - Tenerife), Irene Ortiz Bernad (Universidad de Alcalá), Joaquín Paredes Labra (Universidad Autónoma de Madrid), Elvira Palma (Universidad Silva Henríquez - Chile), Gloria Pérez Serrano (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Margarita R. Pino Juste (Universidad de Vigo), José Ignacio Piñuel (Universidad de Alcalá), Araceli Quiñones (Universidad Francisco José de Caldas - Colombia), Cristina Rodríguez Agudín (Agudín & Nistal Management - Madrid), Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Izquierdo (Universidad Pablo Olavide - Sevilla), Xabier Sarasola (Columbia University of New York), Mario Silva Sthandier (Universidad Cardenal Silva Henríquez - Chile), Arturo Torres Bugdud (Universidad Autónoma de Nuevo León - México), Javier M. Valle (Universidad Autónoma de Madrid), Félix del Valle Gastaminza (Universidad Complutense de Madrid), Luis Fernando Vilchez (Universidad Complutense de Madrid), Adela Zahonero (Universidad de Alcalá de Henares).

La revista *Educación y Futuro* es una publicación del Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco, fundada en 1999, que pretende impulsar el aprendizaje y la enseñanza de calidad mediante la difusión de investigaciones aplicadas y experiencias educativas innovadoras. La versión impresa (ISSN: 1576-5199) tiene una periodicidad semestral (abril y octubre) y se organiza así: tema central, artículos y reseñas de libros.

La Revista *Educación y Futuro Digital* (ISSN: 1695-4297) es una publicación abierta y dinámica, con un acento particular en la difusión gratuita de información y conocimiento en la red <<http://www.cesdonbosco.com/revista>>.

*Educación y futuro* se incluye en las siguientes bases de datos / *Articles appearing in Educación y Futuro are abstracted and/or index in:* ISOC-CSIC, IN-RECS, Catálogo LATINDEX, IRESIE, PHI, DICE, DIALNET, WORLDCAT, COMPLUDOC.

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

Conocer a don Bosco hoy.....	9
MARAVILLAS IZCUE ANCÍN	
Los puntos clave del Sistema Preventivo .....	11
CARLO NANNI	

## TEMA CENTRAL

Don Bosco en el ocaso de la modernidad: aproximación histórico-crítica al contexto que forjó al educador-pastor .....	17
<i>Don Bosco in the decline of modernity: a historical and critical approach to the context in which the educator and pastor was forged</i>	
JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ	
Espiritualidad de don Bosco .....	39
<i>Don Bosco' Spirituality</i>	
EUGENIO ALBURQUERQUE	
La teología y moral que aprendió el joven Juan Bosco y la influencia en su obra .....	61
<i>The Theology and Moral learnt by young Juan Bosco and their influence on his work</i>	
JESÚS ROJANO	
La relación educativa en don Bosco: un tesoro .....	83
<i>The educational relationship in don Bosco: a treasure</i>	
PIERA CAVAGLIÀ	
Relación «escuela-trabajo» en la experiencia educativa de don Bosco .....	101
<i>«School-work» relationship in don Bosco's educational experience</i>	
JOSÉ MANUEL PRELLEZO GARCÍA	

San Juan Bosco, el santo al que los jóvenes hicieron escritor .....	115
<i>Saint John Bosco, the saint that the youth made become a writer</i>	
FRANCISCO JAVIER VALIENTE	
Sistema Preventivo e Diritti Umani .....	129
<i>Preventive System and Human Rights</i>	
VITO ORLANDO	
Don Bosco y los emigrantes .....	151
<i>Don Bosco and emigrants</i>	
JESÚS GRACILIANO GONZÁLEZ	
Don Bosco, el voluntariado internacional y la educación para el desarrollo .....	183
<i>Don Bosco, International Volunteer Service and Global Education</i>	
CAROLA CARAZZONE	
Educación Superior e Inclusión Social: una perspectiva desde las Instituciones Universitarias Salesianas .....	201
<i>Higher Education and Social Inclusion: a challenge to social cohesion: a perspective from the Salesian University Institutions</i>	
JORGE BAEZA CORREA	
El Antiguo Alumno en la pedagogía de don Bosco .....	223
FRANCISCO SALAZAR	

## **MATERIALES**

Repositorio Digital DEISP: Documentación, Educación e Innovación en el Sistema Preventivo de don Bosco .....	229
<i>Digital Repository DEISP: Documentation, Education and Innovation in don Bosco's Preventive System</i>	
REBECA FERNÁNDEZ MELLADO	
J. JAVIER CAMACHO CHACÓN	

<b>RESEÑAS</b> .....	253
----------------------	-----

<b>ELENCO DE AUTORES</b> .....	277
--------------------------------	-----

## CONOCER A DON BOSCO HOY

El Centro de Enseñanza Superior Don Bosco, centro universitario de calidad adscrito a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y vinculado al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), en el segundo año (2012-2013) de preparación al bicentenario del nacimiento de don Bosco, ha elegido la figura de don Bosco como único tema del presente número de la Revista *Educación y Futuro* editada en este centro.

El camino de preparación propuesto por el Rector Mayor, don Pascual Chávez, consta de tres etapas. Comienza con los aspectos histórico-biográficos, pasando por su pedagogía y concluyendo en la espiritualidad. Es un itinerario que va *in crescendo*, y que, a través de las claves culturales de hoy, nos ayuda a identificar con más fuerza la magia juvenil que late en el corazón de don Bosco que tanto cautivaba a los jóvenes. La celebración del bicentenario, que tendrá lugar en el 2015 es, sin duda, un gran acontecimiento para los jóvenes, la Familia Salesiana, el Movimiento Salesiano y la sociedad en general.

El CES Don Bosco está en línea con el camino de preparación a este bicentenario y, fiel a su identidad de *Centro Universitario Salesiano*, reconoce el legado de la Pedagogía de don Bosco, profundiza en ella, la enriquece y la desarrolla en el marco cultural del siglo XXI a través de su Proyecto de Formación de Educadores.

En el presente número de la Revista *Educación y Futuro*, colaboran autores que conocen bien el carisma salesiano y los aspectos más significativos de la Pedagogía de don Bosco: el ambiente de familia y alegría, la confianza en los jóvenes, el afecto y la cercanía, la intervención preventiva... En los diferentes artículos se exponen y analizan, con rigor científico, aspectos o facetas de la vida de don Bosco con una visión original y novedosa.

El conocimiento de los acontecimientos de la vida don Bosco a partir de nuestro horizonte cultural –la globalización, la omnipresencia de los *mass media* y de las nuevas tecnologías de la información, los continuos avances científicos y tecnológicos, el presentismo, el consumo y la religiosidad de los jóvenes desligada de lo institucional y de lo ritual–, insta al estudioso, al educador salesiano de hoy, a adentrarse en la fuerza envolvente del espíritu de don

Bosco, a hacer uso de nuevos instrumentos y lenguajes en los contextos activos de los jóvenes y a redefinir los nuevos parámetros educativos como respuesta a las necesidades juveniles de nuestro mundo.

La cultura contemporánea nos interpela continuamente y nos exige saber leer los nuevos retos, estar abiertos a las propuestas e iniciativas de los jóvenes, y reinventar con ellos caminos de futuro como lo hizo en su tiempo Juan Bosco. Solo así seremos capaces de entender que las múltiples facetas de la vida y obra de don Bosco tienen que ver con la sabiduría del corazón: «La educación es cosa del corazón», «Que los jóvenes se den cuenta que se les ama», «Cada joven tiene en su interior una fibra de acceso al bien» (Don Bosco).

Maravillas Izcue Ancín (FMA)

Directora del Centro de Enseñanza Superior Don Bosco

## Los puntos clave del Sistema Preventivo

CARLO NANNI (SDB)

RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA (UPS)

---

El Sistema Preventivo no ha nacido en una mesa de despacho. Tiene su origen primario en don Bosco, su historia, su persona, su santidad, su pasión educativa, su acción pastoral; y su continuación, en la tradición educativa de la Familia Salesiana (Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Ex-alumnos, Cooperadores y los muchos grupos religiosos y laicos que, en el curso del tiempo, se han referido a don Bosco y se han reconocido en su carisma religioso-educativo).

1. Los historiadores están de acuerdo sobre el hecho de que don Bosco fue esencialmente **un hombre de acción**, aunque **no carente de fundamentos teóricos**. No elaboró un tratado armónico y completo de su pensamiento pedagógico, ni expresó nunca de forma plenamente sistemática su propia metodología educativa. Sin embargo, el *Sistema Preventivo en la educación de la juventud* (1877) y la *Carta de Roma* (1884), sobre todo si se leen juntamente con otros escritos que él publicó para la formación religiosa de los jóvenes (*El joven instruido*, *Biografía de Domingo Savio*, *Miguel Magone*, *Francisco Besucco*, *La Historia Sagrada*, *La Historia de la Iglesia*, *La Historia de Italia*, *El sistema métrico decimal*, etc.), contienen núcleos doctrinales de notable validez educativa y pedagógica.
2. En sus casi cincuenta obras de educador, buscó siempre estar **atento a las necesidades del momento histórico** y de dar una respuesta válida y eficaz. El consejo dado a sus colaboradores en 1883 («es necesario conocer y adaptarse a nuestros tiempos») fue para él un principio de acción constante. También para los salesianos se ha hecho tradicional afirmar «con don Bosco y con los tiempos» (en la versión original de don Giuseppe Bertello, de 1910, se dice «con los tiempos y con don Bosco»).
3. Desde el punto de vista «ideológico», don Bosco puede ser considerado, si no propiamente un «intransigente», sí un «conservador iluminado». Pero quizá fue precisamente la «pasión educativa» la que le hizo superar sus límites ideológicos y sus vacilaciones o fijaciones ideales y teológicas, que compartía con la Iglesia y su tiempo. Los jóvenes y sus problemas lo han llevado allí donde ni siquiera él preveía y, ciertamente,

donde, por su propia cuenta, no hubiera ido nunca. Como dijo: «en lo que respecta a la salvación de los jóvenes, yo voy adelante hasta la temeridad» (MB<sup>1</sup>, XIV, 662).

4. Por otra parte, la acción de don Bosco se enlaza con la inagotable tradición caritativa cristiana de la edad moderna que ha encontrado su «camino regio» en la acción educativa en favor de la juventud y, en particular, en favor de los jóvenes y de las jóvenes de las clases populares. Y, por otra parte, está vinculado con aquellos que, después de la revolución francesa, querían reparar los males causados por la revolución, sin querer ser reaccionarios. Preservar, **prevenir, no reprimir**, sino iluminar, instruir, promover, era el «imperativo» que también don Bosco ha compartido. En su *Historia Sagrada* (Torino, Paravia, 1847, p.7), se afirma que se quiere «iluminar la mente para hacer bueno el corazón».
5. A la prevención le ha dado un «**carácter**» **unificado, basado en algunos «puntos clave»**:
  - a. Una elección personal de fondo, proveniente de su viva solicitud pastoral y de su gran caridad operativa, que lo llevó a buscar, de todas las maneras, el bien espiritual e integral de los jóvenes (*Da mihi animas*).
  - b. Una fe profunda en la bondad y en la paternidad misericordiosa de Dios, razones por las que quiso a San Francisco de Sales como ejemplo para sus colaboradores y como protector de su Congregación de sacerdotes y laicos entregados a la educación de los jóvenes.
  - c. Una profunda convicción acerca de la grandeza y la fragilidad del muchacho y su dignidad de hijo de Dios, pero no haciéndose ilusiones románticas al estilo Rousseau. Su radical optimismo se basaba, por una parte, en la creencia de que en todo muchacho, incluso en el más díscolo, hay siempre un punto accesible al bien (MB, p. 367, vol. 5) y, por otra parte, en la esperanza confiada de la presencia providencial de Dios en el mundo. A sus colaboradores repetía el «nada te turbe» de Jesús, de San Pablo, de Santa Teresa de Ávila, de San Francisco de Sales.

---

<sup>1</sup> MB: *Biografiche di don/Beato/san Giovanni Bosco*.

- d. Un estilo de relacionarse con los jóvenes basado en la razón y en la amabilidad, con la convicción de que la «educación es cosa del corazón» (MB, p. 447, vol. 16), y en las motivaciones profundas que se desprenden de una visión religiosa de la vida, según sus propias palabras: «Este sistema se apoya todo sobre la razón, la religión y la amabilidad» (MB, p. 919, vol. 13).
- e. Una estructura educativa de base, fundamentada sobre una presencia activa y amistosa y un liderazgo fuerte que debía favorecer la iniciativa, invitar a crecer en el bien y que animaba a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no dominara y redujera las aptitudes mejores de las personas y del grupo («asistencia y prevención»); y modelo en la organización, en las dinámicas, en las funciones litúrgicas y en el «espíritu de familia», de tal modo que todos se sintiesen en su propia casa. El Oratorio de Valdocco, como dicen las *Constituciones* de los Salesianos en el art. 40, fue para los jóvenes «casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que prepara para la vida y patio para encontrarse con los amigos y vivir en alegría».
- f. Una finalidad precisa de su acción: formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos» (MB, p. 46, vol. 2), que se «ganasen el pan con el propio trabajo» y alcanzasen incluso las cumbres altas de la santidad (como sucedió con Santo Domingo Savio). En sus últimos años, y con una visión de futuro más universal (finalizado ya el reino de Cerdeña y el mismo Reino de Italia para abrirse a Europa, a América, al mundo), su marco de acción se amplió también en un proyecto-hombre (que conjugaba juntos «trabajo, religión, virtud») con un proyecto-sociedad más amplio (que comprendiera o abarcara «piedad, moralidad, cultura, educación»).
- g. A estos puntos-clave les ha dado también un «cuerpo», esto es, una serie de **dispositivos pedagógicos**. Se pasa de la articulación interna (oratorio festivo, colegio, escuela, laboratorios, tipografía, iglesia pública, procura de misiones, centro de la buena prensa, etc.), al conjunto de las actividades escolares, de laboratorio, recreativas, lúdicas, físicas, culturales, religiosas; a la organización del ambiente y a la reglamentación de la vida comunitaria, de grupo, de masa; a la articulación de los tiempos de fiesta y del quehacer diario, semanal, perió-

dico, anual; al vivo sentido de implicación, de corresponsabilidad, de participación de todos y cada uno en la vida del centro educativo (cfr. las «Compañías»); al uso recurrente de los momentos rituales, de fiesta y de los momentos de espontaneidad y de recreo; al recurso de formas de comunicación de masa y formas de comunicación interpersonal, directa, íntima (hasta la famosa «palabrita al oído»), etc. Pensemos en algunas actividades típicas como la banda, el teatro, el coro, los paseos anuales, la fiesta de las castañas; la fiesta de la Inmaculada, sobre todo para los colegiales; la de San José, especialmente para los artesanos; la fiesta del Carnaval, la de María Auxiliadora (de mayor apertura al público).

- h. Evidentemente, tal «mecanismo educativo» se ve afectado por el tiempo. Sin embargo, permanece conectado claramente al fin y al esfuerzo para adecuarse a las necesidades cambiantes de la Institución y de los muchachos. Lo que sí está claro, en la experiencia pedagógica de don Bosco, es que el sistema preventivo, así como sus iniciativas educativas son algo sumamente personal, aunque vinculados en una «**obra común**», fruto de la interacción entre salesianos, jóvenes, cooperadores, hijas de María Auxiliadora y todos los demás que, con genialidad y flexibilidad, asoció poco a poco, con el tiempo, a su obra o que buscó de varios modos, comprometer en ella: todos dispuestos a realizar aquello «bueno», incluso «divino» y «entre las cosas divinas, la más divina», que es la educación de la juventud (cfr. MB, p. 629, vol. 13).

Carlo Nanni (SDB)

Rector Magnífico de la Universidad Pontificia Salesiana



**TEMA CENTRAL**



# **Don Bosco en el ocaso de la modernidad: aproximación histórico-crítica al contexto que forjó al educador-pastor**

## ***Don Bosco in the decline of Modernity: a historical and critical approach to the context in which the educator and pastor was forged***

JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ (SDB)

DOCTOR EN TEOLOGÍA DOGMÁTICA Y EN FILOSOFÍA.

CONSEJERO GENERAL PARA EUROPA OESTE

---

### **Resumen**

En estas líneas el autor se acerca a la poliédrica figura de don Bosco desde el punto de vista del contexto sociopolítico y religioso en el que el santo educador madura su opción vocacional y su proyecto pastoral con los adolescentes y jóvenes de la Turín pre-industrial. El contexto forja al educador-pastor, pero al mismo tiempo sus intuiciones socioeducativas, su ardor evangelizador y la genialidad del sistema preventivo se convierten en impulsos de humanización que contribuyen decisivamente a la renovación de una sociedad en profundo cambio cuando ya declinaba el siglo diecinueve.

**Palabras clave:** contexto sociopolítico y religioso, jóvenes en dificultad, educador-pastor, Sistema Preventivo.

### **Abstract**

In this text the author approaches the multi-faceted figure of don Bosco from the point of view of the sociopolitical and religious context in which this saintly educator developed his vocational choice and his pastoral project for young people in pre-industrial Turin. This is the context that shapes the educator and pastor but, at the same time his social and educational insights, his zeal as an evangelizer and the genius of his educational system gave momentum to human potential which contributed directly to the renewal of a society undergoing profound change as the nineteenth century was drawing to a close.

**Key words:** Sociopolitical and religious context, at-risk youth, educator-pastor, Preventive System.

## 1. INTRODUCCIÓN

Un hombre no lo es sin su contexto y la cultura en la que vive. Nos forjan el seno materno y el hogar en el que venimos al mundo. Pero somos también, en buena medida, cuanto la realidad social, el tejido cultural y el devenir histórico que protagonizamos determinan nuestra libertad como seres humanos. Los grandes hombres tampoco se han sustraído a esta regla y don Bosco no es una excepción. Al santo educador, al pastor de jóvenes, al hombre capaz de transformar la realidad social que le envuelve no se le puede entender sino en el contexto socio-cultural, religioso y político en el que vive y que marca todo su proyecto. Si bien, es importante remarcar enseguida (para no ser acusado de determinismo) que tal *encarnación* no resta nada a cuanto de genialidad y de bendición sobrenatural son perceptibles en los acontecimientos que protagonizará Juan Bosco desde su más tierna infancia. Él mismo, desde la atalaya de sus sesenta años<sup>1</sup>, releerá toda su historia, cuanto ya es y ha vivido, marcado por el tiempo que le tocó afrontar y desde la clave bien precisa: la que le ofrece el hilo rojo de la Providencia presente en todo su camino y que da sentido global a la percepción que tiene de sí mismo y de la misión encomendada.

Don Bosco y su época. Echemos una ojeada al contexto en el que situar al sacerdote y pastor de jóvenes. Situémoslo en la historia que protagonizó y el contexto en el que forjó su propio perfil de educador y llevó adelante su proyecto como fundador de una nueva familia religiosa. Colocar al hombre en su tiempo nos permitirá comprender mejor su figura y su obra apreciando con más claridad el entrelazarse de lo sobrenatural en los acontecimientos vitales de un santo profundamente humano.

## 2. DON BOSCO Y EL SIGLO XIX EN EUROPA

Juan Bosco es un hombre del XIX. Un siglo en el que se transforma el rostro de Europa tras la caída de Napoleón y el surgir de la revolución liberal. Un

---

<sup>1</sup> «...Perciò mi fo qui ad esporre le cose minute confidenziali che possono servire di lume o tornar di utilità a quella istituzione che la divina Provvidenza si degnò affidare alla Società di S. Francesco di Sales»: en *Memorie dell'Oratorio* (Bosco, 2011, p. 57), en adelante MO. Don Bosco escribió las *Memorias del Oratorio* entre 1873 y 1875, cfr. A. Giraud, *L'importanza storica e pedagogico-spirituale delle Memorie dell'Oratorio* (MO, vol. 7).

tiempo que ve nacer la nueva Italia de la unidad política y social, que modifica profundamente el poder temporal de la Iglesia o en el que se impulsa una imponente revolución industrial en Inglaterra y en Francia que afectará de forma incipiente al Piamonte a partir de los años cuarenta. Por citar sólo algunos de los acontecimientos que marcarán el devenir de la historia del propio don Bosco. Vayamos por partes.

## **2.1. La cornisa socio-política**

Comencemos con una pincelada sobre la situación política en Europa tras la caída de Napoleón. Don Bosco nace en 1815 en la región del Piamonte<sup>2</sup>, en una Europa que se debate entre la restauración del *Antiguo Régimen* (anterior a la revolución francesa de 1789) y el afianzarse de las ideas liberales que habían comenzado a prender con fuerza en algunos países a partir de la Constitución Española de 1812, aprobada por las cortes constituyentes de Cádiz y que se extendían como un reguero de pólvora por todo el continente. Precisamente en junio de 1815 se concluía el Congreso de Viena, convocado por el emperador de Austria Francisco I, que buscaba a toda costa la restauración del viejo orden frente a quienes propugnaban una revolución y un nuevo orden político que instaurase las libertades constitucionales y promoviese la independencia de los estados.

En el año en que nació Juan Bosco, tras la declaración del Congreso de Viena, la Casa de Saboya mantuvo la independencia del Piamonte, si bien Víctor Manuel I (monarca reinante en el Reino de Cerdeña con capital en Turín) mantenía vínculos con Austria por su matrimonio con la princesa María Teresa y quedaba, por tanto, bajo la influencia del emperador. Tal situación creará, en las décadas de los años veinte y treinta, una gran inestabilidad política al socaire del triunfo de la constitución liberal en España, Portugal y el reino de Sicilia.

En la península itálica, las ideas liberales no se pararán y, tras los intentos fallidos en Piamonte y en Nápoles de sendas revoluciones entre 1820 y 1821, reducidas con relativa facilidad con la ayuda de Austria, volverán con fuerza

---

<sup>2</sup> Para la situación política del Piamonte en tiempos de don Bosco, cfr. Lenti (2011, pp. 149-151), en adelante AL 1. También, cfr. Braido (2009, pp. 21-66), en adelante PB 1.

arrastradas por el viento de la revolución francesa de 1830. El movimiento de la *Joven Italia* que lidera Mazzini esta vez será imparable. *Il risorgimento* prende mecha con fuerza y un nuevo orden político, social y económico se impondrá en Italia y en Europa.

## 2.2. El ocaso de la modernidad

El siglo XIX es un siglo de conquistas al que Braido (2009) se refiere como *el siglo de las libertades*<sup>3</sup>. En lo que se refiere a la cultura, el continente europeo vive algunas revoluciones vanguardistas que expresan la efervescencia de las ideas políticas, sociales y económicas en cambio<sup>4</sup>.

Desde el punto de vista del pensamiento filosófico, Europa parece llegar al ocaso de una modernidad que está marcada por la utopía del progreso ilimitado ante el desarrollo de la ciencia y de la técnica, el absoluto de la moral kantiana del deber y la metafísica clásica.

Es la Europa en la que Nietzsche profetiza la muerte de Dios en la cultura moderna, en la que el filósofo se aventura a vivir más allá del bien y del mal y propone un nuevo amanecer, una nueva aurora tras el ocaso en el que sólo será verdaderamente libre quien se atreva a vivir más acá de las estrellas. Es la lógica de la «muerte de Dios» anunciada por Zaratustra. En ella, no se anuncia una verdad objetiva sustitutoria de la tesis metafísica de Dios, sino que se narra la insuficiencia de una «hipótesis excesiva» (la de la existencia de Dios) que ha cumplido sus objetivos históricos y culturales. La «muerte de Dios» en el pensamiento de Nietzsche es considerado por muchos como punto de llegada y de partida a un tiempo del ocaso de Occidente. El «Dios moral» que ha predominado en la modernidad queda desvirtuado en el pen-

---

3 «El Ochocientos europeo es producto de las revoluciones de su época y a su vez artifice de una evolución que posteriormente modifica un orden antiguo que había quedado intacto» PB 1 (p. 19).

4 La historia de la ciencia con W. Whewell acuñará el término «científico» (en lugar del tradicional «filósofo natural») en lo que supuso mucho más que un cambio terminológico. Se impulsó decididamente el método científico desde una óptica neokantiana y tomando como punto de partida la física newtoniana. En el arte, el movimiento más significativo del vanguardismo de la época es, sin duda, el impresionismo. Todo lo contrario a la pintura metafísica predominante hasta la primera mitad del XIX, el impresionismo busca la luz más que la forma, el instante más que la identidad de cuanto se plasma.

samiento occidental tras la propuesta nietzscheana y deja expedito el camino para que otras experiencias puedan abrirse paso<sup>5</sup>.

Mientras la teología de inicios del XIX ha perdido su relevancia intelectual y asiste, impávida, al resquebrajarse del sólido edificio del saber teológico que había alcanzado su madurez en la escolástica y de modo especial con Tomás de Aquino. La razón, hasta ahora al servicio de la fe, encuentra, en el pensamiento filosófico europeo, caminos que la desligan del *creer* religioso y recorre senderos nuevos en movimientos que toman el punto de partida del racionalismo cartesiano y asumen las tesis del empirismo, el subjetivismo, el escepticismo o el pensamiento evolucionista. Los *maestros de la sospecha* asestarán un golpe mortal a la debilitada teología católica que ha de vérselas, además, con el nuevo vigor de la teología protestante en el *movimiento liberal* nacido fundamentalmente en Alemania.

La respuesta no se hizo esperar. La escuela teológica de Tubinga, especialmente con Johann Adam Möhler propiciará un importante cambio en el quehacer teológico en el ámbito católico, superando la inercia de una apologetica de vuelo corto incapaz de afrontar los retos que la nueva situación cultural y filosófica planteaban al pensamiento católico.

### **2.3. La teología de los años treinta en el Piamonte**

En Italia, la situación era bien distinta en tiempos de don Bosco. Arraigada en un catolicismo de corte tradicional y restaurador, «el cambio de paradigma que el espíritu crítico había introducido hacia la teología bíblica, histórica y positiva no impactó la enseñanza del seminario durante la mayor parte del siglo XIX, en Piamonte» (AL 1, p. 276). El seminarista Bosco se formó en este ambiente de una teología «agotada», marcadamente moral y algo ecléctica, en su conjunto, más preocupada por la salvación eterna y por cuestiones

---

5 «Nietzsche se presenta como el gran anti-metafísico, como el impugnador de las grandes creencias, no solo de la religión sino también las seculares, en las que se incluye la misma tradición marxista. La metafísica de esencias, el carácter deductivo de la realidad, la viabilidad de las pruebas que llevan a la existencia de Dios, piedra angular de la metafísica racionalista en su doble versión ontológica y epistemológica. Todo esto queda impugnado, poniendo fin a una época y una forma de hacer filosofía» Estrada (2005, p. 228).

como el probabilismo o la infalibilidad papal<sup>6</sup> que por una adecuada síntesis teológico-dogmática. Según Braido:

Desde el punto de vista *cultural*, se puede observar que la formación filosófica y teológica no ha llevado a don Bosco a la formal adhesión crítica a un sistema dogmático y moral bien definido, estructurado y estructurador. Él no egresa poseyendo un método científico de búsqueda y de elaboración conceptual que, en los varios sectores, lo habilite para una crítica formal de las fuentes que emplea. Ello lo llevará a acercarse con mentalidad largamente disponible y ecléctica a los varios autores, sea cuando escribe de temas teológico-religiosos, sea en la narración histórica, bíblica, eclesiástica, civil, sea cuando se empeña en la producción apologética y polémica (PB 1, p. 162).

En definitiva, hemos de concluir que don Bosco fue un hombre *pre-moderno* en el sentido cultural del término. Ajeno al pensamiento filosófico de la vanguardia europea y formado en la teología católica piamontesa de mediados del XIX no pudo intuir el cambio de paradigma en ciernes que anticipa ya el ocaso de occidente en una encrucijada cultural de gran magnitud. En este cruce de caminos, la modernidad presentaba ya los primeros síntomas de cansancio y una nueva Europa se estaba forjando. La Iglesia del Vaticano I no fue capaz de afrontar, a tiempo, el reto cultural que el pensamiento europeo le planteaba. Los esfuerzos se centraron en el intento de mantener sólidamente unido el edificio de la razón y de la fe (*Deus Filius*) y en la defensa del papado con la promulgación del dogma de la infalibilidad del romano pontífice.

---

<sup>6</sup> «En los primeros decenios del siglo XIX la diócesis turinesa ofrecía este panorama: en la Facultad Teológica y de Leyes, en los Seminarios y en las Conferencias de moral, en lo concerniente a la moral se enseñaba el probabilismo y en materia eclesiológica (a pesar de la neutralidad oficial) se exponían tesis anti infalibilidad y también críticas referentes al primado. En la práctica pastoral se aplicaba el rigorismo; entre el clero docto, de entre los que se elegían los obispos, eran comunes las ideas moderadamente filo-galicanas» (Tuninetti, 1983, p. 33).

### **3. TRES CLAVES CONTEXTUALES PARA EL DESARROLLO DE SU OBRA**

Hay algunos acontecimientos históricos que encuadran el actuar de don Bosco a lo largo de su vida y marcan fuertemente el devenir de su propio proyecto. Como hombre «profundamente hombre de su tiempo», solo es posible entenderlo desde las claves históricas que le tocó interpretar y vivir. Me refiero ahora, de modo especial, a tres coordenadas contextuales de amplio espectro cuyas referencias están particularmente presentes en las opciones de Juan Bosco y en su manera de concebir la realidad.

#### **3.1. La crisis del campo y el despertar industrial en Piamonte**

La revolución industrial que se desarrollaba con mucha fuerza en ciudades europeas como Londres o París en la primera mitad del siglo XIX no se produjo con la misma intensidad en las grandes ciudades de Italia. Aunque a veces se ha atribuido el intenso movimiento migratorio que se produce en Turín a los efectos de la revolución industrial, sin embargo:

No fue así en la capital del Piamonte. Para Turín se puede hablar de un despertar industrial, de su incipiente desarrollo industrial. La mayoría de las empresas manufactureras eran todavía familiares, localizadas en cobertizos y locales libres en el interior de la ciudad, preparados de modo primitivo (AL 1, p. 364).

Lo cierto es que, a mitad del XIX, se produce, en Turín, un crecimiento demográfico importante debido sobre todo a un fenómeno migratorio provocado por la crisis del campo y el empobrecimiento del campesinado. *La Gaceta del Agricultor* describía así la situación en 1848:

Según se va por el campo, en las zonas alejadas de los centros de población, uno se queda asombrado ante el aspecto de los campesinos. En estas zonas, todos, hombres, mujeres y niños están delgados, con escorbuto, parecen cansados, exhaustos por el hambre y por el exceso de trabajo (Levra, 1989, p. 26).

Naturalmente, las consecuencias demográficas, sociales y económicas de esta situación influenciaron claramente en el proyecto apostólico de don Bosco. El éxodo masivo del campo a la ciudad, los trabajadores sin derechos, la mano

de obra barata, la explotación juvenil, la degradación moral, la pobreza son solo algunas de las consecuencias de un incipiente desarrollo económico y empresarial que, en Italia, adquiriría tintes de desequilibrio social. En la región del Piamonte, el tejido industrial tardaría en consolidarse:

Al finalizar el siglo, Turín no contaba aún con una estructura industrial moderna. Las condiciones de vida de los trabajadores eran generalmente duras, con una frecuente desocupación debido a crisis cíclicas, horarios masacrantes, trabajo a destajo, explotación de la mano de obra femenina e infantil, bajos salarios sobre todo con los empleados textiles (PB 1, p. 62).

El impulso de la primera expansión industrial y la crisis agraria atraía a familias enteras de las provincias limítrofes hasta la ciudad de Turín, provocando un notable desarrollo demográfico. Prácticamente, la población de Turín aumentó en la década 1838-1848 un 16.89%, llegando a 136.849 personas en el censo oficial de la ciudad (Stella, 1979, pp. 103-104). Además de la población estable, existía en la ciudad una población flotante que no aparecía en las estadísticas oficiales: militares, estudiantes, trabajadores ocasionales o encarcelados<sup>7</sup>. Tales datos adquieren relieve y concreción cuando la tradición salesiana se refiere a los chicos que ocupaban calles y plazas, desocupados, sin trabajo, buscándose la vida. En las *Memorias Biográficas*, describe don Lemoyne cuanto don Bosco encontró en sus primeros escauceos por las calles y plazas de Turín al inicio de su proyecto:

La parte que daba a Puerta Palacio hormigueaba de vendedores ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de mulas, expendedores de papeles, faquines, todos muchachos pobres que iban tirando como podían con su triste negocio... La mayor parte de ellos pertenecía a las llamadas Cocche di Borgo Vanchiglia (Bandas del Barrio Vanchiglia), numerosas pandas de muchachotes juramentados entre sí con pactos de defensa mutua, capitaneados por los

---

<sup>7</sup> A algunos de estos se refiere el propio don Bosco en las *Memorias del Oratorio* al preguntarle el Sr. Arzobispo Frasoni sobre quiénes eran los chicos del Oratorio (estamos en 1844): «Son jóvenes, la mayoría de ellos extranjeros que pasan en Turín solo una parte del año» (MO, p. 136).

mayores y más audaces. Eran insolentes y vengativos, prontos a llegar a las manos con el menor pretexto de una ofensa recibida. Como no tenían ningún trabajo, crecían ociosos y entregados al juego y al hurto de bolsas y fardeles. Las más de las veces, acababan en la cárcel y, cumplida la peca de sus fechorías, volvían a Puerta Palacio donde continuaban con mayor maestría y malicia sus bajas costumbres (Lemoine, 1981, pp. 45-46).

La narración describe, sin lugar a dudas, parte de la situación que se vivía en Turín en la década de los años cuarenta, cuando don Bosco comienza su misión. Él mismo lo describe así en las *Memorias del Oratorio*: «En general, el Oratorio (en 1842) estaba compuesto por picapedreros, albañiles, estucadores, empedradores, canteros y otros que venían de pueblos lejanos» (MO, p. 130). Lo cierto es que muchos que venían a la ciudad en busca de un trabajo, de una vida mejor, en muchos casos, encontraban condiciones de vida y de trabajo deplorables<sup>8</sup>. No pocos acababan delinquiendo y los más trapicheaban por las calles buscando una supervivencia, en ocasiones, casi imposible. Estos fueron los jóvenes «abandonados y en peligro» que conoció don Bosco en la década de los cuarenta en los barrios periféricos de Turín:

Eran, pues, jóvenes del lugar que vivían en los suburbios de los barrios del norte de Turín, tratando de sobrevivir con cualquier medio que se ofreciera, o de muchachos inmigrantes de temporada, empleados marginalmente en el negocio de la construcción. Todos eran jóvenes en riesgo. Don Bosco resalta que, de hecho, muchos de ellos habían estado en la cárcel o estaban en peligro de ir a prisión. Algunos de estos chicos tenían más de 25 años, si bien la mayoría estaban entre los 12 y 20 años. Aunque presentaban diversos problemas personales y provenían de distintas circunstancias familiares, todos pertenecían a la categoría que se designa en la prensa del tiempo como «pobres y abandonados»... A estos jóvenes mayores se debe añadir un gran número de chicos más jóvenes; muchos de los cuales trabajaban en los talleres de manufacturas. Tal práctica, típica de la revolución industrial en Inglaterra y Francia, era ya significativa en Turín (AL 1, pp. 369-370).

---

<sup>8</sup> «Deplorable no era solo la 'condición moral' de estos jóvenes: las condiciones de vida, de vivienda, de trabajo lo eran igualmente, cuando no eran la causa de todo lo demás» (Wirth, 2000, p. 48), (Stella, 1980, pp. 71-82).

### 3.2. La unidad política de Italia

Como ya hemos señalado, la unidad política de Italia es la expresión de la definitiva superación del viejo mundo de la restauración post-napoleónica expresado en el reino del Piamonte y el surgir de una nueva realidad política y social con el consiguiente derrumbe del orden establecido tras la revolución liberal. Tal proceso, entre 1848 y 1861, tuvo también consecuencias importantes para la Iglesia: pérdida de poder temporal, pérdida de los estados vaticanos, pérdida de la influencia moral que había ejercido hasta entonces.

Los movimientos revolucionarios se suceden en la década de los cuarenta. Serán el prelude del fuerte levantamiento social y político que afectará a buena parte de las ciudades de Europa y también a las principales capitales de la nueva Italia. En Turín, Carlos Alberto concede la Constitución el 4 de marzo y lidera la primera de las guerras de la Independencia contra Austria que, en 1849, acabará en derrota y provocará la abdicación del rey (PB 1, pp. 35-39).

La Guerra contra Austria de 1848, la proclamación de la nueva Constitución en Piamonte o la revolución liberal<sup>9</sup> fueron hechos relevantes que también tuvieron su repercusión en el trabajo pastoral de don Bosco<sup>10</sup>. Él mismo lo cuenta en las Memorias del Oratorio:

Este año (1849) fue particularmente memorable. La guerra del Piamonte contra Austria, iniciada el año anterior, sacudió a toda Italia. Las escuelas públicas estaban cerradas; los seminarios –especialmente los de Chieri y Turín–, clausurados y ocupados por los militares; en consecuencia, los seminaristas de nuestra dióce-

---

<sup>9</sup> No solo podemos hablar del ideal republicano de Mazzini y del movimiento de *La Joven Italia*, sino que en el movimiento liberal se encuadran otras fuerzas políticas con ideales diferentes respecto a la unidad de Italia. Los neogüelfos del sacerdote Vicente Gioberti esperaban que el Papa liderara el movimiento patriótico y presidiera la nueva federación italiana. El conde Cesare Balbo, que fue nombrado Primer Ministro bajo la nueva Constitución de 1848, postulaba una Italia federal compuesta por estados regionales. Massimo Taparelli D’Azeglio pensaba más en una monarquía parlamentaria con Carlos Alberto como soberano y en una unidad de Italia que no se podría conseguir sin la colaboración del Papa. En cualquier caso, la unidad de la patria pasaba en primer lugar por la expulsión de los austriacos de Italia (ALI, pp. 467-471).

<sup>10</sup> «Los acontecimientos de la Revolución de 1848 son el marco histórico global en el que el Oratorio conocerá su afianzamiento y su desarrollo. Fueron tiempo turbulentos que pedían valentía y prudencia, en especial a una persona que tenía certezas teológicas inamovibles sobre el poder papal, como don Bosco» (AL 1, p. 487).

sis quedaron sin maestros y sin lugar donde reunirse. Fue entonces cuando, para contar por lo menos con el consuelo de haber hecho cuanto se podía para mitigar las calamidades sociales, se alquiló por completo la casa Pinardi<sup>11</sup>.

El número de jóvenes alojados llegó a la treintena. Don Bosco aumentó las clases, amplió la Iglesia y duplicó el campo de juego. Acogiendo a los seminaristas, Valdocco cumplió las funciones de seminario diocesano por varios años.

Por otro lado, el número de chicos externos aumentó también de tal modo que fue necesario pensar en un segundo local. La ocasión la brindó el abandono del Oratorio del Santo Ángel Custodio en el barrio de Vanchiglia. Fundado por el sacerdote Giovanni Cocchi, éste adiestró a sus muchachos e inflamado de amor patrio decidió marchar y empuñar las armas participando con muchos de ellos en la guerra contra los austríacos<sup>12</sup>. Don Bosco nunca compartió esta opción y mantuvo diferencias con otras visiones más politizadas de la actividad pastoral en los oratorios<sup>13</sup>. Por el contrario, insistía sobre la naturaleza religiosa y espiritual de su obra e intentó por todos los medios

---

<sup>11</sup> Don Bosco alude al cierre del seminario de Turín y el desconcierto de los seminaristas que se veían atrapados entre dos fuegos: la fidelidad a su Arzobispo y la atracción por las ideas patrióticas que impulsaba la revolución liberal (MO, p. 155). Entre 1847 y 1849 se abrió una importante crisis en el clero y el laicado católico: «Las justas demandas de los ciudadanos, los importantes y urgentes asuntos en debate (reformas liberales, constitución, Guerra de la Independencia italiana contra Austria, etc.) entraron en conflicto con la inquebrantable oposición del Arzobispo a todas las reformas liberales. Pensaba que todo cambio político y social era obra del malvado espíritu revolucionario, que buscaba deshacer la obra de la Iglesia y el estilo de vida tradicional» (AL1, p. 509). Si no con tanta radicalidad, don Bosco respiraba algo de todo este espíritu anti-revolucionario. Escribe en las *Memorias del Oratorio*: «...la campanilla nos llamó a la Iglesia; convocaba precisamente a uno de aquellos sacerdotes (se refiere don Bosco a los sacerdotes patriotas), encargado de desarrollar una plática moral a los pobres muchachos. Pero en esa ocasión fue verdaderamente inmoral. Las palabras libertad, emancipación e independencia fueron las únicas que resonaron el tiempo que duró su discurso. Me encontraba en la sacristía, impaciente por hablar y frenar el desorden...» (MO, p. 160).

<sup>12</sup> «Se trata propiamente de Giovanni Cocchi (1813-1895), autor de múltiples iniciativas juveniles... funda el Oratorio del Ángel Custodio (1840) en un barrio pobre de la ciudad (Moschino); fue el iniciador de la obra de los *Artigianelli* y de la colonia agrícola de Moncucco. Don Bosco no compartió su decisión de llevar a un grupo de jóvenes a la guerra contra Austria (1848-1849)» J. M. Prellezo, *Notas históricas y biográficas*, en MO (p. 157, nota 275).

<sup>13</sup> «Don Bosco se encontró así en una situación comprometida con los sacerdotes más 'patriotas' que trabajaban en la Obra del Oratorio, como Don Cocchi y Don Ponte. Se daban, además, problemas más prácticos. Hubo que sustituir a los directores y catequistas con frecuencia; surgieron choques y desacuerdos dentro y fuera del Oratorio por cuestiones de competencia, por el deseo de trabajar con independencia, por las dificultades en la relación con los párrocos, por la desigual distribución de los recursos, por la rivalidad en asegurar los bienhechores, etc. No habría que descartar dificultades que surgieron por la diferencia de caracteres» (AL1, p. 528).

permanecer al margen de las opciones políticas. En febrero de 1848, durante las fiestas nacionales que celebraban la proclamación de la nueva Constitución que Carlos Alberto entendía conceder, interpelado por el Marqués Roberto d'Azeglio para que el Oratorio participara en las manifestaciones, don Bosco quiso mantenerse al margen. Lo describe él mismo en las *Memorias del Oratorio*: «Señor, Marqués, es mi firme propósito mantenerme apartado de cuanto se refiere a la política. Nunca jamás a favor, nunca jamás en contra» (MO, p. 159).

La década 1852-1861 será conducida por Camilo Benso de Cavour apoyado en la coalición liberal liderada por Urbano Ratazzi. La política de liberalización laica del estado lleva adelante un plan que afecta gravemente a la Iglesia y que, con la internalización del conflicto y el imparable proceso hacia la unidad de Italia<sup>14</sup>, provoca la pérdida de los estados pontificios, la huida del Papa y finalmente la toma de Roma en 1870.

### **3.3. Don Bosco y el Papa**

Hay que afirmar, sin embargo, que, aunque don Bosco quiso mostrar siempre su independencia política y:

Externamente reclamaba neutralidad, había tomado una postura conservadora, solidario con don Cafasso, el arzobispo Franson<sup>15</sup> y Pio IX. Con él estaban también el teólogo Borel, don Carpano, don Roberto y, más tarde, don Leonardo Murialdo y otros, tanto sacerdotes como seglares (AL 1, pp. 527-528).

Y es que la cuestión del papado y la pérdida de los estados pontificios, otra de las consecuencias del periodo político y las turbulencias de la revolución liberal, hizo sufrir mucho a don Bosco. En efecto, el Papa Pio IX, amenazado por

---

<sup>14</sup> «Esta se lleva a cabo en su mayor parte en el bienio 1859-1860 con la segunda guerra de la Independencia (1859), la expedición de los Mil (1860) capitaneada por José Garibaldi, y las sucesivas anexiones. Y se completa casi íntegramente con la tercera guerra de independencia (anexión del Véneto: 1866) y con la toma de Roma (1870)» (Braido, 1989, p. 12).

<sup>15</sup> «Durante la vida de Don Bosco se suceden en el gobierno de la Iglesia en Turín cinco arzobispos: Columbano Chiaverotti, camaldulense (1818-1831); Luis, de los Condes Franson, de noble familia genovesa (1832-1862): expulsado del Reino de Cerdeña en 1850, muerto en León en 1862; David, de los Condes Riccardi di Netro, de noble familia de Biella (1867-1870); Lorenzo Gastaldi (1871-1883); y el Cardenal Cayetano Allimonda (1883-1891)» (Braido, 1989, p. 14).

la revuelta popular y el poder político que quería despojar al pontífice del poder temporal que ostentaba, se exilió de Roma para poder garantizar su seguridad<sup>16</sup>.

Al margen de las causas políticas que provocaron tal situación, el acontecimiento del exilio papal creó en don Bosco y sus muchachos un hondo pesar. Como para muchos católicos de su tiempo, la preocupación por la situación de amenaza que vivía la Iglesia provocó una corriente de solidaridad y simpatía hacia el pontífice que se concretó en numerosos signos de apoyo incondicional al «Vicario de Cristo».

Las necesidades económicas de la Iglesia crearon tal inquietud en el mundo católico que, por todas partes, se tomaron iniciativas solidarias con el fin de paliar la penosa situación de Pio IX. Corría el año 1849 cuando, en el Oratorio de Valdocco, don Bosco propuso a sus muchachos una colecta para recaudar fondos y ayudar al Santo Padre. El mecanismo se pone en marcha con la necesaria motivación pedagógica y aquellos muchachos, entre el abandono y la necesidad de supervivencia, logran recaudar de sus bolsillos maltrechos 35 francos (MO, p. 156).

Don Bosco, con agudeza, quiere darle una solemnidad adecuada al acontecimiento y llama a algunas personalidades de la ciudad de Turín, entre ellos el Marqués Gustavo Cavour, a recoger la ofrenda de los pobres muchachos de Valdocco para el Santo Padre. Un periódico de la ciudad se hace eco del evento y don Bosco consigue la notoriedad del momento para su Oratorio y la simpatía y admiración de la ciudadanía para su obra.

La cercanía de don Bosco al Papa fue siempre manifiesta. A pesar de los vientos liberales y anticatólicos (o quizás también por eso), el sacerdote Juan Bosco lo tuvo claro: si se trataba de elegir entre la fidelidad incondicional al Papa o la adhesión a la causa nacional, la primera opción estará por encima de cualquier otra. En los inicios de la Obra de los Oratorios, colaboraron numerosos sacerdotes en Turín motivados por la sensibilidad religiosa y cari-

---

<sup>16</sup> Para una nota biográfica de Pio IX y los acontecimientos que le vieron involucrado en la unidad de Italia, la pérdida de los estados pontificios y la toma de Roma, cfr. AL 1, pp. 483-485.

tativa, aunque con presupuestos políticos y sociales diferentes; por ello, es fácil comprender cómo algunas de estas relaciones, como la de don Cocchi, se rompieran a partir de 1848 ante la asunción de la causa liberal por parte de los «curas patriotas» y su rechazo a Pío IX<sup>17</sup>.

#### **4. DON BOSCO HERMENEUTA DE LA REALIDAD**

Don Bosco fue un hombre de su época. Forjado en medio de los avatares históricos que le tocó vivir, él mismo fue protagonista de la intrahistoria entretejida en un barrio periférico de la ciudad de Turín con vocación y proyección universal. Podemos decir, con toda razón, que la obra de don Bosco incidió en la realidad educativa y social de la segunda mitad del siglo diecinueve no solo en la Italia moderna, unificada y liberal, sino en las nuevas fronteras que la presencia salesiana abrió en Sudamérica y en algunas naciones de Europa. Juan Bosco fue un hombre con los ojos abiertos, un hermeneuta de la realidad que no se contentó con ofrecer pan, techo y perspectivas de un futuro mejor a los jóvenes con los que trabajó, sino que, con su proyecto, hizo palanca en el tejido social de su tiempo para cambiar estructuras injustas y ayudar a forjar un orden nuevo.

##### **4.1. «Vaya y mire...»**

Como hemos argumentado, don Bosco interpreta la realidad desde las claves de su tradición monárquica, católica y de su formación teológica claramente neo-escolástica en lo doctrinal y rigorista en cuanto a lo moral (Alfonso María de Ligorio). Defenderá el estado piemontés y la figura del rey; verá, con sospecha, los movimientos libertarios de la unidad de Italia; defenderá siempre al Papa y los derechos de la Iglesia; defenderá el catolicismo frente a la amenaza protestante.

---

<sup>17</sup> «Non ci si meraviglia perciò di trovare d'accordo sul piano pratico don Cafasso, il teologo Guala e mons. Losana vescovo di Biella, nipote di un parroco che recava le 'cicatrici di Port-Royal', considerato liberaleggiante, ma preoccupato dei giovani biellesi emigrati a Torino, in grazia dei quali aiuta generosamente anche don Bosco... E ci si spiega come mai don Bosco abbia collaborato con il teologo Cárpano, con don Trivero e don Cocchi, fino a quando, nel '48, parve che bisognava scegliere tra la fedeltà incondizionata a Pío IX e l'adesione alla causa nazionale» (Stella, 1979, p. 91).

Pero su formación tradicional y conservadora no será un freno para su acción educativa y evangelizadora en medio de los jóvenes más pobres<sup>18</sup>. Con un acentuado sentido práctico y una tenacidad titánica, propias del mundo campesino del que provenía y de una personalidad profundamente creyente forjada en la dificultad, leyó la realidad juvenil con una mirada *compasiva* y con el corazón del *Buen Pastor* que se fue modelando en el contacto de su experiencia religiosa con la crudeza de la vida de los niños y jóvenes del arrabal, la calle y la cárcel.

Lo cuenta el mismo don Bosco, en las *Memorias del Oratorio*, al referirse a los inicios de su ministerio sacerdotal allá por 1842:

Dedicaba enteramente los días festivos a estar con los muchachos: durante la semana, los visitaba en pleno trabajo, en talleres y fábricas. Esta iniciativa constituía un gran consuelo para los chicos, al encontrar un amigo que se ocupaba de ellos... Los sábados me desplazaba a las cárceles con los bolsillos llenos de tabaco, fruta o panecillos para granjearme el afecto de los jóvenes que tenían la desgracia de estar encarcelados; para asistirlos, ganarme su amistad... (MO, p. 94).

Aunque el texto está escrito mucho más tarde, la memoria de don Bosco mantiene la idea central de la experiencia vivida. Entre 1860 y 1861, el Oratorio de don Bosco en Valdocco había sido objeto de alguna inspección desagradable. Para salir al encuentro de las dificultades, don Bosco escribe en los *Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales* (1862)<sup>19</sup>, pensando utilizar estas reflexiones como instrumento para una correcta información sobre su obra. En estas pocas páginas, expresa con mucha claridad cómo piensa Valdocco y la realidad que se vive en la casa después de muchos años de experiencia con los jóvenes más abandonados y en peligro de Turín y del Piamonte. Escribe:

La idea de los Oratorios surgió de mis frecuentes visitas a las cárceles de esta ciudad. En estos lugares, donde habían desembocado los fracasos espirituales

---

<sup>18</sup> Para Stella (1969, p. 503), «La vocazione di don Bosco, quella avvertita già alle soglie dell'adolescenza nell'indimenticabile 'sogno dei nove anni', trova la sua espressione di germe ben formato e turgido nel catechismo a Bartolomeo Garelli l'8 dicembre 1841. Lo zelo sacerdotale vi scopre la dimensione agognata; trova, con l'anelito alla salvezza propria e altrui, anche il modo di attuarla: la carità che si fa amorevolezza industrie e rispettosa».

<sup>19</sup> Don Bosco había ya escrito un «Apunte histórico» en 1854 como preámbulo del Reglamento de los chicos del Oratorio, cfr. AL 1, p. 399.

y materiales, se encontraba uno con muchos jóvenes en la flor de su juventud con mentes despiertas, corazones sanos, que bien podían ser el consuelo de sus familias y el orgullo de su país. Por el contrario, estaban allí en estado de degradación y convertidos en el reproche de la sociedad... La experiencia mostraba también que, si se les ayudaba gradualmente a que se dieran cuenta de su dignidad humana... muchos de ellos cambiarían de conducta, incluso estando en la cárcel, y que, si fueran absueltos, vivirían de tal modo que nunca más tendrían que volver a la cárcel (AL 1, p. 400).

Aunque no faltaban las fuerzas ni la confianza en Dios, sin embargo el día a día no estaba exento de dificultades<sup>20</sup> que hacían muy duro el camino y ponían a prueba el proyecto de los Oratorios destinado a jóvenes «pobres y en peligro». La Revolución de 1848 puso en eferescencia la realidad social y, en algunos momentos, las cosas se pusieron complicadas en el mismo Valdocco. Leemos en las memorias del oratorio:

Una especie de exaltación se apoderó de las mentes de los mismos muchachos que, congregándose en varios puntos de la ciudad, en las calles y en las plazas, consideraban lícito cualquier ultraje al sacerdote o a la religión. Yo mismo fui agredido varias veces en casa y en la calle. Cierta día, mientras enseñaba el catecismo, entró una bala de fusil por la ventana; me perforó la sotana, entre el brazo y las costillas, y abrió un gran agujero en la pared. En otra ocasión, un sujeto bastante conocido, a pleno día y encontrándome en medio de una multitud de niños me agredió con un largo cuchillo en la mano... resultaba, pues, muy difícil dominar a tan desenfrenada juventud (MO, p. 149).

Don Bosco no se amilanó ante las complicaciones y continuó adelante con su obra, convencido de que respondía a un proyecto diseñado por la Divina Providencia. La realidad que vivió en Turín de la segunda mitad de siglo, especialmente en su contacto con «la juventud en peligro» le hizo ponerse manos a la obra sin reservar ningún esfuerzo para lograr su objetivo. Su *hermenéutica* no fue solo interpretativa, sino que se hizo praxis comprometida con los problemas concretos que percibía a su alrededor. Desde las coordenadas socio-económicas, políticas y religiosas que vivió, don Bosco desarrolló

---

<sup>20</sup> Los Oratorios de don Bosco viven una fase crítica entre 1849-1852, con conflictos políticos, económicos, sociales (cfr. AL 1, pp. 523-538).

un proyecto singular cuya columna vertebral fue la educación de las clases populares y la idea de la «educación preventiva». El santo sacerdote turinés respondía así a los desafíos de los tiempos, convencido de que la educación, especialmente de los «pobres hijos del pueblo», podría generar cambios y hacer surgir una sociedad nueva.

#### **4.2. Don Bosco y la apuesta por la educación de las clases populares**

Don Bosco es consciente de los destinatarios de su proyecto y a quien dirigir sus esfuerzos apostólicos desde los primeros momentos de su obra. Naturalmente, fue madurando en él «cómo» hacerlo ante los desafíos de la realidad de su tiempo. Percibió enseguida la urgencia de la educación y de la instrucción de aquellos jóvenes desprovistos de todo. Escribe en las *Memorias del Oratorio*, refiriéndose a los orígenes de Valdocco y al inicio de los talleres: «Apenas se pudo disponer de otras habitaciones, aumentó el número de aprendices artesanos, que llegó a ser de quince; todos escogidos de entre los más abandonados y en peligro» (en el original añade: 1847).

Don Bosco quiso dedicarse, lo expresa él mismo con claridad, a los jóvenes más abandonados y en peligro en el inicio de su Oratorio. La preocupación por los últimos, por los más pobres, por los más abandonados fue siempre una constante. Así se expresaba en una carta al vicario de la ciudad de Turín en 1846:

[los jóvenes del Oratorio] tienen normalmente entre los diez y los dieciséis años, sin principios religiosos, sin educación, la mayor parte dada a los vicios; dando motivos de quejas públicas y con el riesgo de ser recluidos en lugares de castigo (Motto, 1991, p. 67).

En pleno desarrollo de su obra en Valdocco, don Bosco abre sus primeros talleres entre 1853 y 1856. Son talleres de zapatería, sastrería, encuadernación y, algo más tarde, también de carpintería. Hasta entonces, sus muchachos aprendices habían frecuentado diferentes talleres en la ciudad en los que don Bosco los colocaba al cuidado de algún patrón que los iniciaba en el oficio. Pero las constantes dificultades económicas de la casa y las necesidades educativas de los propios muchachos hicieron pensar creativamente a don Bosco en asumir en primera persona la formación de los chicos. Por otro lado, la «producción propia» ayudaría a aliviar la maltrecha economía del Oratorio al tiempo que suministraba ropa y materiales para los propios muchachos.

Además de la cuestión económica, la preocupación de don Bosco era la de sacar a los jóvenes del ambiente malsano de los talleres de la ciudad. La ocasión parecía una buena oportunidad para orientar en una nueva dirección el proyecto de Valdocco. Así, en este primer momento, la estructura de los talleres reproducirá la de los talleres de la ciudad: el patrón, los trabajadores y los aprendices trabajan juntos.

Se trata también de producir, pero su preocupación está centrada sobre todo en sus muchachos. Seguirá muy de cerca los talleres y los cuidará con mimo eligiendo con atención a los maestros y redactando enseguida un reglamento<sup>21</sup> que expresa muy bien sus expectativas ante la nueva obra: la profesionalidad, la honestidad, la responsabilidad, el respeto, la dimensión religiosa y las prácticas de piedad estaban presentes en la vida cotidiana de los muchachos:

[Don Bosco] recoge, en los días de fiesta en aquel solitario recinto de 400 a 500, jovencitos de ocho años para arriba, a fin de alejarlos de los peligros y del vagabundeo, e instruirlos en los principios de la moral cristiana. Y lo hace entreteniéndolos en agradables y honestas diversiones, tras haber asistido a los ritos y ejercicios de piedad religiosa... Todo esto para educarlos moral y cívicamente... Pero lo que da mayormente a don Bosco derecho al reconocimiento ciudadano es el asilo que ha abierto allí, en la misma casa del Oratorio, para los muchachos más necesitados y harapientos. Cuando él conoce o encuentra alguno más envilecido por el abandono, no lo pierde de vista, lo lleva a su casa, lo reconforta, le quita sus andrajos, le pone un vestido nuevo, le da comida mañana y tarde hasta que, encontrándole un patrono y trabajo, sabe que le ha procurado un honrado sostenimiento para el futuro, y puede atender con más seguridad a la educación de la mente y del corazón (Danna, 1849, p. 45).

Don Bosco es, sobre todo, educador de jóvenes. He aquí su apuesta en tiempos de ocaso y de cambio de paradigma socio-cultural y económico. Su desarrollo de la «preventividad» en términos de educación ofrece singularidades que se expresan en la experiencia original vivida en Valdocco en la segunda mitad del diecinueve. Son el propio contexto en el que se desarrolla su obra y los desafíos de los jóvenes en una sociedad en profundo cambio los que determinan la evolución y la madurez de su sistema: «en efecto, la experiencia educativa de

---

<sup>21</sup> Para la edición crítica del *Reglamento* de 1854, cfr. Braido (1988).

don Bosco y las reflexiones teóricas y normativas que la acompañan se han formado en muy diferentes momentos cronológicos y en contextos socio-ambientales e institucionales notablemente diversos» (Braido, 1989, p. 50). Pero, admitiendo que no sea fácil ni deseable una reconstrucción demasiado sistemática y uniforme del sistema pedagógico de don Bosco, es innegable que el bagaje y la sensibilidad personales, el contexto y las diferentes etapas en las que madura el proyecto salesiano marcan la inspiración básica de la experiencia pedagógica y van forjando al educador-pastor.

### **4.3. Don Bosco y el cambio social**

Nos parece importante, en la recta final de esta reflexión, poner el acento en el cambio social que don Bosco impulsa con la obra de los Oratorios y su proyecto educativo. Nos referimos una vez más a los *Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales* (1862):

En cada año, se ha logrado a colocar a varios centenares de jóvenes junto a buenos empresarios con los que han aprendido un buen oficio. Muchos volvieron a sus casas y a sus familias de donde habían huido; y ahora se mostraban más dóciles y obedientes. No pocos fueron empleados en honestas familias... bastantes de ellos encuentran trabajo en las bandas de música de la guardia nacional o en las bandas militares; otros continúan su oficio en nuestra casa; un número importante se dedican a la enseñanza; estos hacen regularmente sus exámenes o quedan aquí, en casa, y van en calidad de maestros a los pueblos donde se les requiere; algunos hacen también carreras civiles.

Como dice P. Stella (1969), uno de los mejores conocedores del siglo de don Bosco:

A partir de 1863 se asiste a un multiplicarse de colegios, hospicios, escuelas para artesanos, escuelas agrícolas, seminarios abiertos o regidos por salesianos y su preferencia por los internados... El colegio salesiano contribuyó a alimentar, con una sólida formación de jóvenes generaciones, las fuerzas católicas en Italia y en el mundo (p. 123).

El santo, siendo joven sacerdote, vio, escuchó, supo captar la realidad social de su tiempo y ponerse manos a la obra para tratar de paliar los efectos desastrosos de una incipiente pre-revolución industrial y de un masivo éxodo joven del campo a la ciudad que estaban dejando en la cuneta a los hijos de nadie.

Eran, la mayor parte, emigrados en busca de fortuna, excluidos de la realidad social que emergía imparable al paso del nuevo orden económico.

En Turín del siglo diecinueve, don Bosco se dio cuenta de que no bastaba partir el pan de la solidaridad con los más necesitados, sino que era necesario hacer palanca sobre los rígidos cánones pre-industriales y la nueva economía burguesa para propiciar un cambio social. Se trataba, en efecto, de dar más a los que menos tenían y ofrecerles nuevas oportunidades.

La «obra de los Oratorios», como don Bosco llamaba a su proyecto, quiso hacer protagonistas a los jóvenes de su propio futuro, implicarlos en su desarrollo y en el cambio social en medio de un mundo que nunca presta suficiente atención a los más vulnerables.

Sus resultados fueron más que notables en el campo de la educación, la capacitación y la inserción social: mejoró las condiciones laborales de sus chicos, redactó los primeros contratos de trabajo asegurando derechos, se puso a la vanguardia de la formación profesional y, lo más importante, devolvió dignidad y futuro a miles de jóvenes. Su proyecto educativo-evangelizador les ayudó a descubrir cuánto los quería Dios.

Fue la otra revolución ajena a las grandes ideas culturales y económicas que bullían en los países más desarrollados de Europa. Don Bosco impulsó un cambio social y vislumbró otra realidad que se empeñó en hacer emerger con todos los recursos a su alcance. La de un mundo diferente en el que nadie es excluido ni condenado a comer sólo las migajas que caen de la mesa del señor. En momentos de crisis, la fuerza utópica y la tenacidad de aquel joven sacerdote turinés son un estímulo para creer que otra realidad es posible aún en tiempos, como los nuestros, de cambio de paradigma, de pocas certidumbres y de futuro incierto.

## **5. CONCLUSIÓN**

Don Bosco es hijo de una época y, contemporáneamente, transformador y renovador de un tiempo y un contexto que quizás hoy no se entenderían de igual modo sin su aportación educativa, religiosa y social. A nadie se le escapa que su proyecto, prolongado en el tiempo, tiene la dimensión de las grandes obras que sólo los grandes hombres pueden acometer. Al hombre, al educador, al fundador, lo forjó una época; pero se puede afirmar igualmente que un tiempo nuevo se acuñó con su proyecto.

No escapó la gigantesca dimensión del personaje a muchos de sus contemporáneos. De entre ellos, nos ayuda a concluir nuestra reflexión el Cardenal Marcelo Spínola y Mestre<sup>22</sup>, que escribió la primera biografía de don Bosco en lengua castellana en 1884. Las palabras del entonces obispo auxiliar de Sevilla, cuando todavía vivía don Bosco y referidas a su viaje a París, nos contextualizan mejor que ninguna otra la proyección de su figura más allá de las fronteras italianas cuando ya el siglo declinaba:

Allá por el mes de abril de 1883, llegaba a París un hombre entrado en años y al parecer flaco de fuerzas, pero de agradable rostro y sencillos aunque nobles modales, el cual viajaba modestamente, sin tren ni aparato alguno... El pueblo, la aristocracia, el clero, todas las clases de la sociedad, en una palabra, esmerábanse a porfía en dar muestras de estima al huésped que albergaba dentro de sus muros la ciudad del Sena; y así en los círculos más altos como en los más bajos se hablaba de él. ¿Quién era ese personaje que, de esta suerte, excitaba la pública atención en un pueblo de la calidad de París, habituado al espectáculo de todo linaje de grandezas, y que, por lo mismo, ante ninguna, se detiene para pagarle tributo de respeto o admiración?.. El hombre que atraía todas las miradas de las gentes, y servía de terna a todas las conversaciones, no era el zar de Rusia o el emperador Guillermo de Alemania, el conde de Bismark o el príncipe de Gortschacoff, un embajador de China o un cacique de las islas de la Oceanía... Era un varón humildísimo, un pobre sacerdote católico, sin posición en la Iglesia, sin fortuna y sin poder: era el presbítero italiano don Juan Bosco (Spínola, 2012).

Definitivamente don Bosco, el pobre campesino de I Becchi, se había hecho universal. Su obra, perdurando en el tiempo, estaba llamada a extenderse por el mundo entero.

---

<sup>22</sup> Don Marcelo Spínola y Mestre (1835-1906) fue obispo auxiliar de Sevilla (1881) de Coria-Cáceres (1884) y de Málaga (1886); fue nombrado arzobispo de Sevilla (1896) y creado Cardenal en 1905. Fundó la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón. Gran amigo de la obra salesiana. Salesiano Cooperador. Fue beatificado por Juan Pablo II en 1987.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bosco, J. (1873-75). *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*.
- Bosco, J. *Memorie dell'Oratorio*. (2011). En A. Giraudo (a cura di), *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855: saggio introduttivo e note storiche*. Roma.
- Bracco, G. (1989). *Torino e Don Bosco I*. Torino.
- Braido, P. (1988). *Don Bosco per i giovani: L'Oratorio, una «Congregazione degli Oratori»* [edición crítica del Reglamento de 1854]. Roma: ISS.
- Braido, P. (1989). *La esperienza pedagógica de Don Bosco*. Roma.
- Braido, P. (2009). *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades 1*. Rosario.
- Danna, C. (1849). *Cronichetta*, en *Giornale della Società d'istruzione e d'educazione*, I.
- Estrada, J. A. (2005). *La pregunta por Dios*. Bilbao.
- Giraudo, A. (s.f.). *L'importanza storica e pedagogico-spirituale delle Memorie dell'Oratorio*.
- Giraudo, A. (2012). *Estudio introductorio y notas históricas de Memorias del Oratorio*. Madrid: CCS.
- Lemoyne, J. B. (1981). *Memorias Biográficas de Don Juan Bosco [vol. III]*. Madrid.
- Lenti, A. J. (2011) *Don Bosco: Historia y carisma 1. Origen: de I Becchi a Valdocco (1815-1849)*. Madrid: CCS.
- Levra, H. (1989). *Il bisogno, il castigo, la pietà*. Torino.
- Motto F. (1991). *Giovanni Bosco. Epistolario. Introduzione, testi critici e note. Vol. I (1835-1863). Lettera 21, al vicario della città di Torino Michele Benso di Cavour*. Roma.
- Spínola, M. (2012). *Don Bosco y su obra*. Madrid.
- Stella, P. (1969). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, Vol. II: Mentalità religiosa e spiritualità*. Zürich.
- Stella, P. (1979). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol. 1: Vita e opere*. Roma.
- Stella, P. (1980). *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma.
- Tuninetti, G. (1983). *Lorenzo Gastaldi 1815-1883 [vol. 1]*. Casale Monferrato.
- Wirth, M. (2000). *Da Don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide*. Roma.

# Espiritualidad de don Bosco

## *Don Bosco' Spirituality*

EUGENIO ALBURQUERQUE (SDB)

DOCTOR EN TEOLOGÍA MORAL.

DIRECTOR DEL *BOLETÍN SALESIANO* Y DE *CUADERNOS DE FORMACIÓN PERMANENTE*

---

### **Resumen**

Sitúa este artículo la espiritualidad de don Bosco en el contexto religioso en que vivió el Santo y dentro del marco de las distintas corrientes de la espiritualidad cristiana. Se concentra especialmente en describir su propio recorrido espiritual y las características más relevantes de la espiritualidad que propone a los jóvenes de Turín y a los primeros religiosos de la incipiente Congregación Salesiana, a través de su persona y de sus numerosos escritos.

**Palabras clave:** don Bosco, espiritualidad, educación, jóvenes, santidad.

### **Abstract**

This article places don Bosco's spirituality in the religious context in which the Saint lived and also within the framework of the different trends of Christian spirituality. It especially focuses on describing his own spiritual trajectory that he suggested to the youth from Turin and the first priests of the emerging Salesian congregation through his person and numerous writings.

**Key words:** don Bosco, spirituality, education, youth, sanctity.

## **1. INTRODUCCIÓN**

La espiritualidad cristiana se refiere a una forma de vida guiada por el Espíritu de Cristo. Es, en su sentido más preciso, presencia, camino y dominio del Espíritu, que conduce a vivir el evangelio del amor, el seguimiento de Jesús, el compromiso por el Reino. Se entiende, pues, como la presencia del Espíritu de Cristo en la vida de las personas, de las comunidades y de las instituciones que quieren ser cristianas. Se trata de una forma y de un estilo de vida inspirados y guiados por Dios, motivados y arraigados en Jesús, a la vida más personal e íntima que se desarrolla interiormente a través de la relación que Dios, por su Espíritu, suscita y establece en nosotros.

Necesariamente la espiritualidad cristiana está informada e inspirada por la fe. Pero en modo alguno puede hablarse de una única espiritualidad cristiana. Hay una raíz común y unos elementos identificadores, pero las expresiones concretas pueden ser muchas. Por eso, se habla de un «pluralismo de espiritualidades», porque no existe una sola forma histórica de expresar toda la riqueza de la vida de Dios en Cristo y porque, además, la misma espiritualidad cristiana necesita acomodarse a los profundos cambios de la historia. De hecho, en la vida cristiana han florecido un amplio y rico conjunto de *espiritualidades*: agustiniana, benedictina, dominicana, franciscana, ignaciana, carmelitana, etc.

En este artículo, nos fijamos concretamente en una de estas corrientes de la espiritualidad cristiana, la espiritualidad salesiana que tiene principio y origen en san Juan Bosco. La atención se concentra de manera especial en valorar hasta que punto es posible señalar a don Bosco como fundador de una espiritualidad original en la Iglesia, analizando tanto su propio camino como la propuesta espiritual que lanza en su tiempo, adentrándonos en sus raíces y esbozando sus principales características.

## **2. CONTEXTO RELIGIOSO-ESPIRITUAL EN EL QUE VIVE DON BOSCO**

Aunque don Bosco posee una personalidad muy fuerte y unos rasgos muy originales, para entenderlo y entender su espiritualidad hay que situarlo necesariamente en su tiempo. Antes de entrar en su experiencia espiritual hay que mirar el momento histórico en que vive, su tierra, su gente. Don Bosco es un

hombre del ochocientos. A sus espaldas quedan las grandes revoluciones sociales, políticas, culturales del siglo XVIII, cuya herencia será sentida fuertemente a lo largo de todo el XIX. Es testigo de la gran transición política que vive la península italiana, que va a transformar el reino saboyano del Piamonte en el reino de Italia.

Las condiciones de la sociedad y de la Iglesia en este nuevo periodo son diametralmente opuestas a las del *Antiguo Régimen*. Según Martina, el principio fundamental que informa la estructura política de la sociedad liberal que surge de la Revolución Francesa se podría expresar con el término *separatismo*. Es decir, el orden político-civil-temporal y el espiritual-religioso-sobrenatural no solo son distintos, sino del todo separados: el Estado y la Iglesia transitan por caminos paralelos que nunca se encuentran (Martina, 1974, pp. 37-84, pp. 90-101). En este sentido, se subraya: mientras la naturaleza de la sociedad civil es colectiva, la religión consiste en una relación totalmente individual con Dios; mientras la sociedad busca como fin propio únicamente la prosperidad temporal, limitada a esta vida, la religión se orienta hacia la vida eterna, ultraterrena. No existen, pues, elementos en común entre la vida de la sociedad civil, del Estado, y la de la religión y la Iglesia. Se puede decir, pues, que la Revolución condujo, por primera vez en la historia de la Europa cristiana, a la laicización de la vida pública. A partir de entonces, la humanidad se acostumbró a vivir la vida social y política al margen de la intervención de la Iglesia y de sus ministros.

Esta separación se desarrolla en los países latinos (Francia, España, Portugal, Italia) bajo el signo de la hostilidad, quizá como reacción contra la unión demasiado estrecha entre la Iglesia y el Estado propia del *Antiguo Régimen*. En Italia, además, se entremezcla estrechamente con la cuestión romana. En 1848, se aprueba, superando la fuerte resistencia del episcopado piemontés, la emancipación civil de los acatólicos, judíos y valdenses; en 1850, fue abolido el fuero eclesiástico; en 1866, se introduce el matrimonio civil; con tres leyes sucesivas (29 de mayo de 1855, 7 de julio de 1866, 15 de agosto de 1867), quedaron suprimidas las Órdenes religiosas y confiscado el tesoro eclesiástico.

Todo esto merma notablemente la fuerza y el poder político de la Iglesia. Sin embargo supone también un esfuerzo muy firme para fortificar su acción espiritual. Efectivamente, a lo largo del siglo XIX se multiplican las nuevas fundaciones religiosas y se expande el testimonio de numerosos santos: Cafasso, Cottolengo, Murialdo, Guanella, Juan Bosco. La Iglesia se purifica.

Carente de los medios económicos y políticos en los que había basado la eficacia de su acción, comprende mejor el alcance de la gracia y la libertad en que se fundamenta la fe. Pero, ciertamente, todo esto se realiza a través de un proceso muy dificultoso y complejo. No resultó fácil a la Iglesia adecuar sus estructuras, funciones y actividades al nuevo contexto histórico y político. Durante buena parte del siglo XIX, la mayoría del episcopado opuso fuerte resistencia. Preocupados por reconstruir lo que la Revolución había demolido, por recuperar el antiguo patrimonio material, moral y espiritual, se enfrentan a la «revolución liberal» con lamentaciones, condenas y excomuniones que atraviesan todo el siglo XIX.

Pero no solo hemos de fijarnos en este gran marco de referencia histórico; hay que llegar también a la realidad social y religiosa concreta: el mundo rural en el que crece Juanito Bosco, inmóvil y al margen de las nuevas corrientes e ideas de la época, la escuela tradicional y el seminario tridentino de Chieri, el Convictorio Eclesiástico de Turín, ligado a la más segura ortodoxia católica, sus lecturas predilectas sobre historia eclesiástica y apologética (Braido, 2003, pp. 19-52). Del influjo de cada uno de estos momentos y lugares nos ocuparemos enseguida. Pero conviene destacar, desde el principio, que en san Juan Bosco, la concepción de la vida, de la felicidad, de la perfección cristiana, de la Iglesia, el propio proyecto apostólico y espiritual, no fue intemporal; al contrario, su concepción antropológica, teológica y social, así como su propia vivencia sacerdotal, no pueden separarse de su tiempo. Situado entre el *Antiguo Régimen* y el nuevo mundo que surge tras las recientes revoluciones, según Braido, don Bosco, durante toda su vida, aparece marcado por una ambivalencia irresoluta entre tradición y modernidad. La cultura, la formación inicial y la mentalidad de base le arraigan en unos principios muy distintos de los de la Revolución Francesa. Sin embargo, la inteligencia, la atención a las necesidades de su tiempo, las exigencias de sus obras, lo hacen también un hombre nuevo y sorprendentemente libre. Hombre de su tierra y de su tiempo, termina por convertirse en ciudadano del mundo, santo de ayer y de hoy.

### **3. TRAYECTORIA ESPIRITUAL**

Muchos de los que han escrito sobre la espiritualidad y santidad del fundador de la Familia Salesiana, se inclinaron a verle como fundador desde los prime-

ros años de su vida, siguiendo las tendencias de un cierto tipo de hagiografía. En realidad, don Bosco, como todos los humanos, construye su vida, proyecta su espiritualidad, crece en santidad, paso a paso, lenta y fatigosamente. Desde esta perspectiva abordamos de manera necesariamente muy sintética su camino y trayectoria espiritual, que lo conducen a la madurez y al desarrollo de una verdadera propuesta y escuela de espiritualidad<sup>1</sup>. Lo hacemos, de la mano de uno de los escritos del mismo don Bosco, *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 al 1855* (2011). A pesar de la inclinación de don Bosco a la reserva de su intimidad y experiencia espiritual, el libro nos ofrece anotaciones preciosas para poder comprender su andadura espiritual.

### **3.1. La acción educadora de Mamá Margarita**

Desde las primeras páginas de las *Memorias del Oratorio*<sup>2</sup>, la narración de don Bosco manifiesta una constante que lo acompaña a lo largo de toda su existencia: la importancia determinante de la religiosidad, de la Religión, en su mentalidad y en el ambiente en que crece (MO<sup>3</sup>). Y es sobre todo a su madre, Mamá Margarita, y a su acción educadora, a quien atribuye el mérito de haber arraigado en él el sentido de Dios, una visión de fe profunda y una firme esperanza:

Su mayor preocupación fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y ocuparlos en cosas propias de su edad. Desde muy pequeño, ella misma me enseñó las oraciones; apenas fui capaz de unirme a mis hermanos, me arrojaba con ellos por la mañana y por la noche y, juntos, recitábamos las oraciones y la tercera parte del rosario. Recuerdo que me preparó para la primera confesión y me acompañó a la iglesia: comenzó por confesarse ella misma, me encomendó al confesor y, después, me ayudó a dar gracias (MO, p. 9).

En la breve biografía que sobre Mamá Margarita escribe Lemoyne destaca muchos detalles de su educación religiosa a los hijos, y comenta: «El amor de

---

<sup>1</sup> El estudio de la trayectoria espiritual de don Bosco ha sido tratado con amplitud y competencia. Cito simplemente las publicaciones que sirven de base para nuestra síntesis: Braido (2003), Buccellato (2008), Desramaut (1994), Lenti (2010), Stella (1969a).

<sup>2</sup> *Memorias del Oratorio* o *Memorias* hacen referencia a la obra de don Bosco *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 al 1855* (2011).

<sup>3</sup> Cfr. Bosco (2011). *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855*.

Dios, el horror al pecado, el temor a los castigos eternos, la esperanza del paraíso no se aprende tan bien ni se graba tan profundamente en el corazón como a través de los labios maternos» (Lemoyne, 1886). Ella, mujer analfabeta, fue la primera catequista de don Bosco, quien, incluso, debido a la distancia de la iglesia, tenía que limitarse a la instrucción religiosa de tan buena madre. Ciertamente, la historia espiritual de don Bosco tiene su origen ya en los años de la infancia, en los que la pedagogía materna logra hacer emerger el sentido y la centralidad de Dios, creador, omnipresente y providente. Esta visión de la presencia amorosa de Dios en su vida le acompañó siempre y es quizá el presupuesto de su disposición y actitud contemplativa.

### **3.2. Estudiante y seminarista en Chieri**

Desde los dieciséis a los veintiséis años, el joven Bosco vive prevalentemente en Chieri, pequeña ciudad a unos dieciséis kilómetros de Turín, primero como estudiante en la escuela pública y, a partir de 1835, como seminarista. En la escuela de Chieri, la educación religiosa era muy cuidada: misa diaria, libros de lectura piadosa, oraciones al principio y final de las clases, lecciones del catecismo, oficio de la Virgen en los días festivos, frecuencia sacramental. En estos años funda la «Sociedad de la Alegría» y se rodea de buenos amigos (Garigliano, Poirino, Braia, Comollo), que le animan con su buen ejemplo y a quienes él admira e imita. Se trata, según Desramaut, de verdaderas amistades espirituales (Desramaut, 1996, pp. 60-62), especialmente en el caso de Comollo, cuya piedad le impresiona.

El periodo de la escuela pública de Chieri es tiempo fecundo para el estudiante, quien, recordándolo en sus *Memorias*, lo concluye significativamente con el momento del discernimiento vocacional y elección del estado eclesiástico. Superando temores y dudas, hace un acto de fe obediente, como si tuviese la certeza de la vocación y se sitúa definitivamente en la perspectiva de la vida sacerdotal: «Tomada la resolución de abrazar el estado eclesiástico y superado el examen prescrito, me preparé para ese día señaladísimo, convencido de que la salvación eterna o la eterna perdición dependen ordinariamente de la elección de estado» (MO, p. 59). Impresiona ciertamente la claridad de la orientación a Dios del joven seminarista, la totalidad de la entrega a Él y el apartamiento decidido del pasado:

Al pedir que me despojara de la ropa secular con aquellas palabras: *Que el Señor te despoje del hombre viejo con todos sus actos*, dije en mi corazón:

«¡Oh cuantas cosas viejas he de abandonar! Dios mío, destruid en mí todas mis malas costumbres» (MO, p. 59).

Juan Bosco ingresó en el seminario de Chieri el 30 de octubre de 1835. Se había abierto seis años antes, debido al esfuerzo tenaz del arzobispo de Turín, Colombano Chiaverotti, empeñado en la reforma del clero diocesano. Entre sus rasgos más característicos, el mismo Obispo destacaba: la piedad, la austeridad de vida y la pasión apostólica. Logra implantar un modelo de espiritualidad sacerdotal postridentina, concretada en los admirables ejemplos de Felipe Neri, Carlos Borromeo, Francisco de Sales, Vicente de Paul y Luis Gonzaga (Giraudó, 1993, pp. 245-288). En este clima de piedad y austeridad, realiza el clérigo Bosco sus estudios filosóficos y teológicos, pasando del gusto por lo «profano», sentido en los años anteriores, a una vida de radicalidad y exigencia, en la que tiene gran importancia su encuentro con el pequeño libro de la *Imitación de Cristo* (MO, p. 77). Es un tiempo de fuerte tensión espiritual, de paciente esfuerzo ascético, que arman su sólido temple espiritual. Según su propio testimonio, se entrega con toda su alma a la observancia de las reglas del seminario: «No establecía distinción cuando la campana llamaba bien al estudio o a la iglesia, al comedor, al recreo o al descanso» (MO, p. 63).

Pero, este juicio global sobre su estancia en el seminario no le impide expresar también cierto malestar respecto a su sistema educativo. Comparando la formación del seminario con la impartida en el Convictorio Eclesiástico, dice: «En nuestros seminarios se estudia solo la dogmática especulativa. De la moral, únicamente se analizan las cuestiones controvertidas. Aquí se aprende a ser sacerdote» (MO, p. 86). Según Stella (1969a, p. 59-66), don Bosco expresa un juicio de insatisfacción, lamentando una enseñanza puramente teórica y abstracta. Por lo que respecta a la moral, el breve juicio de don Bosco al referirse al seminario, se complementa con cuanto escribe también a propósito del Convictorio. Mientras en el seminario, la orientación era claramente rigorista, siguiendo el texto del moralista Alasia, en el Convictorio se seguía la doctrina probabilista de san Alfonso.

En 1839, año de la muerte de su amigo Luis Comollo, recibe la tonsura y los órdenes menores; en marzo de 1841, el diaconado; y el mismo año, el 5 de junio es ordenado sacerdote por monseñor Franzoni. Precede a la ordenación sacerdotal la tanda de ejercicios espirituales, en la que el diácono Bosco

pergeña lo que muchos consideran un verdadero proyecto de su vida sacerdotal. En él, destacan dos propósitos:

La caridad y la dulzura de san Francisco de Sales me guíen en todo... Cada día dedicaré algún tiempo a la meditación, a la lectura espiritual. A lo largo de la jornada haré una breve visita o al menos una oración al Santísimo Sacramento. Haré al menos un cuarto de hora de preparación y otro cuarto de hora de acción de gracias a la santa Misa (MBe, p. 412, vol. 1).

Expresan la opción por una piedad sencilla y perseverante y por un modelo pastoral. Se pone, además, don Bosco bajo la guía de san Francisco de Sales, que va a acompañar su ministerio sacerdotal.

### **3.3. Don Bosco en el Convictorio Eclesiástico de Turín**

Fundado por Bruno Lanteri y Luis María Fortunato Guala, tenía por fin «preparar a los jóvenes sacerdotes para la vida práctica del sagrado ministerio, una vez finalizados los cursos del seminario» (MO, pp. 86-87). Significó una verdadera y nueva escuela espiritual de sacerdotes con una clara identidad, que los distinguía de los formados en la Universidad de Teología de la misma ciudad de Turín. Al galicanismo y al rigorismo moral de estos, se contraponía la defensa sin reservas de la autoridad del Papa y el probabilismo alfonsiano, defendidos en el Convictorio (Buccellato, 2008, pp. 43-72; Lenti, 2011a, pp. 319-361; Stella, 1969a, pp. 85-102).

Las normas del Reglamento tendían a modelar un eclesiástico piadoso, austero, retirado, desasido del mundo. Pero, sobre todo, como escribe Braido, el proyecto y planteamiento formativo del Convictorio tendía a formar un pastor de almas «benigno en la doctrina y amable en el trato» (Braido, 2003, p. 163).

Don Bosco entra en el Convictorio en 1841, tras su ordenación sacerdotal y recibe en él una impronta decisiva. Al clima eclesial, moral y espiritual que encuentra, se une el influjo fundamental de don Cafasso, que estará en la raíz de sus opciones más importantes, comenzando por el mismo ingreso en el Convictorio. Al referirse a esos años, don Bosco se refiere a su guía y maestro de esta manera:

Don Cafasso –desde seis años antes mi guía– fue también mi director espiritual y, si he realizado algún bien, se lo debo a este digno eclesiástico en

cuyas manos deposité todas las decisiones, aspiraciones y acciones de mi vida (MO, p. 88).

En su labor apostólica, don Bosco alude y cita con frecuencia la autoridad espiritual de su maestro, reproduce su enseñanza e incluso sus palabras, sigue sus métodos, su manera de predicar, hecha de sencillez, de insistencia en los sacramentos y en los novísimos; es idéntico su modo de confesar, todo comprensión y benignidad; idéntica también su devoción a la Virgen, la misma pasión por la Eucaristía; el mismo celo por la salvación de las almas; el mismo amor a la Iglesia y al Papa. Realmente, don Bosco descubre en Cafasso al maestro y al modelo de su vida sacerdotal, aunque Cafasso no pretende hacer al joven sacerdote a su imagen y semejanza, ni, por su parte, don Bosco copia a Cafasso, sino que lo imita según sus propias aptitudes personales.

De forma sintética, se puede decir que don Bosco encuentra, en don Cafasso, al padre bueno y al guía seguro que necesitaba para alcanzar la madurez humana, curando la confusión y las heridas que pudiera arrastrar desde su niñez. A través de su enseñanza logra también la madurez teológica, complementando las posibles carencias de la formación en el seminario de Chieri. Bajo su dirección, alcanza la madurez vocacional que le lleva a una opción definitiva por los jóvenes. Y, finalmente, a través de la experiencia de la dirección espiritual, llega a la madurez espiritual que le conduce a una espiritualidad basada en el amor de Dios y en la caridad pastoral, una espiritualidad verdaderamente «salesiana».

Por ello, para comprender a don Bosco es necesario referirse a su maestro y guía. San José Cafasso puede ser considerado el canal a través del cual, el espíritu de san Francisco de Sales y la moral de san Alfonso María de Liguori llegan a don Bosco. Valentini, en la presentación de la biografía de don Cafasso, que prepara y publica don Bosco inmediatamente después de su muerte, dice:

Humanamente hablando, sin san José Cafasso no habríamos tenido a don Bosco y, probablemente, tampoco habríamos tenido la Congregación Salesiana. Fue él quien lo aconsejó, lo guió en la elección del estado de vida, lo formó en el Convictorio Eclesiástico, lo dirige después, lo defiende y sostiene en los momentos difíciles de su vida. La espiritualidad del maestro pasa en buena parte al discípulo, y nosotros, leyendo estas páginas a la distancia de un

siglo, nos damos cuenta fácilmente de la unión de estas dos espiritualidades. Don Cafasso fue, para don Bosco, el maestro, el director espiritual, el confesor, el bienhechor por excelencia. Este influjo de relaciones íntimas, durante el espacio de treinta años, no podía no dejar una impronta en la vida del discípulo (Valenti, 1960).

#### **4. DON BOSCO, MAESTRO ESPIRITUAL**

La propia experiencia personal, el influjo de Mama Margarita, los años del seminario y del Convictorio, el acompañamiento y guía de san José Cafasso introducen a don Bosco en las fuentes de la espiritualidad salesiana, alfonziana, filipina, vicentina y también ignaciana<sup>4</sup>, que él asimila y canaliza con gran libertad y habilidad hacia la acción educativo-pastoral entre los jóvenes.

Al terminar los años de formación sacerdotal, se le ofrecen a don Bosco varias posibilidades de trabajo pastoral. Ante la pregunta que le dirige don Cafasso sobre su preferencia, responde con sencillez, pero sin vacilación: «Mi inclinación apunta a ocuparme de la juventud. Usted haga de mí lo que quiera; percibo la voluntad del Señor en su consejo» (MO, p. 96). Comienza ya a articular y consolidar lo que en los años anteriores han sido simples prácticas pastorales. Surge y se consolida el Oratorio salesiano, fruto del corazón pastoral de don Bosco. Más tarde, en 1846, respondiendo a las exigencias de la marquesa Barolo, confiesa: «He consagrado mi vida al bien de la juventud. Le agradezco sus ofrecimientos, pero no puedo alejarme del camino que me ha trazado la divina Providencia» (MO, p. 118).

La madurez espiritual de don Bosco se manifiesta y se despliega en el Oratorio, en su entrega total a Dios y a los jóvenes, en la pasión ardiente por la salvación de sus almas. Nutriéndose él mismo de Dios, supo alimentarlos de Dios, a través de la piedad, del cumplimiento del deber, del apostolado

---

<sup>4</sup> G. Buccellato (2008, pp. 73-88) subraya la importancia de los Ejercicios Espirituales en la experiencia espiritual y apostólica de don Bosco. En compañía de don Cafasso sube al santuario de san Ignacio en Lanzo, al terminar su primer curso en el Convictorio, en 1842, para hacer Ejercicios. A partir de esta fecha, esta práctica es una constante en su vida y en su apostolado.

entre los mismos compañeros. Don Bosco creó en Valdocco una verdadera escuela de santidad juvenil.

Stella (1969a) ha estudiado el origen, la historia y los rasgos de la espiritualidad que don Bosco presenta a los jóvenes del Oratorio en su propuesta de santidad, a partir de las vidas de jóvenes que él escribe, especialmente a partir de la vida de Domingo Savio (pp. 205-225). Según Lenti, la *Vida de Luis Comollo* (1844) ofrece un ideal de vida cristiana, «un ejemplo para cualquiera, laico o religioso». *El joven cristiano* (1847) llama a los muchachos a emprender la senda de la santidad y les indica el camino. Las tres biografías de *Domingo Savio* (1859), *Miguel Magone* (1861) y *Francisco Besucco* (1864) ejemplifican cómo don Bosco guió a estos jóvenes de diferente condición social y espiritual en el camino de la santidad (Lenti, 2011b, pp. 111-142).

Desde los comienzos de su obra, la propuesta que don Bosco dirige indistintamente a los muchachos del Oratorio, a los colaboradores laicos y a los primeros salesianos, es muy clara. Formado en el Convictorio en la doctrina alfonsiana y salesiana, aún sin utilizar la terminología teológica actual, podemos decir que don Bosco está convencido de la llamada universal a la santidad de todos los cristianos; y él propone a todos un horizonte de vida santa y feliz. Y la pedagogía bosquiana de la santidad es una pedagogía realista, que tiene muy en cuenta la propuesta de modelos concretos. En la presentación de la *Vida de Domingo Savio*, escribe don Bosco, dirigiéndose directamente a los jóvenes:

Decid en vuestro corazón lo que decía S. Agustín: *Si ille, cur non ego?* Si un compañero mío, de mi misma edad, en el mismo lugar, expuesto a los mismos y tal vez mayores peligros, encontró, sin embargo, tiempo y modo de mantenerse fiel seguidor de Jesucristo, ¿por qué no puedo también yo hacer lo mismo? Recordad que la religión verdadera no consiste solo en palabras; hay que ir a las obras. Por tanto, cuando encontréis alguna cosa digna de admiración, no os contentéis con decir esto es bonito, esto me gusta. Decid más bien: quiero empeñarme para hacer esas cosas que leídas de otros, despiertan mi admiración (Bosco, 2012f, p. 52).

Según Buccellato, toda la acción educativo-pastoral de don Bosco se sostiene en su preocupación fundamental de que todos los jóvenes se salven, y en su convicción –típicamente alfonsiana– de que esto es posible y de que, en rea-

lidad, no es demasiado difícil (Buccellato, 2008, p. 96). La propuesta espiritual de don Bosco estimula continuamente y creativamente a jóvenes, colaboradores y religiosos a una santidad exigente, pero posible. Es la santidad que encontramos reflejada en cada una de sus biografías juveniles. La presentación de testigos y modelos es uno de sus recursos habituales, porque, hábil educador, sabe que la cercanía, incluso física, al modelo hace más inmediata la comprensión y asimilación de los contenidos y actitudes.

En cada una de sus biografías juveniles, don Bosco destaca distintos aspectos de acuerdo con la diferente personalidad de los biografiados. En la de Comollo resalta la ascesis; en la de Domingo Savio, las manifestaciones de la vida mística; en la de Magone, la disponibilidad a la conversión y la correspondencia a la gracia; en la de Besucco, las largas oraciones, incluso nocturnas. Pero todas ellas, especialmente las tres últimas, manifiestan la experiencia oratoriana de aquellos años y el modelo de santidad que don Bosco proponía. De manera muy pedagógica, va señalando los aspectos más importantes de ese modelo: Huila del pecado, cuidadosa selección de los amigos, obediencia y cumplimiento del propio deber, pureza, alegría, apostolado entre los compañeros, amor a la oración, devoción mariana y eucarística, frecuencia de la confesión y comunión y, finalmente, la preparación para la muerte. Son los aspectos esenciales que configuran su espiritualidad, así como el camino de santidad por el que guía y acompaña a los muchachos del Oratorio y a los primeros salesianos.

## **5. RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PENSAMIENTO ESPIRITUAL DE DON BOSCO**

Don Bosco, en el oratorio de Valdocco, crea realmente una escuela de espiritualidad. En ella se forjó la vida cristiana y la santidad de muchos jóvenes y de los primeros salesianos. Y en ella se desarrolló y maduró también la misma espiritualidad y santidad de don Bosco. Su santidad es efectivamente, como comprendieron enseguida sus seguidores, una «santidad educadora» (Caviláis, 1953, p. 87).

Explica Desramaut que en el período postridentino del catolicismo occidental están presentes principalmente tres o cuatro corrientes espirituales de carácter nacional: la escuela española, la escuela francesa, la escuela italiana

y la escuela flamenca. La andadura y la propuesta espiritual de don Bosco no parece que tiene mucho que ver ni con la escuela flamenca que vivía de la tradición medieval, ni con la francesa de Bérulle, Olier o Condren. Le fue más familiar la escuela española del siglo XVI, de Teresa de Jesús y de Ignacio de Loyola. Comúnmente se le sitúa como discípulo de san Francisco de Sales, santo al que admira, quiere imitar y propondrá como patrono de los institutos religiosos que funda. Existe ciertamente gran convergencia y afinidad entre ambos santos, pero no ha sido demostrada la dependencia doctrinal bosquiana del Obispo de Ginebra. En realidad, en ambos hay una sintonía con el patrimonio espiritual italiano que, nacido en el Medioevo franciscano, aparece marcado por el clima humanista de los siglos XV y XVI, cuyas características principales son: piedad sencilla, clara preferencia por la práctica, ascesis interior, búsqueda de la alegría y de la paz del alma, oposición al paganismo y al protestantismo. En diversa medida se encuentran presentes en san Francisco de Sales, san Felipe Neri, san Alfonso María de Liguori y también en don Bosco (Desramaut, 1994, pp. 223-236). Son los rasgos principales que configuran la propuesta educativa de su espiritualidad y a los que vamos a aludir de manera breve y sintética.

### **5.1. Una espiritualidad humanista**

«Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo», así presentan las *Constituciones de la Sociedad Salesiana* a don Bosco (art. 21). Grande en humanidad, fue igualmente grande en vida sobrenatural. Quizá, incluso, lo que a primera vista impresionaba en don Bosco era el hombre, no el santo. «Todo es humano en don Bosco, escribió Daniel Rops, y, al mismo tiempo, todo revela misteriosamente una luz sobrenatural». Quizá radica aquí el verdadero secreto de su santidad, en el logro de la integración armoniosa de esta doble dimensión: humana y divina; integración entre naturaleza y gracia, razón y fe, tierra y cielo, hombre y Dios.

Por su formación alfonsiana y antijansenista, y por convicción adquirida, el sacerdote Juan Bosco admira la naturaleza humana, las maravillas del pensamiento, del amor, del valor, reconoce la grandeza del ser humano, confía en el hombre y en sus capacidades, de manera realista, sin caer en la ingenuidad del puro humanismo. Mantiene siempre la visión cristiana del hombre, pecador y redimido.

Su sistema pedagógico se fundamenta en la razón, la amabilidad y la religión; no hay en él espacio para el autoritarismo, para la inflexibilidad. Por encima de la «frialdad del reglamento», deben prevalecer las razones de la bondad y del corazón, porque la educación, para don Bosco, es «cosa del corazón» y le es consustancial la confianza.

La pedagogía de don Bosco es una pedagogía de la confianza. Pide al educador confiar en el joven para hacer posible la confianza de este en el educador. Su opción por los jóvenes va unida a un fuerte optimismo educativo. Escribe en la introducción al Reglamento que, la juventud:

No es de por sí perversa... Si sucede alguna vez que ya están dañados a esa edad, es más por inconsciencia que por malicia consumada. Estos jóvenes tienen verdaderamente necesidad de una mano amiga, que tome cuidado de ellos, los cultive, los guíe a la virtud, los aleje del vicio (Bosco, 2012d, pp. 82-83).

En las biografías que escribe sobre algunos jóvenes del Oratorio muestra que es posible conducir hasta niveles de perfección en la vida cristiana a quien está particularmente dotado (Domingo Savio); de recuperar a quien ha tenido un pasado menos favorable (Miguel Magone); y de acompañar hasta llegar a un desarrollo satisfactorio a quien dispone de recursos normales (Francisco Besucco).

En el fondo de esta confianza en los jóvenes está la confianza radical en la persona humana, que procede de la convicción de su dignidad, de su valor absoluto en cuanto persona, creada por Dios a su imagen y semejanza. Don Bosco bebe este humanismo en las fuentes del llamado humanismo devoto de san Francisco de Sales, que le lleva a una visión optimista de la vida, del mundo y, en particular, de los jóvenes. Y esta matriz salesiana está en la raíz de su espiritualidad. De manera muy sencilla se podría decir que su espiritualidad, como su pedagogía, se basan en dos ejes: la confianza en Dios que no abandona nunca a su creatura y la confianza en el corazón del hombre (Desramaut, 1996, p. 63).

## **5.2. Piedad sencilla**

La espiritualidad que don Bosco vive y propone es verdaderamente sencilla, de manera particular en cuanto se refiere a los ejercicios y prácticas de piedad. Recomendaba las prácticas de piedad comunes en su ambiente, con la excepción, quizá, del ejercicio de la buena muerte, al que siempre concedió gran importancia.

Un documento importante que manifiesta no solo las prácticas de piedad que don Bosco proponía a los muchachos de Valdocco, sino que presenta también un plan de vida cristiana para ayudarles a mantenerse alegres, es el libro que les dedica y que se usaba normalmente en el Oratorio: *El joven cristiano* (Bosco, 1978, pp. 503-544). Según Stella, se puede decir que la vida religiosa que promovía don Bosco, se articulaba en un sistema de prácticas comunes. Se trataba de las prácticas prescritas o sugeridas por el catecismo diocesano de Turín y de otras diócesis del Piamonte: oraciones de la mañana y de la tarde, la misa, en la que se recitaba el rosario, la visita al Santísimo, y especialmente la frecuencia de los sacramentos (Stella, 1969a, pp. 303-346). No le gustaba multiplicar las prácticas de piedad. Si se las compara con las de su más constante maestro, san Alfonso de Ligorio, se puede constatar una clara tendencia a la sencillez y simplificación. No pretendía una espiritualidad para grupos especializados, pero exigía un mínimo de prácticas sin el cual toda la vida religiosa se desmorona. «Yo no exijo más que lo que hace todo buen cristiano, pero procuro que estas oraciones se hagan bien», fue, según Juan Bautista Anfossi, su respuesta a una persona que le reprochaba las numerosas oraciones de sus muchachos<sup>5</sup>.

Don Bosco habló poco de la oración metódica, pero inculcó una especie de contemplación habitual, que llamaba frecuentemente espíritu de oración, unión con Dios; e insistió mucho en los sacramentos, Penitencia y Eucaristía, y en la devoción a la Virgen. En este estilo de piedad sencilla y en su rechazo de métodos, incluso de los menos complicados, se puede percibir con mayor claridad el influjo del patrimonio espiritual italiano. Y en ello se distingue también de otros autores espirituales franceses o españoles, incluso de san Francisco de Sales. Si llegó a leer la *Introducción a la vida devota*, ciertamente no siguió el mecanismo de meditación propuesto por el Obispo de Ginebra.

### 5.3. Una espiritualidad práctica

La espiritualidad que don Bosco promueve no es tampoco teórica o especulativa; es más bien una espiritualidad práctica, orientada a la acción. En realidad, don Bosco refleja en su espiritualidad, su temperamento de campesino piamontés, equilibrado, concreto, realista y realizador; y propone una espiri-

---

<sup>5</sup> J.B. Anfossi, en el proceso diocesano de canonización, ad 22: *Positio super introductione causae Summarium*, p. 442.

tualidad activa: hay que construirse a sí mismo, participar en la construcción de la sociedad y de la Iglesia, servir al Señor con alegría.

Una de las convicciones profundas de la vida espiritual de san Juan Bosco la expresa y la hace rezar de manera muy sencilla: «Yo he sido creado por Dios para conocerle, amarle y servirle en esta vida y después gozar con él en el paraíso» (Bosco, 1858, p. 83). Según Desramaut, su verbo preferido era el tercero. De manera que, con frecuencia, don Bosco decía simplemente: «Dios nos ha creado para servirle», y cuando quería presentar a sus jóvenes un método de vida cristiana, procuraba ponerlos en condiciones de poder decir: «sirvamos al Señor con alegría» (Desramaut, 1994, pp. 189-209).

Todo en don Bosco, tanto su vida espiritual como apostólica se ordenaba a la gloria de Dios, que constituía la norma suprema de la perfección de sus actos. Es el testimonio más repetido de cuantos vivieron con él: «lo hacía todo a la mayor gloria de Dios», «trabajaba siempre para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas». Don Bosco unió siempre a la piedad, la caridad activa. Quizá podemos encontrar aquí la clave de su espiritualidad.

Cuando Domingo Savio le manifiesta su gran deseo de hacerse santo, don Bosco dice:

Lo primero que se le aconsejó para hacerse santo fue emplearse en ganar almas para Dios, porque no hay cosa más santa en el mundo que cooperar al bien de las almas, por cuya salvación Jesucristo derramó hasta la última gota de su preciosa sangre (Bosco, 2012f, p. 80).

Y lo que aconsejaba a sus jóvenes, lo proponía a los primeros salesianos. En una de las primeras redacciones de las Constituciones Salesianas escribe:

El fin de esta sociedad es el de reunir a sus miembros eclesiásticos, clérigos y seglares, para perfeccionarse a sí mismos imitando las virtudes de nuestro Divino Salvador, sobre todo la caridad con los muchachos pobres (MBe, p. 663, vol. 5).

En don Bosco, la caridad activa es caridad apostólica, caridad pastoral. Es el camino de su propia santidad y también el camino que propone a todos.

#### **5.4. Vivir siempre alegres**

La vida espiritual de don Bosco, así como su propuesta de santidad a los jóvenes y a los primeros salesianos se caracterizó siempre por una alegría sin

igual. Pablo VI dice que la fuente de la alegría no ha cesado de manar en la Iglesia, y, especialmente, en el corazón de los santos<sup>6</sup>. Él mismo se hace eco de esta experiencia espiritual, «que ilustra según los carismas peculiares y las vocaciones diversas, el misterio de la alegría cristiana» (GD, 33), evocando, entre otras, las figuras de san Bernardo, santo Domingo, santa Teresa de Jesús, san Francisco de Sales y san Juan Bosco.

Ciertamente, uno de los aspectos que llama la atención en la espiritualidad y santidad de don Bosco es su actitud de sencillez y alegría, que hace, quizá, parecer fácil y natural lo que en realidad es arduo y sobrenatural. Toda su vida rebosa gozo y alegría. La alegría era para él como el palpitar del corazón, como el aire para respirar. En él, significaba muchas cosas: el gozo de vivir manifestado en lo cotidiano, la aceptación de los acontecimientos como camino concreto de la voluntad de Dios, la confianza en lo positivo de las personas, el sentido profundo del bien y la convicción de que siempre es más fuerte que el mal, la acogida ponderada de los valores de los tiempos nuevos. Pero, en su enseñanza, la verdadera alegría radica especialmente en la santidad. No pueden extrañar las palabras que pone en labios de Domingo Savio dirigidas a su amigo Gavio, apenas llegado al Oratorio: «nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres» (Bosco, 2012f, 108).

Al mismo tiempo, don Bosco está convencido de que la fuente de la alegría está en Dios; por eso, su insistencia en la confesión y la comunión. Siendo todavía niño, funda la *Sociedad de la alegría*; desde el comienzo del Oratorio quiere que toda su obra sea y se convierta en una «sociedad de la alegría», en la que a los muchachos se les dé «amplia posibilidad de saltar, correr, gritar a placer», siguiendo la recomendación de san Felipe Neri: «Haced todo lo que queráis, a mí me basta con que no cometáis pecados» (Bosco, 2012b, 168). De una manera muy sencilla, a Francisco Besucco, a su llegada al Oratorio le propone: «Si quieres hacerte bueno haz solo tres cosas y todo irá bien: alegría, estudio y piedad. Este es el gran programa: practicándolo podrás vivir feliz y hacer mucho bien a tu alma» (Bosco, 2012a, 250).

---

<sup>6</sup> Cfr. *Gaudete in Domino*. Exhortación apostólica sobre la alegría cristiana (Acta Apostolica Sedis –AAS– 67, 1975, pp. 289-322).

### **5.5. Ascesis interior**

La espiritualidad de la alegría que promueve don Bosco no está reñida con la ascesis; al contrario, ocupa en ella un puesto primordial. Es cierto que nunca buscó ni predicó la mortificación por sí misma. Pero la vivió desde niño y la exigió a los suyos como condición para la disponibilidad en el servicio a Dios y al prójimo. El lema y programa espiritual que deja a la Congregación Salesiana, «da mihi animas, cetera tolle» no solo expresa la unidad entre la experiencia espiritual y la acción apostólica, sino también la unidad entre mística y ascética.

Don Bosco aconsejaba prudencia ante algunas mortificaciones concretas, especialmente si podía correr peligro la salud. Pero en su imaginario espiritual no falta nunca la ascesis. Tras su imposición de sotana, consciente de que debe reformar su vida, escribe entre sus propósitos: «Amaré y practicaré el recogimiento y la templanza en el comer y beber; no descansaré más que las horas estrictamente necesarias para la salud» (MO, p. 61). Es un signo de la importancia que dio a lo largo de toda su vida a la renuncia y mortificación.

Pero, contra una corriente espiritual entonces muy presente, en sus normas no aparecen las penitencias *afflictivas*, como ayunos severos, cilicios, disciplinas corporales, aunque las respeta. En su tiempo de seminarista, imita a su amigo Luis Comollo en todo, menos en las mortificaciones:

Solo en una cosa ni siquiera he intentado imitarle, en la mortificación. Observar a un joven de 19 años ayunar rigurosamente durante toda la cuaresma y en otros tiempos mandados por la Iglesia, igualmente ayunar todos los sábados en honor de la Santísima Virgen, renunciar frecuentemente al desayuno de la mañana o, a veces, comer a mediodía pan y agua, soportar cualquier desprecio e injuria sin mostrar la más mínima señal de resentimiento... eran otros tantos aspectos que me asombraban y obligaban a reconocer en aquel amigo un héroe, una invitación al bien y un modelo de virtud (MO, p. 67).

Esta misma actitud de desconfianza y recelo ante este tipo de mortificaciones se encuentra en sus vidas de Savio y Magone.

En el Oratorio, don Bosco propone a los jóvenes un programa espiritual en el que tiene un papel importante la mortificación, el sacrificio, la renuncia personal, la aceptación de los contratiempos de la vida cotidiana. Es siempre una ascesis orientada bajo el signo de la moderación, razonada y motivada. Y los

motivos que más frecuentemente aparecen en sus escritos, son: prevenir o expiar el pecado, encaminar hacia la perfección de la vida cristiana y, sobre todo, imitar a Cristo crucificado. De una manera muy pedagógica, dirigiéndose a sus muchachos, les dice: «A quien os diga que no hay que ser tan riguroso con nuestro cuerpo, respondedle: el que no quiere sufrir con Cristo en este mundo, no podrá gozar con Jesucristo en el cielo» (Bosco, 1846).

La consideración de la experiencia y del pensamiento ascético de don Bosco presenta indudablemente aspectos superados por el tiempo, modos, formas y expresiones que no son ya de actualidad. Sin embargo, al margen de las contingencias culturales, es posible distinguir las raíces evangélicas que lo animan. Y llama la atención, en particular, la concentración ascética que propone en el binomio «trabajo y templanza».

En el pensamiento de don Bosco, la vida ascética se concentra especialmente en este binomio. En los ejercicios espirituales de 1876 contó un sueño que él mismo calificó como «rico en muchas e importantes enseñanzas». En él, don Bosco ve la mies, ingente e inmensa, preparada para los salesianos. Y el personaje que lo acompaña a lo largo de todo el sueño le pregunta:

¿Sabes con qué condiciones se podrá conseguir lo que has visto? Mira, es necesario que hagas imprimir estas palabras que serán como vuestro lema, como vuestra palabra de orden. Nótao bien: *El trabajo y la templanza harán florecer a la Congregación Salesiana*. Harás imprimir un manual que las explique y haga comprender bien que el trabajo y la templanza son la herencia que dejas a la Congregación y, al mismo tiempo, su gloria (MBe<sup>7</sup>, p. 397, vol. 12).

Para don Bosco, trabajo y templanza no pueden separarse; van juntos y se sostienen mutuamente. Juntos constituyen la fisonomía ascética de sus discípulos. Juntos orientan la actividad salesiana y marcan un programa de entusiasmo y exigencia, de creatividad y renuncia, de iniciativa y de continencia, de generosidad y austeridad, de espontaneidad y dominio de sí, de entrega y moderación. En el pensamiento bosquiano, trabajar es realizar intensamente un proyecto apostólico; tener templanza es mantenerse disponible para la misión, purificando y dominando los instintos e inclinaciones egoístas.

---

7 Cfr. *Memorias biográficas de san Juan Bosco* (Lemoyne et al., 1981-1998).

## **6. DON BOSCO, ¿MAESTRO Y AUTOR ORIGINAL?**

Como conclusión y síntesis de esta breve reflexión sobre la experiencia espiritual de don Bosco y sobre los rasgos característicos de su vida y de su propuesta espiritual quiero referirme a la pregunta que muchos se han hecho sobre la originalidad de su pensamiento, porque las respuestas han sido muy diferentes.

Examinando su vida y su acción apostólica, ciertamente don Bosco aparece como un maestro espiritual. Es un santo que forjó su santidad entregándose totalmente a Dios y a los jóvenes, viviendo en medio de ellos, buscando siempre su bien y su salvación. Entre ellos, inicia una escuela de espiritualidad que guía a muchos a la santidad; y, con ellos, funda la Sociedad Salesiana, origen de una gran Familia, que él mismo acrecienta y desarrolla con la fundación de las Hijas de María Auxiliadora y de los Salesianos Cooperadores.

En distintos momentos, los Papas han reconocido su paternidad y magisterio espiritual. Con motivo de la beatificación de Madre Mazzarello, declaró Pío XI: «Este sapientísimo doctor bajo cuyo magisterio ella fue conducida hasta el más alto vértice de la perfección cristiana y religiosa...»<sup>8</sup>. Y Pío XII, dirigiéndose a los Cooperadores, les dice: «Bien proveyó a vuestra vida interior la sabiduría del santo de la acción, dictándoos a vosotros, no menos que a su doble familia de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, una regla de vida espiritual, ordenada a formaros en la religiosidad interior y exterior de quien hace suya seriamente, en su mundo familiar y social, la obra de la perfección cristiana»<sup>9</sup>.

Existe, pues, una espiritualidad «salesiana de don Bosco», que tiene fuentes y raíces muy precisas, a las que hemos aludido (Felipe Neri, Francisco de Sales, Vicente de Paul, Alfonso de Ligorio); y en la que influyen también santos contemporáneos suyos, maestros espirituales junto a los que vivió (José Cafasso, Bruno Lanteri). No pretendió ser original. Se siente dentro de una tradición y se preocupa de exponer las orientaciones morales y espirituales más seguras de la Iglesia de siempre. Pero don Bosco no es simplemente espejo y reflejo de esos modelos de espiritualidad. Fiel a Dios y fiel a sí mismo, se muestra sumamente creativo. Hay afinidad, convergencia y filiación con otros grandes santos, pero resulta difícil precisar el influjo y la dependencia.

---

<sup>8</sup> AAS 30 (1938, p. 272).

<sup>9</sup> AAS 44 (1952, p. 778).

Todo ello permite abordar la cuestión sobre la originalidad de sus escritos. Son muy numerosos, pero, a pesar de ello, don Bosco no es reconocido como autor espiritual. No escribió ciertamente nada que pueda compararse al *Tratado del amor de Dios*, de san Francisco de Sales. Don Bosco no es un teólogo y se resiste a la introspección espiritual. Según Stella, incluso por temperamento, don Bosco era incapaz de escribir un tratado sistemático sobre cualquier argumento (Stella, 1969b, p. 18). Más que una reflexión sistemática, sus escritos tienen un carácter compilatorio. De manera que la visión histórica de la espiritualidad de don Bosco, más que en su valor científico, original, sistemático, tiene que fijarse en el reconocimiento de las fuentes utilizadas, mirar a los gustos e inclinaciones del Santo y hacer emerger la originalidad de la síntesis, sin olvidar que el lugar por excelencia de su pensamiento y doctrina espiritual es su propia vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bosco, J. (1846). *Le sei domeniche e la novena di S. Luigi Gonzaga con un cenno sulla vita del Santo*. Torino: Tipografia Speirani e Ferrero.
- Bosco, J. (1858). *Il mese di maggio consacrato a maria SS. Immacolata ad uso del popolo*. Torino: Tipografia G. B. Paravia.
- Bosco, J. (1978). El joven provisto para la práctica de sus deberes y de los ejercicios de la piedad cristiana. En J. Canals y A. Martínez Azcona, *San Juan Bosco. Obras fundamentales*. Madrid: BAC.
- Bosco, J. (2011). *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855* (8ª ed.) [traducción y notas historiográficas de José Manuel Prellezo]. Madrid: Editorial CCS.
- Bosco, J. (2012a). El pastorcillo de los Alpes o vida del joven Francisco Besucco de Argentera. En A. Giraudo, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Madrid: Editorial CCS.
- Bosco, J. (2012b). El sistema preventivo en la educación de la juventud. En P. Braido, *Juan Bosco, el arte de educar: escritos y testimonios*. Madrid: CCS.
- Bosco, J. (2012c). *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855* (12ª ed.) [traducción y notas histórico-biográficas de José Manuel Prellezo]. Madrid: Editorial CCS.
- Bosco, J. (2012d). Plan de Reglamento para el Oratorio masculino de S. Francisco de Sales de Turín en la zona de Valdocco. En P. Braido, *Juan Bosco, el arte de educar. Escritos y testimonios*. Madrid: Editorial CCS.
- Bosco, J. (2012e). Vida del jovencito Domingo Savio, alumno del Oratorio de S. Francisco de Sales. En A. Giraudo, *Vidas de jóvenes: las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Madrid: CCS.

- Bosco, J. (2012f). *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco* [ensayo introductorio y notas históricas de Aldo Giraudo]. Madrid: Editorial CCS.
- Braido, P. (2003). *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà I*. Roma: LAS.
- Buccellato, G. (2008). *Appunti per una storia spirituale del sacerdote Giovanni Bosco*. Torino-Leumann: Elledici.
- Caviglia, A. (1953). *Conferenze sullo spirito salesiano*. Torino.
- Desramaut, F. (1994). *Don Bosco y la vida espiritual*. Madrid: Editorial CCS.
- Desramaut, F. (1996). *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Giraudo, A. (1993). *Clero, seminario e società. Aspetti della restaurazione religiosa a Torino*. Roma: LAS.
- Giraudo, A. (2012a). *Don Bosco, maestro de vida espiritual*. Madrid: Editorial CCS.
- Giraudo, A. (2012b). *Estudio introductorio: La importancia histórica y pedagógico-espiritual de las Memorias del Oratorio* (12ª ed.). Madrid: CCS.
- Lemoynes, G. B. (1886). *Scene morali di familia esposte nella vita di Margherita Bosco, relato ameno ed edificante*. Torino: Tipografia e Libreria Salesiana.
- Lemoynes, G.B., Amadei, A., Ceria, A., y Bustillo, B.<sup>9</sup> (1981-1998). *Memorias biográficas de San Juan Bosco* [obra completa en 20 volúmenes]. Madrid: Editorial CCS.
- Lenti, A. (2011a). *Don Bosco: Historia y Carisma 1. Origen: De I Becchi a Valdocco (1815-1849)*. Madrid: Editorial CCS.
- Lenti, A. (2011b). *Don Bosco: Historia y Carisma 2. Expansión: de Valdocco a Roma (1850-1875)*. Madrid: Editorial CCS.
- Martina, G. (1974). *La Iglesia, de Lutero a nuestros días. III Época del liberalismo*. Madrid: Cristiandad.
- Martínez Azcona, A. (1978). *San Juan Bosco. Obras fundamentales*. Madrid: BAC.
- Stella, P. (1969a). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Zürich: Pas-Verlag.
- Stella, P. (1969b). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica II. Mentalità religiosa e spiritualità*: Zurich: Pas-Verlag.
- Valentini, E. (1960). *San Giuseppe Cafasso. Memorie pubblicate nel 1860 da S. Giovanni Bosco*. Torino: SEL.

---

<sup>9</sup> Vol. 10 recopilado con la colaboración de A. Amadai; Vols. 11-19 recopilados por E. Ceria.

# La teología y moral que aprendió el joven Juan Bosco y la influencia en su obra

## *The Theology and Moral learnt by young Juan Bosco and their influence on his work*

JESÚS ROJANO (SDB)

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y DOCTOR EN TEOLOGÍA PASTORAL.

PROFESOR EN EL CENTRO DE ENSEÑANZA SUPERIOR DON BOSCO.

DIRECTOR DE LA REVISTA *MISIÓN JOVEN*

---

### Resumen

En este artículo se hace un esbozo de la situación de la teología católica, especialmente la teología moral y la espiritualidad, en Europa y en el Norte de Italia a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Después se muestra la teología moral rigorista con tintes jansenistas del seminario de Chieri, en el que estudia Juan Bosco desde 1835 a 1841, así como la postura más benigna y sensible a la situación pastoral concreta, de tipo alfonsiano, que predominaba en el Convictorio Eclesiástico de Turín de don Guala y don Cafasso, en el que don Bosco vive y estudia tres años (1841-1844). Por fin, se esboza la influencia de ambas orientaciones en el pensamiento espiritual y en la praxis pastoral posterior de don Bosco.

**Palabras clave:** don Bosco, rigorismo, jansenismo, don Cafasso, Convictorio, teología moral, san Francisco de Sales, san Alfonso, educación salesiana, praxis pastoral.

### Abstract

In this article the author outlines the situation of Catholic Theology, especially the Moral and Spiritual Theology, in Europe and Northern Italy at the end of the 18<sup>th</sup> century and the beginning of the 19<sup>th</sup> century. Then, he describes the Rigorist Moral Theology, tinged of Jansenism, of the Chieri Seminary, where don Bosco studied from 1835 to 1841, and also the mildest and most sensitive stance towards the concrete pastoral situation, of an Alphonsian type, which predominated at Turin prison of don Guala and don Cafasso, where don Bosco lived and studied for three years (1841-1844). Finally, he shows the influence of both trends on don Bosco's spiritual thought and later pastoral praxis.

**Key words:** don Bosco, rigorism, jansenism, don Cafasso, prison, moral theology, Saint Francis de Sales, Saint Alphonsus, salesian education, pastoral praxis.

## **1. LA TEOLOGÍA Y MORAL DEL SIGLO XIX**

Juan Bosco hizo sus estudios de teología a partir de 1835 en el seminario de Chieri, población cercana a Turín. Amplió dichos estudios durante sus tres primeros años de sacerdote, ya en Turín. En este artículo narramos cómo influyó la teología estudiada en su propia persona y en su obra futura.

Al comenzar el siglo XIX la Teología se hallaba en decadencia y necesitaba una renovación, que hacia 1830 comenzaba tímidamente (Illanes, 1995, pp. 270-271). La crisis se acentuó porque las facultades de Teología desaparecieron de las universidades civiles de España, Portugal, Bélgica e Italia, quedando estos estudios confinados a los seminarios, con el consiguiente empobrecimiento y aislamiento respecto a la cultura civil. Se puede afirmar que «la tónica controversista y académica de la teología posttridentina, preocupada primariamente por la formación del clero, la reducía a un ritmo repetitivo y poco original» (Vilanova, 1992, p. 314). Durante el siglo XVIII se habían distinguido y configurado los diversos tratados teológicos, que daban una estructura sistemática a la docencia. Además, se habían consolidado dos nuevas especialidades, la Teología Fundamental y la Teología Pastoral (Illanes, 1995, p. 234). Se dejaba así atrás la metodología docente medieval, basada en el comentario del texto de un maestro (las *Sentencias* de Pedro Lombardo, luego sustituidas por la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino). A partir de la segunda mitad del siglo XVIII dicho método fue remplazado por el uso de manuales o tratados de carácter sistemático. El método medieval se basaba en el análisis de una cuestión o problema que el maestro plantea y procura resolver junto a los alumnos. El método de los manuales, que hace una exposición ordenada de la doctrina, tiene algunas ventajas, como la transmisión de la totalidad de los datos o una exposición clara, y una limitación: disminuye la creatividad intelectual (Illanes, 1995, pp. 237-238).

La Iglesia y la Teología tienen una actitud defensiva frente al mundo moderno durante todo el siglo XIX, que culmina en el *Syllabus* (lista de errores modernos condenados) de Pío IX en 1864. «La Iglesia estaba desconcertada. Se veía confrontada a las ideologías de moda, y al mismo tiempo estaba obsesionada, violentada –odiosamente, a veces– por los acontecimientos» (Vilanova, 1992, p. 512). Con ese sentimiento defensivo, la Iglesia se abrazó a la restauración que siguió a la derrota de Napoleón en 1815. Así:

Las posiciones se fueron radicalizando. En la alegría de la recuperación de la libertad de la Iglesia, Pío VII era recibido con entusiasmo por el pueblo en Turín (1812), y se propagaba una literatura sobre el triunfo de la Iglesia, cuyo principal exponente fue la obra del cisterciense Mauro Cappellari, el futuro Gregorio XVI, *Il trionfo della Santa Sede e della Chiesa contra gli assalti dei novatori* (Vilanova, 1992, p. 513).

Cappellari sería el papa Gregorio XVI de 1831 a 1846, y en su encíclica programática *Mirari vos* (1832), se propuso reforzar el gobierno absoluto del Papa, adoptando una postura respecto a la modernidad que los historiadores denominan «intransigente» (Vilanova, 1992, p. 517). Su papado coincide exactamente con los años de seminario y comienzo del sacerdocio del joven Juan Bosco, ordenado en 1841. A la vuelta de la esquina esperaban las revoluciones de 1848 y, a la larga, el triunfo del *Risorgimento* y la independencia italiana, proclamada en 1861 y concluida, con la conquista de Roma, en 1870. Los recientes estudios biográficos sobre San Juan Bosco de Braidó (2009) y Lenti (2010), dan cuenta de esta situación.

Un tema filosófico y teológico entonces muy candente era el debate del *tradicionalismo* y *fideísmo* frente al *racionalismo*, o lo que es lo mismo, sobre las relaciones entre fe y razón en lo que se refiere a la credibilidad de la revelación.

Con el término *tradicionalismo* se designan los planteamientos según los cuales la tradición antecede genética e históricamente a la razón, haciendo posible, mediante la educación de la humanidad, que se ponga en ejercicio. Con la voz *fideísmo* se designa, en cambio, la tesis según la cual la fe, y no la razón, es la fuente primera y básica del conocer humano, de manera que, sin la ayuda de la fe, la razón permanece ciega (Illanes, 1995, p. 273).

Era tradicionalista Joseph de Maistre (1753-1821), y fideístas Louis de Bonald (1754-1840), Felicité de Lamennais (1782-1854) y Louis Eugène Marie Bautain (1796-1867), todos franceses. En Italia defendía esa postura el teatino Gioacchino Ventura de Raulica (1792-1861). Esta posición fue descalificada en la constitución *Dei Filius* del Vaticano I (1869), que declara a la razón humana capaz de demostrar la existencia de Dios. En el otro extremo, los teólogos racionalistas (o, más exactamente, semirracionalistas), como el alemán Georg Hermes (1775-1831) y Anton Günther (1783-1871), exageraban la capacidad de la razón para deducir los dogmas cristianos; éstos también serían condenados. Hubo un intento de conciliar estos extremos con una vuelta a las

fuentes bíblicas y a los Padres de la Iglesia por parte de algunos autores, como el cardenal inglés Newman, así como por el llamado «espiritualismo francés e italiano», representado por Antonio Rosmini (1797-1855). Éste intenta mediar entre las ideas racionalistas de la filosofía moderna y la tradición cristiana (Illanes, 1995, pp. 290-293). Rosmini, por cierto, fue un gran amigo y colaborador de don Bosco (Alburquerque, 2012, pp. 93-110). Cuando alguna obra póstuma de Rosmini fue condenada, don Bosco se negó siempre a hablar mal de él, y se remitía al testimonio de caridad que Rosmini había dejado, en un gesto que honra su lealtad para con el amigo.

También se dio una renovación de la Escolástica en la Escuela Romana en torno a la Universidad Gregoriana, devuelta a los Jesuitas en 1814, con figuras como Giovanni Perrone (1794-1876), Carlo Passaglia (1814-1887) y Johann Baptist Franzelin (1816-1886), y en Alemania, Matthias Joseph Scheeben (1835-1888). A la larga, esta corriente desembocaría en el neotomismo de finales del XIX y principios del XX, con figuras como Joseph Maréchal y Jacques Maritain.

Asimismo, también cobraron importancia la historia y la tradición, por influencia del Romanticismo. Destaca en este aspecto la Escuela de Tubinga, con Johann Sebastian Drey (1777-1853) y Johann Adam Möhler (1796-1838). Según Drey, «la historia santa no se reduce a una serie de hechos inconexos, sino que obedece a un designio eterno de Dios que se manifiesta en el tiempo» (Illanes, 1995, p. 283). Se trata de una visión providencialista de la historia, que influye en don Bosco por el:

Profundo sentido de Providencia que se vivió en el XIX italiano: superando la concepción del optimismo ilustrado, se recurrió a la incesante intervención de Dios y se reconoció en la gracia el secreto motor de la historia humana... Desde los pastoralistas más activos hasta los pensadores más influyentes, como Antonio Rosmini, todos señalaban el camino de la salvación en el ámbito eclesial, donde la piedad eucarística y mariana ayudaba a la identificación con Cristo (Vilanova, 1992, pp. 528-529).

Así se entiende mejor que don Bosco escribiera con éxito una *Historia Sagrada* y una *Historia Eclesiástica* para sus chicos y para el pueblo.

No obstante, el movimiento que influye más en la época en que Juan Bosco estudia teología es el *Jansenismo* (Lenti, 2012, pp. 305-310; Martina, 1974

pp. 179-222). Era un movimiento religioso iniciado por el teólogo y obispo holandés Cornelio Jansenio (1585-1638). Su obra fundamental, *Augustinus* (Lovaina, 1640), sigue influyendo durante el siglo XIX. Jansenio pensó encontrar en San Agustín una respuesta satisfactoria a la famosa controversia *De Auxiliis* sobre la relación entre la libertad y la gracia divina. Jansenio explica su noción de «gracia eficaz», y se muestra pesimista sobre la capacidad humana para hacer el bien y obedecer a Dios: después del pecado, el hombre ha perdido la libertad, y quien no actúa movido por la gracia eficaz peca infaliblemente. El jansenismo sería desarrollado en Francia por el abad de Saint Cyran, Jean Duvergier de Hauranne (1581-1643), director espiritual del monasterio de Port Royal des Champs, y por Antoine Arnauld (1612-1694), teólogo de la Sorbona. Desde Port Royal el jansenismo influyó en toda Europa, pese a la condena de Roma.

El pesimismo jansenista alejaba a sus seguidores de la Eucaristía, pues establecía unas normas muy rigurosas para poder acceder a ella, desaconsejando la comunión frecuente. Su rigorismo en materia moral se hizo cada vez más extremo. Además, tras las sucesivas condenas de Roma, sostuvo posiciones conciliaristas, que condujeron al *galicanismo*. Esta era la gran ambigüedad jansenista: parecía progresista en lo eclesial y político (por su galicanismo, que combate la autoridad de la Santa Sede), pero era ultraconservador en lo moral y sacramental.

En el norte de Italia el jansenismo echó fuertes raíces, con Pietro Tamburino (†1827) y con el obispo de Pistoia, *Scipion de' Ricci*, que convocó el famoso Sínodo de 1786, cuyos cánones serían condenados en 1794 por Pío VI. De hecho, «Lombardía y el Trentino fueron centros jansenistas muy activos en el XVIII. El jansenismo se implantó en los seminarios trentinos y lombardos» (Villanova, 1992, pp. 313-314). Refiriéndose a la influencia del jansenismo en el Piamonte, Arthur Lenti dice que «desarrolló un tipo de piedad de rigor inflexible, dominada por la tensión provocada en las almas por la idea de condenación» (Lenti, 2012, p. 310).

A nivel de teología moral, se dio hasta finales del siglo XVIII una confrontación entre el rigorismo del probabiliorismo (cercano al jansenismo), representado por los dominicos, y el probabilismo moral (cercano al laxismo), mantenido por los jesuitas. Este debate seguía vivo cuando Juan Bosco comienza a estudiar en el seminario. No estamos ante una mera disputa académica sin

influencia en el pueblo sencillo pues el rigorismo alimentaba todo un «síndrome de culpabilidad», con su característica angustia por el «miedo al pecado y a la condenación» (Vilanova, 1992, pp. 315-316; F. Ferrero, 1987). Aunque haya que matizar algún acento, impresiona leer cómo describe esa angustia el historiador francés Delumeau, catedrático de Historia de las mentalidades religiosas en el Occidente Moderno en el Collège de France desde 1975 a 1994 (Delumeau, 1983, 2012).

Juan Bosco ingresó en 1831 en la escuela pública secundaria de Chieri, dirigida por eclesiásticos tras la reforma educativa de 1822. Chieri, situada a 12 km al sudoeste de Turín, contaba entonces con unos 9000 habitantes. Es alojado por una conocida de Margarita, Lucía Pianta (viuda de Matta). Trabaja para pagar el alojamiento y sus libros, da clases al hijo de Lucías y lee vorazmente durante parte de la noche. Funda la Sociedad de la Alegría hacia 1833 y conoce a Luis Comollo, un chico estudioso y vocacionado. Juan experimenta una crisis de discernimiento vocacional en la primavera de 1834, y se plantea entrar en el noviciado franciscano. Un tío sacerdote de Comollo le disuade. Lenti (2010, p. 237-238) habla de «agitación interior» y «conflicto interior serio» para referirse a esta etapa en Chieri previa a la entrada en el seminario, mientras que Giraudo (2012, p. 61) habla de «trajín interior» y de miedo y angustia ante la elección de estado y la posibilidad de condenarse eternamente (p. 54). Estos rasgos se agravarían en el seminario.

Por fin, ingresa en octubre de 1835 en el seminario de Chieri, abierto seis años antes por Mons. Chiaveroti como alternativa al de Turín. Juan estudia filosofía los dos primeros cursos, y teología los otros tres (pues hizo cuatro cursos en tres años).

El programa de teología comprendía cuatro campos básicos de estudio: teología especulativa, dogmática y moral, y Sagrada Escritura. En Chieri, la enseñanza se impartía con los tratados tradicionales de los libros de texto. Había 14 tratados: Fuentes Teológicas, Dios y sus atributos, Trinidad, Encarnación, La gracia de Cristo, el Bautismo y la Confirmación, la Eucaristía como sacrificio y como sacramento, la Penitencia, las Órdenes Sagradas, los actos humanos y la conciencia, la Virtud de la religión, el pecado y Pecado original, Justicia y derechos. El profesor daba la clase en latín con notas que él había recogido... Esta forma de enseñar, en la que el profesor lee y dicta a los estudiantes, producía una formación teológica pobre (Lenti, 2010, p. 257-258).

Pero nos consta que Juan Bosco ampliaba las materias, pues leyó por su cuenta muchos libros teológicos y religiosos.

En el seminario se daba un «ambiente generalizado de rigorismo» (Lenti, 2010, p. 262). La dificultad encontrada para recibir la comunión a menudo es un signo claramente jansenista (p. 252). Además:

Se producía un desequilibrio en el énfasis puesto en los novísimos, la muerte, el juicio, el infierno y en la cuestión de la predestinación. El sentido del pecado y el concepto de santidad y su exigencia que se inculcaba tenía el defecto de restringir la vida sacramental, de fomentar la práctica ascética excesiva y de echar un velo de oscuridad y miedo en la misma vida espiritual. El acento puesto en la tremenda responsabilidad de los sacerdotes en el cuidado de las almas y en el peligro de la condenación causado por cualquier fallo en corresponder, ejercía una fuerte presión sobre los candidatos sinceramente comprometidos (Lenti, 2010, p. 262).

Ese rigorismo influyó en Juan:

Hay pruebas de ciertas aversiones obsesivas impresas en la mente de Juan como resultado de tal énfasis teológico y espiritual, con consecuencias que se prolongaron más allá de sus años de seminario... La vida espiritual inculcada en el seminario se caracterizaba por una severidad morbosa, en particular en una repulsión a la experiencia sexual (Lenti, 2010, p. 263).

Él mismo cuenta, por ejemplo, cómo, en un tiempo de vacaciones, rompió un violín «en mil pedazos» porque, al tocar en una fiesta popular, había incitado a la gente a bailar (Bosco, 2003, p. 70).

Juan Bosco y Luis Comollo son tan amigos en el seminario que pactan que, si uno muere antes, comunicaría al otro su destino eterno. Comollo había estado leyendo un libro de un jesuita, *Pinamonti*, nada tranquilizador sobre el infierno (Stella, 1967, p. 81). Luis muere el 2 de abril de 1839 y una noche, según Juan y algunos testigos, se oye su voz comunicando su salvación (Bosco, 2003, p. 75). Muy impresionado, Juan Bosco enferma gravemente. Lenti (2010, p. 255) dice que, al trauma por el susto, se añadían «depresión, fractura de nervios, tensión ascética, fobias y ansiedad relacionada con la vocación sacerdotal y los énfasis teológicos, así como en la predestinación y el juicio divino», junto a un temor casi enfermizo a la propia condenación (p. 264). Stella habla de «tormenta interior» (1967, p. 64) y Lenti concluye:

Cualquier seminarista que tomara en serio esas cuestiones sería un candidato a una crisis nerviosa. Luis Comollo tomó muy en serio las cosas y no sobrevivió. Juan Bosco las tomó también en serio y, sin embargo, sobrevivió, aunque no salió completamente indemne. Fue capaz de superar este conflicto psíquico, así como las tensiones normalmente relacionadas con la virilidad juvenil, porque, a pesar de todo, su ego y situación psíquica eran fuertes y estaban adecuadamente equilibradas (2010, p. 265).

El propio Lenti nos señala cómo salió Juan Bosco de esta peligrosa situación:

Más tarde, en el Convictorio, bajo la dirección espiritual de don Cafasso, la figura paterna con quien iba a establecer una fuerte relación afectiva duradera, don Bosco encontró curación, integridad y una firme identidad. No obstante, jamás dejó atrás una espiritualidad orientada a la muerte-juicio (2010, p. 265).

Ya en un estudio de 1967 el salesiano Desramaut había comparado el ambiente rigorista, casi jansenista, del seminario de Chieri con el ambiente alfonsiano del Convictorio (1994, pp. 22-27). Afortunadamente para Juan Bosco:

En una sola cosa ni siquiera intenté imitarle [a Comollo]: en la mortificación. No acababa de entender que un joven de diecinueve años tuviese que ayunar rigurosamente durante toda la cuaresma y otros tiempos mandados por la Iglesia; y ayunar todos los sábados en honor de la Santísima Virgen, renunciar a menudo el desayuno de la mañana, comer a veces a pan y agua y soportar cualquier desprecio e injuria, sin dar la más mínima señal de resentimiento (2003, p. 67).

## **2. SUPERACIÓN DE LA ANGUSTIA EN LOS AÑOS DEL CONVICTORIO DE TURÍN**

### **2.1. Influencia positiva de don Cafasso y del Convictorio**

En efecto, la superación del miedo y angustia ocasionados en el joven seminarista Juan Bosco por el rigorismo de Chieri fue favorecida por con su estancia en el Convictorio (del italiano *Convitto*) o Colegio Eclesiástico de Turín, entre 1841 y 1844, que resultó providencial. Don Bosco ingresa en él el 3 de noviembre de 1841, aconsejado por don Cafasso:

Antes de tomar una determinación definitiva hice un viaje a Turín con la intención de pedir consejo a don José Cafasso, quien, desde hacía varios años, era mi guía en lo espiritual y en lo temporal. Aquel santo sacerdote lo escuchó todo, los ofrecimientos de buenos estipendios, las insistencias de parientes y amigos y mis grandes deseos de trabajar. Pero, sin dudar en lo más mínimo, me dijo estas palabras: Lo que usted necesita es estudiar moral y predicación. Renuncie por ahora a toda propuesta y véngase conmigo a la Residencia Sacerdotal (Convictorio Eclesiástico). Seguí con gusto el sabio consejo, y el 3 de noviembre de 1841 entré en la Residencia Sacerdotal (Bosco, 2003, p. 86).

Don Cafasso era paisano de Juan Bosco. Nacido en Castelnuovo en 1811, murió en Turín en 1860 y fue canonizado en 1947. Contamos con varias semblanzas biográficas recientes en castellano (Alburquerque, 2012; Giraudo, 2012, Lenti 2010; Tuninetti, 2010). Cuando Juan Bosco tenía 15 años, ya conoció a Cafasso, entonces seminarista, en las fiestas de Morialdo, aldea cercana a la casita de la familia Bosco. El joven Juan quedó impresionado por el carácter y convicciones de Cafasso, sólo cuatro años mayor que él (Bosco, 2003; Alburquerque, 2012). Con toda razón escribirá en sus memorias:

Don José Cafasso, que desde seis años atrás era mi mentor, fue también mi director espiritual. Si he hecho algún bien en la vida, a este digno eclesiástico se lo debo. Puse en sus manos todas mis aspiraciones, todas mis decisiones y todas mis actuaciones (Bosco, 2003, p. 88).

El *Convictorio* o Colegio Eclesiástico de San Francisco de Asís de Turín fue fundado en 1817, a iniciativa de *Pío Bruno Lanteri* (1739-1830), fundador de los Oblatos de la Virgen María, y de su discípulo *Luis Guala* (1775-1848), para la preparación pastoral de los nuevos sacerdotes de la diócesis de Turín. Cuidaba sobre todo la formación en el campo de la moral y de la predicación (Lenti, 2010; Stella, 1967; Braido, 2009). Compensaba la formación que predominaba en el seminario de Turín, que era galicana en lo eclesiológico, probabiliorista en lo moral y rigorista en la práctica pastoral. El Convictorio, situado en un antiguo convento junto a la Iglesia de San Francisco de Asís, era, por el contrario, alfonciano en moral y antigalicano en lo eclesial. Cuando ingresa Juan Bosco lo dirigen don Guala y don Cafasso. Es interesante ver cómo resume don Bosco, muchos años después, las ideas teológicas, morales y pastorales del Convictorio:

Se puede afirmar que la Residencia Sacerdotal viene a ser complemento de los estudios teológicos, allí se aprendía a ser sacerdote. La meditación, la lectura

espiritual, dos conferencias diarias y lecciones de predicación, en medio de una vida tranquila y de facilidades para estudiar y leer buenos autores, constituían las ocupaciones a las que cada uno debía entregarse a fondo. Dos hombres muy conocidos en aquel tiempo estaban a la cabeza de esta utilísima institución: el teólogo don Luis Guala y don José Cafasso. El teólogo Guala era el fundador de la obra... que ha hecho mucho bien a la Iglesia; especialmente extirpando las últimas raíces del jansenismo que aún se conservaban entre nosotros. Entre otras cuestiones se agitaba mucho entre nosotros la del probabilismo y del probabiliorismo. A la cabeza de éste estaban Alassia, Antoine y otros autores rigurosos, cuya práctica, la del probabiliorismo, puede conducir al jansenismo. Los probabilistas seguían la doctrina de San Alfonso, hoy ya proclamado doctor de la Santa Madre Iglesia (23 de marzo de 1871), y cuya autoridad ha quedado así refrendada por el Papa, ya que la Iglesia proclamó que se puede enseñar, predicar y practicar sus doctrinas, en las cuales no hay nada que merezca censura. El teólogo Guala se situó fielmente en medio de los dos partidos y, poniendo como centro de las dos opiniones la caridad de nuestro Señor Jesucristo, logró que se acercasen ambos extremos. Gracias a él, San Alfonso se convirtió en nuestro maestro, con las ventajas tanto tiempo deseadas: los saludables efectos los experimentamos hoy. Don José Cafasso era el brazo derecho del teólogo Guala. Con su virtud a toda prueba, su calma prodigiosa, su perspicacia y prudencia, pudo suavizar las asperezas que aún quedaban en algunos de los probabilioristas contra los seguidores de San Alfonso (Bosco, 2003, pp. 86-87).

En realidad, «lo que realmente se buscaba en el Colegio Eclesiástico era la preparación de un pastor de almas benigno en la doctrina y amable en el trato» (Alburquerque, 2012, p. 64). Gracias al pensamiento moral alfonsiano de don Guala y de don Cafasso, don Bosco «llegó a la convicción de que el camino para llevar a las almas a Dios no es el del rigor, sino el de la bondad» (Alburquerque, 2012, p. 65). Parece, pues, evidente, a la luz de estos datos, que el primer beneficiado por esa postura pastoral benigna fue el propio Juan Bosco. En las ideas morales del Convictorio encuentra alivio a la angustia rigorista de Chieri. En realidad, su caso no fue único. D. Cafasso formó una generación de sacerdotes santos, como afirmó Benedicto XVI en la audiencia del 30 de junio de 2010, dedicada a evocar a san José Cafasso (Alburquerque, 2012, p. 114). Por otro lado, don Cafasso no se limitó a la teoría y formación teológica. En Turín fue el sacerdote de los pobres, de los presos y condenados a muerte, el «cura de la horca», que llevó al joven

sacerdote Juan Bosco a las cárceles de Turín para ponerle en contacto con una durísima realidad. Durante veinte años don Cafasso sería el acompañante espiritual del sacerdote Bosco. Contribuyó decisivamente a disipar la mayoría de sus dudas y temores. Don Bosco recuerda, por ejemplo, que solía decir: «Los sacerdotes somos hombres como los demás. No podemos abatirnos si fallamos» (Giraud, 2012, p. 77).

Don Bosco, que entró en el Convictorio aconsejado por Cafasso, vuelve a hacerle caso tres años después, al elegir destino cuando acaba sus estudios. Sin esas dos elecciones guiadas por Cafasso, la obra de don Bosco no hubiera existido como la conocemos. Veamos cómo narra don Bosco esta segunda elección:

Un día me llamó don José Cafasso y me dijo:

- Ya ha acabado usted sus estudios; ahora, a trabajar. En los tiempos que corremos, la mies es abundante. ¿A qué se siente más inclinado?
- A lo que usted me indique.
- Hay tres empleos para usted: vicario en Buttigliera de Asti, repetidor de moral aquí en el colegio y director del pequeño hospital, vecino al Refugio. ¿Que elige?
- Lo que usted juzgue conveniente.
- ¿No se inclina más a una cosa que a otra?
- Mi inclinación es hacia la juventud. Usted haga de mí lo que quiera. Veré la voluntad del Señor en su consejo.
- ¿Qué es lo que llena en este momento su corazón, qué se agita en su mente?
- En este momento me parece encontrarme en medio de una multitud de muchachos que me piden ayuda.
- Pues entonces marche usted de vacaciones una semanita. A la vuelta ya le diré su destino.
- Después de las vacaciones, don José Cafasso dejó pasar como una semana sin decirme nada. Tampoco yo le pregunté nada.

- ¿Por qué no me pregunta por su destino?, me dijo un día.
- Porque quiero ver la voluntad de Dios en su deliberación. No quiero poner nada de mi parte.
- Vaya con el teólogo Borel. Será usted el director del pequeño hospital de Santa Filomena. Trabajaré también en la obra del Refugio. Mientras tanto, Dios le hará ver lo que deba hacer en pro de la juventud (2003, pp. 95-96).

Llama la atención la pregunta clave de Cafasso: «¿Qué es lo que llena en este momento su corazón, qué se agita en su mente?», y que deje abierta una puerta: «Será usted director del hospitalito... Mientras tanto, Dios le hará ver lo que deba hacer en pro de la juventud». Don Bosco contaría siempre con la ayuda y consejo de Cafasso, hasta la muerte de éste en 1860. Durante años, Cafasso le dejó una habitación en el Convictorio, y allí escapaba a ratos Juan Bosco, a leer y a escribir sus innumerables libros de divulgación religiosa, pues en el ambiente del Oratorio le resultaba imposible. Cuando don Cafasso murió, don Bosco pronunció un hermoso sermón fúnebre. El texto ha llegado hasta nosotros. En él presenta a don Cafasso como modelo de sacerdote (Alburquerque, 2012, p. 116)<sup>1</sup>, destacando, entre otras cosas, su serenidad. Oigamos al propio don Bosco:

El primer secreto fue su constante tranquilidad. Él tenía como familiar el dicho de Santa Teresa: Nada te turbe. Por eso, con aire siempre sonriente, siempre cortés, con la dulzura propia de las almas santas, realizaba con energía cada asunto aun prolongado, difícil y sembrado tal vez de espinosas dificultades. Pero esto sin angustiarse, sin que el sin número o la gravedad de las cosas le produjesen la más mínima turbación. Esta maravillosa tranquilidad hacía que pudiese tratar con calma muchos y variados asuntos sin turbación de sus facultades intelectuales (Giraudó, 2012, p. 88).

Creemos que se trata de una afirmación bien meditada: en efecto, esa serenidad de espíritu, asociada a la plena confianza en la providencia y bondad de Dios, se la transmitió Cafasso al joven sacerdote Juan Bosco, y mitigó el daño recibido en Chieri. Podemos concluir con Aldo Giraudó que:

---

<sup>1</sup> Ver Don Bosco (1860).

En los tres años pasados en el *Convitto* eclesiástico, gracias a los estímulos de los formadores y a las experiencias sobre el terreno, la intención pastoral que lo impulsaba a consagrarse al cuidado pastoral de los jóvenes pobres y abandonados se había reforzado y al mismo tiempo se había abierto a una visión integral de la *salvación* (Giraudó, 2012, p. 152).

## **2.2. Los «santos de don Bosco» y su contribución a una visión teológica más optimista**

En los años del Convictorio don Bosco profundizó en la espiritualidad de tres grandes santos que tienen en común con don Cafasso un humanismo optimista y una profunda caridad pastoral, y dejaron una huella positiva en don Bosco:

- *S. Francisco de Sales* (1567-1622): su figura estaba muy presente en Turín y en todo el Piamonte, pues era de Saboya, y Turín había sido capital de Saboya, antes de pasar ésta a Francia. La dulzura, mansedumbre y caridad pastoral del Obispo de Ginebra fueron *el modelo* en el trato con los jóvenes, hasta el punto de dar nombre a su Congregación. don Bosco lo comenzó a estudiar en Chieri; pero, sobre todo, lo asume como modelo en el Convictorio. El primer Oratorio de Valdocco llevará su nombre, y desde 1854 se llama *Salesianos* al grupo que será el germen de la fundación oficial de la Congregación en 1859 (Albuquerque 2007, 2012; Jiménez, 1994).
- *S. Felipe Neri* (1515-1595): Apóstol de Roma y fundador de la Congregación del Oratorio. Nos consta que don Bosco admiraba a San Felipe Neri y conocía su trabajo con los chicos de las calles romanas, su apostolado en favor de los pobres y necesitados, su devoción a la Eucaristía y sus horas dedicadas a confesar... Don Bosco repetía con frecuencia la máxima «Un santo triste es un triste santo», atribuida a Felipe Neri, y le cita en El Sistema Preventivo en la educación de la Juventud:

Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud... Haced lo que queráis, decía el gran amigo de la juventud San Felipe Neri; a mí me basta con que no cometáis pecados (Bosco, 1979, p. 563).

Toda una pedagogía de la alegría (Desramaut, 1994, pp. 150-153), que habría venido muy bien a los seminaristas Comollo y Bosco. En 1849 un periódico de Turín, *Il Conciliatore*, llamaría precisamente a don Bosco «el nuevo Felipe Neri» (Alburquerque, 2012, p. 38). Como dato anecdótico, recordemos que en 2012 se estrenó en las salas españolas de cine comercial una película, *Prefiero el paraíso*, sobre san Felipe Neri. En ella, el Felipe Neri que recorre las calles de Roma en el siglo XVI se parece mucho al don Bosco de Turín.

- *S. Alfonso María de Ligorio* (1697-1789) y su pastoral de la benignidad. Este santo napolitano desarrolló una intensa actividad sacerdotal, especialmente en las misiones populares. En 1732 fundó la Congregación Misionera del Santísimo Redentor (*Redentoristas*). Su dedicación teológica abarca obras de espiritualidad y de teología moral. Fue canonizado en 1839, proclamado Doctor de la Iglesia en 1871 y patrono de confesores y moralistas en 1950. Formado moralmente en el *probabiliorismo*, su labor pastoral le llevó a advertir pronto las limitaciones de ese planteamiento, pues provoca situaciones de tensión en la conciencia, semejantes a las narradas en el paso de Juan Bosco por el seminario de Chieri. Publicó en 1755 su *Theologia moralis*, que revisó y reeditó varias veces. Si bien San Alfonso advertía la rigidez a la que podía conducir el probabiliorismo, era consciente de los peligros del *probabilismo*. De ahí que fuera poco a poco dando pasos, matizándolo, y su postura definitiva sea el *equiprobabilismo*, una vía media o moderada para evitar los riesgos de los sistemas morales mencionados. El equiprobabilismo, más que un nuevo sistema moral, es una invitación a tomar con realismo y seriedad de conciencia las decisiones morales. San Alfonso supo mostrar la conexión entre verdad, libertad y conciencia, y aclaró mucho la formulación práctica de la Teología Moral (Alburquerque, 2012; Illanes, 1995; Lenti, 2010; Ray-Mermet, 1985). Resulta útil consultar el resumen sobre los sistemas morales incluido en la edición española de Lenti (2010), escrito por Eugenio Alburquerque. Dichos sistemas indican «la forma de realización de un juicio vinculante de la conciencia moral ante leyes inciertas objetivamente» (2010, p. 311). Según eso, nos encontramos con estas posibilidades:
  - *Probabilismo*: es el sistema moral que indica que, en caso de duda, se puede seguir una opinión probable, aunque exista otra que sea incluso más probable. Su exageración es el laxismo.

- *Probabiliorismo*: sólo se puede seguir la opinión favorable a la libertad de conciencia si es más probable que su contraria. Su exageración es el tuciorismo o rigorismo, y era la postura jansenista.
- *Equiprobabilismo*: la postura alfonsiana, que media entre las dos anteriores: en caso de duda, se puede seguir la opinión favorable a la libertad de conciencia, con tal de que sea igualmente probable a la contraria.

En San Alfonso hubo una evolución: ésta fue «el fruto maduro de un rigorismo, el propio de la formación de seminarista, que abandonó poco a poco gracias a una auténtica conversión a la benignidad» (Vilanova, 1992, p. 318; Vidal, 1988). Además, «su propuesta es el fruto de una experiencia pastoral que las misiones populares y el dilatado tiempo de confesionario le proporcionaron» (Vilanova, 1992, p. 318). Por eso «su mérito se centrará en la sensibilidad pastoral, en busca de una solución atenta a las exigencias del Evangelio y respetuosa hacia la persona humana» (p. 319). Salvando las distancias, creemos que se dio una evolución similar en el joven sacerdote Juan Bosco. Por eso creemos que don Cafasso, al guiarle espiritualmente, le lanza a la praxis pastoral, con el consiguiente acercamiento a posturas compasivas.

En el Piamonte san Alfonso y los redentoristas ejercieron un influjo espiritual decisivo sobre la moral, favoreciendo la superación de las actitudes rigoristas en la praxis sacramental (Desramaut, 1994, pp. 42-45). Además de Guala y Cafasso, ¿era alfonsiano don Calosso, y por eso prohibió al adolescente Juan Bosco, en torno a 1829, una penitencia desmedida y le recomendó la confesión y comunión frecuentes? (Bosco, 2003, p. 22). Es muy probable. Años después, don Bosco recomendará a sus chicos la confesión y comunión frecuente (Giraudó, 2012, p. 26). Así consta en las biografías de jóvenes modélicos del Oratorio que escribió, recientemente reeditadas en castellano (Bosco, 2012): Domingo Savio (1859), Miguel Magone (1861) y Francisco Besucco (1864). De San Alfonso tomaría, además, elementos de devoción a la Virgen María y su estructuración de la vida religiosa (Desramaut, 1994, pp. 42-44).

También admiró mucho don Bosco la caridad activa del francés San Vicente de Paúl aunque no tenemos espacio para extendernos sobre ello.

### **3. INFLUENCIA DE LA TEOLOGÍA Y MORAL ESTUDIADAS EN LA PRÁCTICA DE DON BOSCO CON LOS JÓVENES**

#### **3.1. Elementos «negativos» que permanecieron**

«Jamás dejó atrás don Bosco una espiritualidad orientada a la muerte-juicio» (Lenti, 2012, p. 265). En efecto, «la salvación era una de las preocupaciones mayores de san Juan Bosco... La eventualidad de no alcanzar la salvación eterna fue siempre su angustia, por él y por los demás» (Desramaut, 1994, p. 55). Tenía una preocupación constante por los *Novísimos*, por la posibilidad siempre presente de la muerte, y recomendaba hacer mensualmente el llamado Ejercicio de la Buena Muerte (Desramaut, 1994, pp. 56-60), consistente en confesarse y comulgar como si la propia muerte fuera inmediata, dejando en orden todos los asuntos espirituales. De entrada, esta preocupación por la salvación, por «no perder la propia vida» (Mt. 16,25), no es mala. No es don Bosco, sino el mismo Jesús de Nazaret, el que invita a tomar en serio nuestra vida y nuestra relación con Dios y con los hermanos. Un filósofo moderno como Heidegger definía al hombre como un *ser-para-la-muerte*, que ante la perspectiva de la caducidad de la vida, ha de intentar vivir con autenticidad. No obstante, cuando hablamos de «elemento negativo» nos referimos a la obsesión o carga de angustia que transmiten, por ejemplo, algunos de los sueños de don Bosco sobre los Novísimos: muerte, juicio, purgatorio, infierno o paraíso (Jiménez, 1989, pp. 416-458), o los numerosos sueños narrados a los chicos del Oratorio con predicciones de muertes (pp. 459-499).

También hay cierta obsesión sobre el poder del mal, del mal absoluto (el Demonio) y del mal humano: insiste mucho en evitar «las malas compañías». En sus sueños el Demonio aparece continuamente (Jiménez, 1989, pp. 500-518), adoptando forma de elefante, serpiente, gatazo, toro furioso con siete cuernos... (Desramaut, 1994, p. 61). Hay cierto celo excesivo, incluso obsesivo, en casi todos esos sueños, al apuntar por escrito, señalar, recordar, a los que estaban en pecado mortal, y don Bosco los conocía. No podía apuntarlos en un papel, pero su prodigiosa memoria los recordaba, y al narrar cada sueño invitaba a pasar por su despacho a los que quisieran saber el estado de su conciencia según el sueño, para ayudarles a cambiar (Jiménez, 1989). Otro síntoma rigorista era el modo de describir en los sueños a los que se encontraban en pecado mortal: descripciones desagradables y macabras, que producían rechazo e incluso terror.

No podemos aquí tratar el difícil tema de la interpretación de sus sueños, proceso apenas comenzado por los estudiosos del santo turinés (Desramaut, 1994; Jiménez, 1989). En cualquier caso, dejamos constancia de que algunos temores y angustias experimentados en el seminario rigorista de Chieri acompañaron a don Bosco, si bien mitigados, durante el resto de su vida.

### 3.2. Elementos positivos

La principal prueba de que don Bosco superó en sustancia los escrúpulos narrados antes es, más que sus escritos, su ingente praxis educativa y lo que hizo por la promoción integral de la persona del joven. Por ejemplo, en su desarrollo del Sistema Preventivo («razón, religión y amor»), si a la religión le quedaba algo de rigorista, era limada por la razón y el amor, y el espíritu de familia. El sentido común de la razón, aplicado a la relación educativa diaria, y la cercanía y presencia del amor en esa relación educativa derivaron a un modelo de pastoral y de pedagogía carente ya de rigorismo, al menos en el contexto del siglo XIX. Como botón de muestra, podemos citar un testimonio externo, el de un pedagogo de Turín en 1849, que escribía así en el *Giornale della Società d'Istruzione e d'Educazione*:

Quando él conoce o se encuentra con alguno abatido por el hambre, no lo pierde de vista, lo conduce a su casa, le hace descansar, le despoja de sus andrajos y le viste con ropa nueva, le da comida mañana y noche, hasta que una vez le ha encontrado patrón y trabajo, sabe que le ha dado un honrado sustento para el futuro y puede atender con mayor seguridad a la educación de la mente y el corazón (Giraud, 2012, p. 23).

Esa promoción integral de la persona está en las antípodas del rigorismo espiritualista de Chieri: preocupación por lo corporal, lo manual y material, lo práctico... No por casualidad es patrono de la Formación Profesional.

El juicio de Arthur Lenti sobre la teología implícita en la Historia Sagrada publicada en 1847 por don Bosco es clarificador:

La principal preocupación doctrinal que guía a don Bosco es soteriológica. El hombre, a pesar de haber ido creado bueno, ha pecado. Pero Dios prometió un salvador. Cuando el mundo parecía perdido, Dios levantó al pueblo escogido con Abrahán, Moisés y los profetas. Las profecías han sido cumplidas en

Cristo. Él probó la verdad de su enseñanza con sus milagros, siendo los mayores de todos su resurrección y su ascensión (Lenti, 2012, p. 572).

El mismo autor hace este comentario sobre un *Ejercicio de devoción a la Divina Misericordia* escrito por don Bosco en 1846:

Este ejercicio es el primer testimonio de una opción espiritual importante por él tomada en total oposición con la imagen de Dios como severo juez, tal como se proponía en el catecismo diocesano tradicional. Dios es por naturaleza bueno y amoroso, fuente de todo lo bueno, listo para abrazar al que se arrepiente con su *amorevolezza* (Lenti, 2012, p. 569).

Pese a reconocer el poder del mal, como hemos visto al mencionar el contenido de sus sueños, en el don Bosco maduro pesa más la confianza en la bondad del ser humano, especialmente en los jóvenes (Desramaut, 1994, pp. 61-63). Cualquiera que ame la educación sabe que si alguien trabaja en este campo sin creer en las posibilidades de bondad de la persona humana, antes o después le resultará imposible ser educador/a. Así, por ejemplo, escribe don Bosco en 1854 en la *Introducción al Reglamento del Oratorio*:

Esta porción de la sociedad humana, la más delicada y la más preciosa, sobre la cual se fundan las esperanzas de un feliz porvenir, no es de por sí de índole perversa. Eliminada la negligencia de los padres y el ocio y el encuentro con malos compañeros, a que están expuestos especialmente en los días festivos, resulta muy fácil insinuar en sus tiernos corazones los principios de orden y de buenas costumbres y el respeto a las ideas religiosas; y si se da algún caso de que ya estén viciados a aquella edad, es más por irreflexión que por malicia consumada. Estos jóvenes necesitan verdaderamente una mano bienhechora que cuide de ellos, los cultive, los lleve a la virtud y los aleje del vicio (Bosco, 1979, p. 546).

Las tres biografías de jóvenes santos ya mencionadas son la mejor prueba de que don Bosco creía que, con la ayuda de Dios y de la Virgen, es posible ser santo incluso en una etapa tan llena de turbulencias como es la adolescencia. Tratamiento aparte merecería el importante papel positivo intercesor y maternal otorgado por don Bosco a la Virgen María: a sus chicos se la presenta como Consuelo (la *Consolata*, patrona de Turín), Inmaculada, y Auxiliadora desde 1863 (Desramaut, 1994, pp. 86-91). También merece la

pena citar el papel de su madre, Margarita, al transmitirle una actitud básica de confianza en la vida y en el esfuerzo personal.

Resulta revelador leer algunos párrafos de su obra *El Joven Cristiano*, libro de piedad concebido desde una perspectiva educativa y escrito directamente para los jóvenes. Fue publicado en 1847, cuando don Bosco, todavía joven, llevaba pocos años entre los muchachos (Bosco, 1979, pp. 503-544). En él indica a los jóvenes que la vida cristiana no es triste ni melancólica:

Dos son los ardidés principales con que el demonio suele alejar a los jóvenes de la virtud. El primero consiste en persuadirles de que el servicio del Señor exige una vida melancólica y privada de toda diversión y placer. No es así, queridos jóvenes. Voy a indicaros un plan de vida cristiana que os pueda mantener alegres y contentos, haciéndoos conocer al mismo tiempo cuáles son las verdaderas diversiones y los verdaderos placeres, para que podáis exclamar con el santo profeta David: Sirvamos al Señor con santa alegría. Tal es el objeto de este libro: mostraros cómo servir al Señor manteniéndoos siempre alegres (p. 508).

*Servite Domino laetitia* es uno de sus lemas preferidos, al mismo tiempo que toda una declaración de intenciones (Giraudó, 2012, p. 65-66). También dice: «Queridos jóvenes, os amo a todos de corazón y me basta con que seáis jóvenes para que os ame extraordinariamente... Vivid contentos, y que el Señor esté con vosotros» (Bosco, 1979, p. 509). Les transmite confianza en la bondad de Dios Padre:

El Señor ama de un modo especial a los jóvenes: Persuadidos, queridos jóvenes, de que todos hemos sido creados para el paraíso, debemos dirigir todas nuestras acciones a este fin. A ello debe movernos de modo especial el gran amor que Dios nos tiene. Y aunque es verdad que ama en general a todos los hombres, por ser ellos obra de sus manos, sin embargo, profesa un afecto especial a los jóvenes, ya que encuentra sus delicias en habitar con ellos. Vosotros sois la delicia y predilección del Dios que os creó.

...Pero algunos dirán: «Si empezamos a servir ahora al Señor, nuestra vida será triste y melancólica». De ninguna manera... «Yo os aseguro que vuestro corazón estará alegre y contento y experimentaréis cuán dulce y agradable es servir al Señor» (pp. 511-12).

...Los que viven en gracia de Dios están siempre alegres e, incluso en las aflicciones, tienen el corazón contento (p. 524).

Otro rasgo de superación del rigorismo es su praxis pastoral animando a la frecuencia sacramental. De hecho, la confesión y la eucaristía eran para él pilares educativos básicos. En 1877 hablaba así al presentar el Sistema Preventivo en Niza:

La confesión y comunión frecuente y la misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo del cual se quieren tener alejados la amenaza y el palo. No se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos; pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos... Manténgase lejos como la peste la opinión de retardar la primera comunión hasta una edad demasiado avanzada... Cuando un niño sabe distinguir entre Pan y pan y revela suficiente instrucción, no se atienda ya a la edad y venga el Soberano celestial a reinar en su bendita alma (Giraudo, 2012, p. 142).

Podemos, pues, concluir que «el sacerdote celoso según don Bosco es un pastor optimista, un modelo de equilibrio amable y de celo arrollador, al mismo tiempo batallador y simpáticamente creativo que mantiene toda la fuerza también hoy y que nos interpela seriamente» (Giraudo, 2012, p. 103). Esperamos que este artículo valga para considerar cómo esa espléndida madurez espiritual no fue un camino fácil.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alburquerque, E. (2007). *Don Bosco y san Francisco de Sales*. Madrid: CCS.
- Alburquerque, E. (2012). *Don Bosco y sus amistades espirituales*. Madrid: CCS.
- Bosco, G. (1860). *Biografía del sacerdote Giuseppe Cafasso esposata in due ragionamenti funebri dal sacerdote Bosco Givanni*. Torino: Tipografia G. B. Paravia.
- Bosco, J. (1979). *Obras fundamentales*. Madrid: BAC.
- Bosco, J. (2003). *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855*. Madrid: CCS.
- Bosco, J. (2012). *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Madrid: CCS.
- Braido, P. (2009). *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades. Tomo I*. Rosario (Argentina): Didascalía.
- Delumeau, J. (1983). *Le péché et la peur. La culpabilisation en Occident. XIIIe-XVIIIe siècles*. París: Fayard.

- Delumeau, J. (2012). *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus.
- Desramaut, F. (1994). *Don Bosco y la vida espiritual*. Madrid: CCS.
- Ferrero, F. (1987). Angustia religiosa y moral cristiana en el siglo XVIII. Notas para una lectura de las fuentes históricas. *Moralia*, 9, 51-64.
- Giraudó, A. (2012). *Don Bosco, maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*. Madrid: CCS.
- Illanes, J. L., y Saranyana, J. I. (1995). *Historia de la Teología*. Madrid: BAC.
- Jiménez, F. (1989). *Los sueños de Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Jiménez, F. (1994). San Francisco de Sales y su influjo en San Juan Bosco. En F. Jiménez, *Aproximación a Don Bosco* (117-150). Madrid: CCS.
- Lenti, A. (2010). *Don Bosco: historia y carisma 1. Origen: de I Becchi a Valdocco, (1815-1849)*. Madrid: CCS.
- Martina, G. (1974). *La Iglesia, de Lutero a nuestros días. II: Época del absolutismo*. Madrid: Cristiandad.
- Rey-Mermet, Th. (1985). *El santo del siglo de las luces. Alfonso de Liguori*. Madrid: Perpetuo Socorro.
- Stella, P. (1967). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. I: Vita e Opere*. Zürich: PAS-Verlag.
- Tuninetti, G. (2010). *Don José Cafasso. El santo de los sacerdotes, de los presos y de los condenados a muerte*. Madrid: CCS.
- Vidal, M. (1988). Del rigorismo a la benignidad. Significado histórico de la moral alfonsiana. *Moralia*, 38-39, 157-192.
- Vilanová, E. (1992). *Historia de la teología cristiana. Tomo tercero: siglos XVIII, XIX y XX*. Barcelona: Herder.



## La relación educativa en don Bosco: un tesoro

### *The educational relationship in don Bosco: a treasure*

PIERA CAVAGLIÀ (FMA)

DOCTORA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA.

FACULTAD PONTIFICIA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN AUXILIUM (ROMA)

---

#### **Resumen**

Una relación educativa no es el resultado de una mera interacción, comunicación o influencia sino que necesita determinados elementos que la conviertan en «algo valioso», realmente educativo. Implica resaltar la importancia que tienen los vínculos afectivos que se pueden presentar desde innumerables vertientes: desde el amor hasta la hostilidad.

Don Bosco, amigo de los jóvenes y experto educador, es conocido y admirado por su estilo educativo preventivo. Se puede decir que es un «artista de la relación educativa». Su capacidad de relación, llena de cordialidad y de valores, es digna de las teorías de los más grandes nombres de la psicología y de la comunicación educativa. Sus intuiciones están plenamente en consonancia con la reflexión científica de las Ciencias Humanas y Ciencias de la Educación.

En su método educativo, la calidad de la relación es el tesoro, la llave mágica de su obra en beneficio de los jóvenes. Su Sistema Preventivo pone en el centro la relación con el muchacho. En un tiempo de profundas transformaciones sociales, don Bosco vio el fenómeno de la delincuencia de una juventud desorientada, sin instrucción ni medios de vida, y se puso a orientarla, ofrecerle ideas, comunicarle sentimientos, ideales, abrirle nuevos horizontes, llenarla de nuevas energías.

**Palabras clave:** relación educativa, Sistema Preventivo, relaciones interpersonales, ambiente de familia, comunidad educativa, motivación, valores.

#### **Abstract**

An educational relationship is not the result of a mere interaction, communication or influence, but it needs certain elements to become «something valuable» and really educational. It attempts to emphasize the importance of the affective bonds that can be shown taking into account different aspects: from love to hostility.

Don Bosco, a friend to the youth and expert educator, is known and admired for his preventive educational style. It could be said that he is an «artist of the educational relationship». His ability to relate, full of cordiality and values, is worthy of the most important names in psychology and educational communication. His intuitions are in accordance with the scientific reflection of the human science and the education sciences.

In his educational method, the quality of the relationship is the treasure, the magic key of his work from which the youth benefit. His preventive system puts on center stage the relationship with the youngsters. In a moment of profound social transformations, don Bosco knew how to look at the phenomenon of the delinquency of a disoriented youth, with no education and means to survive, and started to guide them, offer them ideas, communicate feelings and ideals to them and provide them with new energy

**Key words:** educational relationship, Preventive System, interpersonal relationships, family environment, educational community, motivation, values.

## **1. INTRODUCCIÓN**

En Europa, el siglo XIX es una época de intensas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales: el siglo de la revolución industrial, de la unificación de Italia, de la expansión de los imperialismos y del capitalismo, de la restauración, de los movimientos obreros, del marxismo, del liberalismo, del despertar de la conciencia social en la Iglesia. Es el siglo en el que nació don Bosco. En el que, en la educación tradicional, la relación entre el maestro y el alumno era vertical, donde el docente ha representado una posición de poder a través del ejercicio de su autoridad y su relación con el saber, asumiendo su superioridad, por lo tanto el alumno debía acatar sus reglas y obedecer.

Y don Bosco fue un hombre adelantado a su tiempo, y su obra está profundamente radicada en la historia de la sociedad en la cual vivió. Se adelantó al «movimiento» de renovación pedagógica, al desarrollo del componente afectivo, al concepto de Inteligencia Emocional.

Su forma de relación es acompañar al joven en la formación de su personalidad, donde el amor, la afectividad y la emoción, son tenidos en cuenta en el ámbito educativo.

Nanni define a Juan Bosco como «hombre de acción» más que como un teórico. El método pedagógico de don Bosco ha tenido un alto reconocimiento en la historia de la educación y sus principios siguen teniendo una vigorosa actualidad. La educación es, sin duda, un bien relacional de gran importancia, punto de partida de cada etapa del desarrollo y afecta a los valores que fundamentan la madurez humana. Es una realidad compleja, porque integra factores individuales, ambientales y experiencias vitales.

La primera experiencia de los valores se tiene mediante la participación. La sola proclamación de los valores, de las reglas de conducta, si no encuentra respuesta en las relaciones diarias, no tiene ninguna influencia real en la persona. Los valores deben tener un rostro. Nadie aprenderá honestidad si no se encuentra con quienes practican la honestidad. El diálogo afectuoso con el otro es clave para forjar la propia identidad y genera confianza y seguridad, algo de especial relevancia en las primeras etapas de la vida.

Para crecer de una manera sana no sólo se necesita ser queridos, sino *experimentar* ser amados. Y ser amados «implica la experiencia de ser tomados

en serio y, por tanto, valorados en sí mismos y unos a otros» (Stickler, 1998, p. 368). En la sociedad actual, teñida de un creciente individualismo y pragmatismo, hay una necesidad emergente de auténticas relaciones humanas, comprensión y diálogo. En especial los jóvenes están cada vez más presionados a seguir los dictados de la tecnología y a guiar su conducta por el presentismo y el *carpe diem*. El predominio de los *media* conlleva el peligro de una devaluación de la relación humana y provoca una extraña paradoja en nuestra cultura: en la «aldea global» se ha mejorado y se ha facilitado el acceso a los sistemas mundiales de comunicación, estamos saturados de información, pero, a su vez, se experimenta una seria pobreza de comunicación y de relaciones, de soledad, rayanas en lo patológico.

Somos parte de una sociedad altamente alfabetizada en el plano lógico-formal y técnico-científico, pero, a la vez, poco desarrollada en las relaciones humanas<sup>1</sup>.

## **2. HABLAR DE LA VIDA ES DECIR RELACIÓN**

La relación, en un sentido amplio, está en el origen de la vida humana. Buber dice que «en el principio existe la relación» para referirse a esta profunda y constitutiva realidad del ser humano (Buber, 1959, p. 21). El hombre, en su naturaleza ontológica, es una unidad dialógica y está, por tanto, abierto a la relación, se hace yo en el tú, es decir, se reconoce en la comparación, en el diálogo y entrando en relación con los demás con el ambiente, con Dios. En él, la llamada a salir de sí para comunicarse con el otro es una instancia antropológica y psicológica antes que evangélica.

El hombre, incluso desde el punto de vista religioso, es relación en lo más profundo de su ser: viene a la vida porque se siente llamado por un tú; por lo tanto es un ser en constante diálogo. Esto implica superar la tendencia a convertirse en el centro y la referencia de todo y a desarrollar la capacidad de amar y de comunicación, de lo contrario es imposible de realizarse como persona.

---

<sup>1</sup> Barbiellini Amidei habla del «analfabetismo generalizado de los sentimientos». El respeto por los niños y su educación ha sido siempre el mejor indicador del nivel ético y civil de un pueblo. Una sociedad que pierde la noción de la infancia, ha perdido la noción de sí misma. El analfabetismo de los sentimientos es muy común también en Italia. (Cfr. su artículo en *Il resto del Carlino*, 19-8-1996, p. 1).

«¡Amo, luego existo!» diría Emmanuel Mounier, superando el «cogito ergo sum» de Descartes. Si yo no me abro al otro, no construyo mi personalidad. Y el otro no es –como dice Sartre– «condena infernal»<sup>2</sup>, sino un misterio, un lugar inaccesible con el método racional puro. Conocer al otro es entrar en relación con su misterio. Y esto es posible con los ojos del corazón. Ésta es, precisamente, la interpretación más correcta de la expresión conocida de don Bosco: «La educación es cosa del corazón y sólo Dios es el maestro». «Este mundo será humano, cuando al amor de la fuerza suceda la fuerza del amor» (Roger Garaudy). La humanización pasa a través del redescubrimiento de la relación que, en el horizonte cristiano, se configura sobre la Trinidad.

### **3. DON BOSCO, HOMBRE DE EXTRAORDINARIA CAPACIDAD DE RELACIÓN**

Un principio de su pedagogía es la relación personal. Cuando pensamos en don Bosco, lo imaginamos en medio de los jóvenes. Su vida es una vida llena de jóvenes. Supo hablar su mismo lenguaje, estar con ellos, dedicarse de lleno al bien de los jóvenes. Supo relacionarse de manera correcta y serena con todas las personas, incluso con aquellos que le eran adversarios, que lo rechazaban, o bien de temperamento difícil por su vida llena de lucha y sufrimiento. Aprendió a crecer él mismo en paciencia, en humildad, en ternura.

Llegaba a intuir la vida de los jóvenes, para sacar lo que estaba pasando dentro de ellos. En primer lugar, establecía con el interlocutor un clima de confianza. Le preguntaba enseguida su nombre: «Mi querido amigo»... A continuación, se interesaba por su familia, la edad, los proyectos. Estaba atento a su mundo, su lenguaje, sabía entrar en la misma longitud de onda.

Aún, cuando no lo comprendía, sabía activar otros modos de comprensión, buscar la sintonía también no siendo fácil. A nivel metodológico, actuaba dentro de un proceso circular: de las cosas, al nombre, a la persona, a su futuro.

---

<sup>2</sup> Según Sartre (1905-1980), el amor no puede existir. Para él, las relaciones con las personas no pueden escapar a la lógica de la posesión y del sometimiento. El hombre sartriano, lejos de encontrar en los otros interlocutores válidos y creíbles con los que construir tramas positivas y gratificantes, descubre que sus compañeros son para él una infernal condena (Schoepflin, 1999).

Su firme convicción es esta: la educación será tanto más eficaz cuanto más se realice, transcurra en un ambiente de relación lleno de confianza y de aceptación. Si uno se siente acogido, acoge, incluso, los valores difíciles y delicados; si uno se siente amado, ama; si uno se siente acogido, da confianza, colabora, se compromete. De él, podemos exponer muchos textos que nos arrojan luz sobre la gran importancia que concedía a las relaciones interpersonales, como factor seguro de eficacia en la misión educativa. Aquí nos referimos, por alusión, a dos fuentes:

### **3.1. La carta escrita desde Roma a la comunidad educativa de Turín (10 de mayo de 1884)**

Se trata de una apología de la relación basada en el ambiente familiar. De hecho, para don Bosco la auténtica relación educativa vive de participación, se realiza en el diálogo, en la comprobación, en la espontaneidad de las relaciones familiares. El «no basta amar» para «hacer visible» el cariño, es la esencia de la pedagogía de don Bosco, la novedad que introduce y penetra todo su estilo educativo. Demostrar el amor es el mensaje central de la carta y, para «hacer visible el cariño, es necesario que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos sientan que son amados».

### **3.2. En Roma: una lección de enfoque relacional positivo**

Don Bosco fue a Roma unas veinte veces. La primera vez en el 1858. Deseaba conocer lo mejor posible la ciudad. Desde Roma, escribió a su comunidad de Turín: «Hemos visitado ya muchas cosas que conocíamos por los periódicos para, después, darlo a leer a todos los que lo deseen cuando lleguemos»<sup>3</sup>. Era un observador atento del complejo mundo eclesial, político, cultural, artístico de la ciudad.

Pero, también, los romanos querían encontrarse con él. Se rumoreaba que don Bosco era un genio, un artista de la educación. Eran nobles, eclesiásticos, educadores que habían esperado horas y horas para localizarlo. Entre éstos, se encontraban los dirigentes del famoso Hospicio «S. Michele a Ripa».

---

<sup>3</sup> L 346 del 7-3-1858, en *Epistolario* tratado por Motto (1858).

El cardenal Tosti, con uno de los principales gestores, designados por Municipio de Roma que los elegía siempre entre los militares, lo acompañó para visitar todos los talleres de artes mecánicas y liberales (arte de alfombras, tapices, pinturas, escultura, grabado etc.). El programa didáctico y organizativo era perfecto. También el entorno era límpido como un espejo, pero don Bosco advertía que se vivía un sistema militar. Se daban castigos, incluso, físicos, la disciplina era rígida e impecable. Los muchachos estaban asustados y reprimidos. Don Bosco observaba todo, hablaba poco, pedía explicaciones. De pronto, oyen a un muchacho bajar la escalera silbando. En una vuelta, el desafortunado se encontró de cara a cara ante los visitantes. La canción se desvaneció en la boca y cogió la gorra con la mano y agachó la cabeza.

El director lo reprendió severamente. Después le pidió disculpas a don Bosco:

- ¿Por qué? –dijo don Bosco–. No tengo nada que disculpar y no sé en qué ha faltado el muchacho.
- Pero, ¿no le parece ese silbido descortés una irreverencia?
- Pero involuntaria, –continuó don Bosco–. Es mejor un poco de ruido que un silencio rabioso y sospechoso. Pero lo que me deja preocupado ahora es aquel chico. No le parece que es mejor que vayamos a su encuentro?

Según don Bosco, una relación que humilla al joven nunca es positiva. El educador –si lo considera realmente necesario– no renuncia a la corrección, pero antes busca el momento oportuno.

Don Bosco llamó al joven y le dijo:

- Quédate tranquilo. He arreglado todo, pero, a partir de ahora, sé siempre bueno. Toma este pequeño regalo y di un Ave María por mí.

Después de algunos días, el cardenal Tosti pregunta a don Bosco acerca del sistema mejor para educar a los jóvenes. Ésta es la respuesta programática que contiene un valor profético y siempre actual: «Es imposible educar bien a los jóvenes si éstos no tienen confianza en los educadores».

- Pero ¿cómo se gana la confianza?, preguntó el cardenal.

- Procurando que los jóvenes se acerquen a nosotros, quitando toda causa que los aleje de nosotros<sup>4</sup>.
- ¿Qué podemos hacer para acercarnos a ellos?
- ¡Acercándonos a ellos!, buscando adaptarnos a sus gustos, haciéndonos semejantes a ellos. ¿Quiere que hagamos una prueba? Dígame ¿en qué lugar de Roma se puede encontrar un buen número de muchachos?
- En la Plaza Termini, Plaza del Pueblo.
- Pues, bien, vamos a la Plaza del Pueblo.

El cardenal lo observaba intrigado y un poco escéptico. Don Bosco vio un grupo de chicos que jugaban, se acercó, pero algunos huyeron. Los llamó con cortesía y ellos volvieron. Don Bosco les regaló algo, les preguntó por su familia, pidió un juego. Invitó a reanudarlo y él se puso a jugar con ellos. Entonces, también, los otros jóvenes se unieron, felices por ver a un sacerdote alegre y sereno, que a uno decía una buena palabra, a otro le hacía una pregunta, etc... Cuando dijo que ya era tiempo de dejarlos, los jóvenes se quedaron apenados. El cardenal Tosti observaba maravillado. Y aprendió la lección, pero, desafortunadamente, no la puso in práctica. Era un tipo autoritario y tenía la idea que la mucha confianza hace perder el respeto<sup>5</sup>.

Es evidente que no puede transferirse este ejemplo a nuestros días o a todos los ambientes. A menudo se cae en el defecto opuesto, es decir, en la excesiva espontaneidad, la permisividad, en el paternalismo: se deja hacer, no se sabe educar, no se escucha o, tal vez, no se tiene nada que comunicar en la vida o se comunica mal.

Don Bosco nos enseña algunos requisitos para una relación bien orientada que mejora la persona, no la reprime, pero tampoco la abandona con un vacío de ideas o de valores. La relación de la que queremos hablar se debe tejer en un proyecto de amplio alcance, rico en valores e impregnado de la

---

<sup>4</sup> El mensaje se coloca en línea con lo que, años más tarde, se manifiesta en la carta de Roma del 10-5-1884.

<sup>5</sup> El episodio completo se puede leer en *Memorie Biografiche di don Bosco* (MB), vol. 5, pp. 842-846 y pp. 917-918.

visión cristiana de la vida, del futuro de la persona, de su crecimiento dinámico. Por lo tanto, recibe su linfa de la educación cristiana y asume toda la riqueza humanística.

#### **4. RECONOCER AL OTRO COMO PERSONA PARA ACOGERLA CON RESPETO**

Según el método educativo de don Bosco, todo él basado en la lógica de la preventividad, se parte de una convicción fundamental: «la educación es el gran arte de formar la persona» como cristiana y como ciudadana.

Su método consiste en celebrar el valor de la persona, como un proyecto humano que se debe hacer y esto se lleva a cabo en una red de relaciones interpersonales, culturales, ambientales. El fin de la educación es, en realidad, un *proyectarse* y un *proyectarse* de cada uno en su *irrepetibilidad* hacia la plenitud (Vico, 1995, p. 137). Por esto, fue definido por Pablo VI felizmente «un incomparable ejemplo de humanismo pedagógico cristiano». La primera dimensión del método educativo no es tanto el hacer (trabajo, fatiga, regalos...), sino la atención a la persona como tal, no para atraerla a sí, sino para ayudarla a ser autónoma y libre en el amor y en la responsabilidad.

Desafortunadamente, nosotros educadores estamos muy preocupados por las condiciones externas en las que se efectúa la relación educativa, porque éstas son más fácilmente controlables. Don Bosco, en la carta del 1884, escribe: «Falta lo mejor...», por lo tanto, todo comienza desde el verdadero respeto a la persona. La persona, que tiene valor por sí misma, quienquiera que sea, es un tesoro precioso, incluso el más precioso que existe sobre la tierra. «La más perfecta de las criaturas visibles» ya que lleva en sí una chispa divina, aunque esa chispa esté a punto de extinguirse o casi apagada. Es un reflejo de Dios, una imagen de Él en carne y hueso, un hijo suyo, por lo tanto, rodeado por su amor y su ternura. Nadie puede hacerle daño, abusar de su riqueza infinita. De hecho, toda persona es digna del mayor cuidado y del más delicado respeto.

Don Bosco, en el respeto como valor fundamental por cada joven, aunque sea el más desafortunado en la vida, afirma que, en cada uno, hay un punto acce-

sible al bien y el primer deber del educador es buscar la cuerda sensible del corazón y hacerla vibrar (MB, p. 367, vol. 5).

Escribe: «Recuerda, oh cristiano, que eres hombre para la eternidad. Cada momento de tu vida es un paso hacia la eternidad» (Bosco, 1856, p. 24).

Considera a la persona como centro de un infinito amor y, por lo tanto, como potencial de recursos y de posibilidades. Cuando éstos son convenientemente cultivados y desarrollados, el joven puede llegar fácilmente a la madurez. Pero es necesario comenzar bien y a tiempo, poniendo las condiciones adecuadas.

Aquello que se nos confía –a nosotros educadores– no es una cosa, un objeto del que nos podemos apropiar. Se nos confía la vida, un precioso tesoro para custodiar con sumo cuidado, un bien para defender, proteger, promover.

La primera convicción que mantiene la pedagogía de don Bosco se puede expresar con las palabras de Jesús: «Vuestro Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños» (Mt. 18,14). Y, al final de la vida, nos preguntará sólo si hemos colaborado con Él en esta empresa divino-humana que se llama amor, caridad que hace florecer vida y esperanza.

También nosotros podemos decir con admiración que «la gloria de Dios es el hombre vivo» no por una exaltación orgullosa, sino realista porque todos nosotros reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor. ¡Somos amados, luego existimos!

## **5. LA CONFIANZA QUE ABRE EL CORAZÓN<sup>6</sup>**

Si se piensa que nada en el mundo es más precioso que la persona, entonces la actitud más adaptada es dar confianza y manifestarla, ponerse a disposición con total desinterés, sin ninguna manipulación o plagio. En cada persona, en efecto, existe una profundidad insondable, recursos latentes para desarrollar. Por esto, decimos que el cariño, corazón de la relación educativa, es amar sin poseer, servir sin dominar.

---

<sup>6</sup> Nos referimos al «corazón» en la óptica de don Bosco: el centro de la persona, centro de decisiones, de libertad, de determinación que se abre al diálogo educativo.

Dios, que cuida con infinita sabiduría de todas sus criaturas, quiere cuidar de nosotros a través de las mediaciones humanas. Cada educador es un signo de su amor. Nuestra humanidad es necesaria para revelarse. Él, que no necesita nada para existir, nos necesita en la educación. El afecto llega al individuo por medio de la relación personal, que permite ver e iluminar el presente, el pasado y el futuro de cada uno. Importante es el trato personal de tú a tú con los niños y jóvenes, aunque sea breve, que tiene la presencia educativa en don Bosco. Algunos de los primeros encuentros con sus muchachos han pasado a la historia: Bartolomé Garelli, Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco.

El amor es el principio de la asistencia salesiana, que convierte la relación pedagógica en la base de toda relación. «Familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo. Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto y sin esta demostración no puede haber confianza», nos recuerda don Bosco en la carta de Roma, el 10 de mayo de 1884 a la comunidad educativa de Turín. La familiaridad, por tanto, es el estilo de las relaciones salesianas

Para poder entablar una relación auténticamente educativa, es preciso –nos enseña don Bosco– mirar con simpatía y confianza a cada persona, y hacerle sentir esta confianza más allá de las palabras, ya que el joven crece y madura cuando descubre la confianza en el educador. Nadie es tan insignificante y pobre para no tener algo bello y bueno para sí y para dar a los otros. En cada persona hay un «tesoro de oro puro» que es necesario sacarlo a la luz y valorizarlo<sup>7</sup>. Don Bosco nos dice: «En todo joven hay un punto accesible al bien. Por tanto, es función del educador buscar este punto, esta cuerda sensible del corazón, y sacar provecho de ella». La vocación del educador consiste en encontrar el momento oportuno para descubrirlo.

Para realizar este «despertar humano», precisamente, la educación no debe reprimir, sofocar, inhibir a las personas, más bien ayudarles a crecer en libertad y responsabilidad en la vida ordinaria.

Don Bosco basa la eficacia de la educación sobre la relación en la acogida y en la simpatía familiar que se teje entre el educador y el joven. En la fase más

---

<sup>7</sup> La expresión la tomo de Simone Weil, cfr. en Di Nicola (1990).

delicada de su crecimiento, se encuentra a su lado con el cuidado primoroso de un jardinero (MB, p. 457, vol. 12), con la sabiduría de un maestro de vida, con la bondad fuerte y cariñosa de un padre, con el arte de quien hace vibrar la cuerda justa, con habilidad de un sastre que hace una obra maestra con el tejido que se le da.

Valora lo que tiene, intuye y descubre aquel «punto accesible al bien» y, sin violencia, deja libertad «lascia tanta aria intorno alle persone» (Caviglia, 1920, p. 121). De este modo, pone de manifiesto los recursos del bien latentes en el corazón de los jóvenes, ayudándoles a neutralizar lo negativo, a superar aquello que obstaculiza la aparición del bien, cada persona tiene su gama de belleza, de bondad, de verdad. Su rostro es una llamada al diálogo abierto y a la ayuda que suscita. Sería una injusticia imperdonable tratar a todos de la misma manera. Se debe tratar a cada uno de modo diferente y con afecto personalizado.

Se necesita partir del punto en el que se encuentra la persona y apuntar en la dirección de los valores. Don Bosco nos da ejemplo de una gran confianza en las metas, en los ideales de la educación y, al mismo tiempo, de una gran paciencia inagotable en aceptar el ritmo del curso, las posibilidades, y limitaciones, la lentitud, las dificultades reales de maduración.

## **6. CUIDAR EL AMBIENTE QUE SE RESPIRA CADA DÍA**

Uno de los elementos característicos del sistema educativo de don Bosco es la creación de un ambiente rico de humanidad, de alegría y de esfuerzo, que es ya, por sí mismo, vehículo y expresión de valores y de propuestas. En el ambiente de Valdocco, se respiraba un ambiente de familia que entusiasmaba y en el que cada uno se sentía a gusto. Don Bosco daba toda la *libertad* que no era peligrosa para el desarrollo sano de los jóvenes (MB, p. 592, vol. 6). La alegría es, para don Bosco, un insustituible factor educativo.

Los procesos educativos se realizan en lo específico de las relaciones ordinarias y diarias. Don Bosco es el maestro de la cotidianidad y, por esto, no espera a las grandes ocasiones. Son las relaciones diarias el terreno en el que madura la vida y se expande.

Estando con los jóvenes ha descubierto la eficacia de las acciones diarias, el pan de cada día que hace crecer lentamente, pero con seguridad. Era una

persona rica en humanidad que ha sabido acompañar día tras día el desarrollo de los jóvenes. Ha descubierto que, en la realidad del día a día, se realiza la verdadera dimensión humana de la existencia.

Su mundo interior aparecía de humor constante, siempre optimista, bien dispuesto hacia los otros. Cada uno lo consideraba como un padre y, como tal, se le acercaba, le abría su corazón, le confiaba los secretos, seguro de su confianza y benevolencia.

La relación educativa cuida los matices de las expresiones: gesto, palabra, actitud y, al mismo tiempo, los contenidos que comunica. Estos nunca deben caer en la banalidad, en el pesimismo, en la ambigüedad. Cuidar el clima que se respira cada día es indispensable para la salud. Quien había experimentado directamente este clima en Valdocco podía decir que don Bosco hacía respirar a sus jóvenes el aire de familia, pero ésta se armonizaba con el aire de Dios. Dejaba «tanto aire entorno a las personas», esto es, no las sofocaba con prohibiciones, con prédicas, con prescripciones, sino que los acompañaba día tras día con motivaciones convincentes.

## **7. UNA RELACIÓN LLENA DE VALORES Y DE GRANDES CERTEZAS**

Don Bosco estaba convencido de que, en un ambiente vacío de propuestas, a nadie se estimula para crecer, más bien puede retroceder. Por esto, ayudaba a los jóvenes para que no vivieran superficialmente, sino a llenar las jornadas de valores que posibilitaran la construcción de su futuro. Les transmitía oportunamente contenidos y valores sólidos, seguros, que, como piedras fundamentales, les permitieran construir sobre una base sólida. Se trata por tanto de comprender el presente del joven en relación a un futuro que constituye su deber ser.

Tenía un claro proyecto cristiano de elevado perfil; a ello no renunciaba jamás por todo el oro del mundo e, incluso, por amistad con los «poderosos» de la esfera política. Dentro de la relación con los jóvenes, hacía pasar aquellas realidades, convicciones y valores que él sacaba de la experiencia de su fe: la certeza de un Dios que es Padre y que nos ha creado por amor y nos guía con sabiduría infinita. La presencia viva de Jesús junto a nosotros y vivo hoy en su Iglesia. El valor de la vida humana, misterio y don para acoger con gra-

titud y, al mismo tiempo, para construir con todas nuestras dotes y creatividad, el valor de la comunión, de la verdadera amistad, de la solidaridad que no pasa con indiferencia al lado de nadie, que no margina a nadie, sino que se abre con simpatía a cada persona. Los valores de la amistad, de la honestidad, de la responsabilidad, del cuidado de los demás. El Sistema Preventivo, si bien se basa en el amor, en las relaciones empáticas, en la presencia acogedora, también tiene como base la religión y la razón.

En este sentido los tres elementos constitutivos del Sistema Preventivo (razón, religión y amor), están fusionados íntimamente entre sí; es, precisamente, esta proporción armónica lo que hace capaz al educador para comprometer a los jóvenes en lo más significativo de sus potencialidades: su mente, su corazón, su voluntad y su fe, pues él mismo se presenta como ejemplo de los valores que trasmite.

De los tres elementos fundamentales del Sistema Preventivo, la prioridad la tiene, sin lugar a dudas, el amor. El amor que es afecto manifestado en palabras, gestos y actitudes familiares y de amistad, que expresan cercanía, delicadeza, cordialidad, solicitud, cuidado y perdón.

Comunicaba a los jóvenes la conciencia de que era necesario prepararse bien en el ámbito cultural, humano y de fe para afrontar la vida social con responsabilidad, con el fin de proporcionar la propia e irrepetible aportación. La profundidad y la actualidad de estos contenidos suscitaban la escucha y la aceptación porque estaban presentados con afecto, con asiduidad, con la coherencia de su testimonio y reiteradamente (Fontana, 2000, pp. 78 ss). Por esto, es fundamental recordar que nuestras relaciones educativas también deben estar impregnadas de propuestas que lleven al muchacho a asumir responsabilidades, y a ser protagonistas de su proyecto de vida. Es el arte de la animación que busca sacar lo mejor de cada uno, de ir formando, como anhelaba don Bosco, «Buenos cristianos y honrados ciudadanos».

Se requiere una razón para vivir y, por esto, se necesita iluminar el día a día de nuestros jóvenes con la belleza y la alegría de la verdad y del amor. La motivación, como se sabe, es el móvil de la actividad y permite a la persona dirigir sus energías y fomentar la participación activa y cooperativa.

Don Bosco no perdía oportunidad para intervenir con todos los medios posibles para él, con la palabra, con la prensa, las cartas, las fiestas, los juegos, el

diálogo amistoso, con el ingenio de una broma, con la «palabrita al oído». Sabía proclamar sus convicciones sin miedo, sin vacilaciones, y sabía entusiasmar, también, a los jóvenes con ideales que llenan la vida de sentido.

## **8. DE LA RELACIÓN EDUCATIVA A LAS RELACIONES MÁS AMPLIAS**

El móvil de las relaciones que don Bosco sabía tejer con los jóvenes era un móvil arraigado en un gran amor, una base fuerte que sostenía sus fatigas, resistencias, sacrificios, conflictos: «Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros estaría dispuesto a dar la vida». Su ideal más grande es el cuidado de los jóvenes, hablar con ellos, escucharles, hacerlos felices en esta vida y en la eternidad. A partir de los más débiles, los más difíciles, los más alejados o rezagados, demostraba querer llevar su peso para salvarlos, ayudarles a ser santos, hacerles sentir el amor que Dios tiene a cada uno de sus hijos.

Ésta es la raíz fundamental de toda su relación educativa y luego fue capaz de actuar con habilidad, con libertad, con determinación. Su estilo de relaciones siempre fue espontáneo, familiar, abierto al mundo de sus muchachos. Un estilo de relaciones en la amistad para hacer crecer, pero no una amistad que terminaba, sino que acompañaba siempre, no sólo mientras el joven estaba en la casa salesiana, sino a lo largo de toda su vida. La primacía de Dios es el fundamento de toda su relación, la sostiene, incluso, en los momentos más arduos y difíciles. Les decía «llamadme siempre padre» y, en su vida, se empeñaba en manifestar algún rasgo de la paternidad de Dios para que los jóvenes lo pudiesen encontrar. Esta era su verdadera identidad. La sintonía con Dios y con María Auxiliadora, una madre que cuida de sus hijos, lleva a don Bosco a la solidaridad social. Se siente involucrado en el bien común de su ciudad, de su nación, del mundo (Cavaglià, 1993, pp. 32-51).

La relación educativa es una relación cimentada sobre esta sólida roca y, por tanto, abierta a relaciones más amplias y solidarias. Esta relación prepara al joven a las relaciones que deberá tejer en su vida con otras personas, con el ambiente social, con el mundo del trabajo, con la familia, y con Dios, sentido y plenitud de toda existencia. No es suficiente que los jóvenes sean felices, tienen que estar dispuestos a contribuir a la felicidad de los demás. El acostumbrarse

al sentido de la honestidad, a la verdad que no traiciona la palabra dada, el compartir, la atención solidaria en las pequeñas acciones diarias es el aprendizaje para las relaciones participativas en todo el mundo. En este sentido, decimos que, en la educación, reside la esperanza de un futuro más humano.

En el microcosmos de las relaciones educativas se ponen las bases para vivir en el macrocosmos de la sociedad. Ésta es, por tanto, la palestra de las relaciones familiares y sociales. El amor pedagógico realiza siempre una obra de mediación, no se detiene en sí, sino que se lanza a otros valores, la vida adulta, la profesional. La persona se desarrolla, realmente, así misma y alcanza su madurez cuando responde al amor y a la llamada que el educador le dirige y, luego, asume su responsabilidad frente a la vida, a los demás, al mundo. Quien ha experimentado acogida incondicional, confianza, bondad, estará más abierto a dar todo esto, incluso, en su entorno de vital y social.

Hoy día, es muy importante preparar a los jóvenes para la vida adulta, desarrollando los recursos de la responsabilidad solidaria con los demás. La educación tradicional no destacaba en aprender a «vivir juntos» y a participar en la vida social, construyendo el bien común a pesar de las diferencias de origen, de cultura, de competencias. En el momento actual, esto es uno de los cuatro pilares de la educación para el futuro. El mundo está fuertemente sacudido por la violencia, por el espíritu de rivalidad y de dominio.

Por esto, se requiere potenciar los esfuerzos para poder evitar los conflictos o para resolverlos pacíficamente, desarrollando el respeto por los demás, por sus culturas y por sus valores. Siempre será más necesario educar para una convivencia no sólo pacífica, sino donde se experimenta la reciprocidad, el dar y el recibir, desde el momento que somos todos interdependientes los unos de los otros, la confrontación, la apertura al diálogo y la participación democrática. Cuando, desde niños, se los educa a dialogar, a trabajar juntos en proyectos gratificantes, las diferencias e, incluso, los conflictos entre las personas se apaciguan y se potencia la colaboración.

## **9. LA RELACIÓN EDUCATIVA NO ES NUNCA UNIDIRECCIONAL**

La relación educativa se alimenta de reciprocidad, porque somos confiados los unos a los otros en una interdependencia recíproca. Don Bosco fue un

educador que supo dar afecto, simpatía, amabilidad y, al mismo tiempo, valorizó, con sinceridad, el don que los jóvenes eran para él. Su presencia «atrayente» era una escuela de vida que le enseñaba a mejorar siempre más sus actuaciones. Realista, como era, no sobrevaloraba sus capacidades, sino que sabía acoger y aceptar la colaboración participativa de todos.

La relación auténtica se extiende entre dos polaridades: la gratitud (momento receptivo) y la gratuidad (momento oblativo). La gratuidad es auténtica y genuina si está llena de gratitud. Quien no sabe decir «gracias», tampoco es capaz de decir «te quiero».

«Cada uno es para el otro un don que lo completa». Esta visión antropológica implica la realidad del límite y del límite como recurso. Cada persona, en la reciprocidad del reconocimiento de lo que es, aprende la humildad de su ser limitado, la necesidad de dejar espacio al otro, ya sea discípulo, ya sea maestro (Di Nicola, 1999).

Siempre hay un intercambio de reciprocidad, un influjo en las dos direcciones. Difícilmente un muchacho reacciona de manera hostil y agresiva hacia un educador que, en su trato, se expresa con respeto, cordialidad, benevolencia. De la misma manera, se constata que, quien manifiesta, con respecto al otro, desconfianza, desdén, indiferencia, provoca generalmente actitudes de mal humor, rigidez, antipatía cuando no rebelión o fingimiento. Maslow afirma que una buena relación está siempre llena de afecto, de respeto y de cuidado. Estas «fuerzas buenas» establecen una eficacia terapéutica no indiferente sobre la persona (Maslow, 1973).

Principio guía de toda relación educativa siempre debe ser *el principio de la reciprocidad*, esto es, el protagonismo por ambas partes, la cooperación en la cual se requiere la participación entrambos, es decir, de dos libertades en diálogo (Rossi, 1992).

Todavía hay que hacer una reflexión y que reclama una realidad de la que todos tenemos experiencia: la relación, incluso, la mejor, no desconfianza ante el riesgo del fracaso. Precisamente porque esta relación se realiza en un proceso de libertad – y no de imposición – es continua fuente de tensiones, conflictos, frustraciones. Requiere una buena dosis de realismo, de lealtad, de paciente humildad, de mansedumbre. Se necesita contar con las propias fuerzas y con las de los otros, con las resistencias propias y las que amenazan del exterior.

Se trata de un equilibrio siempre frágil e, incluso, contradictorio. Es, en efecto, siempre un proceso de crecimiento continuo en el amor, en la confianza que no excluye el conflicto, la fragilidad, la pobreza de ambas partes. El educador sabe que no puede hacerse cargo de todo, pero debe ser siempre flexible y abierto al fracaso.

Esta relación es una valiosa experiencia de maduración recíproca. Hace madurar en experiencia, en sabiduría, en humildad. Nos tiene alejados de la tendencia a exhibir seguridades inoxidables. Educar a los otros es, en gran medida, educarnos a nosotros mismos y, por lo tanto, ser educados. La relación de la que hemos hablado es posible sólo a condición de una continua autoformación del educador.

El gran filósofo y teólogo contemporáneo, Romano Guardini, hablando de la credibilidad del educador, escribe:

La vida se despierta y se enciende sólo con la vida. La más poderosa «fuerza de la educación» consiste en el hecho de que yo mismo voy hacia adelante y me esfuerzo en crecer... Es, precisamente, el que yo luche para mejorar lo que da credibilidad a mi preocupación pedagógica por el otro (Guardini, 1987).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bosco, G. (1856). *La chiave del Paradiso in mano al cattolico che pratica i doveri del buon cristiano*. Torino: Tip. Paravia.
- Bosco, G. (1883). *La carta-circular sobre los castigos de 1883 y la carta de Roma del 10 de mayo de 1884*. Recuperado de Bosco, G. (1884). *Carta al oratorio sobre el espíritu de familia*. Roma.
- Bosco, G. (1877). *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud. Reglamento para las casas de la Sociedad de san Francisco de Sales*. Turín: Tipografía Salesiana.
- Braido, P. (2011). *Prevenir, no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Buber, M. (1959). *Il principio del dialogo*. Milano: Ed. Comunità.
- Cavaglià P. (1993). Tratti tipici di don Bosco emergenti dall'Epistolario. *Rivista di Scienze dell'Educazione*, 31 (1), 32-51.
- Caviglia, A. (1920). *Don Bosco. Profilo storico*. Torino: SEI..
- Di Nicola G. P. (1990). Coeducazione e cultura della reciprocità. *Orientamenti pedagogici*, 37 (6), 1234.

- Di Nicola G. P. (1999). L'antropologia della reciprocità fondamento dell'azione educativa. En *Strade verso casa. Sistema preventivo e situazioni di disagio: atti del Seminario di Studio*. Roma: LAS.
- Fontana U. (2000). *Relazione, segreto di ogni educazione*. Leumann Torino: Elle Di Ci.
- Ghiglione, G. (2010). *Comentario a la Carta de Roma de don Bosco*. Madrid: CCS.
- Guardini R. (1987). *Persona e libertà. Saggi di fondazione della teoria pedagogica*. Brescia: La Scuola.
- Maslow A. H. (1973). *Motivazione e personalità*. Roma: Armando.
- Motto F. L. (1858). *Epistolario*.
- Nanni, C. (2003). *Il Sistema Preventivo di Don Bosco*. Turín: Elledici.
- Rocchetta, C. (2000). *Teologia della tenerezza: un «vangelo» da scoprire*. Bologna: EDB.
- Rossi, B. (1992). *Intersoggettività e educazione. Dalla comunicazione interpersonale alla relazione educativa*. Brescia: La Scuola.
- Ruffinato, P. (2007). *Educhiamo con il cuore di Don Bosco. Note di Pastorale Giovanile*, 6.
- Santo, J. B. (2012). *El amor supera al reglamento: práctica y teoría educativa de don Bosco*. Madrid: CCS.
- Santos, F. (s.f.). *Carta desde Roma de D. Bosco*. Recuperado de <http://www.autore-scatolicos.org/misc05/felipesantosreflexiones10266.pdf> [Consulta: 15/01/2013].
- Schoepflin, M. (1999). *L'amore secondo i filosofi*. Roma: Città Nuova.
- Stickler, G. (1998). Il vissuto giovanile tra cultura di vita e di morte. *Rivista di Scienze dell'Educazione*, 2, 368.
- Stickler, G. (1998). La experiencia de la cultura juvenil de la vida y la muerte. *Revista de Ciencias de la Educación*, 2, 368.
- Vico, G. (1995). *I fini dell'educazione*, Brescia: La Scuola.

# Relación «escuela-trabajo» en la experiencia educativa de don Bosco

## «School-work» relationship in don Bosco's educational experience

JOSÉ MANUEL PRELLEZO GARCÍA (SDB)

DOCTOR EN PEDAGOGÍA. CATEDRÁTICO Y PROFESOR EMÉRITO DE HISTORIA  
DE LA EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA (ROMA)

---

### Resumo

El artículo se propone, como principal objetivo, estudiar el significado y las distintas modalidades de la relación entre escuela y trabajo en la obra educativa de Don Bosco. La articulación y examen del argumento se basa especialmente sobre documentación de archivo, en gran parte inédita. Con el fin de poner en evidencia las ideas y la práctica de don Bosco frente a la instrucción (en sus escuelas humanistas) y al trabajo manual (en sus escuelas profesionales), el autor dedica particular atención a las diversas etapas de la compleja circunstancia histórica, en la que el Fundador de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, inició y desarrolló su obra.

**Palabras clave:** educación, escuela humanista, escuela profesional, trabajo manual.

### Abstract

This article proposes, as its main objective, to study the meaning and the distinct modalities of the relationship between school and work in the educational institutions of don Bosco. The articulation and examination of the argument is based on documentation found in the archives, largely unpublished. In order to highlight the ideas and practice of don Bosco regarding instruction (in his humanistic schools) and manual work (in his vocational schools), the author pays special attention to the various stages of the complex historical circumstances, in which the Founder of the Salesians and the Daughters of Mary Help of Christians, initiated and developed Don Bosco's vision.

**Key words:** education, humanistic schools, professional schools, vocational schools, manual work.

## 1. ESTUDIANTES Y APRENDICES ARTESANOS EN VALDOCCO

Al evocar, ante sus más cercanos colaboradores, los orígenes y el significado de la experiencia educativa iniciada en Turín-Valdocco, don Bosco precisaba en 1885:

En el Oratorio, los primeros internos fueron los estudiantes, y luego los artesanos para ayudar a los estudiantes. Por eso, primero vinieron los zapateros, luego los sastres. Hubo necesidad de encuadernar libros; por eso, llegaron los encuadernadores...; se organizaron luego los talleres, y con ellos los carpinteros y cerrajeros... El trabajo para los artesanos lo dan los estudiantes<sup>1</sup>.

El texto que se acaba transcribir –tomado literalmente de las *Actas de las reuniones* del Capítulo Superior (hoy Consejo General) de la Sociedad Salesiana– puede, quizás, sorprender un poco. Incluso cabría decir que el tema de los orígenes y el posterior desarrollo de los laboratorios o talleres de Valdocco se presenta aquí desde una perspectiva, más bien, restringida.

Hay que observar, sin embargo, que la exigencia de dar una respuesta a las necesidades concretas de los jóvenes constituye una variante de la que no se puede prescindir, si se quiere comprender la obra de don Bosco. Quien, por otra parte, pone en el centro de su empeño dar a cada uno de sus muchachos la oportunidad de aprender un oficio con el que ganarse honradamente la vida. Son aspectos de una misma preocupación que iluminan la experiencia más característica de los primeros capítulos de la historia salesiana.

Además, hay que anotar, junto a la mencionada evocación de 1885, otra conocida afirmación que el mismo don Bosco enunciaba, pocos meses después, al responder a una pregunta que le dirigió el rector del seminario de Montpellier, referente a su sistema educativo: «He ido siempre adelante –dijo el fundador de Valdocco– como el Señor me inspiraba y las circunstancias exigían» (MB<sup>2</sup>, p. 127, vol. 18). Y, algunos años antes, en 1883, don Bosco había advertido, a los miembros del tercer Capítulo General –órgano de gobierno de la joven Sociedad Salesiana– la necesidad de «conocer y adaptarse» al propio tiempo.

---

<sup>1</sup> Archivo Salesiano Centrale [ASC] D872 *Verbali del Capitolo Superiore* (14.12.1885).

<sup>2</sup> MB: *Memorie Biografiche di Don/Beato/San Giovanni Bosco*.

A partir de estas consideraciones, cabe aproximarse más fácilmente al significado y a la modalidad de la relación entre la escuela y el trabajo en la obra educativa de don Bosco.

Es cierto que, según escribe él mismo, su labor había comenzado, en 1841, con «un simple catecismo» en la sacristía de la iglesia turinesa de San Francisco de Asís. Pero, hombre de acción, vivamente sensible a las necesidades de su tiempo, don Bosco advierte muy pronto la urgencia de ampliar los contenidos de la instrucción. Para los «jóvenes salidos de la cárcel» y para la «juventud abandonada y en peligro», inicia el «oratorio festivo» (hoy se podría hablar, en cierto sentido, de centro juvenil). La iniciativa no era completamente nueva. El fundador de los Salesianos se insertó, aunque siempre con estilo personal, en un movimiento pastoral-educativo que contaba ya con experiencias significativas en el ambiente piamontés, y no solo allí.

Pero, en este punto, interesa resaltar únicamente que, incluso en las primeras etapas –cuando el Oratorio de don Bosco tuvo que cambiar repetidas veces de lugar– la preocupación por la instrucción se hace cada vez más intensa; y no se trataba solamente de instrucción religiosa. A los comienzos de su experiencia, don Bosco advierte muy pronto la «necesidad de algún tipo de escuela». En uno de sus primeros escritos sobre los orígenes y el progresivo desarrollo de sus iniciativas: *Apuntes históricos en torno al Oratorio de San Francisco de Sales* (1862), señala las sucesivas etapas que marcan el camino recorrido:

- a) primeras «pruebas» de escuelas dominicales (1844-1845), con un modesto programa: lectura, canto, catecismo, nociones de aritmética y dibujo;
- b) escuelas nocturnas (hacia 1846) para los jóvenes a quienes no bastaban los encuentros dominicales;
- c) «escuelas diarias», destinadas a los muchachos que, por ir mal vestidos o por no lograr habituarse a una disciplina regular, no eran admitidos en las escuelas públicas o eran expulsados de ellas. En «su mayor parte huérfanos o abandonados por sus familias», pasaban el tiempo vagando por las calles y plazas o peleándose, cuando no blasfemando o robando.

Para estos muchachos, don Bosco y sus primeros colaboradores abren una «escuela diurna» (1846-1847) en el Oratorio de San Francisco de Sales de Valdocco y otra en el nuevo Oratorio de San Luis de Porta Nuova, abierto en 1847.

## **2. EL TRABAJO EN LA PRIMERA EXPERIENCIA EDUCATIVA SALESIANA**

Con la exigencia de la instrucción emerge también la necesidad de preparación para el trabajo. Don Bosco se comprometió muy pronto a dar una respuesta a esa necesidad que se presentaba con especial apremio en los barrios periféricos de Turín, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando numerosos jóvenes abandonaban el campo y llegaban a la capital del Piamonte, buscando la manera de ganarse un pedazo de pan.

En los párrafos siguientes del escrito citado más arriba, el autor continúa exponiendo el desarrollo de su institución. Merece la pena reproducir íntegramente el propio testimonio personal:

Entre los jóvenes que acuden a estos Oratorios, hay algunos tan pobres y abandonados, que para ellos sería inútil cualquier solicitud sin disponer de un lugar en el que puedan recibir alojamiento, alimento y vestido. Se intentó venir en ayuda de esa situación con la casa aneja llamada también Oratorio de San Francisco de Sales. Al principio se tomó en arrendamiento una casa pequeña en 1847 y se empezó a acoger a alguno de los más pobres. En aquellos años iban a trabajar a la ciudad, volviendo al Oratorio para comer y dormir.

Pero la grave situación creada en varios pueblos de la provincia nos impulsó –sigue escribiendo don Bosco– a ampliar la aceptación también a los que no asistían a los Oratorios de Turín.

Un hecho trajo consigo otro. Los jóvenes abandonados pululaban por todas partes. Entonces se estableció una base por la que sólo se admitían aquellos jóvenes que tuviesen entre diez y ocho y doce años, huérfanos de padre y de madre, totalmente pobres y abandonados. Como ir a la ciudad a los talleres producía malas consecuencias, ampliando el local ya existente, se construyó uno nuevo, y en la actualidad (los residentes –añade don Bosco– suman setecientos) los talleres o laboratorios están todos aquí en la casa. Las artes en que se ocupan son sastres, zapateros, encuadernadores, carpinteros, impresores, y estudio para los que se muestran dignos por su conducta moral y su especial aptitud (Bosco, 1862, pp. 92-93).

En las últimas líneas reproducidas se aducen datos que completan la perspectiva, más estrecha, a la que nos referíamos al principio de este ensayo. La

razón que movió a don Bosco a abrir sus propios talleres no se reduce solo a la oportunidad de realizar actividades que pudieran ser útiles para los demás muchachos acogidos en la casa. Se advierte en su exposición un innegable desvelo «preventivo» que es, al mismo tiempo, educativo y social: evitar los peligros que amenazan a los jóvenes que se ven obligados a ir a trabajar en los talleres de la ciudad, en ambientes frecuentemente poco higiénicos y en los que la moralidad y la educación brillaban por su ausencia.

Los temores que don Bosco abrigaba por sus jóvenes artesanos se inscribían, ante todo, en las inquietudes más generales que despertaban:

Los cambios sociales hacia posiciones, a su parecer, cada vez más hostiles a la religión; pero se alimentaban también de las consideraciones a las que era inducido, en particular, por el ambiente de las fábricas. A tal propósito, es menester no pasar por alto que, en el cuadro de los primeros procesos expansivos de la economía piamontesa, la vida de los talleres iba acusando una progresiva degradación de las costumbres, especialmente de los adolescentes y jóvenes trabajadores. El frecuente recurso al alcohol, como antídoto contra la fatiga, la tendencia a conversaciones desbocadas y a la blasfemia; y, por último, el cada vez más amplio empleo de la menos costosa mano de obra femenina, con todos los aspectos negativos que la promiscuidad en el lugar del trabajo podía entonces conllevar (Pazzaglia, 1989, p. 128).

No estaba ausente el motivo aludido –aunque ese no fuese el único–, cuando, entre:

La forma antigua de establecer relaciones laborales del jefe de un taller con sus aprendices y el nuevo modelo de la escuela técnica prevista por la ley orgánica sobre la instrucción, don Bosco prefirió optar por una tercera vía: la de los grandes talleres de su propiedad, cuyo ciclo de producción, de nivel popular y escolar, constituía también un aprendizaje útil para los jóvenes aprendices (Stella, 1980, p. 248).

Pero, una vez más, don Bosco no se encuentra solo. En los años que preceden a la apertura del primer taller de zapatería de Valdocco, en 1853, diferentes publicaciones periódicas –como *L'Educatore Primario*– insistían sobre la formación de los artesanos y presentaban a sus lectores las experiencias italianas y francesas. Resulta, pues, más fácil comprender las iniciativas del Fundador de los Salesianos en el cuadro de las experiencia

precedentes y contemporáneas, tanto en el campo de la orientación de los jóvenes hacia un trabajo u oficio, como en su atención al mundo de la instrucción y de la escuela.

Menos cómodo y bastante incierto resulta, en cambio, el llegar a precisar la modalidad y el sentido de la relación establecida entre esas dos realidades –escuela/trabajo manual– en la experiencia educativa de don Bosco. En efecto, sus escritos no afrontan directa y sistemáticamente el argumento. No obstante, un breve capítulo del *Reglamento para las casas de la Sociedad de S. Francisco de Sales* (1877), titulado «Del trabajo» ofrece elementos para una primera y necesaria aclaración. Se lee en su artículo 2º: «Por trabajo se entiende el cumplimiento de los deberes del propio estado, sea de estudio, sea de arte u oficio».

En ese sentido amplio y comprensivo hay que leer los numerosos textos, en los que don Bosco habla del «trabajo». Cito solo algunos:

El mundo actual quiere ver obras, quiere ver al clero trabajar en la instrucción y educación de la juventud abandonada, con obras de caridad, con orfanatos y escuelas» (MB, p. 127, vol. 13).

En 1880 advierte a los Cooperadores salesianos: hoy, además de rezar, «es necesario trabajar, trabajar intensamente, si no, se corre hacia la ruina (MB, p. 541, vol. 14).

Para sintetizar las características esenciales de sus Institutos consagrados a la educación escoge dos palabras: «trabajo y templanza»; y, para hacer comprender el sentido más hondo de las mismas, hace esta advertencia fuerte:

Mientras los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora se consagren a la oración y al trabajo, practiquen la templanza y el espíritu de pobreza, las dos Congregaciones harán mucho bien; pero, si por desgracia, disminuye el fervor, huyen de la fatiga y se entregan a la comodidades de la vida, habrán hecho ya su tiempo, comenzará para ellas la parábola descendente y se disgregarán (MB, p. 651, vol. 10).

Sin particulares consideraciones o argumentos teóricos, queda superada, según el modo de ver de don Bosco, la contraposición entre cultura clásica y cultura profesional, entre empeño intelectual y actividad manual. Presenta, pues, una concepción unitaria e integradora del trabajo. No obstante, los

estudiantes y artesanos de Valdocco se van organizando progresivamente como dos secciones o comunidades autónomas.

La separación entre artesanos y estudiantes en la primera institución asistencial-educativa salesiana se hizo más palpable en el último tercio del siglo XIX. En la «conferencia general» de 1871, don Bosco, después de haber escuchado las relaciones de todos directores y responsables de las «casas particulares» de la Sociedad salesiana, quiso manifestar su parecer sobre la casa «madre» o «central» de Turín: «Estoy contento –dijo– de la gran mejora que se ha producido entre los artesanos, que otros años eran un verdadero flagelo para la casa».

Pero en este terreno quedaba todavía bastante camino por andar: entre 1871 y 1876, media docena de veces, al menos, se encuentra en el orden del día de las reuniones del consejo de la casa de Valdocco el tema de la «mejora» o perfeccionamiento de los artesanos; y, en 1876, Giulio Barberis, en una de sus crónicas (*cronichette*), consigna la «grave decisión», tomada en una de esas reuniones, de expulsar a varios jóvenes de los talleres por su mal comportamiento.

En tal marco de referencia se pone de relieve, una y otra vez, la conveniencia de separar a los artesanos de los estudiantes. Aunque, seguramente, la insistencia sobre la separación y, al mismo tiempo, sobre el perfeccionamiento de los aprendices artesanos no responde, o no responde solo, al objeto de evitar ocasiones o encuentros considerados peligrosos. El hecho se debe colocar en una visual más amplia. Hasta el inicio de los años Setenta del siglo XIX, la orientación general de la Italia post-unitaria hacia la instrucción clásica convertía la sección de estudiantes de Valdocco en el grupo principal, y, desde el punto de vista económico, constituía el punto de apoyo de la sección de artesanos (cfr. Stella, 1980, p. 378).

Sin que se pueda hablar, pues, de inversión de tendencia, muy pronto se advierte una lenta, pero creciente atención a los jóvenes aprendices. Y no faltan los estímulos del clima socio-cultural que favorecen el cambio. En el bienio 1870-1871 daba los primeros pasos, en Turín, el movimiento asociativo católico, con la fundación de la «Unione Operaia Católica» de Leonardo Murialdo, quien invitó también a don Bosco –amigo personal– a colaborar en la nueva iniciativa. Por esos mismos años llegaban igualmente al Piamonte los ecos de las realizaciones francesas de Léon Harmel y Joseph-Marie Timon-David a favor de la instrucción de los jóvenes obreros. Además, la coyuntura económica favorable de 1872 permitió a don

Bosco dar un nuevo impulso a las «Lecturas Católicas», al taller de encuadernación y a la tipografía.

Los datos aducidos anteriormente y las circunstancias a que se acaba de aludir confirman la hipótesis formulada: cuando en Valdocco se busca el modo de «mejorar la condición» de los jóvenes artesanos se piensa en los aspectos morales y religiosos, pero no solo en estos. Los participantes a las reuniones o conferencias del personal de Valdocco se ocupan del rendimiento económico de los talleres y afirman el estrecho nexo que existe entre el progreso de los jóvenes artesanos y el mayor espacio de tiempo dedicado a la instrucción. En la reunión del 21 de febrero de 1875 se tomaron varias decisiones aprobadas por don Bosco, referentes a «los medios para mejorar a nuestros artesanos». Se dice de entrada: «mantener las clases dedicadas a ellos durante todo el año, comenzando este año, con una clase durante el verano a los más atrasados. Terminada la escuela nocturna, se piensa hacerla por la mañana, después de la misa».

En un primer momento, el contenido del programa desarrollado era relativamente modesto: leer, escribir, nociones de aritmética y lengua italiana, catecismo e historia sagrada. En los Capítulos generales de 1883 y 1886 –presididos todavía por don Bosco–, fu estudiada ya con especial atención «la orientación que había que dar a la parte obrera en las casas salesianas». Los capitulares se muestran convencidos de que, en general, «la parte obrera está tomando actualmente en la sociedad civil una tal influencia que impresiona seriamente; pues de la mala o buena orientación del mundo obrero dependerá la buena o mala andadura de la misma sociedad civil».

De este hecho, los miembros del organismo salesiano sacan una conclusión lógica:

La dirección que tiene que darse, por tanto, a la parte obrera en nuestras Casas salesianas debe ser adecuado para obtener el fin que nuestra P. Sociedad se propone al asumir la dirección de tal clase de ciudadanos, que es formar al joven artesano, de manera que saliendo de nuestras Casas después de su aprendizaje domine bien su oficio, con el que ganarse el pan, y tenga además en campo religioso y científico suficiente instrucción de acuerdo con su estado.

En síntesis, el documento dejó bien sentada una orientación que se iba a demostrar fecunda: la educación que debe darse a los artesanos debe tener tres dimensiones: «moral, intelectual y profesional».

### 3. ESCUELA Y TRABAJO MANUAL

Tras la práctica –experimentada por algún tiempo– de enviar a sus muchachos a las lecciones de profesores amigos, don Bosco fue organizando progresivamente, en la casa anexa al Oratorio de Valdocco, las «clases de gramática, humanidades y retórica» para los jóvenes internos. En el *Reglamento para las casas de la Sociedad de S. Francisco de Sales* (1877), encontramos solo una rápida referencia al lugar que, en estas escuelas, ocupan diferentes «trabajos manuales»: los «estudiantes estarán obligados a prestarse a cualquier ocupación de la casa, como sería el servir a la mesa» (cap. II, art. 10).

En la primer plan del mismo Reglamento –redactado hacia 1854–, las alusiones al trabajo y a sus diferentes modalidades son más puntuales: «Todo estudiante está obligado a prestarse a cualquier servicio que sea necesario en la casa, como hacer algún encargo, barrer, traer agua y leña, colaborar en la preparación de la mesa».

La norma de «prestarse a cualquier servicio» hay que colocarla, sin embargo, en el clima familiar que reina en la institución de don Bosco, cuando él redacta el Reglamento. Está bien documentado que en:

Valdocco, los pensionistas primero y los internos después hacían una vida de familia a la buena, casi rústica, sin pretensiones, persuadidos de no poder exigir más ni de don Bosco, ni de otros. Por parte de todos se hacía lo posible por ir adelante lo mejor posible, a pesar de que la comida era ordinaria y apenas suficiente, preparada por cocineros improvisados o poco hábiles. Se sabía que se vivía de caridad... Los jóvenes sabían que con frecuencia giraba por la ciudad pidiendo ayudas (Stella, 1979, p. 114).

Por su parte, Mamá Margherita, la madre don Bosco, desde su llegada a Turín, en 1846, hasta su muerte, permaneció siempre en Valdocco, trabajando en la cocina o en otros menesteres domésticos, y, de noche, remendando –frecuentemente con la ayuda de su hijo sacerdote– los vestidos de los jóvenes estudiantes y artesanos.

Resulta, en cambio, más laborioso y problemático el documentar la introducción del trabajo manual en el programa escolar de los estudiantes de Valdocco. Entrada en vigor la ley Casati en 1859, don Bosco prefiere colocar su obra en el cuadro legal vigente. La sección estudiantes empieza a organi-

zarse como una escuela secundaria. En la solicitud de aprobación enviada al superintendente provincial de Estudios, en 1862, don Bosco declara que con aquel tipo de escuelas se propone «promover la instrucción secundaria en la clase menos favorecida del pueblo»; pero agrega también que se propone al mismo tiempo «proveer, a unos con las artes oficios y a otros con el estudio, un medio para ganarse honradamente el pan».

En 1886 –dos años antes de la muerte de don Bosco–, uno de sus más cercanos y válidos colaboradores en el sector escolar, Francesco Cerruti, comentaba: «En la máxima parte nuestras Casas, como en los oratorios, los orfanatos y otros institutos de beneficencia análogos, nuestro fin principalísimo es el de preparar a jóvenes para la carrera eclesiástica o bien para un oficio» (Cerruti, 2006, p. 60).

Por este motivo, las lenguas clásicas constituyeron el normal entramado de la enseñanza secundaria en Valdocco y en las primeras casas salesianas. El programa seguido en ellas presenta un indiscutible enfoque humanístico.

La escuela preferida y actuada por don Bosco nacía precisamente en un momento en el que, incluso las familias de escasos recursos económicos, sentían la fascinación de un tipo de instrucción que parecía favorecer el progreso social. La intuición de las «necesidades de los nuevos tiempos» explicaría por qué, después de los años '60, don Bosco «consagró la mayor parte de sus institutos a los estudiantes de las escuelas secundarias» (Trione, 1924, p. 33). Sin olvidar, obviamente, sus talleres artesanos que llegaron a convertirse, desde finales del siglo XIX, en verdaderas escuelas profesionales.

Las antiguas secciones de Valdocco, «estudiantes» y «artesanos», adquirieron mayor autonomía. Pero a los componentes de ambas, don Bosco, les sigue invitando a la «fuga del ocio»; y les repite machaconamente: «Persuadíos, mis queridos jóvenes, que el hombre ha nacido para el trabajo, y cuando lo abandona, está fuera de su centro y corre gran peligro de ofender al Señor» (OE II, p. 200); pues el ocio «es el padre de todos los vicios».

La perspectiva en la que se coloca el Fundador de la joven Sociedad salesiana es, aquí, fundamentalmente de carácter moral y religioso. Sabemos que, entre sus preocupaciones más acuciantes, sobresalía la búsqueda de futuros sacerdotes-colaboradores para su obra. En este hecho se encuentra otra

razón del «silencio», al que ya se ha hecho alusión más arriba. Don Bosco no ha afrontado directa y sistemáticamente el tema de la presencia educativa del trabajo manual en los programas de la escuela secundaria.

Pero su silencio no está, sin embargo, en contraste con el clima cultural de su tiempo. Se conocen algunas posturas y experiencias de vanguardia. Johann H. Pestalozzi, por ejemplo, había hablado, en el primer tercio del siglo XIX, de la educación del «corazón», de la «mente» y de la «mano». En Italia, Cosimo Ridolfi, en un memorial referente a la fundación, en Toscana, de un instituto teórico-práctico de agricultura, escribía en 1831:

Si yo pudiese influir con el trabajo sobre el vigoroso desarrollo físico y moral e los jóvenes, haciendo al mismo tiempo del trabajo un precioso medio de instrucción; si lograrse hacer que el trabajo, fortificando los miembros, manteniendo el corazón inocente, no envileciese la mente... yo habría resuelto por un camino diferente de los recorridos hasta ahora..., el multiforme problema de la educación del hombre (Bettini, 1934, p. 95).

Se trató, no obstante, de voces poco escuchadas. Es más, chocaron contra el muro de quienes se oponían, sin más, a la presencia del trabajo manual en las escuelas secundarias. En 1850 –cuando las escuelas humanistas de don Bosco estaban dando apenas los primeros pasos–, la *Società d'Istruzione e d'Educazione* (Sociedad de Instrucción y Educación) examinó en una de sus reuniones de estudio el siguiente argumento: «Si conviene unir a todos los establecimientos de instrucción literaria la práctica de un arte». El parecer compartido por la mayoría de los miembros de la Sociedad fue negativo.

Las principales razones del rechazo eran, en resumen, dos: que el aprendizaje de un arte u oficio comportaría un sobrecargo de programa, y, por otro lado, que el mantenimiento de un laboratorio o taller comportaría gastos ingentes.

Entre los que no eran partidarios de la introducción del trabajo manual en las escuelas, se encontraban también hombres de cultura, como el pedagogo Giovanni Battista Rayneri, autor de la afortunada obra titulada *Della Pedagogica*. En la segunda edición (1877) de la misma –que fue utilizada por los primeros estudiosos salesianos de Pedagogía (Cerruti y Barberis)–, el profesor Rayneri se limita a hablar de la gimnasia y de los ejercicios corporales, como medios para mantener la salud. No se encuentran en su escrito alusiones o referencias al trabajo manual como medio de educación.

El silencio sobre el trabajo manual en la escuela no solo reinaba en Italia. De la misma manera:

La pedagogía alemana del siglo XIX se manifestó contraria, durante mucho tiempo, a la idea de que, entre las finalidades de la escuela, se tomase en consideración la utilidad práctica; y esto resulta tanto más sorprendente, si se tiene en cuenta que precisamente en aquel siglo la economía y la industria alcanzaron un tal predominio sobre los demás sectores de la civilización, como nunca se hubiera podido concebir en el pasado (Spranger, 1956, p. 144).

Consideraciones análogas cabría hacerlas sobre otras naciones europeas. De hecho, ya en los comienzos del siglo XX, se debe atribuir a Georg Kerschensteiner y a John Dewey el mérito de «haber comprendido que, en vez de rechazar vanamente el industrialismo como peligroso para la personalidad del obrero, era necesario buscar un antídoto al mal». Es decir: «el típico y peculiar tecnicismo racionalístico propio del industrialismo debe ser aprovechado como medio para unir el trabajo con la cultura general, para que llegue a ser principio y fuente de desarrollo de la personalidad del escolar» (Hessen, 1956, pp. 162-163).

#### **4. CONCLUSIONES**

- a) En la experiencia educativa de don Bosco se advierte, de manera cada vez más diáfana y completa, la presencia de la instrucción: desde las nociones elementales ofrecidas en las reuniones oratorianas de los años cuarenta, a la «opción colegial» –internados con programas de enfoque clásico– de los años setenta del siglo XIX. Es significativa, al respecto, la fórmula repetida por los salesianos de la primera hora, recogida de labios de su Fundador: «para nosotros, la escuela es una misión».
- b) También se revela, de manera cada vez más determinada, en la experiencia educativa de don Bosco, la atención al trabajo: de los primeros encuentros con muchachos huérfanos o salidos de la cárcel, a quienes facilita un oficio al lado de algún honrado artesano, a la creación en Valdocco de sus propios talleres para el aprendizaje de los diferentes tipos de trabajo manual (zapateros, carpinteros, sastres, cerrajeros,

tipógrafos). En la labor de transformación de los talleres artesanos en verdaderas escuelas profesionales, don Bosco contó con la ayuda de sus «coadjutores» (salesianos laicos) y especialmente de algunos miembros de su Consejo («consejeros profesionales generales»), dotados de amplia visión de futuro: Giuseppe Bertello, José Vespignani, Pietro Ricaldone, Antnio Candela.

- c) El interés por la escuela humanista, manifestado en las etapas nacientes de su obra, revela el valor educativo que don Bosco –en sintonía con el clima cultural del tiempo– daba a ese tipo de instituciones. Pero, en la acogida de la iniciativa, había otra motivación de no menor peso: urgido por la necesidad de vocaciones para su nueva «congregación de educadores», el Fundador veía en los colegios el ambiente adecuado para la formación de los llamados al estado eclesiástico.
- d) En los dos últimos Capítulos generales presididos por don Bosco (1883 y 1886) fue estudiado con nueva y especial atención el tema: *Orientaciones que deben darse a la parte artesana de las Casas Salesianas y medios para desarrollar las vocaciones en ella*. El documento aprobado por la asamblea, en 1886, puso en resalto los tres sectores de la formación que debía darse a los jóvenes aprendices «religioso-moral, intelectual y profesional». Pero no se cuenta con «elementos suficientes para afirmar que don Bosco llegase a adquirir un concepto pleno del trabajo como instrumento de autorrealización personal; aunque no cabe duda de que, a lo largo de su experiencia educativa, llegaría a comprender, cada día mejor, que los jóvenes pobres y abandonados eran capaces de abrirse a la misma realidad religiosa en la medida en que, contemporáneamente, saliesen de su estado de miseria material y espiritual y, por medio de una ocupación, hubiesen vuelto a tomar gusto a la vida y a saborear la satisfacción de sentirse miembros del concierto social» (Pazzaglia, 1989, p. 129).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alberdi, R. (1980). *La formación profesional en Barcelona. Política y pensamiento. Instituciones 1875-1923*. Barcelona: Ediciones Don Bosco.
- Bettini, E. (1934). *Meleto. Cosimo Ridolfi e la scuola del lavoro*. Brescia: La Scuola

- Bosco, J. (1862). *Apuntes históricos en torno al Oratorio de S. Francisco de Sales*.
- Bosco, J. (2004). *El sistema preventivo en la educación. Memorias y ensayos* [edición y estudio introductorio de J. M. Prellezo García]. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cerruti, F. (2006). *Lettere circolari e programmi d'insegnamento (1885-1917)* [introduzione, testi critici e note a cura di J. M. Prellezo]. Roma: LAS.
- Di Pol, R. S. (1984). *L'Istruzione professionale popolare a Torino nella prima industrializzazione*. Torino: Centro Studi sul Giornalismo Piemontese.
- Hessen, S. (1956). *Fondamenti filosofici della pedagogia*. Roma: Armando.
- Pazzaglia, L. (1989). *Il tema del lavoro nella esperienza pedagogica di Don Bosco, in Don Bosco e la sua esperienza pedagogica eredità, contenuti, sviluppi, risonanze*. Atti del 5° Seminario di Orientamenti Pedagogici, Venezia-Cini 3-5 ottobre 1988. Roma: LAS.
- Prellezo, J. M. (1992). *Valdocco nell'Ottocento tra reale e ideale (1866-1889). Documenti e testimonianze*. Roma: LAS.
- Prellezo, J. M. (1997) La «parte operaia» nelle case salesiane. Documenti e testimonianze sulla formazione professionale (1883-1886). *Ricerche Storiche Salesiane*, 16, 353-391.
- Prellezo, J. M. (2012). *Las escuelas profesionales salesianas. Momentos de su historia*. Madrid: Editorial CCS.
- Soldani, S. (1981). L'istruzione tecnica nell'Italia liberale. *Studi Storici* 22 (1), 110.
- Spranger, E. (1956). *Difesa della pedagogia europea*. Roma: Avio.
- Stella, P. (1979). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol. I: Vita e opere*. Roma: LAS.
- Stella, P. (1980). *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1880)*. Roma: LAS.
- Tonelli, A. (1964). *L'istruzione tecnica e professionale di stato nelle strutture e nei programmi da Casati ai nostri giorni*. Milano: Giuffrè.
- Trione, S. (1924). *Il catechista e il consigliere scolastico, professionale e agricolo*. Torino: SEI.
- Van Looy, L., y Malizia, G. (1997). *Formazione professionale salesiana: memorie e attualità per un confronto. Indagine sul campo*. Roma: LAS.

## **San Juan Bosco, el santo al que los jóvenes hicieron escritor**

### ***Saint John Bosco, the saint that the youth made become a writer***

FRANCISCO JAVIER VALIENTE (SDB)

LICENCIADO EN CC. DE LA COMUNICACIÓN Y CC. ECLESIASTICAS.

DELEGADO NACIONAL DE LA COMUNICACIÓN DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA EN ESPAÑA

---

#### **Resumen**

La Comunicación fue, para don Bosco, uno de los campos prioritarios de su misión y uno de los fines principales de la Congregación que fundó. Escribir, editar y publicar llenaron gran parte de la actividad durante toda su vida. Autor y editor de numerosos libros, adopta un estilo límpido, personal y directo para transmitir su mensaje a los destinatarios, particularmente jóvenes de clases populares. Sus iniciativas y temáticas son amplias: publicaciones educativas y biografías juveniles, correspondencias epistolares, proyectos editoriales (Lecturas Católicas), medios de comunicación interna y externa (Boletín Salesiano). Don Bosco fue un genio y un empresario eficaz de la que comunicación que buscó los recursos y canales apropiados para llevar a cabo su misión educativa y evangelizadora. Esta faceta de su perfil cobra una especial relevancia en la actual sociedad de la información.

**Palabras clave:** comunicación, don Bosco, misión, evangelización, vocación, editor, publicaciones educativas.

#### **Abstract**

Communication was, for don Bosco, one of the priorities of his mission and one of the main aims of the congregation that he founded. Writing, editing and publishing occupied him during his lifetime. As an author and editor of numerous books, he adopted a clean, personal, direct style to communicate his message to the addressees, particularly to the young people in the lower classes. His initiatives and topics are quite broad: educational publications, youth biographies, collected letters, publishing projects (Catholic Readings), and means of internal and external communication (Salesian Bulletin). Don Bosco was a genius and a very efficient businessman in the field of communication, who looked for appropriate resources and channels to undertake his educational and evangelistic mission. This side of his profile becomes even more relevant in the current communication society.

**Key words:** communication, don Bosco, mission, evangelism, vocation, editor, educational publications.

## **1. INTRODUCCIÓN**

«Sacerdote Juan Bosco, fundador y Rector Mayor de la Congregación, autor de numerosos libros, publicados en bien, especialmente, de la juventud». Esta es la escueta presentación que aparece en un acta del Capítulo General de la Congregación Salesiana, a finales de 1877. La lista de participantes (nombre y títulos respectivos) comienza con San Juan Bosco en el primer lugar y llama la atención que entre los títulos que le describen aparezca el de escritor (Braido, 1979, p. 13). Interesante presentación la que, de sí mismo, hace San Juan Bosco incluyendo, entre los «títulos» que lo definen el de escritor, que el propio santo considera como algo importante para explicar su propia vida pues, pensemos, esta sucinta tarjeta de visita la escribe diez años antes de su muerte.

Y es que la actividad como escritor acompaña a Juan Bosco (1815-1888) durante prácticamente toda su vida activa, desde 1844 (recordemos que es ordenado sacerdote en 1841) hasta 1888, año de su muerte. Tan significativa fue su labor como escritor y editor, como empresario de medios de comunicación diríamos hoy, que en 1946 el Papa Pío XII lo nombró patrono de los Editores Católicos de Italia. Una intensa y prolongada actividad editorial que obedece a un único fin, lo que el santo resume con la expresión «la salvación de las almas»; es decir, su entrega incondicional a la educación y evangelización de los jóvenes, especialmente los más desfavorecidos, como manera concreta de realizar su vocación y ministerio sacerdotal. Para alcanzar este objetivo, despliega todas sus potencialidades de organizador, fundador, educador y, también, escritor.

Un escritor cuyo estilo, contenidos y formatos están marcados siempre por los destinatarios, los jóvenes y las clases populares, de su misión. Son los jóvenes, y las necesidades formativas que en ellos descubre, quienes le hacen lanzarse a este empeño editorial que marcará toda su vida. Él siente la urgencia de poner en marcha empresas editoriales porque tiene que alimentar a los jóvenes con determinados contenidos. Son ellos los protagonistas de sus escritos; son la vida de los jóvenes y el apremio por educarlos y evangelizarlos, los elementos que recorren las miles de páginas que escribió el santo; es la conciencia de saberse enviado para ellos la que marcará un estilo que le ayude a hacerse «entender por todos, tanto en la exposición, como en el uso de las palabras más simples y conocidas» (Graciliano, 2012, p. 149). De ahí la

práctica de don Bosco de leer sus escritos a jóvenes o a su propia madre para asegurarse de que entendían lo que él había escrito.

## 2. DON BOSCO SE HACE ESCRITOR

En medio de tantas iniciativas a favor de los jóvenes, don Bosco desarrolla una intensa actividad como escritor y editor, como un verdadero empresario de la comunicación. Los libros son sólo una parte del don Bosco que utiliza, a mediados del siglo XIX, los medios de comunicación que tiene a su alcance. Y siempre a favor de la educación de los jóvenes. Entre 1844 y 1888 se cuentan 403 títulos sólo entre libros y opúsculos escritos por don Bosco.

Su actividad como escritor comienza en los años 40 con obras educativas, piadosas y de devoción y, a partir de los años cincuenta, su actividad editorial responde a una vocación, una idea consciente de don Bosco de ser apóstol a través de la prensa (Lenti, 2011, p. 145). Las reformas educativas del gobierno del Piamonte, el incremento de periódicos y publicaciones en el Turín de la época, la libertad de prensa y libertad de culto, crean un ambiente de debate de ideas políticas y religiosas que se dirime a través de la prensa y las publicaciones. La Iglesia católica es consciente de la dificultad que tiene de hacer llegar sus ideas y opiniones a un público amplio, como el que alcanzan los medios de comunicación de la época, y ve cómo una prensa hostil ataca los principios de la religión difunde y promueve oficialmente empresas editoriales para contrarrestar. Pío IX anima a contraatacar «la prensa con la prensa»<sup>1</sup>. Y surgen, en el ámbito católico, periódicos como *L'Armonia y L'Unità Cattolica* (Turín 1848 y 1863), *La Civiltà Cattolica* (Nápoles 1850), *L'Osservatore Romano* (Roma 1861). En este contexto, don Bosco se suma a esta corriente y siente como parte de su vocación la defensa de la Iglesia a través de sus escritos.

Así, según la división que hace Braidó (1979, p. 22), en los 50, los escritos de don Bosco se suman a esa corriente más apologética en defensa de la Iglesia, frente a los liberales, y de la fe católica frente a los protestantes; los primeros años de los 60, se centra en las biografías que escribe de jóvenes de Oratorio

---

<sup>1</sup> Encíclicas *Nostis et nobiscum*, de 1849 e *Inter multiplices*, de 1853. Cfr. Lenti (2011, p. 145).

y, a partir de esta época, escritos y publicaciones más relacionados con la fundación y organización de los salesianos y las obras que estaba poniendo en marcha.

### 3. LIBROS EDUCATIVOS Y BIOGRAFÍAS JUVENILES

El primer libro escrito por don Bosco fue *Rasgos históricos sobre la vida del Clérigo Luis Comollo* (1844). Se trataba de un opúsculo de 83 páginas, de pequeño formato, y del que se hicieron 30.000 copias. La *Historia Eclesiástica* (1845) y la *Historia Sagrada* (1847), *Historia de Italia contada a la juventud* (1855) fueron otros de los primeros libros publicados por el santo y que tuvieron un gran éxito editorial.

Don Bosco, especialmente con estos escritos históricos, quería dar respuesta a una necesidad para los muchachos que, al terminar el catecismo, no tenían otros libros adaptados. Él mismo explica que los libros de historia de la Iglesia existentes no eran adecuados para sus muchachos, por algunos de los ejemplos que ponían, por la extensión de los mismos o por algunos contenidos específicos. Es raro que los contenidos de libros sobre Historia Sagrada no fueran aptos, pero hace pensar en la necesidad de don Bosco de encontrar textos adaptados a sus chicos, ignorantes en muchas de esas materias y, sobre todo, nos dan cuenta del carácter divulgador que persigue el santo, al que le preocupa «la narración y la ejemplaridad de los episodios que describe con brevedad, claridad y en un estilo límpido y fácil» (Graciliano, 2012, p. 150), pensando siempre en sus destinatarios.

Libros como *El Joven Instruido* (1847), destinado a la práctica religiosa de los jóvenes en parroquias y centros religiosos; o *El Sistema métrico decimal* (1849), editado para explicar de forma sencilla el uso de esta nueva norma establecida en 1845, nos dan una idea de la finalidad educativa que persigue Juan Bosco a la hora de poner en marcha iniciativas de comunicación de este tipo. Este es el Juan Bosco educador que se sirve de los medios para estar cerca de los jóvenes, como él mismo escribe en la carta sobre la difusión de los buenos libros, con los libros «me las arreglé para sentarme junto a ellos en la clase y preservarlos de muchos errores... Deseaba también, con ilusión, acompañarlos en sus ratos de ocio».

Para ser compañeros de los chicos que tiene a su cuidado, también están pensadas las biografías de jóvenes del oratorio –las vidas de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco– que don Bosco escribe con afán ejemplarizante. Es precisamente con una biografía de su compañero de seminario, Luis Comollo, con la que inicia, en 1844, su actividad como escritor. Y es un dato significativo. Juan Bosco es consciente de la necesidad de modelos en los que fijarse que tienen sus muchachos, y les ofrece aquellos que él conoce. En estas biografías es posible encontrar los «elementos esenciales para comprender el corazón del mensaje educativo de don Bosco» (Bosco, 2012). Aldo Giraudo resume estos elementos en la religiosidad, la relación educativa paterno-filial, el clima de amor, alegría y compromiso, el protagonismo de los jóvenes (Bosco, 2012, p. 6) y que pueden encontrarse a lo largo de estas biografías.

Unos textos que no sólo hablan de los jóvenes protagonistas, sino que son, también, documentos autobiográficos del santo educador. Nos sirven, además, para conocer el Oratorio por dentro, pues Juan Bosco describe el ambiente de su institución educativa, la situación de los jóvenes, las prácticas de piedad, el ambiente del Turín a donde estos chicos llegaron, el tipo de jóvenes con los que don Bosco se encuentra, el entorno en el que vivían y las propuestas educativas que realiza a cada uno de ellos. Entrelazada en la vida de estos jóvenes, don Bosco va destilando su sistema educativo, sus intuiciones para conseguir de los muchachos lo máximo que ellos pueden dar, su mirada sobre el corazón de los jóvenes y los mecanismos que pone en práctica para alcanzar su finalidad educativa, en un marco temporal, que abarca desde 1854 a 1864, decisivo para la obra de don Bosco y en el que se presenta el Oratorio como «una isla de fervor educativo, de laboriosidad y de tensión espiritual» (Bosco, 2012, p.13).

Sin embargo, como documento autobiográfico explícitamente escrito por don Bosco, están las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*, uno de los escritos «más personales y estimulantes de don Bosco» (Prellezo, 2012, p. 170), que escribió por mandato de Pío IX y que fue publicado en 1946, 58 años después de la muerte del santo. Un libro que, a través de los recuerdos de sus orígenes, del inicio de su vocación y del comienzo y primeros años de la actividad del Oratorio, sirve a don Bosco para hacer una «evocación teológica» de esos orígenes y proponer a los lectores su pedagogía y espiritualidad a través de la narración.

#### 4. CORRESPONDENCIA EPISTOLAR: ESCRIBIR DESDE EL CORAZÓN

A finales del 2012 se publicó el V volumen de la edición crítica que recoge las cartas escritas por don Bosco. Este volumen, y los otros 4 anteriores, ha sido preparado por el historiador salesiano Francisco Motto (Tosatti, 2012). Este último libro recoge, en más de 600 páginas, las cartas escritas por el santo turinés en el bienio 1876-77. Sólo en dos años, 422 cartas, cuatro cartas a la semana, al mismo tiempo que desarrolla una ingente actividad impulsando las dos congregaciones –salesianos y salesianas–, que había fundado recientemente. Con la publicación de este volumen, del todavía incompleto epistolario de don Bosco pero que alcanza unas tres mil cartas, nos hacemos una idea de la cantidad de cartas que el santo escribió en sus 73 años de vida, que podrían ser unas veinte mil, aunque no se conservan todas (Motto, 1994, p. 5).

Es aquí, en las cartas, donde encontramos el estilo más personal, más directo, de don Bosco que se vuelca en la correspondencia con autoridades civiles y eclesiásticas, bienhechores, salesianos y, especialmente, con numerosos jóvenes del Oratorio y otros que le escriben aunque no le conocen personalmente. Es en estas cartas, donde podemos rastrear los principios que mueven a don Bosco en su misión, el estilo de relación que quiere establecer con los jóvenes, y las bases de su sistema educativo que se van desgranando en esta correspondencia epistolar<sup>2</sup>.

Precisamente hoy, en la época de los post, de los mensajes breves de *Twitter*, del intercambio masivo de mensajes personales a través de las redes sociales, don Bosco puede servir de ejemplo de qué buscar y cómo utilizar las nuevas posibilidades de la comunicación con una finalidad educativa y evangelizadora. Muchas de las cartas que escribe a los jóvenes son escritas breves, unas cuantas líneas, pero escritas desde el corazón de quien busca el bien y desea lo mejor para el joven destinatario<sup>3</sup>. Casi, diríamos hoy, son un *tweet*, un

---

<sup>2</sup> Una excelente colección de cartas de contenido especialmente pedagógico pueden leerse en Motto (1994).

<sup>3</sup> El 20 de enero de 1874, escribe a los jóvenes artesanos del Oratorio: «Mi afecto se funda en el deseo que tengo de salvar vuestras almas, que fueron todas redimidas por la sangre preciosa de N. S. J. C. Y vosotros me amáis porque trato de conducirlos por el camino de la salvación eterna. Por tanto, el bien de vuestras almas es el fundamento de nuestro afecto» (Motto, 1994, p. 204).

mensaje tal vez de *WhatsApp* o un breve texto en el perfil de *Facebook* de uno de sus jóvenes, que permite esa cercanía y complicidad con el joven, esa palabra dicha para cada uno en concreto y que le sirve para extender su pasión educadora más allá del tiempo en el que los jóvenes están físicamente con él.

Una relación virtual, si queremos, importante y significativa para remitente y destinatario, que intercambian los papeles en una comunicación que es también interactiva en el sentido de que genera una conversación, respuestas de don Bosco a cartas de los jóvenes y viceversa. Un tipo de comunicación, la epistolar, muy estimada por Juan Bosco pues le sirve para conocer el interior de los jóvenes, como escribe a Giovanni Turchi, el 23 de julio de 1856, «hiciste bien en escribirme; las cosas íntimas del corazón se expresan mejor por escrito» (Motto, 1994, p. 70).

## 5. EL PERIÓDICO DE DON BOSCO

Pero es que, además del interés educativo, podemos rastrear en la práctica editorial de don Bosco, una mentalidad más moderna, preocupada por encontrar instrumentos eficaces de comunicación con capacidad para crear opinión e influir en la, diríamos hoy, opinión pública. El Turín efervescente desde el punto de vista político de la segunda mitad del XIX, hace que se desarrollen más los periódicos (diarios, semanarios, etc.) y que compitan por hacerse con un mercado más amplio y buscan lectores entre las clases populares. Escribiendo a otro sacerdote (Stella, 1980, p. 343), le anima a comprar periódicos de pensamiento católico, incluso algunos editados por sacerdotes que han bajado a la arena periodística «en lugar de añorar los tiempos pasados y lamentarse por el presente», para defender las opiniones de la Iglesia.

En este contexto político, nace *El amigo de la Juventud: periódico político-religioso*, del que don Bosco aparece como gerente responsable, aunque no es un periódico totalmente suyo. Aparece en 1849, sólo durará unos meses y se publican 61 números, pero nos da una idea del pensamiento de Juan Bosco sobre los medios de comunicación. La línea editorial se basaba en la defensa de la religión, combatir la información engañosa que se difundía sobre la Iglesia, favorecer la educación y la moralidad especialmente de los jóvenes. Participaban en este proyecto editorial, otros sacerdotes de Turín. Pero dificultades económicas y, sobre todo, la radicalización de quienes escribían y

dirigían el medio, hace que desaparezca esta iniciativa editorial, que por cierto ocasionó pérdidas económicas a don Bosco y el verse inmerso en un proceso judicial contra él por algunos acreedores.

## **6. UN EJEMPLO DE PROYECTO EDITORIAL: LAS LECTURAS CATÓLICAS**

Al inicio de 1853 comienza a publicar una colección importante en el pensamiento editorial de don Bosco, las *Lecturas Católicas*. En esa época, ya se estaban publicando colecciones de libros promocionadas por obispos, que solían consistir en pequeños opúsculos sobre religión, política, moral, etc., que combatían las ideas protestantes o de los grupos políticos contrarios al pensamiento de la Iglesia católica.

En esta línea aparecen las *Lecturas Católicas*, pensadas para un público bien preciso: artesanos, campesinos y los jóvenes de clases populares de la ciudad y del campo Índice (Stella, 1980, p. 353). Con este tipo de publicación, don Bosco ve que puede conseguir mejores resultados que con un periódico.

Se trata de libros de bolsillo que, en cuanto al contenido, tratarían de temas religiosos y amenos, con la mirada puesta en la formación religiosa y moral de los lectores. El esquema seguido, en muchos de los números —especialmente los primeros—, suele ser un diálogo entre un padre y sus hijos, sobre los temas tratados. Muchos de los protagonistas son jóvenes que dejando el campo marchan a la ciudad y allí, lejos del control de la familia, abandonan las prácticas de piedad, los sacramentos y las costumbres aprendidas en casa.

Las *Lecturas Católicas*, abundan más que en consejos moralísticos, en testimonios, narraciones de ejemplos a imitar de jóvenes que actuaron de forma correcta. Las vidas de sus alumnos Domingo Savio, Miguel Magote o Francisco Besucco, se publicaron en esta colección y se inscriben en esta línea.

Don Bosco logra implicar a obispos, párrocos, otros protectores que apoyan los sucesivos números. De cada uno de los volúmenes se hacían unos 3000 ejemplares al inicio pero, a partir de 1870, se imprimen 15.000, algunos con varias ediciones. Por ejemplo, de marzo a diciembre de 1859 se imprimieron 82.500 ejemplares, de diez números.

En 1860 don Bosco obtiene un breve pontificio, que incluye en las Lecturas Católicas y hace imprimir en carteles, en el que el papa elogia el trabajo de don Bosco a favor de los jóvenes, todo lo que se realiza en el oratorio, y «el empeño por la buena prensa» y animaba a la difusión de las Lecturas Católicas. Una buena manera de hacerse publicidad.

Aunque participaban otros clérigos, en las Lecturas Católicas don Bosco se siente el único propietario y director. Así explica en 1862, cuando empieza a imprimir los folletos en la tipografía del Oratorio, que él ha confeccionado «el programa, he comenzado la impresión, la he seguido siempre, las he corregido con la máxima diligencia, cada fascículo fue compuesto por mí y redactado al estilo correcto. Yo he sido siempre responsable de cuanto se imprimió, hice viajes, escribí e hice escribir propagandas sobre ellas. La opinión pública y el mismo Santo Padre me consideran como autor de las Lecturas Católicas». Y es que el genio de don Bosco, en el campo de la comunicación, no se arredra ante los problemas. Viendo las dificultades que le ponen en otras imprentas, decide crear su propia tipografía en el oratorio. Así tiene el control de todo el proceso de producción de los libros.

Su labor editorial en este campo también le ocasionó problemas en relación a los contenidos. Uno de sus opúsculos, *Vida de San Pedro* (1867), fue llevado a la Congregación Vaticana del Índice (Jiménez, 1994, p. 40), Juan Bosco tuvo que preparar su defensa, y fue el mismo Pío IX quien detuvo el proceso. Con las Lecturas Católicas, don Bosco quería también combatir el protestantismo que se difundía por el norte de Italia, y sufrió ataques físicos de grupos contra los que escribía, y tuvo que tomar precauciones en este sentido.

Entre 1853 y 1888 se publicaron 432 fascículos, de los que don Bosco es autor de 70. Según cálculos aproximados, en los primeros 50 años el total de volúmenes impresos superó 1.200.000 ejemplares. Para superar el problema de la distribución, don Bosco se sirvió de las estructuras eclesíásticas; se sirvió de corresponsales, encargados de recoger las suscripciones. Las Lecturas Católicas constituyen el núcleo central y más importante de la actividad editorial de don Bosco.

En el contexto de la prensa de la segunda mitad del Ochocientos, marcada por la virulencia de sus ataques contra los contrarios, en las publicaciones de don Bosco no se encuentran «el muestrario de dardos muy del gusto de la

intransigencia católica» (Malgeri, 1990, p. 448). Su posición es ajena a la política; no lanza ataques contra el estado liberal, contra el gobierno de turno, etc.

## **7. EMPRESARIO DE LA COMUNICACIÓN Y EDITOR**

¿Por qué don Bosco se implicó en empresas editoriales? Una respuesta puede ser una «especie de pasión no disimulada de don Bosco por la prensa, por el libro, por la actividad editorial, por el trabajo tipográfico; casi una fiebre que le lleva a multiplicar sus iniciativas en este campo» (Malgeri, 1990, p. 443). Y él organiza colecciones, hace publicaciones periódicas, proyectos de ediciones, colecciones, crea tipografías...

Don Bosco es consciente de la necesidad de que el mundo católico impulsara lo que se definía en el lenguaje de la época como «la buena prensa», para contrarrestar la existencia de una prensa anticlerical, violentamente anticlerical y que ponía en discusión los valores de la Iglesia católica. Además, en el Turín del XIX, estaba creciendo la presencia de la propaganda protestante, que hacen llegar a los católicos libros, folletos, periódicos que promueven ideas y valores contrarios a la mentalidad católica.

Otra respuesta es la concepción de su misión que va más allá de los muros de su oratorio. La amplitud de su misión, a favor de los jóvenes más necesitados, le lleva a utilizar los medios a su alcance para encontrarse con ellos, para llegar a ellos. Aquí, en las empresas editoriales, también podemos observar al don Bosco que sabe acercarse, que quiere educar a los jóvenes a través de los medios de comunicación a su alcance.

Del 1844 hasta el 1862, había creado ya un amplio patrimonio editorial y establecido una red de difusión. A finales de 1861 presenta una petición a las autoridades para abrir «una pequeña tipografía», con un objetivo benéfico para sus muchachos del oratorio y para enseñarles este oficio. Don Bosco se convierte en propietario de una tipografía, en un empresario que invierte capital en una empresa comercial propia. En ella imprimirá las Lecturas Católicas y otras iniciativas editoriales, como la Biblioteca de la Juventud Italiana (desde 1867 hasta 1885 publicó 204 volúmenes). La tipografía se convirtió en una verdadera escuela profesional, donde los alumnos no aprendían con trabajos ficticios, sino con trabajos que serían puestos después en circulación.

La imprenta de don Bosco participó en varias exposiciones de distinto nivel. Es curioso el hecho de que en la Exposición Nacional de la Industria de Turín de 1884, en la que el oratorio de Don Bosco tuvo un stand donde se podía seguir todo el proceso de fabricación del libro, obtuvo la medalla de plata. Don Bosco, no contento con este galardón escribió al comité organizador hablando del trabajo que había realizado en el campo editorial, y en la formación de los jóvenes y cómo sólo recibiría el primer premio.

En su carta de protesta, don Bosco señala sus objetivos como editor que quiere conciliar la seriedad científica y técnica de sus ediciones con las exigencias de la difusión amplia para un público formado por jóvenes y clases populares.

Otro producto que pone en marcha don Bosco, en 1877, es la revista *Boletín Salesiano*. Inicialmente estaba pensado como órgano de comunicación para los bienhechores y cooperadores salesianos, y se inscribe dentro de la política comunicativa de don Bosco para crear un vínculo que le debía unir a todos los cooperadores extendidos en el mundo. En las deliberaciones del I Capítulo General de la Congregación se señala que «el Boletín Salesiano proporciona el vínculo de unidad con y entre los cooperadores» (Lenti, 2012, p. 252) y, más adelante, el propio don Bosco señala como objetivo de la revista la de «difundir las buenas ideas cristianas y ayudar espiritualmente a las familias»<sup>4</sup>.

Esta revista puede situarse dentro de las herramientas para la comunicación interna de un grupo, aunque cada vez ha ido tomando más características de los instrumentos para la comunicación externa, un elemento de capital importancia en el sostenimiento y proyección de la imagen de la Congregación, y que ya el mismo don Bosco previó y que fue tema de discusión en los primeros capítulos generales de la Congregación Salesiana. Don Bosco quiere convertir el Boletín en «un medio de hacer que la obra salesiana sea conocida, y de unir a los buenos cristianos como uno, en espíritu y con un objetivo» (Lenti, 2012, p. 256), y tanta importancia le concede como medio para transmitir valores, que no duda en llamarlo «arma poderosa» que según él debe estar bajo el control directo del Rector Mayor<sup>5</sup>.

---

4 Así lo explica el propio don Bosco en una intervención suya en el *II Capítulo General de la Congregación* en 1880 (Lenti, 2012, p. 254).

5 En los primeros años de funcionamiento del Boletín aparece la discusión sobre si conviene o no que el Boletín Salesiano sea editado en Turín, con una única edición para todos los países donde hay presencia salesiana, o si en cada país deben hacer su edición propia. Don Bosco defiende insistentemente la primera opción (Lenti, 2012, p. 257).

## **8. ESCRITOR COMO RESPUESTA A UNA VOCACIÓN**

Escribir, editar, publicar... la Comunicación Social es, para don Bosco, uno de los campos prioritarios de su misión y de la misión de la congregación que quiere fundar, y explícitamente dice que «la difusión de los buenos libros es uno de los fines principales de nuestra Congregación. Os ruego y os suplico pues que no os olvidéis de esta parte tan importante de nuestra misión» (Don Bosco, 1885, pp. 318-321).

Don Bosco consideraba una parte importante de su tarea, y la de sus seguidores, el disponer de medios de comunicación para influir en el entorno:

Por lo tanto, deseando veros crecer cada día más en celo y méritos ante Dios, no dejaré de sugeriros, mientras pueda y de vez en cuando, los medios que a mí me parece son los mejores y más fructíferos para vuestro ministerio. De todos ellos el que intento fervorosamente recomendaros, para gloria de Dios y la salvación de las almas, es la difusión de los buenos libros. Yo no dudo en llamar «divino» a este medio, porque Dios mismo se sirvió de él para la regeneración del género humano (Don Bosco, 1885, pp. 318-321).

Así se recoge, también, en las primeras Constituciones de la Congregación, que señalaban en su artículo 7 que los «socios se empeñarán en la difusión de los buenos libros entre el pueblo, usando todos aquellos medios que la caridad cristiana inspira».

Don Bosco se hace escritor respondiendo a una vocación –«una de las empresas principales que el Señor me encomendó», llegará a decir el propio santo–, y con el afán de estar al lado de sus muchachos a través de los libros y las cartas, poderosos medios de comunicación, tecnologías de comunicación, que él tiene a su alcance. Fijarnos hoy, en la época de la sociedad de la información y cuando la tecnología está revolucionando las formas que tenemos de comunicarnos, nos lleva a preguntarnos qué haría don Bosco con las potentes tecnologías de la comunicación de las que disponemos hoy; cómo las utilizaría para estar en contacto con los jóvenes buscando su salvación; qué tipo de contenidos –de mensajes– promovería hoy a través de los diferentes canales y qué estilo de relación mantendría con sus interlocutores. A nuestro parecer, no cabe duda de que se lanzaría sin miedo a estos nuevos areópagos con el fin de entrar en contacto con los jóvenes de hoy

para, igual que con sus muchachos de Valdocco, hacer realidad un deseo: «veros felices en el tiempo y en la eternidad»<sup>6</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bosco, G. (1885). Lettera Circolare sulla Diffusione di Buoni Libri [19 marzo]. En *Epistolario*, vol. 4 (pp. 318-321).
- Bosco, J. (1979). *Obras fundamentales* [edición de J. Canals y A. Martínez]. Madrid: BAC.
- Bosco, J. (2012). *Vidas de jóvenes: las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco* [introducción y notas de Aldo Giraudó]. Madrid: CCS.
- Graciliano, J. (2012). Leer a Don Bosco hoy. En J.J. Bartolomé (dir.), *Cuadernos de Formación Permanente*, vol. 18 (pp. 139-169). Madrid: CCS.
- Jiménez, F. (1994). *Aproximación a Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Lemoine, J. B. (1981). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco* [vol. 3]. Madrid, CCS.
- Lenti, A. (2011). *Don Bosco: historia y carisma* [vol. 2]. Madrid: CCS.
- Lenti, A. (2012). *Don Bosco: historia y carisma* [vol. 3]. Madrid: CCS.
- Malgueri, F. (1990). Don Bosco y la prensa. En J.M. Prellezo (dir.), *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco*. Madrid: CCS.
- Motto, F. (1994). *Juan Bosco, cartas a jóvenes educadores*. Madrid: CCS.
- Prellezo, J. M. (2012). Memorias del Oratorio: cómo y por qué de una obra póstuma de Don Bosco. En J.J. Bartolomé (dir.), *Cuadernos de Formación Permanente*, vol. 18 (pp. 169-189). Madrid, CCS.
- Stella, P. (1980). *Don Bosco nella storia economica e sociale*. Roma: LAS.
- Tosatti, M. (14 de diciembre de 2012). Quanto scriveva Don Bosco... [Entrevista a Francesco Motto]. *Vatican Insider*. Recuperado de <http://vaticaninsider.lastampa.it/inchieste-ed-interviste/dettaglio-articolo/articolo/don-giovanni-bosco-20269/> [Consulta: 03/01/2013].

---

<sup>6</sup> Carta escrita por Don Bosco a los jóvenes del Oratorio de Valdocco el 10 de mayo de 1884 (Motto, 1994, p. 242).



# Sistema Preventivo e Diritti Umani

## *Preventive System and Human Rights*

VITO ORLANDO (SDB)

VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA (ROMA).

CATEDRÁTICO DE PEDAGOGÍA SOCIAL. DIRECTOR DEL INSTITUTO DE METODOLOGÍA PEDAGÓGICA

---

### **Sommario**

Oggi dobbiamo trovare prospettive e strategie che consentano di superare l'emergenza e trovare un impegno educativo convergente e coordinato.

Gli educatori (genitori, insegnanti, animatori, ecc.) devono ritrovare valori/ideali condivisi che siano base comune per accompagnare i processi di crescita dei ragazzi. Per chi opera nella prospettiva educativa del «sistema preventivo», questo «ripensare l'educazione» può significare una verifica dell'efficacia della via educativa dei diritti umani.

Alla luce dei tratti essenziali del sistema preventivo e della pedagogia dei diritti secondo la «Convenzione dei diritti dell'infanzia, si cerca di offrire una rilettura salesiana della finalità educativa della Convenzione, per poter meglio comprendere come si possa attuare un impegno condiviso aperto alla prevenzione e alla speranza».

**Parole Chiave:** Sistema Preventivo, diritti umani, pedagogia dei diritti umani, convenzione dei diritti dell'infanzia, emergenza educativa, pedagogia salesiana, promozione dei diritti umani.

### **Abstract**

Nowadays we must find those points of view and strategies that allow us to go beyond the emergency and find a convergent and coordinated educational commitment.

Educators (parents, teachers, entertainers, etc.) must find those shared values or ideals that are the common basis to accompany children's growing processes.

For those who are working on the educational perspective of the Preventive System, this proposal of rethinking education can mean a way to verify the efficiency of the educational branch of human rights.

In the light of the essential lines of the Preventive System and the Human Rights Pedagogy according to the Convention on the Rights of Child, the author is looking for a Salesian second reading of the educational purpose of the Convention and thus achieving a better understanding of how we can carry out a common commitment, open to prevention and hope.

**Key words:** Preventive System, human rights, human rights pedagogy, convention on the rights of the child, educational emergency, salesian pedagogy, promotion of human rights.

## **1. INTRODUZIONE**

Il tema «sistema preventivo e diritti umani» ha avuto qualche anno fa una stagione felice di attenzione, riflessione e diffusione. Ultimamente vive ancora nel ricordo e qualche volta viene richiamato all'attenzione e si cerca di sottolinearne l'importanza e l'attualità. Me ne sono occupato nel periodo di maggiore attenzione, sono contento di questa nuova opportunità per rimotivarne l'utilità e la significatività, per quanti svolgono la loro attività educativa secondo lo spirito e lo stile di don Bosco.

In questa riflessione ritengo necessarie alcune premesse che aiutano a cogliere il significato del collegamento della pedagogia salesiana con i diritti umani e l'utilità strategica dell'attenzione ai due aspetti da parte di quanti sono coinvolti nella missione educativa salesiana. In un secondo momento richiamerò in modo essenziale alcuni elementi costitutivi del sistema preventivo, mentre mi soffermerò un po' di più sulla «pedagogia e la finalità educativa dei diritti», soprattutto in riferimento alla Convenzione sui diritti dell'Infanzia.

Concluderò la riflessione tracciando la via dei diritti umani come una nuova prospettiva e strategia educativa nello spirito del sistema preventivo, condivisibile anche in situazioni di diversità culturale.

L'insieme delle riflessioni, per quanto ripensate e coordinate in modi diversi, riprendono contenuti già presentati, reperibili nelle fonti che saranno indicate nel percorso di riflessione che cominciamo.

## **2. PREMESSE NECESSARIE: «EMERGENZA EDUCATIVA», PEDAGOGIA SALESIANA, DIRITTI UMANI**

Da tempo, ormai, si vive una specie di rassegnazione circa l'incapacità e/o la non possibilità di un impegno convergente e coordinato a livello educativo, soprattutto in riferimento alle nuove generazioni. Non si è più in grado di condividere ideali/valori educativi che aiutino a individuare processi di crescita e percorsi in cui genitori e insegnanti, animatori del tempo libero e/o responsabili di associazioni possano essere concordi su ciò che va riconosciuto come prioritario e irrinunciabile nella comprensione e realizzazione della vita umana.

Conseguenza di tutto ciò non può non essere l'emergenza di situazioni problematiche della vita di ragazzi, adolescenti e giovani che manifestano il loro rapporto preoccupante con la vita che vivono e della condivisione della stessa con coetanei ed adulti. Più che lamentare *l'emergenza educativa*, dovremmo constatare il fatto che le generazioni adulte non condividono il compito di «ripensare l'educazione»<sup>1</sup>, di trovare una piattaforma comune per condividere le responsabilità e modalità di attuazione, per dare maggiore sicurezza alla vita che cresce e compiere il loro irrinunciabile compito educativo nei confronti delle giovani generazioni.

### **2.1. Come valorizzare la pedagogia salesiana in tempi di emergenza educativa?**

La situazione educativa attuale ci provoca in quanto salesiani per la missione educativa che siamo chiamati a svolgere in ogni tempo e situazione. Proprio in queste situazioni non dobbiamo dimenticare che il «tesoro» che non dobbiamo mai perdere, a qualunque costo, è la capacità di costruire nei cuori il modo di amare e salvare i ragazzi che fu proprio della «pedagogia di don Bosco»<sup>2</sup>.

Oggi, vanno considerate attentamente le condizioni per valorizzare nel modo migliore il «tesoro della pedagogia di don Bosco». Per essere capaci, come don Bosco, di amare e salvare i ragazzi bisogna cercare di essere con loro e per loro con «tutto noi stessi». Dobbiamo sentire che ci stanno a cuore e che ce ne dobbiamo prendere cura, investendo tutto noi stessi nell'educazione.

Come don Bosco, facciamo nostra la scelta dell'educazione per essere solidali con ogni giovane e aiutarlo a crescere sviluppando a pieno le sue capacità.

L'educazione in stile salesiano «è un tipo di educazione che previene il male attraverso la fiducia nel bene che esiste nel cuore di ogni giovane, che sviluppa le sue potenzialità con perseveranza e con pazienza, che ricostruisce l'identità personale di ciascuno» (Chávez, 2008, p. 14).

---

<sup>1</sup> Una trattazione organica e dagli ampi orizzonti sulla necessità di «ripensare l'educazione» nella società attuale viene offerta in (Orlando, 2008, pp. 13ss).

<sup>2</sup> Questa è la famosa raccomandazione fatta dal P. Duvallat ai salesiani. Il testo integrale è riportato nel Commento del Rettor Maggiore alla Strenna 2008 (Chávez, 2007, p. 5).

La «predilezione per i giovani», il:

Patrimonio spirituale lasciatoci da don Bosco si devono esprimere in una attenzione di conoscenza, insieme «teorica ed esistenziale», che mette in gioco la nostra vita per essere in grado di confrontarci con i nodi culturali e le mentalità del nostro tempo, e arrivare a comprendere i loro bisogni profondi, a saperli orientare nella scelta e accompagnarli nella costruzione di progetti aperti alla piena realizzazione di sé (Chávez, 2008, p. 21).

## **2.2. La via dei diritti umani «frontiera strategica» per la «nuova educazione»**

Per il compimento della missione educativa dobbiamo sempre meglio riconoscere che non possiamo farcela da soli: abbiamo bisogno di trovare strategie per allargare il coinvolgimento efficace nell'opera educativa.

L'educazione, intesa come percorso di scoperta e comprensione del valore e del significato delle risorse personali e come sperimentazione della loro valorizzazione per la crescita personale e l'appartenenza e partecipazione sociale, non può essere solo opera di uno o di alcuni che, in forma più o meno consapevole, si interessano alle nuove generazioni. È necessariamente opera condivisa, assunta in modo corresponsabile e coordinato in una visione olistica e insieme capace di far emergere e di aiutare a valorizzare aspetti e dimensioni specifiche.

Per allargare la partecipazione e il protagonismo nell'opera educativa bisogna aprire prospettive nuove di condivisione. Una prospettiva efficace, soprattutto nelle attuali situazioni della società multiculturale che ha reso vicino e presente nella quotidianità il «diverso», potrebbe essere la via dei diritti umani e, in modo particolare, dei diritti dell'infanzia. Questa via potrebbe consentire il protagonismo di tutti, adulti e minori, persone di appartenenza e provenienza culturale diversa.

Il rapporto «educazione diritti umani» appare sempre più come prospettiva di attenzione nuova all'educazione in un orizzonte aperto alla mondialità, come una «frontiera strategica» per una «nuova educazione».

La via educativa dei diritti umani, la pedagogia dei diritti umani deve essere compresa in tutta la sua efficacia per dare consistenza a un progetto strategico di convivenza democratica e solidale nelle società multiculturali. È neces-

saria, pertanto, una base condivisa di informazione e di metodologia operativa, che riesca a far intravedere come possibile questa via e che sgomberi il campo da ogni incomprensione e possibile diffidenza.

### **3. IL SISTEMA PREVENTIVO: ASPETTI COSTITUTIVI E STRATEGIE DI ATTUAZIONE**

Perché la visione educativa che è propria della pedagogia salesiana possa trovare validi protagonisti in ogni luogo ove si attua la missione salesiana bisogna riscoprire l'attualità e l'efficacia del «sistema preventivo», aiutare a riconoscere i suoi cardini, e offrire anche nuove strategie di attuazione e di diffusione.

Non è possibile fare una trattazione approfondita del sistema preventivo. È tuttavia irrinunciabile richiamarne gli aspetti fondamentali per una sua fedele attuazione<sup>3</sup>.

#### **3.1. Il messaggio e la saggezza educativa di don Bosco: la prevenzione**

Oggi si parla molto di prevenzione, ma la si collega all'emergenza educativa, la si fa coincidere con il superamento della situazione di emergenza, perdendo di vista la «visione globale della situazione» e l'attenzione ad operare sulle cause che la determinano<sup>4</sup>.

L'attenzione ad aspetti e bisogni particolari immediati, non deve distrarre da una visione dell'educazione come promozione delle capacità di ragazzi e giovani, come impegno efficace di scoperta e di realizzazione di sé, che consente di saper attraversare il difficile quotidiano senza perdere di vista la meta e senza cedere alle lusinghe affascinanti che vengono offerte dalla cultura dell'immagine.

Di fronte a queste diverse concezioni della prevenzione, dobbiamo saper riproporre il «sistema preventivo» di don Bosco come «il condensato della

---

<sup>3</sup> Una trattazione più estesa degli aspetti fondamentali del sistema preventivo viene offerta da P. Chávez, *La missione Salesiana e i diritti umani in particolare i diritti dei minori*, in *Sistema Preventivo & Diritti Umani*, Atti del Congresso Internazionale, Roma 2-6 gennaio 2009, a cura del Dicastero della Pastorale Giovanile della Congregazione Salesiana e del Volontariato Internazionale per lo Sviluppo (VIS), 77-85. Cfr. Orlando, 2008, p. 33 ss.

<sup>4</sup> er una lettura delle concezioni della prevenzione, Cfr. Misesti (2008).

saggezza pedagogica» e il «messaggio profetico, che egli ha lasciato ai suoi e a tutta la Chiesa» (Giovanni Paolo II, 1988). Come si legge nella *Juvenum Patris*, nel termine «preventivo» è condensata la «ricchezza delle caratteristiche tipiche dell'arte educativa» di don Bosco.

Va innanzitutto ricordata la volontà di prevenire il sorgere di esperienze negative, che potrebbero compromettere le energie del giovane oppure obbligarlo a lunghi e penosi sforzi di recupero. Ma nel termine ci sono anche, vissute con peculiare intensità, profonde intuizioni, precise opzioni e criteri metodologici, quali l'arte di educare in positivo, proponendo il bene in esperienze adeguate e coinvolgenti, capaci di attrarre per la loro nobiltà e bellezza; l'arte di far crescere i giovani «dall'interno», facendo leva sulla libertà interiore, contrastando i condizionamenti e i formalismi esteriori; l'arte di conquistare il cuore dei giovani per invogliarli con gioia e con soddisfazione verso il bene, correggendo le deviazioni e preparandoli al domani attraverso una solida formazione del carattere (Giovanni Paolo II, 1988).

Questa illuminante presentazione dell'arte educativa di don Bosco, dovrebbe ispirare l'azione salesiana e renderla un messaggio efficace per tutti coloro che, a qualunque titolo, livello e condizione, hanno la possibilità di incidere sul cammino di vita dei giovani. Oggi abbiamo bisogno di aiutare gli adulti a recuperare la fiducia nella loro capacità creativa di educatori nelle più diverse situazioni, e di puntare su una visione dell'educazione che veda adulti e giovani, insieme, in una formazione esperienziale condivisa, una formazione laboratoriale attivata nel comune percorso sociale, coinvolti nella ricerca e costruzione di senso (Giovanni Paolo II, 1988).

La «sfida educativa» di questo inizio del Terzo Millennio deve vederci impegnati a riconoscere il «tesoro» dell'educazione come mezzo indispensabile per una condizione di vita personale e sociale diversa e per ridare fiducia agli adulti e ragioni di speranza ai giovani per il presente e per il loro futuro. Tenendo vivo il messaggio di don Bosco e valorizzando la sua saggezza educativa preventiva, dobbiamo saper affrontare la sfida del nostro tempo attrezzandoci adeguatamente e coinvolgendo nella responsabilità educativa, accettando con coraggio i rischi che la missione educativa comporta<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Sulla sfida educativa del nostro tempo e le prospettive efficaci di attenzione e di intervento per rendere efficace la missione salesiana, rinviamo a Motto (2007), tutto il capitolo 9: *Ripartire dall'educativo*, offre ottimi stimoli sugli aspetti che abbiamo sottolineato.

### 3.2. Gli ideali del «buon cristiano» e dell' «onesto cittadino»

Volendo riproporre oggi il sistema preventivo, bisogna verificare come sia possibile realizzare l'ideale dell'onesto cittadino e del buon cristiano, come radicare, cioè l'azione educativa nelle concrete situazioni sociali di cui il giovane deve diventare protagonista.

Il «buon cristiano» e «l'onesto cittadino» ai tempi di don Bosco non potevano essere pensati separati in quanto la base etica del «buon cittadino» non aveva altro fondamento o riferimento che non fosse quello religioso. Forse proprio il tentativo laicista del suo tempo di distaccare i due aspetti, spinse don Bosco a richiamare e ricollegare il duplice obiettivo dell'educazione, quasi a sottolineare che l'educazione tendeva a realizzare il bene della società e della Chiesa e che il cristiano godeva «dei pieni diritti civili, con i corrispondenti doveri» (Braido, 1994, p. 51).

Non ritenendo possibile nessuna scissione tra i due elementi della vita umana, don Bosco esplicita l'attenzione all'uno e all'altro e li congiunge nelle azioni ed esperienze concrete della vita, aiutando a comprendere e a realizzare l'essenziale radicamento nel mondo da parte del cristiano e, nello stesso tempo, facendogli capire che con «l'esercizio delle buone opere, il lavoro, la carità» deve tendere a realizzare la sua «eterna salute» (Braido, 1994, p. 64).

In un tempo di notevoli cambiamenti e di accuse oscurantiste rivolte alla religione, don Bosco, nella sua concezione e azione educativa, «coniuga con naturalezza i due versanti, divino e umano, celeste e terreno, dell'essere cristiano e dell'essere cittadino» (Braido, 1994, p. 66). Nel suo programma educativo concreto i due aspetti sono naturalmente integrati, ma riconoscendo la necessità di elaborare significati e convinzioni che li radicassero nella coscienza dei ragazzi e dei suoi collaboratori, aiuta a comprendere il senso delle sue iniziative e si muove su linee operative molto precise, di modo che le sue scelte educative esprimono chiaramente una visione «umanistica cristiana» e anche una dimensione politica e sociale dell'educazione (Braido, 1994, p. 75).

Questo diventa il compito di quanti, in ogni tempo, vogliono ricomprendere l'obiettivo educativo fondamentale di don Bosco e farlo diventare significativo nel loro tempo. Il richiamo del Rettor Maggiore don Pascual Chávez nel Commento alla Strenna 2008 circa il rilancio dell' *onesto cittadino* e del *buon*

*cristiano* intende sottolineare la necessaria attenzione alla «qualità sociale dell'educazione» e aiutare, nello stesso tempo, a prendere coscienza della propria realtà umano-divina di figlio di Dio, da realizzare nella costruzione della città terrena aperta al compimento nell'oltre come vocazione finale e totale (Chávez, 2008, pp. 23-26).

### **3.3. Una nuova prospettiva dell'impegno educativo salesiano: la promozione dei diritti umani**

Con la Strenna 2008 è stata indicata una nuova via per l'impegno educativo salesiano: «Educhiamo con il cuore di don Bosco, per lo sviluppo integrale della vita dei giovani, soprattutto i più poveri e svantaggiati, promuovendo i loro diritti» (Chávez, 2008, p. 5).

Si tratta di una via strategica che potrebbe riuscire a realizzare la convergenza di quanti hanno a cuore il bene dei giovani e un futuro di speranza dell'umanità: la via dei diritti umani come nuova «frontiera pedagogica» per difendere e promuovere la dignità di tutti e, in modo particolare, dei ragazzi e giovani più poveri ed emarginati; come «via privilegiata per realizzare nei diversi contesti l'impegno di prevenzione, di sviluppo umano integrale, di costruzione di un mondo più equo, più giusto, più salubre. Il linguaggio dei diritti umani ci permette anche il dialogo e l'inserimento della nostra pedagogia nelle differenti culture del mondo» (Chávez, 2008, p. 26).

Il riferimento a questa via strategica per accrescere i protagonisti dell'educazione per tutti i ragazzi e giovani del mondo è stato molto presente nelle riflessioni del Capitolo Generale 26 dei Salesiani di don Bosco (= d'ora in poi CG 26) e nel documento conclusivo<sup>6</sup> offerto a tutti i salesiani.

Il ritorno ai giovani con il cuore di don Bosco deve portare i salesiani ad «affrontare con audacia le sfide giovanili e a dare risposte coraggiose alla crisi di educazione del nostro tempo, coinvolgendo un vasto movimento di forze a beneficio della gioventù»<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Cfr. *Da mihi animas, cetera tolle* [documenti del Capitolo Generale XXVI della Società di San Francesco di Sales, Roma, 23 febbraio – 12 aprile 2008, Editrice S.D.B., Roma 2008].

<sup>7</sup> Cfr. *Da mihi animas, cetera tolle* [Capitolo Generale XXVI della Società di San Francesco di Sales, n° 2].

Di fronte alle nuove problematiche della situazione a rischio di ragazzi e giovani e alle «nuove frontiere» dove essi ci attendono, chi vuole realizzare la missione educativa con il cuore di don Bosco deve prendere posizione promuovendo «la difesa dei diritti dei minori e dei giovani» e denunciando «la loro violazione con coraggio profetico e sensibilità educativa»<sup>8</sup>; deve promuovere tutte le forme di attenzione e di sviluppo delle responsabilità e dei doveri sociali che possano garantire la scoperta, il riconoscimento, la cura dei bisogni dei minori che possono evolvere in consapevolezza dei diritti.

Tutti coloro che condividono la missione educativa salesiana sono provvocatoramente chiamati, oggi, di fronte alle tante situazioni esistenziali problematiche di ragazzi e giovani<sup>9</sup>, in ogni parte del mondo, sull'esempio di don Bosco, a industriarsi con creatività in ogni campo per raggiungere i ragazzi e i giovani nel loro ambiente, a incontrarli nel loro stile di vita e a rispondere con una pluralità di modalità operative alle loro esigenze, per aiutarli a riconquistare la loro dignità e la fiducia in un futuro diverso<sup>10</sup>.

Le situazioni sono tali e tante che, oltre a dare risposte immediate al loro disagio, i salesiani, per essere fedeli a don Bosco, sono provocati a trovare forme efficaci di azione per «prevenirne le cause».

Avvertiamo perciò la necessità, si legge negli Atti del CG 26, di approfondire il suo sistema educativo per esplicitarne i compiti in ordine al superamento del disagio e dell'emarginazione giovanili: educazione etica, promozione della dignità della persona, impegno sociopolitico, esercizio della cittadinanza attiva, difesa dei diritti dei minori, lotta contro l'ingiustizia e costruzione della pace<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, n° 107.

<sup>9</sup> La dettagliata individuazione delle attuali situazioni problematiche dei giovani presentate nel n° 98 degli Atti del CG 26 non può lasciare indifferente nessuno che abbia a cuore i giovani e sente di essere chiamato a svolgere una missione per dare speranza alla loro vita. E questo deve coinvolgere non solo i salesiani e i membri della Famiglia Salesiana, ma tutte le persone di buona volontà e che hanno a cuore la preparazione di un «nuovo umanesimo».

<sup>10</sup> Questo è quanto viene indicato per i Salesiani nelle Costituzioni all'articolo 41, riportato all'inizio della sezione degli Atti del CG 26 sulle «Nuove Frontiere», proprio per richiamare alla loro attenzione la «chiamata di Dio», lo specifico della loro vocazione al servizio dei giovani. Cfr. *Ibidem*, p. 69.

<sup>11</sup> *Ibidem*, n° 98.

#### 4. LA PEDAGOGIA DEI DIRITTI SECONDO LA «CONVENZIONE SUI DIRITTI DELL'INFANZIA»

Non si può percorrere la via dei diritti umani e, in modo particolare, dei diritti dei minori senza conoscerli, senza coglierne i principi antropologici che li ispirano e le finalità educative che esplicitamente precisano. Questa conoscenza deve aiutare a comprendere che la visione antropologica che li sottende non si preclude a nessuna prospettiva specifica di pienezza, e che, nello stesso tempo, si ispira a una visione etica che promuove libertà e responsabilità.

La *Convenzione sui Diritti dell'Infanzia*<sup>12</sup>, oltre a richiamare gli Stati sulla necessità del rispetto e della protezione dei minori da ogni forma di sfruttamento, stabilisce che qualunque decisione riferita al fanciullo deve sempre essere ispirata all' «interesse superiore del fanciullo» (art. 3); tutti gli Stati che hanno sottoscritto la Convenzione, inoltre, devono riconoscere «il diritto di ogni fanciullo a un livello di vita sufficiente per consentire il suo sviluppo fisico, mentale, spirituale, morale e sociale» (art. 27/1).

Possiamo precisare ulteriormente la «pedagogia dei diritti» (Biemmi, 2007)<sup>13</sup> sottolineando soprattutto che essa richiede atteggiamenti e approcci adeguati che modificano in modo sostanziale il rapporto intergenerazionale, attivati non più per soddisfare i bisogni dei bambini e degli adolescenti, ma fondati sul riconoscimento dei loro diritti che bisogna tutelare e proteggere. Operare in questa prospettiva significa essere guidati sempre dal «superiore interesse dei bambini» e dar conto del proprio operato. In questa prospettiva, inoltre, la Convenzione diventa non solo un «corpus giuridico», di cui denunciare le violazioni, ma «uno strumento pedagogico ed educativo nella sua dimensione culturale» (Biemmi, 2007, p. 11).

---

<sup>12</sup> Approvata dall'Assemblea generale delle Nazioni Unite il 20 novembre 1989, ratificata dall'Italia con legge del 27 maggio 1991, n° 176, depositata presso le Nazioni Unite il 5 settembre 1991. La traduzione italiana è stata pubblicata sulla Gazzetta Ufficiale dell'11 giugno 1991. La Convenzione è stata ratificata da tutti gli stati, eccetto Somalia e Stati Uniti.

<sup>13</sup> Valorizziamo alcune suggestioni molto interessanti offerte da questa pubblicazione di Save the Children. Il testo è consultabile all'indirizzo: <http://www.savethechildren.it/2003/download/Pubblicazioni/Save-VersoPedagogia.pdf>. Riprendiamo soprattutto i principi fondamentali che possono guidare un'azione educativa secondo la Convenzione dei diritti dei Fanciulli. Coloro che operano nelle scuole possono trovare in questo sussidio indicazioni teoriche e operative di grande portata formativa.

Bisogna riconoscere che «intorno ai diritti si concentra oggi l'esperienza morale dell'umanità, di modo che, per molti, parlare di etica sociale è parlare di diritti umani. Questo perché i diritti umani implicano il riconoscimento della dignità della persona, sono la base della convivenza sociale e il fondamento della pace; rappresentano il contenuto della giustizia e la realizzazione piena del bene comune» (Alonso, 2008, p. 18). Si possono anche riconoscere le radici cristiane dei diritti in quanto «l'eredità e la tradizione cristiana sono state decisive per arrivare alla loro formulazione e all'impianto complessivo», e l'esigenza morale collegata ai valori fondamentali espressi nelle categorie giuridiche: «il valore della persona, il riconoscimento della sua autonomia e dignità, il valore della libertà, della giustizia, la solidarietà, il bene comune» (Alonso, 2008, pp. 19-20).

#### **4.1. I principi della pedagogia dei diritti secondo la *Convenzione sui Diritti dell'Infanzia***

In quanto strumento culturale, la Convenzione può diventare riferimento significativo per gli educatori dei minori in tutti gli ambienti (non soltanto nella scuola) e in tutto il mondo, soprattutto tenendo conto che il centro della sua attenzione è il minore (la persona) e valorizzando i quattro principi su cui si fonda (Alonso, 2008, pp. 15-19):

1. ***Il principio della non discriminazione*** (art. 2): un approccio che si basa sui diritti deve superare qualsiasi forma di discriminazione riferita a qualunque minore (in modo particolare a quanti rischiamo di essere più marginalizzati: disabili, stranieri, rifugiati, di minoranze, di aree rurali isolate, ecc.) e consentire l'accesso di ciascuno ai rispettivi diritti. Se si tiene conto della diffusione attuale di pregiudizi, stereotipi, pratiche educative abituali, si può immaginare quale profondo cambiamento richiede questo principio di non discriminazione e come esso stimoli a farsi carico soprattutto dei «ragazzi più poveri e svantaggiati».
2. ***Il principio riferito al diritto del «superiore interesse del bambino»*** (art.3, 1a): questo principio sottolinea la necessità di una conoscenza adeguata di ogni situazione e di ogni aspetto della vita del fanciullo e di saper valorizzare le stesse opinioni dei minori per scegliere e orientare gli interventi in grado di conseguire il loro vero bene (secondo i loro bisogni, le loro stesse capacità e il tempo specifico della vita che stanno vivendo). Questa attenzione alla situazione concreta del

ragazzo deve costituire la strategia preventiva illuminata per realizzare un accompagnamento efficace verso la sua piena realizzazione.

3. ***Il principio del diritto alla vita, alla sopravvivenza e allo sviluppo*** (art. 6): Si tratta del diritto innato che ogni Stato dovrebbe rispettare per rendere gli stessi bambini artefici del proprio sviluppo. Uno sviluppo che, nella visione olistica della Convenzione, comprende vari aspetti: «fisico, mentale, culturale, spirituale, morale e sociale». Questo significa che non basterà una logica di semplice assistenza né ci si può limitare a garantire la sola sopravvivenza. Bisogna riconoscere a fanciulli e adolescenti le condizioni necessarie per un adeguato sviluppo in un mondo che sta cambiando, perché possano trovare in esso il loro posto da adulti. Si tratta di considerare l'impatto che hanno i cambiamenti nella vita dei minori e garantire loro un ambiente adatto perché li protegga, li curi e li stimoli. La logica autenticamente educativa si fa carico dei bisogni del ragazzo e tende a sviluppare le sue capacità, tenendo conto della situazione in cui si trova e aiutandolo a divenire protagonista del suo sviluppo. In tutto questo, hanno grande importanza l'ambiente, la qualità delle relazioni e gli stimoli alla valorizzazione di sé e al coinvolgimento che il minore riceve nell'ambiente che lo accoglie.
4. ***Il diritto ad essere ascoltati e il principio di partecipazione*** (art. 12): «Essere ascoltati promuove attitudini, valori, comportamenti e abilità che sono essenziali per raggiungere quel benessere necessario per poter diventare un membro attivo della società per tutto il resto della vita» (Alonso, 2008, p. 18). Ascoltare, coinvolgere, rendere partecipi, incentivare la partecipazione dei minori nelle questioni che riguardano la loro vita è la via per responsabilizzare i minori come membri della società in cui vivono, per potenziare le loro abilità sociali. Il protagonismo del ragazzo, un protagonismo non solo di esecuzione ma di condivisione di responsabilità, gli spazi offerti per l'esercizio del suo protagonismo, l'obiettivo dell'onesto cittadino a cui deve orientare la sua vita, si collegano decisamente a questo principio.

Tenuto conto della pedagogia dei diritti, bisogna ripensare l'azione educativa nelle sue finalità, facendo attenzione ai contenuti e alle metodologie nella cornice dei diritti e vedendola come un processo che ha al centro il minore con i suoi diritti.

#### **4.2. Le finalità dell'educazione secondo la «Convenzione sui Diritti dell'Infanzia»**

Le finalità dell'educazione del fanciullo sono precisate nell'articolo 29 comma 1 della Convenzione. Tra le finalità vengono infatti sottolineate «lo sviluppo della personalità del fanciullo», la comprensione e attenzione al «rispetto dei diritti dell'uomo e delle libertà fondamentali», «il rispetto dei suoi genitori, della sua identità, della sua lingua e dei suoi valori culturali», una preparazione adeguata perché possa «assumere le responsabilità della vita in un società libera», «il rispetto dell'ambiente naturale».

Per non far perdere la ricchezza di particolari nella precisazione delle finalità educative indicate dalla Convenzione, riportiamo il testo completo dell'articolo:

Gli Stati parti convengono che l'educazione del fanciullo deve avere come finalità:

- a) favorire lo sviluppo della personalità del fanciullo nonché lo sviluppo delle sue facoltà e delle sue attitudini mentali e fisiche, in tutta la loro potenzialità;
- b) sviluppare nel fanciullo il rispetto dei diritti dell'uomo e delle libertà fondamentali e dei principi consacrati nella Carta delle Nazioni Unite;
- c) sviluppare nel fanciullo il rispetto dei suoi genitori, della sua identità, della sua lingua e dei suoi valori culturali, nonché il rispetto dei valori nazionali del paese nel quale vive, del paese di cui può essere originario e delle civiltà diverse dalla sua;
- d) preparare il fanciullo ad assumere le responsabilità della vita in una società libera, in uno spirito di comprensione, di pace, di tolleranza, di uguaglianza tra i sessi e di amicizia tra tutti i popoli e gruppi etnici, nazionali e religiosi e delle persone di origine autoctona;
- e) sviluppare nel fanciullo il rispetto dell'ambiente naturale (art. 29,1).

Il Comitato sui diritti dell'infanzia il 17 aprile 2001 ha pubblicato un commento ufficiale sulle «finalità dell'educazione» in cui si sottolineano aspetti molto significativi.

«Le *finalità* enunciate nei cinque sottoparagrafi dell'articolo 29 (1) sono tutte direttamente collegate alla realizzazione della dignità umana e dei diritti del

bambino, tenendo conto delle esigenze particolari inerenti allo sviluppo e alla crescita del bambino» (*Comitato Sui Diritti dell'Infanzia*, 2001, p. 6).

È importante sottolineare che con l'articolo 29, si va oltre il semplice diritto all'educazione, che è riconosciuto dall'articolo 28, e si cerca di precisarne la *specificità e qualità*.

L'educazione, pertanto deve essere «incentrata sul bambino» e pensata per metterlo «nella condizione di sviluppare le sue attitudini, la capacità di apprendimento, la dignità umana, l'autostima e la fiducia in se stesso» (*Comitato Sui Diritti dell'Infanzia*, 2001, p. 6).

Da queste espressioni si capisce che non si tratta di una concezione di educazione che possa ridursi all'istruzione formale; è piuttosto una «visione olistica» dell'educazione, attenta ai vari aspetti della vita per un pieno sviluppo della personalità aperta al sociale. Solo in questo modo il minore sarà messo in grado di far fronte alle numerose contraddizioni che sono tipiche del nostro tempo<sup>14</sup>.

Dai vari elementi che costituiscono il primo paragrafo dell'articolo 29, si possono evidenziare anche i valori da trasmettere ai bambini perché essi possano fare da ponte tra le differenze dei singoli popoli.

Una riflessione attenta sulle finalità e contenuti dell'educazione, più o meno esplicitamente espressi nelle varie parti dell'articolo 29, deve far anche evidenziare alcune sue *dimensioni* che devono essere salvaguardate: si tratta di inserire gli stessi diritti in un quadro etico più vasto, di farli acquisire e godere nel processo formativo facendo attenzione ai valori che vengono sperimentati e trasmessi, di fare attenzione per salvaguardare l'attenzione e l'interesse del bambino da qualunque forma di discriminazione, aiutandolo a riconoscere e rispettare le differenze, cercando di massimizzare capacità e opportunità nell'attenzione alla specificità della vita della comunità di appartenenza e tenendo sempre conto della indivisibilità degli stessi diritti<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> La Commissione precisa in dettagli queste contraddizioni sottolineando i «contrastanti tra, *inter alia*, il globale e il locale; l'individuale e il collettivo; la tradizione e la modernità; le considerazioni a breve termine e quelle a lungo termine; la competizione e le pari opportunità; l'espansione della conoscenza e la capacità di assimilarla; lo spirituale e il materiale».

<sup>15</sup> Nel commento proposto dal Comitato vi sono numerose pagine che presentano in dettaglio le funzioni dell'articolo 29 (1). Si evidenziano sei dimensioni dell'educazione con spiegazione dettagliata degli aspetti che le costituiscono. Cfr. *Funzioni dell'articolo 29 (1)* (Comitato Sui Diritti dell'Infanzia, 2001, pp. 7-11).

Per poter realizzare una vera educazione ai diritti, pertanto, si richiedono processi adeguati e permanenti e gli Stati dovrebbero incorporarli nelle loro politiche educative, ripensando i percorsi curricolari e i metodi di insegnamento. Senza qualcosa di veramente nuovo non è possibile che questa nuova prospettiva educativa produca frutti efficaci.

Non ci si può ridurre, quindi, all'educazione formale ai diritti, bisogna avviare politiche adeguate perché promuovano tali diritti nella comunità. Si richiede, tuttavia, che essi siano anzitutto conosciuti (per questo possono dare un buon contributo i media) e sarebbe auspicabile, secondo il Comitato, che si sviluppi un piano di azione nazionale per l'infanzia che assuma il compito di promotore e insieme di garante per la loro attuazione (*Comitato Sui Diritti dell'Infanzia, 2001*, pp. 12-16).

#### **4.3. Rilettura salesiana dei principi e delle finalità dell'educazione**

Di fronte alla presentazione fatta dei principi che fondano la «Convenzione sui Diritti dell'Infanzia» e della finalità dell'educazione presentata nell'articolo 29 della stessa Convenzione, si può cogliere facilmente una forte consonanza con la visione educativa salesiana. Proprio per questo, la promozione dei diritti dei minori può essere scelta come via particolarmente significativa di educazione.

Il Rettor Maggiore dei Salesiani nei suoi interventi su queste tematiche ha fatto capire chiaramente che don Bosco sarebbe stato pronto a sottoscrivere il testo che definisce le finalità dell'educazione (Chávez, 2008, p. 31) ed egli stesso ha fatto una veloce rilettura salesiana dei principi base della Convenzione per farne emergere la sintonia con gli elementi costitutivi della visione educativa salesiana (Chávez, 2009, p. 84).

Il Rettor Maggiore partendo dal: «principio di indivisibilità e interdipendenza di tutti i diritti fondamentali della persona: civili, culturali, religiosi, economici, politici e sociali», sottolinea il riconoscimento della «integralità della persona» e collega alla visione olistica della Convenzione la prospettiva dello sviluppo umano integrale della pedagogia salesiana. Alla luce del principio del «superiore interesse del bambino» richiama l'essenziale attenzione alla situazione concreta del ragazzo per orientarlo al suo vero bene; mentre il principio della partecipazione è colto come stimolo alla responsabilizzazione

che matura con l'accoglienza e l'ascolto. La non discriminazione sottolineata nei principi fondanti richiama anche l'attenzione ai più poveri e svantaggiati, che sono i destinatari privilegiati dell'azione educativa salesiana.

Alla luce di questi elementi essenziali di rilettura salesiana dei diritti dei minori, chiunque ispira la sua azione educativa a don Bosco può farsi difensore e promotore dei diritti umani e dei minori. Poiché l'azione educativa non è opera di singoli, le comunità educative ispirate a don Bosco sono chiamate a farsi «nucleo animatore e centro di convocazione di tutti coloro che sono disposti ad assumere solidalmente l'impegno educativo secondo lo stile di don Bosco» (Chávez, 2009, p. 84). Per dare ancora più efficacia a questa azione educativa coinvolgente nell'attuale realtà sociale bisogna anche promuovere energie culturali e sociali, sviluppare mentalità di rete tra soggetti singoli e istituzionali, che hanno a cuore l'educazione di ragazzi e giovani (Chávez, 2009, p. 84).

## **5. LA VIA DEI DIRITTI UMANI PER UNA NUOVA EDUCAZIONE**

Tenendo conto degli elementi essenziali del sistema preventivo che abbiamo indicato e degli aspetti costitutivi della pedagogia e della finalità educativa dei diritti, in che senso la «via dei diritti» può essere riconosciuta come una frontiera strategica nuova a livello educativo?

La convergenza di fondo, emersa anche dalla rilettura salesiana dei principi e della finalità, come si può garantire che questa via sia efficace elemento di convergenza tra quanti sono impegnati nella missione educativa nel nome di don Bosco?

La portata di questi due interrogativi è veramente grande e richiede una trattazione attenta e approfondita. Rinviando ad approfondimenti già realizzati (Orlando, 2009, pp. 27-37), facciamo alcune brevi precisazioni per aiutare a comprenderne il significato e a far intravedere il campo nuovo dell'attuazione condivisa del compito educativo.

Se l'educazione deve tendere a farsi carico della crescita delle persone perché esse, prendendo coscienza della propria dignità, maturino capacità di autonomia e senso di responsabilità, bisogna operare perché i diritti umani non restino soltanto una dichiarazione scritta.

Il riconoscimento dei diritti deve comportare l'effettiva possibilità di esercitarli offrendo le condizioni per valorizzare le opportunità che provengono dal far parte di una società. La povertà, la disuguaglianza, l'emarginazione, l'esclusione sociale sono condizioni sociali che non significano soltanto «incapacità di avere»; esse vanno a incidere sulla «capacità a essere», e siccome i meccanismi di esclusione sociale sono tra loro collegati, rischiano di produrre effetti tali da generare una reale incapacità di godere dei diritti che pure sono riconosciuti<sup>16</sup>.

Prima di qualunque obiettivo da dare al compito educativo, è necessario richiamare il rispetto della dignità di ogni persona (ragazzo e giovane, ma anche adulto e anziano) e di esigere che sia messo nella condizione della: «capacità a essere» se stesso. Questo consente di educare a uno stile di vita fondato sulla dignità e il rispetto e di far maturare sensibilità e responsabilità anche nei confronti degli altri. Non si deve consentire che la diversità diventi inferiorità. L'educazione, pertanto, deve incentrarsi «proprio sulla dignità, sul riconoscere e rispettare la dignità dell'altro, aiutandolo a riconoscere e rispettare, a sua volta, la dignità degli altri, specialmente più deboli o emarginati» (Flickm, 2009, p. 4)<sup>17</sup>.

### 5.1. Dignità e rispetto del minore

Tra i più deboli a cui bisogna riconoscere il diritto al rispetto della propria umanità sono certamente i minori. Che cosa significa e che cosa comporta, nel riferimento ai minori la «pedagogia del rispetto»? (Petitclerc, 1991, pp. 67-73).

Ogni educatore dovrà fondare il suo compito sul *rispetto dell'umanità del ragazzo*. Questo comporterà *rispetto* della sua diversità, del fatto cioè che è «altro», un'altra persona, diverso dall'educatore e non potrà mai essere ridotto a un suo progetto. «Educare rispettando», comporterà dei veri interdetti,

---

<sup>16</sup> In questa attenzione ai diritti del fanciullo e al rispetto a lui dovuto nel processo educativo, può ritornare molto utile la riflessione fatta dal salesiano Jean-Marie Petitclerc in occasione della Dichiarazione dei diritti del fanciullo nel 1989: *Rispettare il fanciullo. Riflessioni sui diritti dei fanciulli*, Leumann (TO), Editrice Elle Di Ci, 1991. Nelle seguenti riflessioni ci rifacciamo ampiamente a questo utile sussidio.

<sup>17</sup> È l'intervento fatto dal Presidente della Corte Costituzionale in occasione del Convegno Internazionale *Sistema Preventivo & Diritti Umani*, Organizzato dal Dicastero della Pastorale Giovanile e dalla ONG VIS, dal 2 al 6 gennaio 2009, tenutosi a Roma al Salesianum, presso la Casa Generalizia dei Salesiani.

come per esempio quello di «non fondere con sé», non far soccombere l'altro, non annullarlo da nessun punto di vista, riconoscere il suo diritto alla verità eliminando ogni menzogna. Queste sono esigenze fondamentali che esprimono rispetto della diversità del minore e che richiedono ad ogni educatore di impegnarsi ad avviare il fanciullo su un cammino che porti ad aprirlo gradualmente alla vita e a vivere secondo verità (Petitclerc, 1991, pp. 57-58).

«Una pedagogia fondata sul rispetto» si fa carico della storia del minore, aiuta a riconoscerla e ad accettarla e accompagna nella ricerca e nel percorso di vita, cercando di creare una condizione serena per l'attuazione di un progetto in grado di valorizzare al meglio le potenzialità di cui il minore si rende consapevole, accrescendo gradualmente sicurezza e responsabilità (Petitclerc, 1991, pp. 67-73)<sup>18</sup>.

Ciò che stiamo dicendo, in fondo, richiama quello che faceva don Bosco nella sua esperienza educativa, anche se egli non faceva direttamente riferimento ai diritti di ragazzi e giovani. Don Bosco, infatti, aiutava ciascuno a diventare consapevole della sua dignità e, attraverso l'accordo con maestri e datori di lavoro, cercava di far riconoscere la dignità dei ragazzi e di farla rispettare impegnandosi ad osservare alcune regole nell'avviamento al lavoro.

«La pedagogia salesiana» è «un sistema pedagogico fondato sul rispetto» (Petitclerc, 1991, pp. 83-96, cap. 7). Il Sistema Preventivo, riletto con il linguaggio dei diritti umani, può offrire un contributo importante nel campo dell'educazione, soprattutto di ragazzi e giovani che vivono in situazione di precarietà. Ciò avverrà quanto più si saprà suscitare una «significativa esperienza di solidarietà, orientata a formare 'onesti cittadini e buoni cristiani', cioè costruttori della città, persone attive e responsabili, consapevoli della loro dignità, con progetti di vita, aperti alla trascendenza, agli altri e a Dio» (Chavez, 2008, p. 29).

## **5.2. Un impegno condiviso per promuovere la prevenzione e la speranza**

Un progetto educativo nella prospettiva dei diritti dei minori accresce la possibilità, in qualunque contesto socioculturale si svolga l'opera educativa, di

---

<sup>18</sup> Il capitolo quinto del teso di Jean-Marie Petitclerc è intitolato «Per una pedagogia fondata sul rispetto».

realizzare un impegno condiviso con quanti riconoscono le necessità dei minori, per cercare «di ridare loro dignità e di inserirli nella società in condizioni tali da poter affrontare la vita con successo (*empowerment*)»<sup>19</sup>.

Cercare di cambiare la società dal di dentro, svolgendo la missione educativa, significa risvegliare energie culturali e sociali per superare situazioni di palese ingiustizia; significa fare appello alle responsabilità sociali di tutti e aprire l'intelligenza e la volontà «alle esigenze del bene»<sup>20</sup>.

Bisogna mettere in campo uno sforzo di pedagogia collettiva per offrire vie e progetti concreti... a molta gente disposta ad assumere... uno stile di vita solidale e generosa (Vecchi, 1997, p. 32). Questo impegno educativo deve concretizzarsi in un coinvolgimento di tutti gli operatori di educazione e, in genere, di tutti gli adulti che possono incidere sull'educazione dei giovani. Oggi non è facile condividere strategie, tempi, modalità di interventi e riuscire a mettere in atto una vera alleanza educativa, perché sono molte le divergenze; sarebbe tuttavia una vera illusione pretendere di produrre buoni frutti senza una forte intesa e un coordinamento degli educatori (Chávez, 2008, p. 41).

Perché tutto questo non resti una pura utopia ma possa diventare un concreto e quotidiano esercizio di speranza, per non correre il rischio di apparire ingenui e sprovveduti nella ricerca di «un nuovo umanesimo» in tempo di globalizzazione, bisogna attivare un progetto educativo a partire dalla promozione e difesa dei diritti dei minori, trovando modalità efficaci per esprimere l'impegno educativo-sociale, promuovendo un'educazione alla cittadinanza e al protagonismo nel sociale, «come luogo dell'esercizio delle virtù messe in atto nella quotidianità e che possono cambiare la vita personale e sociale» (Motto, 2007, p. 166).

Si tratta, insomma, di riuscire a mettere in atto strategie adeguate perché la realizzazione del compito educativo esprima un vero coraggio profetico.

Di fronte alla situazione dei giovani del suo tempo don Bosco fa la scelta dell'educazione: un tipo di educazione che previene il male attraverso la fiducia nel bene che esiste nel cuore di ogni giovane, che sviluppa le sue potenzialità con perseveranza e con pazienza, che costruisce l'identità personale di cia-

---

<sup>19</sup> Atti del CG26, p. 143.

<sup>20</sup> Benedetto XVI, *Deus Caritas est*, n. 28.

scuno. Si tratta di un'educazione che forma persone solidali, cittadini attivi e responsabili, persone aperte ai valori della vita e della fede, uomini e donne capaci di vivere con senso, gioia, responsabilità e competenza (Chávez, 2009, p. 4)<sup>21</sup>.

Sulla scia di don Bosco e tenendo conto dei diritti riconosciuti ai minori bisogna darsi da fare per «promuovere la cultura della prevenzione», «creare ambienti positivi nelle opere educative, con proposte che stimolino il riconoscimento di queste risorse positive, che promuovano il loro sviluppo e aprano al senso della vita e al gusto del bene» (Chávez, 2009, p. 4).

## **6. CONCLUSIONE**

Per dare efficacia alla «pedagogia dei diritti» bisogna cercare di entrare realmente in una logica di tipo pedagogico educativo che fa considerare il minore come «soggetto di diritti» e non solo destinatario di interventi di vario genere.

Il compito vero da assumere nei suoi confronti è quello di sostenere, orientare, accompagnare, aiutare e verificare il processo di crescita; tendere a consentirgli di realizzare una qualità di vita che esprima il riconoscimento, come è stato già sottolineato, del «diritto di ogni fanciullo a un livello di vita sufficiente per consentire il suo sviluppo fisico, mentale, spirituale, morale e sociale» (art.27/1).

Puntare sulla via dei diritti umani e soprattutto dei minori per l'attualizzazione del sistema preventivo deve essere colto nella sua validità, perché appare come «via privilegiata» per riconoscere la dignità dei ogni persona, per facilitare il dialogo e l'inserimento della pedagogia salesiana nelle differenti culture, e trovare fondamenti validi di collaborazione educativa anche nella diversità di riferimenti culturali (Chávez, 2008, p. 26).

---

<sup>21</sup> È l'intervento fatto dal Rettor Maggiore Don Pascual Chávez Villanueva in occasione del Convegno Internazionale *Sistema Preventivo & Diritti Umani*, Organizzato dal Dicastero della Pastorale Giovanile e dalla ONG VIS, dal 2 al 6 gennaio 2009, tenutosi a Roma al Salesianum, presso la Casa Generalizia dei Salesiani.

## NOTA BIBLIOGRAFICA

- Alonso F. (2008). Promover los derechos humanos. *Boletín Salesiano*, 5 (121).
- Benedetto XVI. (2008). *Discorso di sua Santità Benedetto XVI*. Incontro con i Membri dell'Assemblea Generale dell'Organizzazione delle Nazioni Unite, New York, venerdì, 18 aprile.
- Biemmi, I., y Scognamiglio, N. (2007). *Verso una pedagogia dei diritti. Guida per insegnanti*. Save the Children. Roma. Consultabile al: <http://www.savethechildren.it/2003/download/Pubblicazioni/Save-VersoPedagogia.pdf> [Consultazione: 03/01/2013].
- Braido, P. (1994). Buon Cristiano e onesto cittadino. Una formula dell' «umanesimo educativo» di Don Bosco. *Ricerche Storiche Salesiane*, 13, 24 (1), 7-75.
- Cambi, F. (2001). *Intercultura: fondamenti pedagogici*. Roma, Carocci Editore.
- Cambi, F. (2006). *Incontro e dialogo. Prospettive della pedagogia interculturale*. Roma: Carocci Editore.
- Carazzone, C., y Lange, F. (2009). *Fondamentali Universali Inviolabili Indivisibili. Strumenti per un'educazione partecipativa ai e per i diritti umani: guida per insegnanti ed educatori*. Roma: LAS.
- Chávez Villanueva, P. (2007). *Commento alla Strenna 2008: Educiamo con il cuore di Don Bosco per lo sviluppo integrale della vita dei giovani, soprattutto i più poveri e svantaggiati promuovendo i loro diritti*. Roma: Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice.
- Chávez Villanueva, P. (2008). Educazione e cittadinanza. Formare salesianamente il cittadino. In G. Malizia, M. Tonini e L. Valente (a cura), *Educazione e cittadinanza: verso un nuovo modello culturale ed educativo* Milano: Franco Angeli.
- Chávez Villanueva, P. (2009) La prevenzione è come la speranza, preziosa e non costa molto. En *L'Osservatore Romano*, 9.
- Comitato sui diritti dell'infanzia. (1991). *Art. 27.1*. Approvata dall'Assemblea generale delle Nazioni Unite il 20 novembre 1989, ratificata dall'Italia con legge del 27 maggio 1991, n. 176, depositata presso le Nazioni Unite il 5 settembre 1991.
- Comitato sui diritti dell'infanzia. (2001). *Le finalità dell'educazione* [CRC/GC/2001/1]. Commento Generale n° 1, trentaduesima sessione, 17 aprile.
- D'Agostino, F. (2002). Pluralità delle culture e universalità dei diritti. In C. Vigna y S. Zamagni (a cura), *Multiculturalismo e identità*. Milano: Vita & Pensiero.
- Dicasterio di pastorale giovanile della congregazione salesiana. (2009). *Sistema Preventivo & Diritti Umani*. Atti del Congresso Internazionale, Roma 2-6 gennaio.
- Educare ai diritti umani/1 [Dossier]. (2003). *Note di Pastorale Giovanile*, 27(1), 1-80.
- Educare ai diritti umani/2 [Dossier]. (2003). *Note di Pastorale Giovanile*, 27 (2), 5-67.
- Flick, G. M. (2009). La dignità umana è la garanzia per il futuro. *L'Osservatore Romano*, 9.

- Giovanni Paolo II (1988) *Juvenum Patris*. Leumann (TO): LDC n° 8.
- Mariani, A. M. (2008). Oltre i diritti, i doveri. Fin da bambini. *Orientamenti Pedagogici*, 55 (4), 655-668.
- Marino, M. (2003). *Per una pedagogia dei diritti umani*. Roma: Anicia.
- Misesti, P. (2008). *Per una nuova prevenzione*. Molfetta (BA): Edizioni La Meridiana.
- Morante, G. (2003). Per una pedagogia dei diritti umani. *Note di Pastorale Giovanile*, 37 (1), 65-72.
- Motto, F. (2007). *Ripartire da Don Bosco. Dalla storia alla vita di oggi*. Leumann (TO): ELLEDICI.
- Orlando, V. (2008). *La via dei Diritti Umani e la missione educativa pastorale salesiana oggi*. Roma: LAS.
- Orlando, V. (2009). I diritti umani come via efficace della missione educativa salesiana. Risultati della ricerca. En *Sistema Preventivo & Diritti Umani*, Atti del Congresso Internazionale, Roma 2-6 gennaio 2009, VIS, Roma (pp. 27-37).
- Orlando, V. (2012). Educazione e diritti umani. In M. Graulich e J. Pudumai Doss (a cura), *Minori e famiglia. Quali diritti?* (pp. 13-26). Roma: LAS.
- Orlando, V. (a cura). (2003). *Educare nella multiculturalità*. Roma: LAS.
- Pace, E. (2002). Conflitti di valore e riconoscimento delle differenze in un sistema educativo multiculturale. En R. De Vita e F. Berti (a cura di), *Dialogo senza paure. Scuola e Servizi Sociali in una società multiculturale e multireligiosa*. Milano: Franco Angeli.
- Petitclerc, J.M. (1991). *Rispettare il fanciullo. Riflessioni sui diritti dei fanciulli*. Leumann (TO): Editrice Elle Di Ci.
- Petrillo, G. (a cura). (2005). *Per una psicologia dei diritti dei minori. Costruzioni sociali, responsabilità e ruoli educativi*. Milano: Franco Angeli.
- Silva, C. (2008). *Pedagogia Intercultura Diritti Umani*. Roma: Carocci editore.
- Sirna, C. (1998). Società multiculturali e nuovi bisogni educativi. In A. Mangano e A. Michelin-Salomon (a cura di), *La scienza sociale dell'educazione nel contesto della civiltà planetaria*. Manduria (TA): Lacaita Editore.
- Società di San Francesco di Sales. (2008). *Da mihi animas, cetera tolle*. Documenti del Capitolo Generale XXVI della Società di San Francesco di Sales, Roma, 23 febbraio – 12 aprile. Roma: Editrice S.D.B.
- UNESCO. (2000). *Rapporto mondiale sulla Educazione 2000. Il diritto dell'educazione*. Roma: Armando.
- Vecchi, J. E. (1997). *Si commosse per loro (Mc 6, 34). Nuove povertà, missione salesiana e significatività*. In Atti del Consiglio Generale, Direzione Generale Opere don Bosco, Roma, n° 359.

## **Don Bosco y los emigrantes**

### ***Don Bosco and emigrants***

JESÚS GRACILIANO GONZÁLEZ (SDB)

DOCTOR EN FILOLOGÍA MODERNA. CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA LITERATURA ITALIANA.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y EXTREMADURA

---

#### **Resumen**

Don Bosco, que conoció desde niño a mucha gente que pasaba dificultad para ganarse el pan y que sintió la necesidad de tener que emigrar, fue siempre muy sensible hacia todos aquellos que, de cualquier forma, tenían que abandonar sus casas, sus parroquias o su nación y se hallaban en peligro de perder los valores más íntimos de su propia identidad religiosa y cultural. Los salesianos heredaron esa sensibilidad y, como don Bosco, estuvieron siempre al lado de los más pobres y más necesitados, entre lo que se cuentan muchos de los emigrantes.

**Palabras clave:** inmigrantes, movimiento migratorio, plataformas sociales, pastoral salesiana.

#### **Abstract**

Don Bosco, since he was a child, encountered many people that went through countless difficulties only to find sustenance and therefore had need of emigrating. As a consequence he was always very sensitive to all those that, in any way, had to leave their homes, parishes or nations and were at risk of losing the most intimate values of their religious and cultural identity. The Salesians inherited that sensitivity and, like don Bosco, were always close to the poorest and the most needy, among whom many were emigrants.

**Key words:** immigrants, migratory movement, social platforms, salesian pastoral.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Evocando, desde la distancia de su edad madura, los primeros años de su vida, don Bosco recordaba todavía, con emoción, algunas experiencias de su niñez que le habían quedado profundamente grabadas y le habían ayudado a orientar su futura vocación de sacerdote al servicio de los más necesitados. En sus Memorias, recuerda a gentes que abrumadas por la responsabilidad de alimentar a sus hijos vagaban por los pueblos en busca de comida y de trabajo, teniendo que emigrar para hallar, lejos de sus hogares, las oportunidades que, entre los suyos, no podían encontrar.

A don Bosco, el problema le venía de familia. Los Bosco eran una familia de campesinos, que, desde antiguo, habían trabajado como aparceros en diversas granjas cercanas a la ciudad de Chieri. La necesidad los obligó a emigrar de allí para ir a encontrar mejores condiciones de trabajo en otros lugares. De este modo, la familia Bosco comenzó una historia de nomadismo laboral dispersándose por diversos pueblos y ciudades del Piamonte. Una de sus ramas llegó a la pequeña alquería de I Becchi y se estableció, como arrendataria, en una finca a unos dos kilómetros de Castelnuovo di Asti (hoy Castelnuovo don Bosco). En I Becchi vivían su padre, su madre, la anciana abuela paterna y los tres hijos, uno tenido por el padre de su primera esposa y dos de su segunda, Margarita Occhiena. El resto de la familia, tanto paterna como materna, estaba disperso por diversos lugares. Se trataba de una familia pobre, que se hizo todavía más pobre, cuando, el 11 de mayo de 1817, murió el padre, dejando, en situación precaria, a la viuda y los tres hijos, el mayor de los cuales, Antonio, acababa de cumplir los nueve años y el menor Juan no había cumplido aún los dos. La madre tuvo que trabajar duro para sacar adelante a la joven familia. Pobre y trabajadora, Margarita era, además, una mujer profundamente religiosa, generosa, abierta a los demás y atenta a las necesidades de los que eran aún más pobres que ella.

En el invierno, cuando las noches eran frías y lluviosas, acudían con frecuencia a su puerta indigentes, mendigos, soldados dispersos, transeúntes, que pedían poder dormir en el henil de la casa. Su madre se lo permitía, pero antes les ofrecía un plato de sopa caliente y les dirigía palabras de aliento. Prestaba especial atención a sus pies, la mayor parte de las veces en mal estado, pues el gastado calzado que llevaban les producía fácilmente llagas dolorosas. Zapatos de repuesto no tenía, pero les curaba las heridas y les envolvía

los pies con retales de paño para que pudieran continuar más cómodamente su camino. Y no eran solo los transeúntes; necesitados había también en los alrededores del propio pueblo. Don Bosco cuenta de uno que había sido rico, pero había malgastado alegremente toda su hacienda y estaba pasando grave necesidad, pero tenía vergüenza de pedir limosna; su madre aprovechaba el ejemplo de aquel hombre para aleccionar a sus hijos contándoles la fábula de la cigarra y la hormiga, educándolos así en el ahorro y en la honradez y enseñándoles a tener un corazón generoso capaz de ver las necesidades de los demás. Por eso, cuando era de noche, dejaba silenciosamente junto a la puerta de aquel hombre un pequeño puchero de sopa caliente, que él salía a recoger cuando sabía que nadie lo observaba. Juanito Bosco veía el ejemplo de su madre y guardaba en su mente y en su corazón sus enseñanzas, dispuesto a hacer lo mismo siempre que le fuera posible.

Por desgracia, no tardó mucho en llegar el momento que él mismo se vio en la necesidad de salir de casa e ir en busca de trabajo fuera del pueblo. Había que ganarse el pan, que escaseaba en su propia casa. Y así a los 12 años, no cumplidos, se convirtió en un emigrante. Por desavenencias con su hermanastro mayor, tuvo que dejar la familia e ir a pedir trabajo en casas de familias lejanas de su pueblo. Le costó encontrarlo, era demasiado pequeño y el trabajo era escaso en todas partes. Finalmente hubo quien, movido por compasión, lo aceptó como ayuda de cuadra para que cuidara las vacas y echara una mano como buenamente pudiera en los trabajos del campo. Fue así como ganó sus primeros jornales; y, como emigrante, vivió hasta que pudo volver a casa y comenzar, alternando trabajo y estudio, su carrera sacerdotal. No olvidó nunca la lección y soñó hacer todo lo posible por ayudar a cuantos se encontraran en situaciones de necesidad como las que él había padecido. Su madre y la vida habían sido sus dos grandes maestros.

## **2. CON LOS JÓVENES INMIGRANTES DE TURÍN**

Joven sacerdote, don Bosco fue a completar sus estudios a la residencia sacerdotal de Turín. Eran los años en que Turín, capital del reino de Piamonte, estaba soportando un rápido incremento de población, que hizo que la ciudad pasara en poco años de 80.000 a 140.000 habitantes. Las gentes que inmigraban a la ciudad en una desesperada marcha por la supervivencia, fueron los principales responsables de tan alto grado de crecimiento

urbano. Se trataba especialmente de campesinos empobrecidos que acudían a la ciudad procedentes del campo, donde la propiedad familiar de las tierras había ido disminuyendo en una proporción alarmante a medida que iba creciendo la formación de grandes propiedades, que convertían a los pequeños propietarios en trabajadores asalariados con un exiguo jornal diario. Por otra parte, el constante proceso de industrialización que había comenzado a desarrollarse en Turín ofrecía múltiples, aunque a veces engañosas, posibilidades de mejora de vida con trabajos más dignos y lucrativos que los del campo. Sin embargo, la condición de muchos de estos emigrantes llegados a la ciudad no puede decirse que fuera mejor que la que tenían en el campo, incluso, a veces, era peor, pero el haber abandonado cuanto poseían les cerraba la vía del retorno, por lo que se asentaban como podían en los barrios periféricos que iban surgiendo a lo largo de los ríos Dora y Po, en el norte y el noreste de la ciudad. Humberto Levra (1989, pp. 30-43, vol. 1), basándose en abundantes referencias de escritos y fuentes oficiales contemporáneas, describe con tintas negras la triste realidad de la situación que se vivía en dichos barrios: nutrición inadecuada y hambre; irregular crecimiento y deformaciones; enorme aumento del número de indigentes, gente sin hogar y mendigos; crecimiento del número de personas crónicamente débiles, enfermas y necesitadas de cuidados; alto riesgo de enfermedad y alta mortandad entre los niños; baja expectativa de vida; falta de higiene y malas condiciones sanitarias; frecuentes epidemias, especialmente de tifus, cólera y viruela; alta incidencia de enfermedades tales como la tuberculosis, bronquitis, disentería y variedad de fiebres; incremento de la prostitución y enfermedades venéreas; analfabetismo; abandono de las prácticas religiosas; embriaguez y otros vicios domésticos; incremento de la actividad delictiva, de suicidios, de nacimientos ilegítimos, de infanticidio y de niños expósitos.

Así las cosas, la satisfacción de las necesidades básicas era la preocupación dominante y la lucha sin descanso en la vida diaria de un trabajador. Y eso no le dejaba ni tiempo, ni posibilidades, ni voluntad para ocuparse de otros intereses importantes, tales como la educación, la práctica religiosa y el cuidado de la familia<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se comprende fácilmente, teniendo en cuenta estas circunstancias, que los obreros buscaran el único entretenimiento barato posible: la taberna. Numerosos establecimientos de ese tipo habían surgido en los barrios del norte. Allí, los trabajadores pasaban sus horas libres de la tarde bebiendo vino barato y jugando. La embriaguez, la obscenidad y la violencia eran con frecuencia el resultado. Citando a un autor contemporáneo, Levra da una horripilante descripción de esos lugares de copas, en *Il bisogno*, en G. Bracco, *Torino e DB I*, (Levra, 1989, pp.72-73).

En esta situación de abandono y dejadez, los barrios más pobres se vieron abarrotados por una gran cantidad de jóvenes y niños. Estos jóvenes, algunos de más de 25 años (MO<sup>2</sup>, p. 109), si bien la mayoría estaba entre 12 y 20 años, aunque con diferentes problemáticas personales y familiares, pertenecían todos a la categoría de jóvenes pobres y abandonados, como se denominaban en la literatura del tiempo. La explotación laboral de menores, práctica típica de la revolución industrial en Inglaterra y Francia, era ya significativa también en Turín, donde un buen número de niños trabajaban en los talleres de manufacturas<sup>3</sup>. Muchos otros estaban sin trabajo o empleados solo ocasionalmente y vivían en un verdadero estado de pobreza material, moral y religiosa y en peligro de ser víctimas de las malas compañías, de los medios de corrupción y frecuentemente tentados para la delincuencia.

Don Bosco entró muy pronto en contacto con esta juventud pobre y abandonada. Su sensibilidad hacia la miseria de los niños no le permitían permanecer indiferente ante ellos y fijó su atención especialmente en uno de los barrios más abandonados de la ciudad: Valdocco. Juan B. Lemoyne, biógrafo de don Bosco, nos ofrece una breve descripción de aquel barrio:

La zona que daba a Puerta Palacio hormigueaba de vendedores ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de mula, estibadores, todos muchachos pobres que iban tirando como podían en su triste negocio... La mayor parte de ellos pertenecía a una de las llamadas «Cocche di Borgo Vanchiglia», es decir, a una de aquellas pandas de muchachotes juramentados entre sí con pactos de defensa mutua, capitaneados por los mayores y más audaces (Lemoyne, 1981-1987, p. 45, vol. 3).

En Valdocco comenzó la obra de don Bosco en favor de la juventud pobre y abandonada.

---

<sup>2</sup> Cfr. Bosco, J. (2011). *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855* (8ª ed.) [traducción y notas historiográficas de José Manuel Prellezo]. Madrid: Editorial CCS.

<sup>3</sup> En 1844, los chicos de diez años o más jóvenes que trabajaban en talleres o pequeñas fábricas por todo Piamonte ascendían a 7.184. Un alto porcentaje de ellos trabajaba en fábricas de Turín con un horario de trabajo de unas 16 horas diarias.

### **3. DON BOSCO ANTE LA GRAN EMIGRACIÓN DEL S. XIX Y PRINCIPIOS DEL S. XX**

La comprensión y preocupación por los pobres y abandonados, que don Bosco transmitió a los miembros de las congregaciones fundadas por él, fue madurando y concretándose en el curso de su historia. Ya en el primer borrador de constituciones de la futura sociedad salesiana, escrito en 1858, se leía:

Nuestros esfuerzos deben tender a salvaguardar la fe y la vida moral del tipo de jóvenes cuya salvación está más en riesgo precisamente a causa de su pobreza. Este es el fin específico de la Congregación de San Francisco de Sales (Motto, 1982, p. 60).

Un año más tarde, en 1859, tuvo lugar la fundación de la Sociedad Salesiana, que fue aprobada por la Santa Sede como congregación en 1869, mientras que sus constituciones lo fueron en 1974. En ellas, se fijaban como fines de la Sociedad: hacer cualquier obra de caridad espiritual o material en favor de los jóvenes, especialmente de los pobres (1); recoger jóvenes pobres y abandonados para instruirlos en la religión cristiana (3); abrir casas en las cuales se dé alojamiento, alimento, vestido y formación a los jóvenes más necesitados, enseñándoles un oficio con el que puedan ganarse la vida (4); tratar de combatir la impiedad y la herejía, que de tantas maneras intentan de insinuarse entre los simples e ignorantes (7).

Solo un año después de la aprobación de las constituciones en 1875, cuando estaba en acto la masiva emigración europea hacia tierras lejanas, don Bosco mandó a Argentina a los 10 primeros salesianos. Su gran sueño era que los salesianos pudieran un día trabajar en las tierras de infieles allí existentes. Pero antes debían asentarse bien, aprender la lengua del país y conocer a fondo la realidad. Nada mejor para ello que comenzar atendiendo a los emigrantes italianos, haciendo entre ellos lo que habían aprendido a hacer en el Oratorio de Valdocco. Una vez en Argentina, los salesianos fueron poco a poco descubriendo la concreta situación y los numerosos problemas que la emigración planteaba y de ella fueron informando a don Bosco, que, cada año, siguió enviando un grupo cada vez más nutrido de «misioneros» y «misioneras» destinados a atender a las necesidades concretas de los emigrantes primero en Argentina y después en toda América y en otras partes del mundo<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Desde 1875 hasta su muerte en 1888 don Bosco envió a América 152 salesianos y 60 salesianas. En los años del rectorado de sus sucesor, don Miguel Rua, este número se incrementó

### 3.1. La emigración italiana a América entre 1875 y 1914

La emigración del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX representa uno de los acontecimientos históricos más significativos en la sociedad del continente europeo. No se trató únicamente de una simple transferencia a gran escala de población de un lugar a otro, motivado por una compleja combinación de circunstancias, sino de un proceso de intercambio de poblaciones intercontinentales, que arrastró consigo notables consecuencias sociales, económicas, políticas, religiosas y culturales tanto en los países de origen, como sobre todo, en los países de acogida de esa población emigrante. El movimiento migratorio de esos años se dirigió sobre todo a América, del norte y del sur, y, en menor escala, a Oceanía y a determinadas regiones de África. En total se calcula que unos 60 millones de europeos emigraron entre 1830 y 1930.

No es este el lugar ni el momento para hacer un estudio de este importantísimo fenómeno histórico. Aquí intentamos únicamente hacer una breve alusión a la emigración italiana a Argentina entre los años 1875 y 1914 y al papel que los salesianos representaron en esos años en la atención a los emigrantes italianos.

La emigración italiana, que siguió un proceso parecido al que se produjo en otros países europeos, representó uno de los sucesos más impresionantes en una Italia que acababa de conseguir su unidad nacional. Desde 1876, año en el que se empiezan a elaborar registros oficiales en Italia, hasta 1914, unos 14 millones de italianos emigraron especialmente al continente americano. Estos emigrantes procedían, sobre todo, de las regiones montañosas y de las zonas agrícolas más deprimidas de la península italiana.

Un fenómeno de tal categoría, con el significado humano, religioso y social que entrañaba, no podía pasar desapercibido ni a las autoridades civiles y eclesiásticas ni a personas sensibles a los problemas sociales y tan creyentes y buenos observadores como era don Bosco. Desde el punto de vista religioso, que es lo que más podía llamar la atención de un celoso sacerdote como él, la emigración asumía aspectos preocupantes, ya sea por el

---

año tras año, extendiendo su radio de acción a otros muchos países de América y de otros continentes, aunque ya no sólo para atender a los emigrantes, sino para implantar la Congregación en aquellos países.

desarraigo de las raíces cristianas de los emigrantes, ya sea por la fuerza de captación que las confesiones dominantes en los países de llegada podían ejercer sobre ellos.

Como la emigración fue tan masiva y tan acelerada, no fue posible darle una adecuada asistencia religiosa ni por parte de los escasos sacerdotes locales, ya muy ocupados en atender a los nativos, ni por parte de sacerdotes que acompañaban a las olas migratorias. Así, por ejemplo, en el año 1900 la población de la archidiócesis de Buenos Aires se componía de unas 265.000 personas de ascendencia italiana, y los pocos sacerdotes italianos que habían acompañado a los inmigrantes no daban abasto, tanto más que frecuentemente estaban más preocupados por los intereses materiales que por las necesidades espirituales de sus compatriotas<sup>5</sup>. Don Bosco entendió que tenía que echar una mano y ayudar a solucionar unos problemas, que tocaban desde varios aspectos a los fines primarios de su Congregación: atender a los jóvenes pobres y necesitados e impedir por todos los medios a su alcance que se perdiera la fe del pueblo (art. 1 al 7 de las Constituciones Salesianas).

### **3.2. La situación de los emigrantes italianos en Argentina**

Era habitual que los inmigrantes, allí donde llegaban, formaran grupos compactos de connacionales que se sentían hermanados por lazos culturales y lingüísticos. Así, los italianos se unieron creando numerosas comunidades o colonias en Argentina, Brasil, Estados Unidos, norte de África, Australia, etc.

En Argentina, la concentración de italianos más numerosa estaba en Buenos Aires, donde la llamada «pequeña Italia» del barrio de La Boca, ubicado entonces en las afueras de la ciudad, contaba con unas 30.000 personas. Esta comunidad de la Boca, y en general la mayoría de otras partes, estaban organizadas como una especie de repúblicas independientes e antirreligiosas, de inspiración mazziniana. En ellas, un grupo de refugiados políticos, gente instruida y la mayoría republicanos de la línea Mazzini-Garibaldi o anarquistas seguidores de Bakunin, dominaban a la masa de la población, casi toda analfabeta. A estos dirigentes anticlericales, les unía la causa común de su oposi-

---

<sup>5</sup> Desgraciadamente el juicio negativo sobre el clero emigrante era comúnmente compartido por la jerarquía local americana. En las cartas de petición dirigidas a don Bosco para que enviara a sus religiosos a Argentina se puede leer la acusación de que los sacerdotes italianos sólo pensaban en ganar dinero y no en otra cosa.

ción a la religión tradicional y a la Iglesia. En Buenos Aires, también había otros grupos italianos. Uno de ellos estaba cerca del centro y se congregaba en torno a una cofradía que tenía su sede en la capilla, Mater Misericordiae, conocida como la iglesia italiana. Formado en un principio por personas de marcado carácter religioso, pero que no tardaron en sufrir la influencia de los mazzinianos.

La situación preocupaba, aunque por motivos muy diferentes, a las autoridades tanto civiles y como eclesiásticas. Esta era la razón por la que el arzobispo de Buenos Aires estaba deseoso de conseguir los servicios de alguna congregación religiosa italiana que se encargara de atender a las necesidades pastorales de sus compatriotas llegados allí. Los salesianos fueron los primeros en aparecer en escena.

### **3.3. Los salesianos en Argentina**

Don Bosco estaba al tanto de la situación de los emigrantes argentinos. Desde 1865 se había hecho miembro de *Unione e Benvolenza* de Rosario, una sociedad de apoyo mutuo constituida para ayudar a los emigrantes en Argentina; su participación, sin embargo, cesó en 1870, supuestamente por no haber pagado las cuotas, pero más probablemente por razones político-religiosas a raíz de la ocupación de Roma por parte del gobierno italiano. Por otra parte, el hecho de ser piamontés y actuar asiduamente en las regiones del norte de Italia le brindó la ocasión de visitar pueblos y zonas que habían sufrido una fuerte emigración. Estaba en contacto también con antiguos alumnos del Oratorio que habían marchado a América, e incluso, algunos de los primeros salesianos tenían familiares entre los emigrantes italianos en las zonas del Río del Plata. Todo esto hacía que se mantuviera bien informado de cuanto acontecía en la emigración italiana, sobre todo en Argentina. A principios de los años 1870 el cónsul argentino en Savona, Juan Bautista Gazzolo, buen conocedor tanto de la situación de los emigrantes, como de la obra salesiana, puso a don Bosco en contacto con la importante cofradía de la Mater Misericordiae de Buenos Aires.

Don Bosco que, en aquellos años, estaba recibiendo numerosas peticiones para que enviara sus salesianos a diversas partes del mundo, se decidió por la que le llegaba de Argentina, porque le pareció la más apta para comenzar su obra en lejanas tierras. Las razones se las explicaba él mismo a los primeros misioneros elegidos para ir allí:

Os recomiendo con insistencia particular la dolorosa situación de muchas familias italianas, que viven diseminadas por aquellas ciudades y pueblos y hasta en medio de los campos. Están lejos de las escuelas y de las iglesias; ni padres ni hijos, poco conocedores de la lengua y las costumbres de aquellas tierras, participan en las prácticas religiosas. Id, buscad a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas; ingeniaos para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que os manda para bien de sus almas... (MBe, pp. 328-329, vol. 11).

Por afinidad de cultura y por un deber de solidaridad, el trabajo con los inmigrantes italianos, muy necesitados de asistencia humana y espiritual, es el primer compromiso educativo de la Congregación Salesiana. Así lo percibió el futuro cardenal Cagliero, jefe de las primeras expediciones de salesianos a América, cuando, con buena percepción estratégica, comunicaba por carta a don Bosco que la misión le parecía «más necesaria entre los italianos (inmigrantes) que entre los nativos»; y que sería «un verdadero *sumere panem filiorum e mittere canibus* (quitarle el pan a los hijos y dárselo a los perros) el no ocuparse de los italianos. Hasta ahora me han conmovido más los *indianizados* [los italianos ‘paganizados’] que los *indios*»<sup>6</sup>. A los ojos de todos hubiera parecido contradictorio que los salesianos en lugar de dedicarse a trabajar entre sus compatriotas, en peligro de perder la fe, se hubieran dirigido a propagar la fe entre las poblaciones primitivas, donde la inculturación religiosa ponía graves problemas tanto a ellos como a los destinatarios. Fue un gran acierto, porque el conocimiento y la sintonía de los salesianos con sus compatriotas emigrantes les aseguraron un gran éxito en su labor, lo cual les facilitó más tarde el dedicarse con eficacia a la misión entre los indígenas.

Don Bosco mismo asumió esta misión:

No solo como una buena obra o un acto de caridad impulsado por el amor, sino como un estricto deber. Era una misión encomendada a él por el Pastor supremo de la Iglesia, por tanto una tarea que no se podía dejar de lado, y por la que debería rendir cuentas al Señor (BS<sup>7</sup>, 1987).

Por eso, no escatimó ni medios ni personal y envió a Argentina a algunos de sus mejores colaboradores: don Cagliero, uno de los primeros salesianos, miembro

---

<sup>6</sup> Cartas de Cagliero a don Bosco, 4 marzo y 7 de octubre de 1876, ASC A131.

<sup>7</sup> Cfr. Boletín Salesiano (10 de octubre de 1987), n<sup>o</sup> 11, p. 122.

destacado del Consejo General y más tarde cardenal de la santa Iglesia, don Baccino que mereció ser llamado «padre de los emigrantes», don Lasagna, que fue el segundo obispo salesiano, don Fagnano, gran emprendedor y misionero de la Patagonia de la que fue Vicario general, don Costamagna, nombrado más tarde obispo de Méndez y Gualaquiza en Ecuador y otras grandes personalidades de la Congregación Salesiana, que no tardaron en ganarse el corazón de los italianos y conseguir, en poco tiempo, un extraordinario florecimiento de la vida religiosa en las colonias italianas, aún las más difíciles, como la de La Boca.

El proyecto primero de don Bosco era que los salesianos se establecieran en San Nicolás de los Arroyos y atendieran allí una iglesia y un colegio, con la posibilidad de crear también un oratorio. Pero el arzobispo de Buenos Aires le hizo cambiar, en parte, el proyecto ya que quiso que algunos salesianos se instalasen en Buenos Aires, encargándose del culto de algún templo, que resultó ser la «iglesia de los italianos», con la posibilidad de crear una casa para muchachos pobres. La idea le pareció bien a don Bosco, entre otras cosas, porque así se establecía en la capital argentina una casa de acogida para los grupos de salesianos que en lo sucesivo fueran llegando a Argentina.

Pero las intenciones de don Bosco eran más ambiciosas: en primer lugar, seguía pensando en la evangelización «in partibus infidelium», es decir, en las misiones propiamente dichas en tierras donde vivían gentes a las que todavía no había llegado la buena noticia del evangelio. El trabajo con emigrantes en lugares no distantes de la Patagonia y Tierra del Fuego, donde existían extensas tierras de misión, sería el trámite natural para llegar a ellas. El trabajo con los italianos le serviría como un excelente banco de prueba para el asentamiento de la congregación en tierras argentinas, a la vez que constituía un magnífico puesto de observación y de conocimiento de la verdadera realidad de los indígenas, necesaria para garantizarles una acción misionera estable y eficaz, como de hecho así fue pocos años más tarde. En segundo lugar, don Bosco tenía en prospectiva la segunda generación de los emigrantes que constituía el objetivo principal de la acción educativa de los salesianos. Iglesias y escuelas, era el lema que repetía continuamente. Los hijos de emigrantes abandonados a sí mismos corrían el riesgo de perder el patrimonio máspreciado que sus padres habían llevado consigo. Los salesianos tenían que emplearse a fondo con sus oratorios y sus escuelas para que esto no sucediera. La educación de los hijos sería siempre una finalidad esencial de los salesianos donde quiera que estuvieran.

#### 4. TRAS LAS HUELLAS DEL FUNDADOR

A medida que la Congregación se fue extendiendo a otros países y hubo más salesianos de otras nacionalidades, la necesidad de atender a los emigrantes se extendió también a otros grupos nacionales: polacos, ingleses, franceses, etc.

El órgano oficial de los salesianos, el *Boletín Salesiano*, que ya desde su fundación en 1877 había dedicado un discreto espacio al tema de la emigración, a partir de 1902, inauguró una sección, titulada *Per gli emigranti italiani* (Para los emigrantes italianos), completamente dedicada a dar a conocer, mensualmente, lo que la Congregación Salesiana, en sus tres ramas Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Salesianos Cooperadores, hacían o proyectaban hacer a favor de los connacionales italianos en el extranjero<sup>8</sup>.

En ella, se publicaban también informaciones útiles sobre las condiciones materiales y espirituales de los emigrantes y sobre a la legislación al respecto en los países de llegada. La intención era doble, por un lado informar convenientemente a los que tenían intención de emigrar a un determinado país de cuáles eran las condiciones a las que debían hacer frente, evitándoles traumas o peligros de crearse ilusorias expectativas; y, por otro lado, suscitar la beneficencia de los lectores a favor de los emigrantes y del trabajo que entre ellos estaban llevando a cabo los salesianos.

Dada la importancia del tema y de la extensión del trabajo de los salesianos entre los emigrantes, el asunto no podía quedar fuera de la regulación que se hacía en los Capítulos Generales de la Congregación. El tema fue abordado en diversas ocasiones.

En el VII CG<sup>9</sup> de 1895, se aprobó el siguiente artículo 10: «parece conveniente establecer, en nuestras casas principales de las misiones, un sacerdote, que se cuide directamente de los emigrantes, poniéndose en relación con las Sociedades Protectoras establecidas en las diversas naciones y especialmente con las establecidas en Italia» (González, 2010, pp. 195 ss).

---

<sup>8</sup> Así se expresaba el entonces Rector Mayor don Miguel Rua: «Otra cosa que me es grato poderos señalar es el inmenso trabajo que se está haciendo a favor de los emigrantes italianos en el extranjero. Con una especial circular enviada a los directores de las casas de Europa y de otras partes del mundo, hemos establecido que en cada una de ellas haya un hermano encargado de un modo especial a los italianos, y que en el programa de enseñanza, junto con otras lenguas, se enseñe regularmente la lengua italiana» (BS, enero 1902, p. 5).

<sup>9</sup> Cfr. Capítulo General, Salesianos de Don Bosco.

En el X CG de 1904, se trató extensamente del tema del trabajo de los salesianos con los inmigrantes. Don Trione fue el encargado de exponer el tema. En su brillante exposición reconoció que los hermanos, en América, ya habían hecho mucho en este sentido y que se pensaba hacer mucho más en el futuro. Era un trabajo que podía obtener la benevolencia del mundo profano y de los gobiernos y ser una garantía que salvara las casas de nuestra Pía Sociedad, si un día se desataba alguna persecución, como era de temer en Italia después del ejemplo de Francia. Recordó que el Papa esperaba mucho en este punto de los salesianos y que la sociedad salesiana era la que tenía más miembros italianos en el extranjero. Por eso, recomendaba que se estudiara bien el problema de la emigración, especialmente a través de la lectura asidua del *Boletín de la Emigración*, que se enviaba gratuitamente a los inspectores. Y que los salesianos se ganaran la simpatía de las colonias de emigrantes con la difusión de la lengua y con el establecimiento de secretariados, etc. y sugería que se estableciera una comisión permanente para esta obra. Don Rúa intervino diciendo:

Me gustaría mucho que se trabaje en favor de los italianos... Tal vez el Señor ha dispuesto que nuestros emigrantes, así como los polacos y los irlandeses, sean sembradores y conservadores de la fe en las regiones más remotas. No se descuiden por tanto las demás naciones (González, 2010, pp. 616-617).

Los primeros resultados de esta decisión no tardaron en darse: la ya indicada dedicación a los emigrantes italianos en Argentina se incrementó con nuevos centros y ciudades: Rosario, Vignaud, La Plata, Viedma, Fortín Mercedes, Ensenada, Córdoba... Y se extendió a otros países de Latino América: Uruguay (Montevideo y Villa Colón), Brasil, Chile, Perú, Colombia, Centro América, México. En los Estados Unidos, se erigieron obras de exclusiva asistencia a emigrantes. Cinco parroquias, dos en San Francisco: la de los Santos Pedro y Pablo, la primera abierta por los salesianos en los Estados Unidos en 1894, en torno a la cual se calculaba la existencia de unos 50 mil italianos; y la del *Corpus Domini*, dada a los salesianos en 1898, que prestaba asistencia a más de 2000 italianos; una en Oakland y dos en Nueva York: la de Santa Brígida, asignada a los salesianos en 1897 para que atendieran a los 20 mil italianos de la zona y la parroquia de la Transfiguración en el corazón de la Little Italy, dada a los salesianos en 1902. En Nueva York, se imprimía el periódico el *Italiano in America*, uno de los pocos periódicos católicos para italianos en Estados Unidos.

En Brasil, la presencia salesiana data del 1883 por obra de don Luis Lasagna, nombrado después obispo y muerto en 1895 en un accidente ferroviario en Juiz de Fora (Brasil) junto a varios salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Allí la acción de los salesianos a favor de los emigrantes era ocasional dada su prevalente atención a la escuela. La atención a los emigrantes italianos se concentró sobre todo en Sao Paulo con la apertura de la escuela y de la parroquia del Sagrado Corazón, de cuyos cerca de 60 mil feligreses, tres cuartas partes eran italianos y todos los domingos había predicación en lengua italiana. Menos importantes eran las sedes de Río Grade, Bagé y Riberiro Preto. Pero en ninguna casa salesiana se descuidaba la asistencia a los emigrantes siempre que fuera necesario.

En 1904, en toda América, había 1050 salesianos repartidos en 110 casas, y 700 Hijas de María Auxiliadora con 50 casas. Atendían a más de 350 mil emigrantes adultos, educaban en sus escuelas a más de 50 mil hijos de emigrantes y acogían, en sus oratorios, a unos 40 mil niños y jóvenes de ambos sexos. Por tanto a casi medio millón de emigrantes, la mayor parte italianos<sup>10</sup>.

No faltaron tampoco casos de asistencia a emigrantes en Europa. Los salesianos atendieron del modo que les fue posible a los emigrantes italianos: En Zurich, fue fundada, en 1898, una Misión Católica Italiana, que extendía su acción a otros cantones y atendía a las necesidades burocráticas y a la enseñanza; en Alemania, se inició a en 1904 una obra en Sierk, que después se trasladó a Diedenhofen para prestar servicio religioso a favor de miles de italianos esparcidos por aquella región; en Bélgica, donde, en Lieja, se abrió un oratorio festivo y un servicio asistencial a los emigrantes italianos; gracias a la actividad itinerante de algunos salesianos, la asistencia se extendió a otras ciudades como Amberes, Gante, Brujas o Malinas.

En varios países del área mediterránea, los salesianos desplegaron una acción a favor de los emigrantes católicos sobre todo en el sector escolar y profesio-

---

<sup>10</sup> Cfr. Un cuadro estadístico en *Salesiani di don Bosco in Italia. 150 anni di educazione*, Roma, LAS, 2011, p. 184. Desde 1875 hasta su muerte en 1888 don Bosco envió a América 152 salesianos y 60 salesianas. En los años del rectorado de sus sucesor, don Miguel Rua, este número se incrementó año tras años, extendiendo su radio de acción a otros muchos países de América y de otros continentes, aunque ya no sólo para atender a los emigrantes, sino para implantar la Congregación en aquellos países.

nal. Según una estadística incompleta, publicada en 1906, los salesianos impartían educación en estos países a 1057 muchachos, la mayor parte hijos de emigrantes<sup>11</sup>. En Oran y Túnez los salesianos dirigían una parroquia y un oratorio multiétnico, enseñaban religión en algunas escuelas para italianos, y asistían espiritualmente a los enfermos del hospital colonial italiano; desde 1902 se estableció un servicio de secretariado para el pueblo y se organizó una cátedra ambulante de agricultura, higiene y sociología, un círculo de cultura y varias escuelas de arte dramático. Música instrumental y clases nocturnas de lengua italiana; en Alejandría de Egipto, se abrió una escuela italiana para niños italianos a la que acudían también niños de otras nacionalidades, que ha tenido un papel determinante en la cultura local; los salesianos acudieron a Turquía con el propósito de «acoger e instruir en la religión y en las artes y oficios a jóvenes pobres, especialmente italianos» (Pozzo, 2010, p. 246). Para ello abrieron una escuela elemental y de artes y oficios en Constantinopla, para los hijos de italianos, pero abierta a todas las otras colonias de emigrantes y a los naturales del lugar. La mayor parte de los alumnos, de cualquier confesión, eran gratuitos, aquellos que podían, pagaban una mínima cuota mensual. En Esmirna, los salesianos abrieron para emigrantes, especialmente italianos, pero abiertas también a «alumnos de cualquier nacionalidad y religión»<sup>12</sup>, dos escuelas, una elemental y otra de artes y oficios; en Cape Town de Sudáfrica, se creó en 1896 una escuela para italianos, en la que se impartían cursos nocturnos de inglés, se traducían documentos, se abrió una biblioteca circulante de libros italianos e ingleses y se publicó el periódico *L'Armonia* para emigrantes italianos.

#### **4.1. La atención a los emigrantes polacos**

La emigración polaca tuvo lugar especialmente en la segunda mitad del siglo XIX y alcanzó antes de 1914 en total una cuota de más de 4 millones y medio de personas. Según el historiador Jerzy Zubrzycki (1988, p. 17), la emigración polaca fue «el quinto grupo por cantidad numérica en la historia mundial de las emigraciones, tras las grandes deportaciones de esclavos africanos y el éxodo de los alemanes, de los irlandeses y de los italianos». Por la especial

---

<sup>11</sup> Cfr. *L'opera di don Bosco all'estero. Opere di assistenza e scuola tra gli emigranti italiani*. Torino: Tipografia Salesiana. 1906, appendice, pp. 21-22.

<sup>12</sup> Archivo Salesiano Central: ASC F693 Izmir.

situación histórica y política por que ha tenido que atravesar Polonia, el grupo de emigrantes polacos se caracterizaba por un fuerte espíritu patriótico y por una mentalidad que tendía a definir la propia identidad nacional con el catolicismo. Esta sensibilidad religioso-nacional viva en el pueblo y en sus dirigentes y guías espirituales, se percibía también claramente entre el grupo de salesianos polacos, en los que el ideal de servir a Dios en la Congregación salesiana se enriqueció con una motivación vocacional fundada sobre bases patriótico-espirituales. Lo cual no dejó de causarles algunos problemas e incomprendiones por parte de otros grupos nacionales, especialmente de los italianos.

Los primeros salesianos polacos fueron emigrantes. A partir de los años ochenta del siglo XIX hasta el final de la primera década del siglo XX, de los territorios de Polonia, ocupados por los invasores rusos, prusianos y austriacos, emigró a Italia un buen número de jóvenes polacos, que fueron acogidos en diversos colegios salesianos. Se creó un flujo migratorio de jóvenes que abandonaban su tierra natal para ir a los salesianos, sobre todo a causa de la situación material de sus familias y de la imposibilidad de continuar sus estudios de enseñanza media. Los salesianos organizaron la acogida para estos jóvenes especialmente en los centros de Turín, Valsállice y Lombriasco. Allí les ofrecían la posibilidad de completar sus estudios de bachillerato, a la vez que aprendían la lengua italiana. Se cuidaba su vida religiosa y espiritual, pero también la patriótica con lecciones de historia, geografía y literatura polaca. En estas circunstancias, maduró, en muchos de esos jóvenes, la vocación salesiana y el deseo de volver a su patria para contribuir a mantener la religiosidad de su pueblo y extender el carisma de don Bosco en Polonia. Un buen número partió para las «misiones» de Brasil, Argentina, Chile etc. Entre 1889 y 1910, 98 polacos se unieron a las expediciones misioneras que, desde Turín, partían para diversos países del mundo, la mayor parte de ellos fueron a Brasil (24), Argentina (21), Chile (19) y otras naciones de Suramérica (26). Algunos a los EE UU (4), Palestina (2), Túnez (1) y Egipto (1). Uno de los motivos que movían a estos jóvenes salesianos polacos para ir a América era que con ello podían tener la posibilidad de desarrollar su apostolado entre sus compatriotas emigrados a aquellas tierras. Era un modo de servir a su patria. Sin embargo no les fue fácil cumplir su deseo, en parte, porque los colegios, oratorios y parroquias atendidas por los salesianos tenían necesidad de personal y, en parte, por una cierta resistencia, no sólo económica, sino también causada por una mentalidad difundida, según la cual los emigrantes

polacos eran demasiado nacionalistas y no poseían la preparación adecuada para los trabajos agrícolas en aquellas tierras (Delhaes, 1983, pp. 468-469). La insistencia de algunos salesianos polacos hizo que los superiores determinaran que, en el límite de lo posible, se hiciera con los emigrantes no italianos, lo mismo que se hacía con los italianos<sup>13</sup>.

#### **4.2. Los emigrantes españoles**

Respecto a la atención de los salesianos a emigrantes españoles en el mundo durante la época de la gran emigración del siglo XIX y principios del XX, no hay constancia de una especial dedicación a ellos por parte de la Congregación Salesiana. La cosa no es de extrañar por varias razones, primera, porque los salesianos españoles en aquellos años eran pocos y lo que había estaban tratando de consolidar el asentamiento de la Congregación en España, donde todavía el número de salesianos italianos era preponderante. Y en segundo lugar, porque los españoles que emigraron a Sur América encontraron allí una cultura muy cercana a la española, entendían la lengua y podían integrarse con más facilidad con los nativos. Además eran muchos los sacerdotes españoles que trabajaban en aquellos países y ellos atendían a las necesidades de las colonias o grupos de españoles que fueron formándose. Los españoles que emigraron a otros países eran atendidos por sacerdotes de clero secular o por religiosos de otras órdenes, establecidas en esos países. Cuando los salesianos españoles comenzaron a salir a hacer apostolado fuera de España se dedicaron especialmente a trabajar en las misiones propiamente dichas o en colegios y centros donde se educaba a los nativos de cada lugar. De todos modos, las escuelas y centros salesianos estuvieron siempre abiertos a emigrantes de cualquier nacionalidad, también la española.

#### **4.3. La asistencia a los trabajadores italianos del Simplón en Suiza**

Caso llamativo y ejemplar, incluso por las coincidencias que se pueden encontrar con las actuales misiones españolas en Alemania, es el de la asistencia de los salesianos a los emigrantes italianos que trabajaban en la construcción del túnel del Simplón, que iba a unir Italia con Suiza. Las obras del

---

<sup>13</sup> ASC D870 VRC, protocolo del 20 de marzo de 1911, p. 327.

grandioso túnel comenzaron en 1898. En la vertiente suiza trabajaban más de dos mil obreros italianos, muchos de los cuales estaban acompañados por sus mujeres y sus hijos. El cantón suizo donde residían era de lengua alemana, una lengua totalmente desconocida e incomprensible para los trabajadores italianos. La población italiana vivía en una situación degradante humana y moralmente. Carecían de toda asistencia y vivían en condiciones de gran penuria cultural y religiosa. Enterado de esta triste situación, el Rector Mayor de los salesianos, don Miguel Rua, decidió enviar allí al sacerdote don Tomás Pentore. A su llegada, en julio de 1899, se encontró con una gran masa de obreros italianos que provenían de las diversas regiones de Italia: piamonteses, lombardos, vénetos, aunque la mayor parte eran originarios de las regiones más atrasadas del sur. La empresa les había construido dormitorios públicos y cocinas económicas, pero eran muy pocos los que pagaban la cuota exigida para usar de esos servicios, y, sin preocuparse de la higiene ni de la decencia, preferían barracas de madera, donde se aglomeraban treinta, cuarenta o más personas que dormían sobre lechos de paja. Don Pentore celebraba la misa y predicaba cada domingo en dos ciudades vecinas: Briga y Naters. En un primer momento, como buen salesiano, le gustaba entretenerse después de las funciones de iglesia con los numerosos niños que acudía a él, hablándole con el acento de sus diversas regiones de procedencia; pronto con los niños comenzaron a acercarse también los padres y, tras los padres, acudían a él muchos desocupados que vagabundeaban por aquellos lugares en busca de empleo. Durante la semana, se multiplicaba para ayudar de un modo u otro a los muchos que requerían sus servicios, sin distinción de clases, ni religión, ni simpatías políticas. Para mejor atender a todos, abrió el *Círculo Obrero Italiano*, donde acudían cuantos tenían alguna necesidad o se encontraban en dificultad. El círculo se hizo enseguida el centro de atracción y de encuentro de la colonia italiana. Cuando el diputado Gustavo Chiesi, socialista anticlerical, que había ido a visitar a los trabajadores italianos, preguntó cuál era el lugar preferido y más decente para hablar con los obreros italianos, todos le contestaron inmediatamente que era el *Círculo Obrero Italiano*. Fue a visitarlo y lo encontró impecablemente limpio y perfectamente iluminado. Allí mantuvo un largo coloquio con el Padre Pentore «un joven sacerdote inteligente, mandado allí para cuidar a los obreros italianos, que, en masa, han acudido desde el comienzo de los trabajos del Simplón, y para estudiar el modo de aliviarlos de sus miserias». Quedó impresionado por la labor que este salesiano hacía en favor de los

emigrantes. A su vuelta, tuvo la valentía de hacer públicas sus impresiones. Entre otras cosas escribió:

La conversación con el joven sacerdote fue larga y en ella tocamos los más variados temas sobre la cuestión que me había llevado allí. He llegado a una sola conclusión: que todos hemos hablado mucho acerca de las condiciones de nuestros obreros en el Simplón, que hemos escrito y protestado mucho, pero excepto algunas pocas liras que hemos dado, de mala gana, ninguna acción práctica, enérgica, moral se ha hecho hasta ahora a favor de esos obreros. Lo poco que se ha hecho lo han hecho los curas y lo que se hará, por mucho tiempo, dependerá siempre de los curas. ¿Por qué maravillarse, pues, y gritar contra el así llamado peligro negro, contra la preponderante influencia de que gozan los curas, si, en cualquier circunstancia, son siempre ellos los primeros que hacen algo, que ayudan, que alivian las penas de los otros? Así es en Simplón y así en todas partes<sup>14</sup>.

La misión salesiana en el Simplón duró mientras existió allí la colonia de italianos. A don Pentore lo sustituyó don G. Oddone, que vivió con los obreros hasta el final de los trabajos del túnel en 1906, pasando después a dirigir la obra salesiana de Zurich, que atendía a otros grupos de emigrantes italianos.

#### **4.4. La atención a los trabajadores emigrantes en Europa**

La vocación de la Congregación salesiana para dedicarse a los emigrantes nunca ha venido a menos; por eso, en cada época han seguido prestando atención y cuidados a esta parte, frecuentemente olvidada, en uno u otro aspecto, por la sociedad. Allí donde haya emigrantes, suelen siempre estar presentes los salesianos. Como estuvieron en la época de las grandes migraciones intercontinentales del siglo XIX-XX, lo estuvieron también en la emigración continental que siguió a la segunda guerra mundial, especialmente en Europa. En esa época, los salesianos abrieron misiones sociales de asistencia a los trabajadores que desde el sur de Europa, sobre todo desde Italia, España y Portugal, emigraron a las naciones necesitadas de mano de obra para atender a su creciente industria: Francia, Suiza, Holanda, Bélgica y, sobre todo, Alemania fueron los destinos más solicitados etc. Salesianos de Italia, de España, de Portugal y, un poco más tarde, de Polonia, de Eslovenia,

---

<sup>14</sup> En *Italia-Corriere* del 23 de septiembre de 1899.

de Croacia etc. acudieron solícitos a las casas salesianas de las naciones de acogida de trabajadores extranjeros para, desde ellas, prestar su ayuda a los emigrantes de sus respectivas naciones. Merecería la pena documentar esta impresionante labor de los salesianos en las diversas «misiones católicas» abiertas en Europa. Por lo que respecta a las de los españoles en Alemania, ya está se está escribiendo la historia, pero sería de desear que también se escribiera la de los otros salesianos y no solo en Alemania, sino en toda Europa, con mención especial para los italianos, que fueron pioneros en esta labor también en Europa, como lo habían sido antes en el resto del mundo.

#### **4.5. Los salesianos con los emigrantes en la actualidad**

En la actualidad, el fenómeno de la emigración ha tomado otro cariz, incluso más doloroso y trágico que en épocas anteriores. El mapa de la emigración se ha ampliado considerablemente, siendo Europa y Norte América las zonas de mayor atractivo de emigrantes en busca de trabajo; pero el fenómeno no se reduce hoy a una emigración económica o social, los desplazamientos se producen también debido a conflictos políticos, ideológicos, religiosos o raciales y se localizan en muchas partes del mundo. Mencionamos solamente dos de esos casos en los que los salesianos tienen un protagonismo importante:

*El caso de África.* Lo que inicialmente movió a los salesianos a llevar a cabo el llamado *Proyecto África* iniciado en 1978<sup>15</sup>, no fue la atención a los inmigrantes, sino la urgente atención a los jóvenes, en un continente mayoritariamente juvenil y en el que las recientes independencias habían visto nacer naciones sin capacidades ni estructuras suficientes para la educación. Sin embargo, con la flexibilidad a los tiempos propia de los hijos de don Bosco, los misioneros en África tuvieron enseguida que responder a dramáticas y repentinas situaciones de los desplazados. De hecho, África sigue siendo el continente con el mayor número de desplazados (alrededor de 12 millones), principalmente por causa de guerras o conflictos interétnicos, o por tragedias naturales, como sequías o inundaciones. Casos emblemáticos, aunque, no único, de la asistencia salesiana a estos desplazados son:

- la atención médico-alimenticia que los salesianos prestan en el sur de Etiopía a millares de gentes venidas de Somalia;

---

<sup>15</sup> Sobre este magno proyecto misionero, ver: Salesianos de Don Bosco (2006)

- el campo de refugiados de Kakuma, en el norte de Kenya, donde los salesianos son la única institución autorizada a vivir dentro de un campo con más 80.000 refugiados, provenientes de unos diez países africanos;
- la acogida y atención de los salesianos a millares de refugiados de guerra en Lwena (Angola), en Duékoué (Costa de Marfil), en Goma (R.D.Congo).

En esta humanitaria empresa de estar desinteresadamente junto a este tipo de inmigrantes en África, los salesianos han tenido que hacer frente a no pocos gobiernos y organizaciones internacionales, que, en nombre de la filantropía, han convertido estas situaciones deplorables en motivo de comercio.

El caso de Europa, donde a las naciones más prósperas del continente europeo están llegando continuamente nutridas masas de emigrantes de países subdesarrollados. Los problemas y dificultades que padecen estos infortunados emigrantes y sus familias son múltiples, muchos de primera necesidad, entre ellos los problemas de acogida, alojamiento, lengua, educación de los hijos, formación de los adultos etc. Los salesianos tratan de hacer frente a aquellos que más de cerca les toca, como son la acogida y educación de los niños y de los jóvenes. Los colegios y centros salesianos dan acogida y prestan una multiforme ayuda a los emigrantes de sus respectivas zonas. Lo más significativo, no lo único, que los salesianos están haciendo hoy por los inmigrantes se puede sintetizar teniendo en cuenta tres aspectos fundamentales:

1. **Desarrollo de plataformas sociales:** las actividades que se realizan en estas plataformas son: enseñanza de la lengua local para adultos, asesoría jurídica para obtención de papeles, visita a los jóvenes inmigrantes encarcelados para llevarles ropa y otras cosas de primera necesidad, espacio de encuentro y aseo para aquellos jóvenes inmigrantes que no tienen familia en el lugar donde trabajan, intermediación cuando hay problemas de idioma (principalmente con magrebíes), atención a los menores con medidas judiciales pendientes, oferta de una formación profesional básica (peluquería, electricidad, informática, diseño gráfico...), inserción e intermediación laboral, etc.
2. **Acciones en los colegios y otros ambientes:** en los colegios, se han seguido varias estrategias para facilitar la integración de los inmigrantes en «su nueva sociedad». En bastantes colegios salesianos, funcionan

«aulas de enlace». Estas aulas que se han desarrollado en la Educación Primaria, de 6 a 12 años, y en la Educación, de 12 a 16 años. El objetivo de estas aulas es acoger, durante un curso escolar, a todos aquellos niños y adolescentes que llegan al sistema escolar sin conocer el idioma (ejemplo: rumanos, búlgaros, rusos, polacos, portugueses, chinos, bengalíes, subsaharianos, magrebíes, etc.), con la finalidad de que, al terminar ese curso, puedan incorporarse a un aula ordinaria con sus compañeros de la misma edad.

En otros casos, se han desarrollado programas de refuerzo escolar, aulas de compensación educativa, programas de diversificación curricular, programas de cualificación profesional inicial. Estos recursos están abiertos a todos los alumnos del sistema educativo con dificultades de aprendizaje, pero que, dada la situación, acogen a un número importante de alumnos inmigrantes.

En los colegios de formación profesional, se han desarrollado otros programas que han acogido a grupos numerosos de inmigrantes como son los cursos de formación para el empleo, los programas de orientación profesional para el empleo y el autoempleo o los programas experimentales en materia de empleo.

Por último en los colegios, habría que añadir una estrategia de becas para aquellos que no pueden pagar determinada formación, especialmente el bachillerato o la formación profesional de grado superior (Técnicos especialistas) que también ha beneficiado a muchos inmigrantes.

En algunos centros juveniles, se está acogiendo y proponiendo actividades a grupos numerosos de inmigrantes. Se pretende integrarlos en algunas actividades con el resto de los jóvenes que acuden al centro juvenil. Además se desarrollan proyectos de compensación educativa que atienden a un grupo importante de inmigrantes.

### **3. Trabajo en red:**

- Para mejor mantener y dar estabilidad a las plataformas sociales y a los programas que en ellas se desarrollan y que permiten la atención a los inmigrantes, se ha conseguido un trabajo en red entre plataformas sociales y algunos colegios que facilitan que la ayuda de las administraciones públicas llegue de una forma estable, como pueden ser los conciertos

educativos, a las plataformas. Este trabajo resulta interesante porque en este tiempo de crisis económica las ayudas a programas de acción social se han visto reducidas y, por tanto, crece la dificultad para mantenerlos. Se han buscado otras ayudas a través de otros organismos que también se interesan de los problemas de empleo e inmigración, sean privados o públicos.

- El desarrollo del trabajo en red y el desarrollo del voluntariado son otras inquietudes en las que están trabajando los salesianos. Se colabora con otros centros y los colegios salesianos ofrecen sus instalaciones para ser utilizadas por los jóvenes que acuden a las plataformas sociales y se ha firmado proyectos con otras entidades para la inserción laboral de colectivos en riesgo de exclusión social, uno de ellos los inmigrantes.
- La coordinación entre las diversas plataformas: con regularidad periódica se reúnen los responsables de cada plataforma para tratar asuntos comunes y favorece el desarrollo de grupos de trabajo: educar para vivir, empleo, calidad, familia, nuevas tecnologías, que ayudan a mejorar el servicio que hacemos en las plataformas sociales y a compartir las actividades y mejoras que vamos logrando. Esta es una acción indirecta que repercute en el buen funcionamiento de las plataformas y de los programas de atención a inmigrantes que se llevan a cabo en ellas.

Estos programas tratan de dar respuesta a las necesidades que presenta la población inmigrante y ser un punto de apoyo para favorecer la inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida y posibilitar el acercamiento entre distintas culturas.

## **5. PRINCIPALES DIMENSIONES DE LA PASTORAL SALESIANA CON EMIGRANTES**

La labor de los salesianos con los emigrantes tuvo y tiene, que ejercerse en ambientes y situaciones muy diferentes, pero estuvo siempre marcada por el ejemplo y las enseñanzas de don Bosco, aunque debieron adaptarlas a las circunstancias concretas en las que actuaban. El realismo práctico del fundador lo habían asimilado también sus hijos de Congregación. Como don Bosco, los salesianos estaban convencidos de que lo mejor es frecuentemente enemigo

de lo bueno y de que, cuando no se pueden hacer las cosas perfectamente, hay que hacerlas lo mejor que se pueda, sin esperar a encontrar las condiciones ideales para actuar. Este realismo exige sea el aprovechar todos los medios al alcance, sea el no desaprovechar ninguna de las posibilidades y trabajar para que, mediante la educación y la elevación de la cultura, cosas que en un momento son irrealizables se puedan llevar a cabo más adelante.

Con un sentido realista, los salesianos tuvieron y supieron adaptarse al nivel cultural de la gente con la que trataban y partieron de él para desarrollar su apostolado. De hecho, el nivel de la mayor parte de los emigrantes, adultos o jóvenes, era muy bajo y no se podían pretender grandes elevaciones inmediatas. Esto no quiere decir que se contentaran con la mediocridad o con el *status quo*, sino que trabajaron por elevar lo más posible ese nivel, aunque dentro de los límites de lo real y contando con los tiempos que se requieren para la lenta evolución de las mentalidades y de las situaciones espirituales y económicas.

Aun teniendo en cuenta este realismo y la irreplicable situación de cada caso, podemos decir, en una elemental y ciertamente imperfecta síntesis, que la multiforme asistencia salesiana a los emigrantes se cimentó sobre algunas bases fundamentales comunes, que tenían como mira el espejo del Oratorio de Valdocco y el sistema y las consignas que don Bosco les iba dando en cada momento.

### **5.1. Una pastoral de clara dimensión social**

La formación y la atención religiosa de los emigrantes es, también:

Recomponer los fragmentos de existencias precarias, marcadas frecuentemente por el abandono, por la miseria y por la ignorancia en un verdadero y propio *proyecto de vida* capaz de reintegrar a cada uno de los individuos en la dimensión comunitaria, restituyéndoles un papel y una dignidad en el plano social y civil, haciendo posible la maduración de un auténtico sentimiento de identidad y de pertenencia (Sani, 2010, p. 384).

El «buen cristiano» para don Bosco y para los salesianos con él, se entrelaza con el «buen ciudadano» en un proyecto unitario de formación.

La preferencia por los pobres, parte esencial del carisma salesiano, exigía que la pastoral salesiana con emigrantes tuviera un decidido aspecto social

y que, en ella, ocuparan un lugar preferente, junto a los jóvenes, las familias más necesitadas y los más débiles. Sin dejar de lado la dimensión religiosa, la realidad concreta obligó a los salesianos a realizar una serie de iniciativas de carácter social con el fin de solucionar o paliar, al menos, las múltiples dificultades que frecuentemente apremiaban a muchos emigrantes. Estas iniciativas iban desde la acogida a su llegada, a la asistencia en situaciones particulares de la vida o a la educación de los hijos. Eran muchos los que llegaban sin la necesaria información y conocimiento de la realidad y tenían necesidad de que alguien les ayudara a situarse convenientemente y, en muchos casos incluso, a encontrar trabajo; otros necesitaban ayuda para resolver los problemas que la vida ordinaria les acarrea, como el tener que escribir cartas, rellenar formularios, recibir noticias, proveerse de documentos o permisos de trabajo, tener relaciones con las curias diocesanas o con la autoridades civiles, asesorarse en casos de juicios ante los tribunales, procurar la tutela de sus hijos, reivindicar sus derechos etc. Para ayudarles a solucionar estos problemas, los salesianos abrieron, en los lugares de mayor tránsito de emigrantes, casas de acogida; círculos de obreros; secretariados de gestión; centros de ayuda social, donde se les atendía, se les aconsejaba o se les prestaba tutela contra los peligros de corrupción, de explotación o de abandono a los que estaban expuestos; círculos recreativos, donde podían encontrar a otros connacionales con los cuales hablar en su propia lengua y superar así su aislamiento; etc. Para atender a los hijos abrieron escuelas, internados y talleres para aprender un oficio. Para mantener todos estos centros se sirvieron de las asociaciones propias, como los cooperadores, los devotos de María Auxiliadora y los amigos de las misiones, o buscaron ayuda en organismos nacionales o internacionales, que contribuían al financiamiento con dinero o con material específico: alimentos, vestidos, maquinaria etc. No descuidaron tampoco las asociaciones de mutua ayuda entre los mismos emigrantes, que así se sentía solidarios y responsables entre sí y con los más necesitados de entre ellos.

Social no quiere decir política. Al contrario, la Congregación salesiana, siguiendo la tradición de don Bosco, quiso mantenerse siempre políticamente independiente. Fuera cual fuera el modo de pensar de cada uno en particular; como salesianos, no practicaban otra política que la del *Padre nuestro*, que era la política que les permitía tener siempre las manos libres para cumplir su misión en cualquier circunstancia y bajo cualquier régimen político.

Lo único que verdaderamente les interesaba era poder trabajar por el bien de la juventud y de la gente del pueblo<sup>16</sup>.

Nuestra finalidad, decía don Bosco, es dar a conocer que se puede dar al Cesar lo que es del Cesar, sin comprometer nunca a nadie; y esto no nos impide absolutamente dar siempre a Dios lo que es de Dios... En la práctica, pueden surgir *grandes dificultades*... es necesario tener paciencia; saber soportar y, en lugar de llenar el aire con lloriqueos, trabajar a más no poder, para lograr que las cosas que hay que hacer se hagan bien (Braido, 2009b, pp. 319-320).

Esto no significa que no apoyaron el sentimiento patrio de los respectivos grupos nacionales, pero siempre promovieron un patriotismo de carácter social y popular abierto a todos. La ayuda se extendía a todos los que la necesitaban sin tener en cuenta credos, ni ideologías, ni posicionamientos políticos... Aunque esto no siempre era fácil y, a veces, hasta pudo ser mal interpretado.

## 5.2. Una pastoral educativa y humanista

En su *Testamento espiritual* a los salesianos, don Bosco dejó escrito: «Iniciada una misión extranjera esfuércense en crear escuelas» (Caviglia, 1932, p. 8). Su deseo fue una orden. Por eso, dentro de la asistencia de los salesianos a los emigrantes uno de los aspectos más urgentes y perentorios fue, sin duda, el de la educación. Iglesias sí, pero escuelas también. Era algo que pertenecía a la más genuina tradición salesiana. Como don Bosco, los salesianos estaban convencidos que la instrucción y la formación eran los medios más adecuados y seguros para crear un espacio de socialización y de crecimiento, capaces de hacer salir a los jóvenes, y no solo a ellos, de una situación subalterna y elevarlos a aquel nivel humano y social, que les permitía una integración digna en la sociedad circundante. De ahí que la pastoral con los emigrantes tuviera una clara dimensión educativo-humanitaria.

A través de la escuela, la cultura, la catequesis y el uso inteligente del tiempo libre, se pretendía convertir a los jóvenes en honrados ciudadanos y capaci-

---

<sup>16</sup> Son justamente famosas las palabras de don Bosco en el primer Capítulo General de la Congregación de 1877: «Nosotros buscaremos en todo la legalidad. Si nos imponen contribuciones, las pagaremos; si no se admiten propiedades colectivas, las tendremos individuales; si nos exigen exámenes, los haremos; si títulos y diplomas, haremos el posible por obtenerlos. Y así se irá adelante» *Memorias Biográficas* (MB), p. 288, vol. 13.

tados trabajadores para construir una sociedad más cívica y más culta. Se trataba de educar, dentro de un humanismo integral que no entendía únicamente formar hombres «de eternidad», sino hombres comprometidos en la vida terrena, mediante el trabajo y la honradez. Las fórmulas que expresaban esta concepción: «honrados ciudadanos y buenos cristianos», «buenos cristianos y hombres de bien», «civilización y religión», «integración de fe y vida», «valores terrenos y valores sobrenaturales», son formulaciones estereotipadas, pero tan flexibles que adquieren un significado concreto en cada época y en cada contexto, lo cual permite una síntesis de tradición y modernidad capaz de formar a hombres nuevos que, sin perder sus raíces más profundas y tradicionales, sepan adaptarse a una sociedad en continuo progreso<sup>17</sup>. Características importantes de la educación salesiana eran, por un lado, la de contraponerse a la de aquellos que pretendían excluir de la educación los valores morales y trascendentes; y la de ser, por otro, un carácter popular, contraria, por tanto, a la educación noble y elitista, que entonces era la predominante. Los salesianos en todas partes donde llegaron abrieron colegios, internados, talleres de artes y oficios, escuelas de agricultura, escuelas populares, abiertas a las clases socialmente pobres, para que, con el acceso a la educación y la cultura, pudieran remediar no sólo su condición económica, sino los males morales y sociales que frecuentemente afligen a los socialmente más débiles. Y no descuidaron tampoco la educación de los adultos, mediante escuelas y talleres diurnos y nocturnos pensados expresamente para ellos. La catequesis en los oratorios y en las parroquias así como la música, la recitación y el teatro, el folklore popular, etc., fueron otros modos de impartir educación.

La masiva presencia de italianos en algunas zonas de emigración planteó el tema de la lengua sea en la instrucción religiosa, sea en la escuela. El problema fue más agudo en Argentina, donde se formaron nutridas colonias de italianos. Cuando llegaron los salesianos, ya existían escuelas privadas italianas promovidas por la sociedades de mutuo socorro y otras sociedades de italianos, sostenidas por dos periódicos *La Patria Italiana* y *L'Operaio italiano*. Estas escuelas suscitaron duras críticas e incluso se planteó su cierre,

---

<sup>17</sup> Así formula el ideal de la educación salesiana, el gran estudioso de don Bosco Pietro Braido (1963): «El deber, el trabajo, la profesión y, al mismo tiempo, la presencia de Dios en el corazón y en la vida, la gracia y los sacramentos, recibidos con seriedad y empeño, la devoción a María y la vida cristiana sólida y generosa» (p. 79).

porque con sus enseñanzas dificultaban a los alumnos su integración en la cultura y la nacionalidad argentina<sup>18</sup>. Los salesianos, en cambio, plantearon, desde el principio, la escuela utilizando la lengua del lugar y abriéndola a alumnos no italianos para así librarse de las acusaciones de separatismo, aunque el 80% de los alumnos fueran italianos y la lengua y la cultura italiana tuvieran en ellas un puesto de favor. Esta fue una de las causas por las que las escuelas salesianas fueron en auge poniéndose pronto por encima de otras escuelas privadas laicas, siendo muy apreciadas sea por su carácter confesional, cada vez más apreciado gracias a la fuerte recuperación del catolicismo en Argentina; sea por el dinamismo educativo de las escuelas de artes y oficios, en el que las escuelas salesianas habían adquirido notable experiencia, muy a tono con el contexto del fuerte desarrollo industrial argentino, sea también porque por su opción por la integración garantizaban que sus resultados fueran apreciados y reconocidos incluso por los exponentes de la cultura laica.

## **6. CONCLUSIÓN**

Solo el estudio de las específicas presencias salesianas en cada centro dedicado a la asistencia de emigrantes, puede ofrecer datos precisos sobre tiempos, lugares, modos, formas, dimensiones etc. de la acción asistencial llevada a cabo por los salesianos en todas las partes del mundo.

Hablando en general, se puede decir que en sus 150 años de existencia los salesianos han desarrollado su actividad en múltiples frentes: los oratorios, la escuela, los talleres de artes y oficios, la pastoral parroquial, el apostolado de la prensa, las misiones, la asistencia a los jóvenes de la calle... y otros muchos. Entre ellos también la asistencia y el cuidado de los emigrantes. En este campo, los salesianos no fueron los primeros, y puede que tampoco los más importantes, seguramente sí fueron de los más numerosos. No se trata aquí de hacer comparaciones, ni estadísticas. Al contrario, los salesianos han unido sus fuerzas a tantos otros que en otros campos, con otros estilos, con otros métodos han realizado y siguen realizando una pastoral

---

<sup>18</sup> Cfr. por Favero (1894, p. 355).

religiosa, social y humanitaria a favor de los emigrantes, los antiguos y los actuales. Una labor que es eminentemente cristiana y eclesial y que en el caso de los salesianos responde plenamente a la finalidad para la que fueron fundados: la salvación y la educación de los pobres y abandonados, sobre todo si son jóvenes.

Si quisiéramos hacer un balance conclusivo, tendríamos que reconocer que la labor desarrollada ha sido muy positiva. Han sido muchos los aciertos y los logros, aunque no faltaron tampoco defectos y limitaciones: a corto plazo, se consiguió que los emigrantes conservaran no sólo la fe, sino su cultura y sus tradiciones y que, integrados en sus grupos de connacionales y asistidos por sacerdotes que entendían su lengua y sus problemas, pudieran llevar una vida social más participativa y comunitaria. Y a la larga, que con la educación recibida, se elevaran moral y materialmente y lograran no solo integrarse con dignidad y sin traumas en la nueva sociedad de acogida, sino influir positivamente con la aportación de muchos de los valores religiosos, culturales, laborales, y hasta lingüísticos, que habían importado desde sus respectivos países de origen. En algunas naciones, la aportación de los emigrantes fue muy relevante<sup>19</sup>.

Pero aparte de otros méritos, hay que señalar la solidaridad de los salesianos con esta nueva categoría de pobres de la edad moderna, religiosamente descuidados, frecuentemente indefensos social y laboralmente, obligados a dolorosos traslados de residencia, muchos de ellos solos y lejanos de sus familias, desorientados y en peligro de ser manipulados por unos o por otros, en peligro de desarraigo de sus raíces culturales y de sus tradiciones populares etc. La Iglesia en general, y, en nuestro caso, los salesianos junto a otros religiosos u hombres de iglesia, fueron en muchos casos los primeros, y frecuentemente los únicos, en tenderles aquella mano amiga que necesitaban para reencontrar su puesto en la iglesia, en la sociedad y en las tradiciones patrias.

---

<sup>19</sup> Es el caso de los emigrantes italianos en Argentina, en Uruguay, en Brasil y en Estados Unidos, cuya cultura nacional se vio influida por la cultura italiana, creando en esas naciones un gran amor a la cultura italiana, debido no tanto a las instituciones oficiales, sino sobre todo a la constante y capilar acción y a la influencia que los salesianos y los misioneros de otras congregaciones de origen italiano ejercieron sobre las nuevas generaciones. En un nivel menor porque los emigrantes eran menos y la permeabilidad con las culturas donde trabajaban era más distante, esto mismo hicieron también los salesianos de otras nacionalidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bezza, B. (1983). *Gli italiani fuori di Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli Editore.
- Borrego, J. (1988). *Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros* [edición crítica, breve comentario en la correspondencia de Don Bosco]. RSS.
- Borrego, J. (1990). *Originalità delle Missioni Patagoniche di Don Bosco*. Roma: LAS.
- Bosco, J. (2012). *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*. [traducción y notas histórico-bibliográficas de J. Manuel Prellezo. Estudio introductorio de Aldo Giraudo]. Madrid: CCS
- Braido, P. (1963). Il poema dell'amore educativo. S. Giovanni Bosco, lettera da Roma del 10 maggio 1884. En Braido, P. (ed), *Don Bosco educatore*. Zúrich; PAS-Verlag.
- Braido, P. (1997). *Dalla pedagogía dell' Oratorio alla pastorale missionaria*. Roma: LAS.
- Braido, P. (1997). *Don Bosco Educatore. Scritti e Testimonianze*. Roma: LAS.
- Braido, P. (2009a). *Don Bosco sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades* [2 vols.]. Rosario (Argentina): Didascalia.
- Braido, P. (2009b). *Don Bosco prete dei Giovanni nel secolo delle libertà*. Roma: LAS.
- Caviglia, A. (1932). La concezione missionaria di don Bosco e le sue attuazioni salesiane. En *Omnis Terra adoret Te*. Roma.
- Chaves Villanueva, P. (2011). *L'inculturazione del Carisma Salesiano* [Carta del Rector Mayor - ACG 411]. Roma.
- Chiala, C. (1875). *Partenza dei missionari salesiani per la Repubblica Argentina*. L' Unità Cattolica.
- Chiala, C. (1876). *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei missionari salesiani*. Letture Cattoliche.
- Delhaes, Dietrich von G. (1983). La colonizzazione italiana nel quadro dell'emigrazione europea verso il Brasil Meridionale. En B. Bezza (ed), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli Editore.
- Desramaut, F. (1966). *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Torino: SEI.
- Favale, A. (1976). *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*. Roma: LAS.
- Favero, L. (1894). Le scuole delle società italiane di mutuo soccorso in Argentina (1866-1914). En *Studi emigrazione*, 75 (21).
- González, J.G. (2010) *I sei capitoli generali presieduti da don Michele Rua*. Roma: Pisana.

- Lemoyne, J.; Amadei, A., y Ceria, E. (1989). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: CCS.
- Lenti, A. (2011). *Don Bosco: Historia y Carisma* [vol. 3]. Madrid: CCS.
- Levra, H. (1989). Il bisogno, il castigo, la pietà, Torino, 1814-1848. En Bracco, *Torino e Don Bosco*. Torino (pp. 30-43). Torino.
- Martín, A. (1978). *Origen de las Misiones Salesianas. La evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco*. Guatemala: Instituto Teológico Salesiano.
- Midali, M. (1990). *Don Bosco nella Storia*. Atti del 1º Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco. Roma: LAS.
- Motto, F. (1982). *Giovanni Bosco, Costituzioni Della Società de S.Francesco di Sales*. (1858-1875) [textos críticos]. Roma: LAS.
- Pozzo, V. (2010). La tormenata storia dell'Opera salesiana nel cuore dell'impero ottomano. *Ricerche Storiche Salesiane*, 56, (29, 2).
- Ricceri, L. (1980). *Il Progetto missionario di Don Bosco*, en Centenario delle Missioni Salesiane (1875-1975) [discorsi commemorativi]. Roma: LAS.
- Rosoli, G. (1987). *Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigrati nella visione e nell'opera di Don Bosco e dei Salesiani*. Turín: SEI.
- Salesianos de Don Bosco (2006). *Proyecto África (1880-2005)*. Roma: Dirección general de las Obras de don Bosco.
- Sani, R. (2010). Don Bosco e l'esperienza educativa salesiana in 150 anni di storia dell'Italia unita. *Ricerche Storiche Salesiane*. 56, (29, 2).
- Stella, P.(1979). *Don Bosco nella Storia della Religiosità Cattolica I*. Roma: LAS.
- Traniello, F. (1987). *Don Bosco nella storia della cultura popolare*. Turín: SEI.
- Tuninetti, G. (1988). *L'immagine di Don Bosco nella stampa torinese e italiana del suo tempo*. Turin: SEI.
- Zubrzycki J. (1988). *Soldiers and peasants: the sociology of Polish migration*. London: Orbis Books.



# Don Bosco, el voluntariado internacional y la educación para el desarrollo

## *Don Bosco, International Volunteer Service and Global Education*<sup>1</sup>

CAROLA CARAZZONE

LICENCIADA EN DERECHO. MÁSTER EUROPEO EN COOPERACIÓN Y DESARROLLO.  
PRESIDENTA DE LA ONG VOLUNTARIADO INTERNACIONAL SALESIANO (VIS)

---

### Resumen

El Sistema Preventivo de don Bosco contiene una gran proyección social, una opción socio-política y educativa que él resumía en esta frase: ser «honestos ciudadanos y buenos cristianos». El Voluntariado Internacional y la Educación para el Desarrollo son dos áreas típicas y adecuadas para una actualización en perspectiva social de dicho sistema educativo. Con base en la experiencia educativa e innovadora desarrollada a lo largo de varias décadas, la autora de este artículo pretende contribuir a fomentar la investigación en tres aspectos: a) analizar si el voluntariado internacional y la educación para el desarrollo pueden ser, hoy, etapas/herramientas claves en los procesos educativos en general, y en la actualización de la pedagogía salesiana en particular; b) reflexionar sobre por qué y cómo estos temas pueden integrarse dentro de un proceso participativo de educación social sobre, a través de, y para los derechos humanos; c) delinear unas líneas para la acción.

**Palabras clave:** ciudadanía mundial, ciudadanía responsable, educación participativa, educación permanente, educación, derechos humanos, honesto ciudadano, perspectiva social, Sistema Preventivo, educación para el desarrollo.

### Abstract

Don Bosco's Preventive System embodies extremely ambitious social aims, a social, political and educational choice that he summarized in the following phrase: «honest citizens and good Christians». The International Volunteer Service and the Global Education are two subjects of this preventive system appropriate for an update, from a social perspective. Due to her innovative educational experience developed over several decades, the author of this article expects to contribute by encouraging research regarding three aspects: a) analyzing if the International Volunteer Service and the Global Education can be key tools, in general, for the educational processes and, in particular, for the update of the Salesian pedagogy; b) reflecting on why and how these topics can be integrated in a participative process of social education, on, through and for human rights; c) establishing some plans for action.

**Key words:** world active, responsible citizenship, permanent education, education, human rights, honest citizen, social perspective, Preventive System, global education.

---

<sup>1</sup> Como se puede leer en el artículo, definimos la educación al desarrollo en un sentido amplio e inclusivo de educación para la justicia, la solidaridad, la ciudadanía mundial, el compromiso

## 1. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

Voluntariado internacional y educación para el desarrollo son dos áreas tópicas para actualizar hoy en día la perspectiva social del Sistema Preventivo y la «opción socio-política-educativa» de don Bosco.

Don Pascual Chávez Villanueva, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco, dedica parte del Aguinaldo 2013 (Chávez, 2012) al relanzamiento del concepto resumido por don Bosco en educar «honestos ciudadanos y buenos cristianos» y afirma:

En un mundo que ha cambiado radicalmente respecto al del siglo XIX, realizar la caridad según criterios estrechos, locales, pragmáticos, olvidando las amplias dimensiones del bien común a nivel nacional y mundial sería una grave laguna desde el punto de vista sociológico y también teológico. Concebir la caridad solo como limosna o ayuda de emergencia significa moverse arriesgadamente en el ámbito de un *falso samaritanismo*.

El reto de este artículo es contribuir a fomentar la investigación sobre este tema en tres diferentes niveles: si el voluntariado internacional y la educación para el desarrollo hoy en día pueden ser etapas/herramienta claves de procesos educativos en general y en la actualización de la pedagogía salesiana en particular; por qué y cómo se pueden incluir dentro de un proceso participativo de educación social sobre, a través y para los derechos humanos y, por último, trazar unas líneas más prácticas y aplicativas.

---

social a través de la educación sobre, a través y para los derechos humanos. Por eso en inglés traducimos el concepto como *Global Education*. En la *Maastricht Global Education Declaration* (2002), *Global Education* es definida como «education that opens people's eyes and minds to the realities of the world, and awakens them to bring about a world of greater justice, equity and human rights for all. Global Education is understood to encompass Development Education, Human Rights Education, Education for Sustainability, Education for Peace and Conflict Prevention and Intercultural Education; being the global dimensions of Education for Citizenship».

Ver también: Council of Europe, *Recommendation CM/Rec (2010) 7 of the Committee of Ministers to member states on the Council of Europe Charter on Education for Democratic Citizenship and Human Rights Education*, (Adopted by the Committee of Ministers on 11 May 2010 at the 120th Session); Council of Europe, *Recommendation CM/Rec (2011) 4 of the Committee of Ministers to member states on education for global interdependence and solidarity*, (Adopted by the Committee of Ministers on 5 May 2011 at the 113th meeting of the Ministers' Deputies).

All documentation is available at *European Centre for Global Interdependence and Solidarity* (more commonly known as the «North-South Centre»), ver [http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/GE\\_en.asp](http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/GE_en.asp) <[http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/GE\\_en.asp](http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/GE_en.asp)> [Consulta: 31/12/2012].

Voluntariado Internacional para el Desarrollo (en adelante «VIS») es una organización no gubernamental, salesiana e italiana, de cooperación internacional, fundada hace 26 años en Turín y luego trasladada en Roma, que hoy trabaja en 43 países. VIS ha hecho del voluntariado internacional su opción de método –«ningún proyecto sin voluntario, ningún voluntario sin proyecto»– para una cooperación al desarrollo con rostro humano y de la educación para el desarrollo uno de los pilares de su visión como agencia educativa que, lejos de limitarse a la ejecución de proyectos de cooperación internacional, promueve propuestas educativas no convencionales y cambios sociales en los países donde trabaja.

A partir de la experiencia educativa innovadora vivida por el VIS en las últimas tres décadas intentaremos trazar algunas consideraciones generales y posiblemente aplicables en distintos contextos geográficos y culturales.

## **2. VOLUNTARIADO INTERNACIONAL Y EDUCACIÓN AL DESARROLLO COMO ETAPAS CLAVES DEL PROCESO EDUCATIVO**

Si el desafío hoy para la educación es educar a los jóvenes en una participación activa, libre y significativa (Naciones Unidas, 2009), en la solidaridad, en la responsabilidad a nivel individual y social por la dignidad de la persona humana, la justicia, el desarrollo humano, la construcción de un mundo –posible– más justo, más ecuánime y sano; si el desafío para nosotros hoy es educar a los jóvenes a transformarse en sujetos activos de ciudadanía responsable, una ciudadanía que no es *ius soli* o *ius sanguinis*, sino universal, el voluntariado internacional y la educación al desarrollo pueden ser una respuesta y una propuesta educativa eficaz.

¿Pueden constituir una respuesta eficaz al «drama de la humanidad moderna, la fractura entre educación y sociedad, la separación entre escuela y ciudadanía» y a los dos abismos que amenazan la educación hoy «de un lado, los dogmatismos, la militancia el proselitismo; del otro, la tecnificación pura, fría y dura, a la que siguen la desaparición del sentido, el desánimo y la desmoralización» (Chávez, 2007b).

Se trata de cuestiones y desafíos fundamentales para la finalidad, los propósitos de la educación en general –formal, no formal, informal– en cualquier cultura y contexto y para la familia salesiana en particular, como agencia

educativa de las más representativas en el mundo que cada día educa 15 millones de jóvenes en 130 países.

Se trata, además, de cuestiones que afectan directamente a todas y a cada una de las agencias educativas y, ciertamente, no sólo a las que trabaja en contextos de pobreza y vulnerabilidad. Por lo que atañe a la familia salesiana son desafíos que, a pesar de nacer de opciones preferenciales con los más pobres, afectan a *todas* las obras salesianas: escuela, oratorios, parroquias, no solamente las obras que se preocupan de la marginación.

Frente a una educación que con demasiada frecuencia hoy en día se limita a formar profesionales, no trasmite valores y al fin y al cabo se queda en una educación de mercado, al servicio del mantenimiento de un *status quo* que continua, en la era de la globalización, a privatizar la riqueza cada vez más en pocas manos, en pocas personas, en pocos grupos y, mientras tanto, socializa la pobreza, ¿qué significa hoy –en un contexto social, económico, cultural, político, religioso profundamente diverso respecto a los tiempos de don Bosco– «formar honestos ciudadanos»?

La educación salesiana tiene que ser una educación *humanizante*, una educación en valores, promotora y creadora de ciudadanía responsable, capaz de promover cambios sociales.

En esta perspectiva, el voluntariado internacional y la educación al desarrollo, como etapas y herramientas de un proceso participativo y permanente de educación sobre, a través y para los derechos humanos capaz de mover al joven, y luego el adulto, al compromiso individual y social, a la responsabilidad común diferenciada por un desarrollo de verdad humano y por la promoción de cambios sociales, asumen una relevancia irrenunciable para la familia salesiana.

### **3. EL DERECHO-DEBER DE LA EDUCACIÓN Y FORMACIÓN SOBRE, A TRAVÉS DE Y PARA LOS DERECHOS HUMANOS**

La visión salesiana de la educación se basa en las instancias de una pedagogía de la libertad y de la responsabilidad capaz de educar en primer lugar la persona, y solo después en el ciudadano y el profesional. Sobre los puntos de contacto, de sinergia y de reciprocidad vital entre Sistema Preventivo y pro-

moción y protección de los derechos humanos, gracias también al impulso dado por Rector Mayor con el Aguinaldo 2008 y el Congreso internacional sobre Sistema Preventivo y derechos humanos (Chávez, 2009), (Roma, 2-6 enero, 2009), la familia salesiana está reflexionando mucho y realizando, en todos los continentes, experiencias significativas de educación participativa para los derechos humanos, con instrumentos pedagógicos prácticos característicos del carisma de don Bosco y utilizando teatro, música, deporte, juegos de rol, concursos artísticos, discusiones de film, nuevas tecnologías, fórum, blog, chat, *peer to peer education*, experiencias de participación y voluntariado (Orlando, 2008).

Aquí interesa destacar que el derecho internacional de los derechos humanos constituye un *framework* de referencia universal para la dimensión cualitativa y social de la educación, dentro de la cual se colocan el voluntariado internacional y la educación al desarrollo como etapas y herramienta.

Una referencia explícita a la educación sobre, a través y para los derechos humanos ofrece, a diferencia de otras fundamentaciones en valores sociales (Rafols O. y equipo PlaJis, 2004), el valor añadido de estar fundada en principios y valores formalmente reconocidos en Convenios Internacionales jurídicamente vinculantes para la gran mayoría de los Estados<sup>2</sup>, con un valor normativo y universal.

A nivel de derecho internacional, el dictamen del artículo 26 (2) de la Declaración Universal de los derechos humanos afirma:

La educación tiene que ser dirigida al pleno desarrollo de la personalidad humana y a la consolidación del respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Tiene que promover la comprensión, la tolerancia, la amistad entre todas las Naciones, los grupos raciales y religiosos, y tiene que favorecer la obra de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Durante mucho tiempo, este dictamen con su valor cualitativo se quedó en letra muerta y durante décadas la educación ha sido considerada como una

---

<sup>2</sup> Siete de los nueve Convenios internacionales fundamentales de Naciones Unidas sobre derechos humanos (*Core Conventions*) han sido ratificados por más de 150 Estados. Ver <http://www.ohchr.org/SP/Countries/Pages/HumanRightsintheWorld.aspx> <<http://www.ohchr.org/SP/Countries/Pages/HumanRightsintheWorld.aspx>> [Consulta: 31/12/2012].

cuestión de acceso, una cuestión cuantitativa de instrucción, no una cuestión en sí misma de derechos humanos con contenidos de valores humanizantes esenciales (UKFIET, 2012).

Es con la Convención de Nueva York de 1989 y luego con la Conferencia Mundial de Viena de 1993 cuando el derecho-deber de educación en derechos humanos encuentra también una firme y efectiva definición en términos programáticos y de responsabilidad.

El art. 29 de la Convención de Nueva York titulado «finalidad de la educación» dice:

Los Estados convienen que la educación del niño tiene que tener como finalidad:

- a) favorecer el desarrollo de la personalidad del niño además del desarrollo de sus capacidades y sus aptitudes mentales y físicas en toda su potencialidad;
- b) desarrollar en el niño el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas;
- c) desarrollar en el niño el respeto de sus padres, de su identidad, de su lengua y de sus valores culturales además del respeto de los valores del país en el que vive, del país del que puede ser originario y de las civilizaciones diferentes de la suya;
- d) preparar al niño a una vida responsable en una sociedad libre, en un espíritu de comprensión, de paz, de tolerancia, de igualdad entre los sexos y de amistad entre todos los pueblos y grupos étnicos, nacionales y religiosos y de las personas de origen indígena;
- e) desarrollar en el niño el respeto del entorno natural.

Este artículo que, al menos jurídicamente, vincula a 192 Estados, añade al derecho a la educación (reconocida en el artículo 28), una dimensión cualitativa, de educación en valores; una educación que va más allá de la instrucción formal para incluir la vasta gama de experiencias de vida y procesos de aprendizaje que permitan a la persona, individual o colectivamente, desarrollar su propia personalidad, sus propias capacidades y de vivir una vida digna, plena y satisfactoria dentro de la sociedad (Naciones Unidas, 2001).

Durante la Conferencia de Viena (1993) la comunidad internacional reconoció la importancia fundamental de la educación a los derechos humanos para promover una cultura universal de los mismos y, en particular, para prevenir su violación.

En diciembre de 1994, proclamando la Década de las Naciones Unidas para la educación a los Derechos Humanos (1995-2004) la Asamblea General definió la educación a los derechos humanos:

Un proceso permanente por el que la gente, sea cual sea su nivel de desarrollo y en todas las capas de la sociedad, aprende el respeto y la dignidad de los otros además de los modos y los métodos para garantizar tal respeto en todas las sociedades.

La Declaración sobre la educación y formación en los derechos humanos, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 diciembre 2011<sup>3</sup> después de un decenio de gestación y tantas resistencias, va aún más allá. No se limita a especificar solo qué es lo que se tendría que aprender –los derechos humanos–, sino también cómo aprender y enseñar –es decir A TRAVÉS de los derechos humanos– de modo que el proceso de aprendizaje respete todas las libertades y los derechos fundamentales civiles, culturales, económicos, políticos y sociales ya sean de los educadores como de los que aprenden.

Es decir el ambiente educativo –y aquí don Bosco fue un precursor de este enfoque– es fundamental y debe ser coherente con el respeto, la promoción, la protección y la plena realización de los principios y deberes, valores que se proclaman.

---

3 Véase la Resolución aprobada por la Asamblea General [sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/66/457)], En la sesión plenaria, 19 de diciembre de 2011, Declaración de las Naciones Unidas sobre educación y formación para los Derechos Humanos, artículo 2: «La educación y la enseñanza de los derechos humanos incluye todas las actividades de educación, formación, información, sensibilización y aprendizaje para promover el respeto universal y la observancia de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales y de este modo contribuir, entre otras cosas, la prevención violaciones y abusos de los derechos humanos por parte de dar a las personas los conocimientos, las habilidades y la comprensión y el desarrollo de sus actitudes y comportamientos, para que sean capaces de contribuir eficazmente a la construcción y promoción de una cultura universal de los derechos humanos.

La educación y la formación en derechos humanos incluyen:

- a) los derechos humanos, que incluye la adquisición de conocimientos y comprensión de las normas y principios de derechos humanos, los valores que subyacen en ellos y los mecanismos para su protección;
- b) a través de los derechos humanos, que incluye una enseñanza y aprendizaje que respeten los derechos de los educadores y los educandos;
- c) para los derechos humanos, lo que incluye que las personas estén en condiciones reales de goce y ejercicio de sus derechos y de respetar y promover los derechos de los demás.»

Es el clima humano, el espíritu, el ambiente que se respira en la obra salesiana y que constituye uno de los elementos esenciales del Sistema Preventivo de don Bosco, lo que le hace válido en todos los contextos culturales y religiosos, como demuestra una experiencia consolidada por colaboradores que no son cristianos, pero que encuentran en la escuela salesiana una atmósfera familiar de respeto, de dignidad, de convivencia, de solidaridad que les hace sentirse a gusto, como en su casa.

El educar A TRAVÉS de los derechos humanos hoy ofrece a todos los educadores, dentro y fuera de ambientes salesianos, nuevas oportunidades de participación activa y significativa del joven, de propuestas educativas de responsabilidad individual y social y nuevas fronteras de proyección social y de colaboración con otros actores significativos para el cambio de las estructuras y de la sociedad.

Hoy, en fin, educar significa enseñar a la persona a auto-educarse sin descanso en un ambiente cultural fluido y en una sociedad en constante evolución.

De aquí la necesidad de lo que se define educación permanente, de una propuesta socio-política-educativa a la cual los derechos humanos ofrecen una respuesta laica, dialógica, universal e incisiva: los derechos humanos están en grado de integrar la ética humana universal dentro de la Política (cuidado de la *Polis*).

A través de una educación PARA los derechos humanos, se educa en el trabajar por causas y cuestiones que se presentan día a día en la vida cotidiana ya sea a nivel local como a nivel internacional.

Se educa PARA los derechos humanos para incrementar las capacidades de la persona, del ciudadano, del profesional de ejercitarse y gozar de los propios derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales y de respetar y promover los de los otros. En esta perspectiva, voluntariado internacional y educación al desarrollo son experiencias educativas muy significativas.

#### **4. VOLUNTARIADO INTERNACIONAL COMO INSTRUMENTO DE EDUCACIÓN SOBRE, A TRAVÉS DE Y PARA LOS DERECHOS HUMANOS**

La pregunta, entonces, ahora es ¿qué tipo de educación en los derechos humanos puede ser instrumento de promoción de una pedagogía de la libertad y de la responsabilidad capaz de promover grandes cambios sociales?

Una educación en derechos humanos que no vaya más allá de la descripción de las situaciones de injusticia mundial y de violación de los derechos humanos, sería inevitablemente cómplice de esta injusticia.

Por mucho tiempo la prospectiva del movimiento para los derechos humanos ha sido casi exclusivamente una prospectiva jurídica y «punitiva»: denunciar las violaciones después de que se habían cometido.

Pero ya dijimos que la educación en los derechos humanos no puede limitarse a hacer conocer los derechos humanos: debe ser una educación no solo SOBRE, sino PARA los derechos humanos, debe inducir a la responsabilidad, a la solidaridad, a la acción.

La educación en los derechos humanos en el pasado ha sido (y quizás todavía sea hoy) entendida como educación cívica –conocimiento de las instituciones políticas y de su historia– en la escuela. Tantos estudios han demostrado que tal prospectiva es extremadamente limitada y limitadora. Los derechos humanos no son una mera materia jurídica o filosófica, sino una materia interdisciplinar que debería ser parte integrante de la formación y puesta al día de los profesores, para que pueda ser reelaborada y transmitida, en un programa multidisciplinar y transversal (*mainstreaming*), dentro de las materias, y también a través de la educación no formal e informal.

A los derechos humanos se educa (del latín *e-ducere*), los derechos humanos se transmiten y se aprenden, si en estas palabras consideramos existe un espacio para la confrontación recíproca, el diálogo y la reelaboración personal.

La educación para los derechos humanos, en una visión evolutiva y no estática de los derechos humanos, no es –y no puede ser– la revelación de una verdad estática e inmutable, sino un diálogo, una confrontación que, sobre la base de principios y valores universales, de la teoría general y abstracta, viene actualizado y contextualizado en la realidad local; una educación permanente y cotidiana en la ciudadanía activa, en la responsabilidad social, en la Política, en grado de unir el descriptivo al prescriptivo, el saber ser, y de integrar transmisión del saber y formación de la personalidad.

Sobre estos fundamentos, comprende, al menos, tres dimensiones:

- una dimensión cognitiva (conocer, pensar críticamente, conceptualizar, juzgar) de conocimiento de los propios derechos, deberes y valores sobre los que se cimentan;

- una dimensión afectiva (probar, hacer experiencia, empatía) de interiorización de aquellos valores y derechos;
- una dimensión volitiva comportamental activa (cumplir elecciones y acciones, poner en acción comportamientos orientativos) de práctica y defensa de los propios derechos y de los demás.

El voluntariado internacional como etapa de un proceso de vida, preparado con cuidado y participación y seguido con afiliación, constituye una propuesta socio-política-educativa muy significativa que incluye a todas estas tres dimensiones.

## **5. VOLUNTARIADO INTERNACIONAL COMO OPCIÓN SOCIO-POLÍTICA-EDUCATIVA**

Desde el principio, el VIS nunca ha tenido una visión meramente asistencial: sólo a «dar», «enviar», «construir». El voluntariado internacional (VIS e Segretariato Sociale della RAI, 2011) en el ámbito de la cooperación al desarrollo en un puente humano para el diálogo intercultural e interreligioso, que pone a la persona en el centro, y promueve un desarrollo de las personas, con las personas, a través de las personas.

Los voluntarios internacionales de VIS son personas que participan en los proyectos de cooperación al desarrollo con sus habilidades humanas y profesionales y trabajan en sinergia con los socios y personal local para el desarrollo humano de la población destinataria del proyecto: son los representantes de VIS en el país en el que operan. La duración de su servicio puede variar, pero es un promedio de dos años.

Los voluntarios internacionales son considerados no sólo, y no tanto, como el personal que trabaja con el VIS gracias a sus habilidades técnicas, profesionales y humanas, sino también como directos receptores de la acción del VIS. Ampliar sus capacidades profesionales y humanas es el centro de la propuesta formativa de VIS como agencia educativa.

Dada la importancia que el voluntariado internacional desempeña en la visión de cooperación al desarrollo de VIS, se presta mucha atención a la selección, la formación y el seguimiento de los voluntarios. En 2010 se completó la redacción del Pacto educativo para el Servicio Voluntario Internacional, fruto de 25 años de experiencia vivida.

En el Pacto se destaca claramente como el voluntariado internacional tiene una dimensión individual e íntima y una social.

Nace como una libre decisión individual de la persona que decide pasar un periodo de su vida para mejorar la condición de las personas desfavorecidas, tiene sus raíces en un conjunto de valores de espiritualidad, solidaridad, generosidad tal vez en oposición a contextos y estilos de vida caracterizados por un profundo individualismo. El motivo que impulsa a una persona a elegir el voluntariado internacional es la búsqueda de sentido para su propia existencia, de su lugar en el mundo y, al mismo tiempo, un sentido de responsabilidad compartida y pro-social frente a la injusticia, la pobreza, la violencia. Es la polaridad del dar y tomar que une a las motivaciones de los voluntarios del VIS.

Muchos, cuando regresan, dicen que es más lo que han recibido de lo que han dado, con un profundo sentimiento de reciprocidad, que es típico de la donación.

El voluntariado internacional, pero también tiene una dimensión social: es una colaboración organizada, una forma de participación social de los ciudadanos, con programas continuativos y compartidos en beneficio de una comunidad. El voluntariado internacional desarrolla una cultura de ciudadanía, aumentando la conciencia de los derechos humanos y la responsabilidad de garantizarlos para todos, el valor de la participación personal y el poder social de cada iniciativa.

Como experiencia de ciudadanía activa, por lo tanto, el voluntariado internacional no se limita a un compromiso humano y espiritual, sino que implica la activación y desarrollo de una fuerte relación con los demás ciudadanos de este gran polis que es el mundo globalizado, en la investigación, agotadora, pero compartida de respuestas locales a los desafíos globales.

El voluntariado internacional para el VIS es una elección de compromiso individual y social que se abre al mundo intercultural de hoy en un diálogo profundo y auténtico, a la ciudadanía mundial activa y responsable, para una sociedad más justa, más equitativa, más saludable.

Para todos los efectos es una oferta educativa, una elección socio-político-educativa, valiente y única para la juventud de hoy, a la cual ofrece en día horizontes profundos de significado y compromiso. En un mundo globaliza-

do, el voluntariado internacional es una oportunidad única e innovadora de educación de ciudadanos globales responsables que quieran el bien común y se preocupen por el futuro de la sociedad y de la humanidad.

La experiencia educativa de voluntariado internacional es capaz de formar personas capaces de decisiones libres, maduras en la comunicación interpersonal y activas en las estructuras sociales, en actitud inconformista, pero crítica constructiva. Es un medio de educación sobre, a través y para los derechos humanos, que se convierte en un aprendizaje permanente, capaz de mover el joven y, luego, el adulto al compromiso individual y social, a la responsabilidad común diferenciada para un verdadero desarrollo humano de las personas, con la personas y a través de las personas.

Sea cual sea su elección de vida laboral y profesional después, el voluntariado internacional no es normalmente un paréntesis, sino la adquisición de una actitud, una forma de vida con un valor incalculable en términos de propuesta educativa alternativa a la dominante y hacia una cultura de justicia y la solidaridad.

En la experiencia práctica, el VIS está dirigido a jóvenes europeos que hacen su experiencia de voluntariado internacional en los países pobres de África, Asia, América Latina y Europa del Este.

Hay otras experiencias significativas, incluso en el mundo salesiano, de voluntariado «internacional» con y para jóvenes en situaciones de vulnerabilidad en países tradicionalmente considerados de economía avanzada. En un contexto como el actual en que la pobreza se está globalizando rápidamente (OPHI, s.f.) y en el que las divisiones entre países ricos, países pobres, países en desarrollo carecen de sentido y se vuelven obsoletos, tales experiencias –con los migrantes, refugiados, solicitantes de asilo dentro del país del voluntario,– tienen un gran interés educativo, también con vistas a la integración de las cuestiones relativas a las políticas de migración adentro las acciones de cooperación al desarrollo (IOM, 2010).

En la experiencia de voluntariado internacional del VIS, sin embargo, hoy en día se queda caracterizada por el viaje y la salida de su país de origen, la transferencia a otro contexto cultural, social y geográfico distinto del propio.

Con VIS, en 26 años, han salido más de 300 voluntarios internacionales a largo plazo (que permanecen en un país pobre para 2-3 años) y 300 jóvenes

cada verano que viajan a un país pobre para vivir un mes de experiencia de formación al voluntariado internacional.

En el Pacto educativo para el Servicio Voluntario Internacional, la experiencia de voluntariado internacional se considera «escuela de solidaridad», ya que lleva a la solidaridad humana y ciudadanía responsable a través de la experiencia directa de la solidaridad y de la práctica de la subsidiariedad.

El VIS considera a la experiencia de voluntariado internacional como expresión e instrumento de ciudadanía activa y responsable a través de un compromiso que no se completa en un período determinado, un paréntesis, sino que se vuelve permanente, para llevarse a cabo en el curso de toda la vida.

## **6. EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO COMO EDUCACIÓN A LA CIUDADANÍA MUNDIAL**

Utilizado desde principios de los ochenta, el concepto de educación para el desarrollo ha tenido diferentes significados a través del tiempo según el concepto de desarrollo<sup>4</sup> y los objetivos perseguidos por la cooperación a nivel internacional. Incluso hoy en día, en diferentes países, la educación para el desarrollo es diferente para los temas tratados, metodologías, atención por parte de las instituciones públicas y de las escuelas en particular, la cantidad de inversión para apoyar sus actividades. Muchas veces el reconocimiento formal no suele ir acompañado de un interés genuino por parte de los que trabajan en la educación, mientras las ONG y asociaciones que trabajan en el desarrollo se quedan los únicos actores responsables.

---

<sup>4</sup> La literatura sobre el desarrollo, un concepto que ha sido utilizado por primera vez en 1947 por el presidente de EE.UU Truman, es muy amplia. Durante décadas, por distintas teorías, el desarrollo se ha identificado con el «crecimiento económico». Hasta que la teoría del desarrollo humano en los años noventa ha puesto en duda la veracidad de la ecuación entre el mero crecimiento económico y el desarrollo. Desde la década de los noventa, y en particular de la Cumbre Mundial de Río en 1992, al concepto de desarrollo se ha añadido el calificativo «sustentable» en un sentido ambiental. A los efectos de este artículo, cuando se habla de «desarrollo» nos referimos al concepto de desarrollo humano y en la literatura a la obra de Amartya Sen, en particular, ver Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, 1999 y a los Informes sobre Desarrollo Humano Desarrollo Humano que el PNUD (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas) publica anualmente desde 1990. Estos informes se puede descargar desde el sitio web <http://hdr.undp.org/es/>

Después de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, 2002), la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó la Década Internacional de Educación para el Desarrollo Sostenible (DEDS) para el período 2005-2014, coordinado por la UNESCO (s.f.).

Propósito de la Década es sensibilizar a los gobiernos y las sociedades civiles de todo el mundo sobre la necesidad de un futuro más equitativo y armonioso, respetuoso de los demás y de los recursos del planeta, el fortalecimiento del papel cubierto por la educación, entendida en más amplio sentido.

La educación para el desarrollo sostenible afecta a todos los sectores de la sociedad, en todos los niveles, incluida la enseñanza superior, secundaria, primaria y preescolar, y todas las formas de educación, formación y aprendizaje, ya sea pública o privada, formal, informal o no formal. Estas incluyen, entre otros, la formación profesional, en particular la formación de formadores, profesores y funcionarios públicos, educación continua, actividades de educación popular y de información y sensibilización del público.

De acuerdo con los principios de la Década, la educación formal o informal para el desarrollo sostenible, en todos los contextos en los que opera, se caracteriza por los siguientes elementos:

- Interdisciplinaria: el desarrollo sostenible no es una materia más, separada de las otras, sino una materia interdisciplinaria. En la escuela puede ser tratada en el ámbito de numerosas materias: historia, geografía, lenguas extranjeras, literatura, biología, física, música, economía. Debería ser parte integrante de la formación y la puesta al día de los profesores, para que sean los profesores mismos que la puedan reelaborar y transmitir como *leit motive* transversal (*mainstreaming*) dentro de las diferentes materias;
- promover adquisición de valores en lugar de pasivamente transmitir conocimiento;
- desarrollo del pensamiento crítico e investigación de problemas, con el propósito de llevar a la persona a creer en sí mismos frente a los problemas y los nuevos retos que plantea el desarrollo sostenible, de proporcionar herramientas para luego buscar respuestas concretas para aplicar en la vida cotidiana y profesional;

- métodos múltiples y participativos: métodos de enseñanza estimulantes e innovadores, interactivos y sobre todo, experiencias prácticas, actividades al aire libre, juegos, multi-media art, etc.;
- participación active, libre y significativas de los educandos que deben ser alentados a participar activamente no sólo en las actividades concretas, sino también en la programación del aprendizaje;
- importancia del contexto local: se debe prestar especial atención a los problemas locales, e incluso los problemas mundiales deben abordarse utilizando el lenguaje más familiar para el educando. La educación para el desarrollo sostenible no pretende dar respuestas concretas a problemas concretos, sino más bien estimular el pensamiento crítico, la sensación de incertidumbre y límites relacionados con los efectos de nuestras acciones cotidianas, inducir un sentido de comunidad y de responsabilidad para el mundo en que vivimos.

La visión de VIS se encuentra en línea con la visión propugnada por el DEDS.

Para el VIS, la educación para el desarrollo ha sido, desde finales de los ochenta, la otra cara de la moneda de la cooperación internacional. La acción de cooperación al desarrollo cuyo fin sea cambiar una situación de desequilibrio e injusticia, no tiene sentido ni coherencia sin una formación en temas de justicia, solidaridad, subdesarrollo, pobreza, derechos humanos, medio ambiente, de manera que sea capaz de desarrollar procesos de participación social y de responsabilidad común y diferenciada para el cambio social en Italia y en Europa.

El VIS, por lo tanto, además que organización no gubernamental para la cooperación al desarrollo, se define como una «agencia educativa», que ha optado por hacer de la educación su especificidad, su rasgo dominante, su objetivo principal, tanto en el Norte que en el Sur del mundo. Y como creemos que no puede haber una educación neutral –sin un marco de valores de referencia–, VIS tiene su sistema de valores de referencia en los valores propios cristianos y salesianos de concreta solidaridad con los más pobres (especialmente con los niños y los jóvenes), junto con los valores de primacía de la persona, de su dignidad propios de los derechos humanos, según los principios de universalidad, indivisibilidad e interdependencia de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.

La educación para el desarrollo, por lo tanto, es parte de la educación a la ciudadanía mundial y se enmarca en la educación sobre, a través y para los derechos humanos.

En esta perspectiva, la educación para el desarrollo basada en un enfoque de derechos humanos debe abarcar, enriquecerse y ser inspirada por la diversidad de las civilizaciones, las religiones, las culturas y tradiciones de los diferentes países, tal como se manifiesta en la universalidad de los derechos humanos.

Por poner un ejemplo concreto, en la acción de VIS es prioridad el tema de la erradicación de la pobreza como un acto de justicia, de protección de los derechos humanos que a partir del reconocimiento de igualdad de todos los seres humanos identifican responsabilidades a diferentes niveles, individuales y colectivos.

La educación para el desarrollo sostenible en el enfoque de derechos humanos se centra en la persona y su dignidad. La acción de educación para el desarrollo se caracteriza por:

- centrarse en la persona y no a las cosas, reconocer la igualdad y dignidad de todas las personas, y la importancia de todos los ámbitos del desarrollo humano, la participación a todos los aspectos de la vida: la educación, la salud, el acceso a los recursos, la calidad del aire, comida, el juego, las amistades, etc.;
- analizar el concepto de pobreza como violación de los derechos humanos y sus causas (histórico, económico, sociales, geopolíticas), dinámicas, implicaciones, consecuencias, haciendo hincapié en las diversas responsabilidades y en la interdependencia entre el Norte y el Sur del mundo;
- investigar las dinámicas que crean y mejoran los desequilibrios, y no permiten erradicar la pobreza, entre ellas: las reglas que rigen el actual sistema económico y financiero, la mercantilización de los bienes comunes, la financiación de la economía, la insostenibilidad del consumo individual y colectivo de los recursos de nuestro modelo de desarrollo;
- promover un mundo en el que haya más justicia, igualdad y goce de los derechos humanos para todos. Indirectamente, esto implica el reconocimiento de un valor no solo social, sino también «político» de nuestra acción educativa. Crear espacios y oportunidades para diálogos, identifi-

car responsabilidades individuales y colectiva, proponer acciones para el cambio social es acción política, en el sentido ya mencionado anteriormente de cuidado de la *Polis*.

## 7. CONCLUSIONES

El sistema educativo de don Bosco tiene una gran proyección social: quiere trabajar con muchos otros organismos en la transformación de la sociedad, trabajando para cambiar las políticas y las visiones de la vida, promover la cultura del otro, de un estilo de vida sobrio, una actitud constante de libre intercambio y el compromiso con la justicia y la dignidad de toda persona humana (Chávez, 2007a).

Con este fin, una organización no gubernamental salesiana debe ser capaz de unir a los proyectos de desarrollo en los países pobres, estrategias para influir en las políticas públicas y promover una educación continua, formación, información y sensibilización.

En este proceso, el voluntariado internacional y la educación para el desarrollo sostenible como etapas y herramientas de educación permanente y participativa sobre, a través y para los derechos humanos, juegan un papel fundamental, llegando no solamente a la mente sino también al corazón de los jóvenes –y de los adultos– con propuestas educativas innovadoras que destierran resignaciones y son capaces de superar el estrecho concepto de ciudadanía local y/o nacional en el nombre de una ciudadanía planetaria y de un mundo más justo, más ecuánime y más saludable para todos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Chávez Villanueva, P. (2007a). *Aguinaldo 2008: comento, presentación y video*. Recuperado de [http://www.sdb.org/es/Rector\\_Mayor/Aguinaldo](http://www.sdb.org/es/Rector_Mayor/Aguinaldo) [Consulta: 31/12/2012].
- Chávez Villanueva, P. (2007b). *Educazione e cittadinanza: lectio magistralis per la Laurea Honoris Causa*. Università di Genova.
- Chávez Villanueva, P. (2012). *Aguinaldo 2013: comento, presentación y video*. Recuperado de [http://www.sdb.org/es/Rector\\_Mayor/Aguinaldo](http://www.sdb.org/es/Rector_Mayor/Aguinaldo) [Consulta: 31/12/2012].

- Council of Europe. (s.f.). *European Centre for Global Interdependence and Solidarity*. Recuperado de [http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/GE\\_en.asp](http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/GE_en.asp) [Consulta: 31/12/2012].
- Dicastero della Pastorale Giovanile della Congregazione Salesiana. (s.f.). *Sistema Preventivo y Derechos Humanos*. Recuperado de [www.donbosco-humanrights.org](http://www.donbosco-humanrights.org) [Consulta: 31/12/2012].
- IOM, International Organization for Migration. (2010). *Mainstreaming migration into development planning: a handbook for policy-makers and practitioners*.
- Naciones Unidas. (2001). Comité de los derechos del niño: Propósitos de la educación. *Observación general*, 1.
- Naciones Unidas. (2009). Comité de los derechos del niño, 51º período de sesiones, Ginebra, 25 de mayo a 12 de junio. *Observación general*, 12. Recuperado de <http://www2.ohchr.org/english/bodies/crc/comments.htm> [Consulta: 31/12/2012].
- Naciones Unidas. (s.f.). *Derechos humanos por país*. Recuperado de <http://www.ohchr.org/SP/Countries/Pages/HumanRightsintheWorld.aspx> [Consulta: 31/12/2012].
- OPHI, Oxford Poverty and Human Development Initiative. (s.f.). Recuperado de <http://www.ophi.org.uk> [Consulta: 31/12/2012].
- Orlando V. (2008). *La via dei diritti umani e la missione educativa pastorale salesiana oggi*. Roma: LAS.
- Rafols O., y equipo PlaJis (2004). *Educar en la justicia y la solidaridad. Un plan para educar integralmente en valores sociales*. Barcelona: Salesians.
- UKFIET, United Kingdom Forum for International Education and Training. (s.f.). *12 International Conferences on Education and Development*. Recuperado de <http://www.ukfiet.org/resources> [Consulta: 31/12/2012].
- UNESCO. (s.f.). *Década de las Naciones Unidas para la educación al desarrollo sustentable (2005-2014)*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/> [Consulta: 31/12/2012].
- VIS e Segretariato Sociale della RAI (2011). *Insieme e contromano. 25 testimonianze per capire il valore del volontariato internazionale*. Rai Eri.

# **Educación Superior e Inclusión Social: una perspectiva desde las Instituciones Universitarias Salesianas**

## ***Higher Education and Social Inclusion: a challenge to social cohesion: a perspective from the Salesian University Institutions***

JORGE BAEZA CORREA

SOCIÓLOGO, DOCTOR EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ (SANTIAGO, CHILE)

---

### **Resumo**

El ingreso a la Educación Superior en las últimas décadas ha presentado un incremento significativo. Están llegando a ella jóvenes que son de primera generación en este mundo académico (sus padres no estudiaron en educación superior). Esta ampliación de la cobertura exige, a su vez, una mayor pertinencia en la gestión educacional para atender la realidad de estos jóvenes. Implica salir del paradigma de la integración e ingresar al de la inclusión y con ello enfrentar el desafío de ser un real aporte a la cohesión social. Desafío válido para toda institución de Educación Superior, que se acrecienta para las instituciones de educación superior salesianas (IUS) dada su identidad.

**Palabras clave:** educación superior, inclusión social, cohesión social.

### **Abstract:**

Access to higher education has increased significantly in the last decades and many young people, who have become first generation in this academic environment (their parents did not attain a Higher Education), are achieving it. This expansion of the access requires a greater focus on educational management in this generation's reality. It implies abandoning the integration paradigm for the inclusion one thus enabling us to face the challenge of being a real contribution to social cohesion. This challenge is valid for any institution of higher education, and even more for the Salesian Institutions of higher education due to their identity.

**Key words:** higher education, social inclusion, social cohesion.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Al inicio del año 2012, el Rector Mayor de los Salesianos en el marco de una reunión con los rectores de instituciones de educación superior salesianas de todo el mundo, señaló que si hoy no existieran instituciones de educación superior salesianas, deberíamos crearlas, porque los jóvenes a los cuales queremos servir están llegando a este nivel de educación. Efectivamente éste es un dato de la realidad. El ingreso a la educación superior es hoy cada vez más frecuente en la población juvenil y con ello también de los y las jóvenes de sectores pobres; pero es esta misma realidad de masificación, que implica el ingreso a las aulas de la enseñanza superior de jóvenes que son primera generación en sus familias en el mundo universitario, la que trae consigo un número importante de interrogantes y desafíos con relación al tema educación superior e inclusión social, sobre las cuales es absolutamente necesario detenerse. Ésta es la finalidad de este artículo.

### **1.1. Ampliación de la cobertura en educación superior**

La Educación Superior en el mundo ha sido un tema de preocupación permanente de UNESCO en las últimas décadas. Entendiendo a la educación superior como todo tipo de estudio de formación en el nivel postsecundario, impartido por una universidad u otros establecimientos de enseñanza que estén acreditados por las autoridades competentes del Estado como centros de enseñanza superior.

En la *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI*, emitida por UNESCO en 1998, ya se sostenía frente a este nivel de formación que:

En los albores del nuevo siglo, se observan una demanda de educación superior sin precedentes... La segunda mitad de nuestro siglo pasará a la historia de la educación superior como la época de expansión más espectacular; a escala mundial, el número de estudiantes matriculados se multiplicó por más de seis entre 1960 (13 millones) y 1995 (82 millones).

Posteriormente en el informe de Philip G. Altbach, Liz Reisberg y Laura E. Rumbley (2009, p. 5) elaborado especialmente para examinar los cambios que se habían producido desde la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior que organizó la UNESCO en 1998, se indica que si bien:

En algunos países en desarrollo todavía cursan estudios superiores menos del 10% del grupo de edad, casi todos los países han aumentado espectacularmente sus tasas de matriculación. Europa occidental y el Japón registraron un rápido aumento en el decenio de 1980, seguidos por los países desarrollados de Asia oriental y los países latinoamericanos. China y la India, que tienen actualmente el mayor y el tercer sistema académico del mundo, respectivamente, han crecido velozmente y seguirán haciéndolo. En todo el mundo, el porcentaje de la cohorte de edad matriculado en la enseñanza superior ha aumentado del 19% en 2000 al 26% en 2007, habiéndose producido las mejoras más espectaculares en los países de ingresos medios altos y altos. En total, hay unos 150.600.000 alumnos de enseñanza superior, es decir, aproximadamente un aumento del 53% con respecto al año 2000.

No obstante lo anterior, los documentos de UNESCO dan cuenta también que el aumento de la cobertura es muy desigual entre las diversas regiones del mundo y entre los distintos grupos socioeconómicos al interior de un mismo país. En el texto de Altbach, Reisberg y Rumbley (2009) antes citado, se señala al respecto que en los países de bajos ingresos, la matrícula en la enseñanza superior sólo ha mejorado marginalmente, del 5% en 2000 al 7% en 2007. El África subsahariana tiene la tasa de matrícula más baja del mundo (5%). En América Latina, la matriculación es todavía la mitad de la de los países de altos ingresos. Junto a lo anterior, se indica también que a pesar de las múltiples iniciativas políticas de los últimos años, el aumento del número de alumnos de enseñanza postsecundaria no ha beneficiado de forma pareja a todos los sectores de la sociedad, las clases privilegiadas han conservado su ventaja relativa en casi todos los países.

Los mismos autores recién citados, Altbach, Reisberg y Rumbley (2009, p. 6) concluyen que:

Proporcionar enseñanza superior a todos los sectores de la población de un país significa afrontar desigualdades sociales hondamente arraigadas en la historia, la cultura y la estructura económica que influyen en la capacidad de una persona para competir. La geografía y la desigual distribución de la riqueza y los recursos perjudican a determinados grupos de la población. Las poblaciones que viven en zonas remotas o rurales y los grupos indígenas suelen tener tasas de participación inferiores a la media nacional.

Si los indicadores de cobertura están hablando de importantes desigualdades en la educación superior, es necesario reconocer que el tema de la inequidad es aún más complejo, ya que hoy se está trasladando desde las puertas de los campus universitarios al interior de las aulas. La equidad en la educación superior ya no es sólo un problema de cobertura, sino más bien un problema de pertinencia. La Conferencia Mundial sobre la Educación Superior realizada el 2009, indica a este respecto (UNESCO 2009, p. 3), que:

El acceso, por sí solo, no es suficiente. Será preciso hacer mucho más. Hay que llevar a cabo esfuerzos para lograr que los educandos obtengan buenos resultados... Al ampliar el acceso, la educación superior debe tratar de alcanzar simultáneamente los objetivos de equidad, pertinencia y calidad. La equidad no es únicamente una cuestión de acceso, el objetivo debe ser la participación y conclusión con éxito de los estudios, al tiempo que la garantía del bienestar del alumno. Este empeño debe abarcar el adecuado apoyo económico y educativo para los estudiantes que proceden de comunidades pobres y marginadas.

Es claro que se debe mejorar mucho todavía en el campo del acceso para que ella sea igualitaria, pero también hay mucho que hacer en garantizar que los que acceden a la educación superior concluyan con éxito su formación. En otras palabras, mayor equidad en el acceso pero junto a ello, mayor preocupación por quienes ingresan a la universidad y en especial para aquellos que recién vienen llegando.

Hoy la equidad en educación superior no es un tema por lo tanto sólo de cobertura, sino también de pertinencia. ¿Qué hacen las universidades cuando los estudiantes ya están dentro de ellas?, es esta pregunta la que en definitiva lleva a la necesidad de enfrentar esta temática desde la inclusión, lo que es mucho más que la integración en la educación superior.

No es sencillamente un tema de ampliación del acceso, ya que esta perspectiva, indica Adriana Chiroleu (2009, p. 20):

Parece contener las demandas de la sociedad en su conjunto, en instituciones de nivel superior clásicas, tanto en su estructura y organización como en los requerimientos académicos, desentendiéndose del hecho que grupos sociales con capital económico, escolar y social diverso tienen diferentes posibilidades de éxito en el circuito educativo. La noción de inclusión, en cambio, parte del

reconocimiento de que la sociedad no es homogénea y la diversidad constituye un componente fundamental que merece ser revalorizado. Esto supone un cambio sustancial en el eje de análisis, en la medida en que, tradicionalmente, se consideró a la diversidad una desventaja y un obstáculo para la construcción de sociedades homogéneas, requisito indispensable de un estado-nación en sentido clásico. En el ámbito educativo supone el derecho al aprendizaje por parte de todos, independientemente de sus características individuales, con el fin de proporcionar atención al conjunto de demandantes según sus propias necesidades. Esta noción aplicada a la educación superior implica el desafío de superar la contradicción que por sí mismo este ámbito encierra, en la medida en que la búsqueda de altos patrones de calidad, ha sido tradicionalmente considerada refractaria a tendencias igualitaristas, sosteniendo en el mejor de los casos, el principio de igualdad de oportunidades para el acceso.

## **2. DE INTEGRAR A INCLUIR EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

Integrar e incluir, como muy bien indica Natividad Bohórquez Ortega (2008), son dos conceptos, que si bien guardan gran relación entre sí, son diferentes. El concepto de educación inclusiva es más amplio que el de integración.

En el proceso de integración educativa, indica Bohórquez (2008, p. 3) haciendo referencia a la educación especial:

Se hacían ajustes y adaptaciones solo para los alumnos etiquetados como «especiales» y no para otros alumnos de la escuela. El enfoque de educación inclusiva, por el contrario, implica modificar sustancialmente la estructura, funcionamiento y propuesta pedagógica de las escuelas para dar respuesta a las necesidades educativas de TODOS.

La reflexión sobre la práctica en la atención de las diferencias individuales, señala Clement Giné i Giné (2001):

Ha llevado a los profesionales a atribuir mayor responsabilidad a los aspectos más institucionales, que afectan al centro como sistema, que a los puramente individuales. De una visión más centrada en el «individuo que se integra» se pasa a una concepción de centro que responde de forma diferencial y eficaz a las distintas necesidades de los alumnos.

Fulvia Cedeño Ángel (s.f.), menciona como diferencias entre la integración y la inclusión:

- a) La integración invita a que el alumno ingrese al aula mientras que la inclusión propone que forme parte del grupo, es decir, que pertenezca y todos sean parte del todo.
- b) La integración pretende que los estudiantes excluidos se inserten a la escuela ordinaria, mientras que la inclusión «incluye a todos» y, todos son todos, tanto en el ámbito educativo, físico como social.
- c) La integración se adecua a las estructuras de las instituciones y la inclusión propone, incita, a que sean ellas las que se vayan adecuando a las necesidades y requerimientos de cada uno de los estudiantes, porque cada miembro es importante, valioso, con responsabilidades y con un rol que desempeñar para apoyar a los demás.
- d) La integración se centra en el apoyo a los estudiantes con discapacidad, la inclusión atiende a la diversidad «incluyendo» a la discapacidad, tomando en cuenta las necesidades de cada miembro de la comunidad educativa. La inclusión se centra en las capacidades de las personas.
- e) Para algunos, el término integración está siendo abandonado, ya que implica que la meta es integrar en la vida escolar y comunitaria a alguien o a algún grupo que está siendo ciertamente excluido. El objetivo básico de la inclusión es no dejar a nadie fuera de las instituciones, tanto en el ámbito educativo, físico, así como socialmente.

Reforzando lo anterior, se puede leer en Lya Sañudo Guerra (2010, p. 52), en su tesis de Maestría para la Universidad Internacional de Andalucía, la siguiente diferenciación:

Integración. Se trata de una estrategia comprensiva, se aplica a todo el alumnado considerando su desarrollo completo y no sólo el intelectual. Parte del supuesto de que la pertenencia a un grupo de iguales es esencial para constituir una sociedad justa y equitativa, pero, al mismo tiempo es una manera de lograr una educación de calidad para todos. Se ha introducido con la idea de atender a quienes tienen requerimientos de educación especial primordialmente, incluidas las derivadas de las diferencias culturales. Nace en un contexto centrado en la incapacidad, que define como relevante y permanente...  
Inclusión. Esta tendencia incluye y trasciende a la integración, ya que la inte-

gración alude al alumnado que requiere atención especial –como una manera de entender la diferencia–, y la inclusión está dirigida a todo el estudiantado –como una manera de entender la igualdad–. Esta estrategia implica transformar el espacio educativo en un espacio para todo el mundo porque parte del principio de que todos pertenecen al grupo y todos pueden aprender en la vida cotidiana de la institución. Los contenidos son los comunes a todo el grupo y se agregan algunos específicos que respondan a las características propias de cada uno. Igualmente se flexibiliza el tipo de agrupación en función de las necesidades de la actividad. El enfoque es funcional, no estructural, basado en la flexibilidad y el fomento de la comprensión de las diferencias individuales, ya que considera las variables personales... La institución se instala en un código abierto en relación con el entorno, descentrado sus planteamientos culturales.

Detrás de estas diferencias hay un importante cambio, que como bien sintetiza Nayeli de León Anaya (2010, p. 37), implica que «no es que haya personas que no son capaces de aprender, sino sistemas incapaces de enseñar». En esto, agrega la autora, se está acogiendo la máxima de Vigotsky de que no existe un desarrollo único y universal, y que, por tanto, todas las personas pueden aprender si las condiciones del contexto son las favorables, propiciando que se superen los impedimentos que por alguna condición se pueden presentar en los seres humanos. Es un cambio en definitiva hacia una cultura de la diversidad. León Anaya (2010, p. 41) agrega:

En esta Cultura de la Diversidad no hay personas deficientes, sino que se parte del hecho de que todos y todas son capaces de aprender si el contexto le brinda los medios para hacerlo y si los profesionales que están a su alrededor confía en las capacidades y competencias. El hecho de ser diferente es visto como un derecho que las personas poseen por el simple hecho de existir, y esas diferencias representan una riqueza y un valor.

No se puede dejar de reconocer, que al asumir el concepto de inclusión, como concepto central, hay en ello una referencia implícita al concepto contrario de exclusión.

En este sentido resultan validas las interrogantes que se formula Pedro Rivas (2007, p. 179):

Cuando nos referimos a la inclusión como motivo de reflexión es porque se parte del principio de que existen sujetos que están fuera... ¿fuera de qué?.. y

que hay que incorporarlos... ¿incorporarlos a dónde? Si hablamos de 'incluir' es porque no todos están donde deberían estar. Esta cuestión nos conduce a otra interrogante. ¿Estar dentro o fuera es la consecuencia de una decisión personalísima de los involucrados que la toman voluntariamente? Si no es así ¿entonces existen fuerzas ocultas que silenciosamente se encargan de dar a cada quien lo esperado con criterios de justicia, medida y equidad?

A este respecto hay que indicar que la exclusión no es un fenómeno reciente, como señala la OEI (2003) ya que los:

Procesos de segmentación y segregación han aquejado siempre a todas las sociedades, en una u otra forma y en mayor o menor medida. Lo que sí sucede es que, a los procesos tradicionales de exclusión, se añaden ahora otros que vienen a reforzar peligrosamente aquella tendencia.

Entre las causas tradicionales de exclusión social, identifica la OEI (2003):

Debemos destacar en primer lugar el fenómeno de la pobreza, que constituye al mismo tiempo una de sus principales manifestaciones. El problema resulta especialmente grave cuando los recursos ni siquiera alcanzan para satisfacer las necesidades más básicas, como la alimentación o la vivienda, esto es, cuando la situación llega a ser de pobreza extrema o de indigencia. La falta de recursos suficientes para afrontar la propia vida con dignidad implica el riesgo de exclusión social, formando además un círculo intergeneracional del que resulta difícil escapar.

El documento de la OEI (2003) reconoce, que si bien:

Las diferencias de bienes y recursos económicos son tan importantes como para haber constituido el fundamento de buena parte de los procesos de exclusión registrados históricamente, lo cierto es que no llegan a explicarlos totalmente. Entre esos otros tipos de diferencias, hay que comenzar mencionando las de género, muchas veces utilizadas como criterio de segregación, de asignación de posiciones sociales o incluso de exclusión... Otro tipo de diferencias que han servido de fundamento a procesos de exclusión son de origen étnico. La pertenencia a comunidades indígenas o a grupos minoritarios ha llevado en ocasiones asociada la represión de los rasgos culturales específicos o de la lengua propia, la postergación social y, en última instancia, la exclusión... En un mundo globalizado, que asiste al traslado masivo de grandes conjuntos de población, tanto dentro como fuera de sus fronteras de origen, el desarraigo

cultural y social que provoca la emigración, unido a la diferencia étnica, corre el riesgo de convertirse en factor de exclusión para muchas personas... Un último tipo de diferencia causante de exclusión es la que se asocia a algún tipo de discapacidad. Las personas con algún tipo de problemas físicos, mentales o de otra naturaleza para desarrollar una vida considerada normal han chocado históricamente con diversos obstáculos para su integración y han visto limitadas sus posibilidades de desarrollo.

A los anteriores fenómenos tradicionales de exclusión, la OEI (2003) agrega una última de un carácter más reciente:

El que ha dado en llamarse la «brecha digital», que está sirviendo de fundamento a la aparición de nuevos procesos de exclusión laboral y, en última instancia, económica y social. La pervivencia de los fenómenos tradicionales de exclusión, junto a la aparición de nuevos procesos del mismo tipo pero de otras características, constituye un rasgo distintivo de nuestras sociedades contemporáneas.

El tema de la exclusión e inclusión social, está unido además, a uno de los temas actuales de mayor preocupación mundial, el tema de la cohesión social, el que se ha convertido en una prioridad cada vez más creciente en los organismos internacionales dado los profundos cambios culturales que están acrecentando el individualismo y las desigualdades, que en conjunto están socavando la estructura de la democracia.

Hoy a los hombres y mujeres no les toca vivir en una sociedad donde se avanza de acuerdo con patrones graduales y preestablecidos (en gran medida lineales y determinados desde fuera), sino que se ven enfrentados a diversos caminos, lo que les genera una permanente tensión. Además, no se está en una sociedad de logros permanentes: ya los estudios no son para toda la vida; el trabajo es inestable y difícilmente único y la ciudad que se habita ya no se proyecta hasta la muerte. Pero más aún, se ha vivido una transformación en los referentes vitales y en el horizonte cultural que abre a lo desconocido. Las culturas han dejado de ser cuerpos compactos y homogéneos. Prima lo que se ha denominado «culturas híbridas», donde conviven manifestaciones diversas –y a veces contrapuestas– en un mismo espacio. Por otro lado, un signo de la época es la paradoja de un avance inconmensurable en redes de comunicación, pero, a su vez, de grandes ciudades pobladas de seres anónimos.

Pareciera que estamos viviendo, indica Bajoit (1995), el tránsito de un modelo cultural a otro, desde uno basado en la razón social a otro fundado en la autorrealización autónoma. Desde aquel donde lo legítimo es lo útil a la colectividad –es decir, que contribuye a su progreso y obedece a su razón– a otro donde lo genuino es aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal, en la medida que eso no impida a nadie hacer lo mismo.

La ética de primacía de la realización personal y del triunfo individual es el resultado, afirma Ulrich Beck (2001), de una sociedad altamente diferenciada, ya que ello facilita e invita a vivir una vida propia, pero donde la lucha para vivir la propia vida se escapa cada vez más, al habitar un mundo donde las interconexiones avanzan. Una sociedad, además, en que la menor importancia de las tradiciones hace de la vida algo experimental, en que las recetas heredadas y los estereotipos no sirven. Vivimos en un contexto de demandas encontradas y de incertidumbres, donde es necesaria una gestión activa de sí para conducir la propia vida, en que el pensar primero en uno mismo ya no se cuestiona socialmente.

La realidad de cambios vertiginosos que afecta a todas las sociedades, es tensionada por las exigencias del modelo neoliberal, que amplifica las privatizaciones y disminuye la responsabilidad del Estado. Existe una verdadera erosión de las instituciones de protección social, como sostiene UNESCO (2007), lo que ha vuelto más frágil el entramado social y el concepto de comunidad se ha resquebrajado. Los ciudadanos difícilmente se ven a sí mismos formando parte de un sujeto colectivo, de un «nosotros», todo lo cual aumenta los riesgos de una sociedad fragmentada.

En el campo de la educación, la marcada segregación y segmentación, refuerza la desigualdad. Se registran avances en el nivel de los servicios (acceso y adecuación), pero de una clara menor calidad comparativa en los beneficios que reciben los sectores pobres, con relación a los grupos de mayores ingresos. En este marco, son los jóvenes –en especial– los que sufren las mayores dificultades (desde luego los jóvenes más pobres), dado que si bien se encuentran hoy más incorporados a los procesos formales de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, paradójicamente, son los más excluidos de los espacios en que dicho capital humano puede realizarse. De esta forma, desde la perspectiva de la cohesión social, el problema radica en que hoy hay más educación, y con ello más expectativas de acceso a mejores

empleos al término de ella, pero el riesgo es que tales expectativas se frustran por la asincronía entre educación y opciones para capitalizarla, lo que ocasiona mayores tensiones entre adultos y jóvenes y, una percepción extendida sobre una meritocracia insuficiente, con una menor confianza en el futuro y en las instituciones de integración social.

La realidad que caracteriza al mundo actual, es una realidad de desconfianza en el otro. Hoy señala Zygmunt Bauman (2008, p. 9), «predomina la desconfianza en los demás y en sus intenciones, así como también una actitud que niega o considera imposible tener fe en la constancia y en la fiabilidad del compañerismo humano». Lo complejo de ello es que la cohesión social está íntimamente vinculada a la confianza. La cohesión social es el resultado del proceso de fortalecimiento de la confianza, donde la confianza actúa como ahorrador de conflictos potenciales.

En este marco de desconfianza, de incertidumbre y de individuación, en palabras de Jesús Martín-Barbero (2004, p. 33), estamos atravesando:

De una sociedad integral, en el sentido de que era una sociedad que buscaba integrar en ella al conjunto de la población, a todos, aún cuando fuera para explotarlos, pues eso significaba que les hacía trabajadores, les daba un trabajo, sin lo cual no había manera de expropiar su plusvalía... [a un] nuevo modelo de sociedad de mercado neoliberal, que es la sociedad dual –de integrados y excluidos– en la que el mercado pone las lógicas, y mueve las claves de la conexión/desconexión, inclusión/exclusión, social.

Agrega Martín-Barbero (2004, p. 33):

Es la sociedad que Margaret Thatcher fue la primera en legitimar, después de ganar la larga batalla contra los sindicatos mineros, al afirmar que dos tercios de la sociedad inglesa podrían seguir llevando una vida digna de ingleses sólo si el otro tercio quedaba fuera. Lo que si hubiera sido dicho para América Latina habría significado que nuestra sociedad debe excluir dos tercios para que el otro tercio lleve una vida digna de humanos.

En síntesis, se puede concordar con Chiroleu (2008, p. 21), que:

Desde una perspectiva de análisis más abarcativa que integre las nociones de equidad de acceso, participación, aprovechamiento, progreso y culminación de los estudios, una mayor inclusión en la educación superior contribuiría a

reducir la desigualdad y a aumentar la cohesión social. Sin embargo, una ampliación de las oportunidades de acceso sin tener en cuenta las diferentes necesidades de los grupos excluidos y sus niveles de rezago en capacidad cognitiva y de conocimiento, constituyen para ellos oportunidades desiguales que tienden a elevar las tasas de deserción y repitencia, limitando las posibilidades de empleo, los niveles de remuneración y la productividad en el mercado ocupacional.

### **3. DESAFÍOS DE LA INCLUSIÓN SOCIAL A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN GENERAL**

El desafío de la inclusión en la educación superior, para que efectivamente sea una verdadera contribución a la cohesión social es doble: debe estar presente en el acceso y luego en la pertinencia, cuando el joven o la joven ya está dentro de la institución.

Si bien en no todos los países existen pruebas nacionales como mecanismo de selección para ingresar a las aulas de la educación superior, no es menor el número de ellos que sí establece este tipo de procedimiento. He aquí un primer desafío a la inclusión en la educación superior.

En los casos que existen pruebas selectivas estandarizadas, por lo general los problemas que se presentan en el acceso se deben a la deficiencia de calidad formativa que poseen los y las jóvenes, las que se acrecientan al ir bajando en niveles socioeconómicos. Los jóvenes de sectores más pobres en pruebas nacionales presentan habitualmente resultados más deficientes que los de sectores altos. Si se profundiza sobre este aspecto, en general lo que se puede descubrir, es la existencia de una estrecha relación entre los puntajes alcanzados y el capital cultural de origen de estudiante.

Jaumet Bachs y Marcelo Martínez (2009, p. 75):

Si el talento académico de los jóvenes, indican está repartido de manera normal, independientemente de la dependencia, ubicación geográfica y socioeconómica de su liceo o colegio, ello no se reconocerá mientras la calidad de la educación que reciben esté segmentada y/o que sus familias cuenten o no con los recursos financieros para pagar un preuniversitario.

Lo más complejo aún, sostienen los autores recién citados, Jaumet Bachs y Marcelo Martínez (2009, p. 76), que:

La creencia generalizada que la selección por mérito es un valor moderno que orienta la igualdad de oportunidades resulta ser ideológica, porque oculta el hecho que se trata de un fenómeno más complejo, estrechamente asociado a las variables socioeconómicas. De ahí que no deba extrañar el malestar de la población frente a mecanismos de acceso que sólo son inclusivos mientras se garantice la capacidad financiera de sobrellevarlos. Esta inequidad de acceso a una educación universitaria de alta calidad, complejidad y rentable, es un obstaculizador a la cohesión social, ya que si no es efectivo el cultivo del valor social de la movilidad social, se atenta al reconocimiento y adhesión a esa forma de hacer vida común social, explicándose, a la vez, la incertidumbre de la mayoría de la población que no dispone de los activos que le garanticen ser y sentirse parte del orden social.

Muchas veces por lo tanto, las limitaciones de ingreso a la educación superior de jóvenes de sectores pobres, no obedece a una ausencia de talento para el estudio universitario, sino sencillamente a un capital cultural bajo y una educación secundaria deficiente. Con ello lo único que se está haciendo es vulnerar el Artículo 26<sup>o</sup> de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que indica: «Toda persona tiene derecho a la educación...; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos».

En este campo, las instituciones de educación superior, están llamadas a generar iniciativas que permitan acceder a sus aulas a todo aquel que tenga talento, partiendo de la base de que los talentos están repartidos por igual en todos los grupos sociales y no concentrados exclusivamente, en los sectores altos que logran altos puntajes en las pruebas selectivas.

Iniciativas como Propedéuticos y Bachilleratos en instituciones de educación superior (como en el caso de la universidad salesiana de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez), constituyen una probada apuesta para demostrar que jóvenes provenientes de sectores menos favorecidos o derechamente vulnerables, pero talentosos, que ingresan sin altos puntajes en las pruebas selectivas, pero que fueron los mejores estudiantes de sus cursos en educación secundaria, pueden tener resultados satisfactorios en su desempeño académico futuro (se pueden ver iniciativas en estas materias en los trabajos de

Sverdlick, Ferrari y Jaimovich, 2005; Rezaval, 2008; Heras, 2009; Bachs y Gil, 2009).

Pero la equidad como se ha señalado, no sólo atañe al carácter abierto de la enseñanza superior en materia de acceso –que suele ser el centro habitual de la atención– sino que también concierne al éxito. Las tasas de acceso elevadas no significan gran cosa si van acompañadas de índices también altos de fracaso y abandono. Por consiguiente, las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad fundamental de lograr que los estudiantes que en ellas se matriculan lleguen a graduarse. Esta tarea exige procesos de enseñanza/aprendizaje más eficaces, orientados hacia una mayor pertinencia social lo que a su vez suele exigir una renovación exhaustiva de la metodología y los planes de estudio y mecanismos adecuados de control de calidad. Los sistemas que garantizan la calidad deberían alentar la aplicación de mejores procesos de aprendizaje, adaptados a diversas categorías de alumnos.

Las instituciones de educación superior que abren sus puertas a jóvenes de menores recursos, que presentan bajo rendimiento en su trayectoria escolar, tienen la responsabilidad de demostrar públicamente que al momento de egresar estos estudiantes, cumplen a satisfacción con todas las exigencias necesarias para asegurar su calidad profesional. De aquí su deber de definir acciones para atender sus carencias de entrada (su línea de base); de programas de seguimiento de su desarrollo (no solo académico) y de mediciones contra estándares, tanto de medio término como de condiciones de egreso.

Abrir las puertas de las instituciones de educación superior para que lleguen nuevos habitantes es un importante paso, pero la exigencia mayor es que ellos sientan la casa como suya (y no sean simples allegados sin derechos y que poco durarán dentro de ella), para esto se requiere que la formación que reciban tanto en contenido como en metodología, sea pertinente a su propia realidad y que en dicho accionar se asegure además calidad. Es fácil frente a este nuevo sujeto, que recién viene llegando y que presenta deficiencias, la tentación de bajar los niveles de exigencia y excelencia, formándolos en una baja calidad.

Muchos de los jóvenes que hoy están en la universidad son primeras generaciones, no poseen referentes familiares e, incluso, amigos de vecindario que les guíen en el mundo de la enseñanza superior, por lo cual su tiempo de

«extrañeza», de aprendizaje de las «reglas de juego» universitario, puede –en muchos– prolongarse y complejizarse.

Además, muchos también llegarán a las aulas del tercer ciclo de formación con evidentes deficiencias en dos de los aspectos principales en que se funda el buen desempeño en la educación superior: la comprensión lectora y el razonamiento matemático (la capacidad de abstraer y de lógica, se podría precisar). Situación que, claramente, será mucho más notoria en las instituciones que poseen un índice de selectividad menor y/u optan por trabajar con jóvenes de estratos socioeconómicos más deficitarios.

Complica, todavía más la situación, que una buena parte de estos jóvenes consideran que la formación recibida en educación secundaria es de buen nivel y sus expectativas de logro académico –acorde con ello– son muy altas, convicción muchas veces reforzada por altas calificaciones durante esta etapa de su enseñanza, una baja repitencia y una cada vez menor deserción. Están muy centrados en sí mismos, lo que puede ser una importante motivación para el éxito pero, también, una fuente poderosa para atribuir a otros la responsabilidad frente a eventuales fracasos académicos.

Los universitarios de hoy y en especial los que recién vienen llegando, saben además, como se ha indicado, que les ha tocado vivir en una sociedad que posee altos grados de incertidumbre. No realizan procesos con etapas claramente definidas, ni hay recompensas seguras asociadas al logro de cada hito. Actualmente, el egreso de la universidad no significa necesariamente movilidad social, como tampoco asegura un trabajo estable y adecuadamente remunerado.

El profesor universitario, a su vez, se encuentra frente a un estudiante que bien se puede llamar –utilizando la expresión de Carballada<sup>1</sup>– un «sujeto inesperado», un sujeto que emerge y que no es el esperado por la vieja tradición universitaria. Es fácil que el académico, más aún el no preparado especialmente para la docencia, espere encontrarse en su sala a estudiantes de características similares a las que el poseía mientras fue estudiante universitario.

---

<sup>1</sup> Ver al respecto los trabajos de Alfredo Juan Manuel Carballada. En medio electrónico, por ejemplo, Carballada (2008).

Viendo la rapidez del cambio en el mundo universitario, ni siquiera se puede utilizar la clásica frase «de profesores del siglo xx que intentan educar a jóvenes del siglo xxi en escuelas del siglo xix»; en este caso son académicos que estudiaron en la década de los '60, '70 u '80, que forman estudiantes en el 2012 que van a salir a trabajar (o quizás más correctamente, a buscar trabajo; y seguramente, además, con una formación de postgrado de alto nivel) ya bien ingresados en el siglo xxi. Las nuevas generaciones de jóvenes son jóvenes distintos, que no responden de la misma manera que las anteriores en su proceso formativo.

Muchos profesores creen que se han perdido valores básicos de la educación, sobre todo la disciplina y el esfuerzo, pero hay otros como Andreas Schleicher, director del Informe Pisa de la OCDE, que creen que «la falta de motivación por parte de los estudiantes es la consecuencia y no la causa del problema» (Aunión, 2009). Los jóvenes no son más que el producto de una sociedad y de unos adultos –que a lo largo de toda la historia de la humanidad– han tenido dificultades para conectar con ellos.

Frente a esta compleja realidad, más de una universidad ha optado por instalar un nuevo modelo de formación, con importantes cambios en su estructura curricular, pero pocas todavía han rediseñado verdaderamente su docencia al nuevo tipo de estudiante que llega a sus aulas, lo que implicaría nuevas formas de planificar, de llevar a cabo y de evaluar el trabajo académico. Haciendo del quehacer docente más pertinente y sin bajar en calidad.

Para atender adecuadamente a los jóvenes que recién vienen llegando al mundo universitario, se hace absolutamente necesario cambiar las prácticas que imperan históricamente dentro las aulas, y ello no es cosa de ajustes curriculares o de ingresar tecnología de punta a las salas. El desafío de una formación universitaria con pertinencia y calidad para quienes recién vienen llegando a ella, se ubica en el campo de los requerimientos cualitativos, el cambiar las prácticas, la manera de hacer las cosas.

Lo complejo de lo anterior, es que las prácticas, es decir «los modos de actuar y de relacionarse que las personas despliegan en espacios concretos de acción –como indica el Informe del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2009, p. 15)– articulan las orientaciones y normas generales de la sociedad, las instituciones y las organizaciones, con las motivaciones y aspiraciones particulares de los individuos», siendo su materia prima

las negociaciones, los conflictos y los intercambios por medio de los cuales las personas alcanzan sus fines. De aquí entonces, que se da una relativa estabilidad de los dispositivos culturales, reglas formales y disposiciones subjetivas como las rutinas de los modos de hacer lo que determina una notable inercia de las prácticas, y hacen que la senda de una institución se vea fuertemente influida por su trayectoria histórica.

No obstante esta inercia, sí es posible cambiar las prácticas, pero, para ello, indica el Informe del PNUD (2009, p. 23):

Se debe descartar la posibilidad de obtener resultados lineales a partir de cambios voluntaristas y puramente institucionales que no consideran los elementos internos a la práctica que se quiere modificar... orientar el cambio de una práctica significa utilizar las potencialidades de transformación de la propia práctica... significa, necesariamente, tomar en consideración los actores, intereses, normas, motivaciones y juegos específicos que caracterizan el ámbito de prácticas que se quieren transformar.

#### **4. UNA EDUCACIÓN SUPERIOR INCLUSIVA PARA LOS JÓVENES DE SECTORES POBRES: UN DESAFÍO AL SER SALESIANO**

Si lo dicho hasta el momento es válido para toda universidad, mucho más es para aquellas que por misión y visión se orientan al trabajo con jóvenes de sectores pobres.

Las Instituciones Universitarias Salesianas, como indica el Documento *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)*, 2003, son instituciones de estudios superiores de inspiración cristiana, con carácter católico e índole salesiana. Esta última característica, que las vincula a los valores del espíritu y de la pedagogía salesiana, nacidos del Sistema Preventivo vivido por don Bosco, les exige «una opción prioritaria por los jóvenes, sobre todo los de las clases populares» (n° 17, letra a).

La Congregación Salesiana, agrega el Documento del 2003 recién identificado, consciente y respetuosa de la naturaleza específica de la Universidad y de sus exigencias, se hace presente en ella también para acompañar a los jóvenes en el momento más decisivo de su proceso de maduración ofreciéndoles su patrimonio educativo y carismático.

Las IUS hacen una opción preferente a favor de los jóvenes de las clases populares, superando todo planteamiento elitista no sólo respecto a los destinatarios sino también a la orientación de la investigación y al desarrollo de los distintos servicios universitarios. Esto comporta algunas opciones: a) favorecer el acceso a la universidad de jóvenes procedentes de ambientes populares y del mundo del trabajo; b) orientar también la investigación, la docencia, el estudio y los servicios culturales para que se dé un mejor conocimiento de la condición juvenil, especialmente de los sectores menos favorecidos, y para que se produzca una transformación positiva de la misma; c) formar personas que vivan comprometidas con la justicia para hacer una sociedad más solidaria y humana; d) promover en la sociedad propuestas formativas que incidan en los procesos educativos y en las estrategias y políticas juveniles (n° 19).

En este marco los estudiantes y su cultura son centro del quehacer universitario. Las acciones y preocupaciones de los estudiantes, no sólo deben ser acogidas e integradas a la comunidad educativa, sino que estimuladas y fortalecidas. La Universidad en su vinculación con el mundo estudiantil, debe poner en práctica el método preventivo:

- a) valorando la **razón** como mecanismo de entendimiento entre las personas, expresada en solicitudes y normas justas.
- b) actuando convencida de que la **religión** es parte constitutiva del ser humano, lo que debería expresarse en la certeza de que el sentido de Dios está inscrito en cada persona, que opera aunque a nuestra vista no sea visible.
- c) con confianza en que la **bondad**, expresada como un amor educativo (como diálogo amoroso) hace crecer y crea correspondencia.

Lo anterior debe tener expresión concreta en la voluntad de compartir la vida de los jóvenes, de acoger en forma incondicional a la juventud en un incansable diálogo y en el convencimiento de que el bien está presente en todo joven.

Dado que para la espiritualidad salesiana educar y evangelizar son dos procesos que van íntimamente unidos, se educa evangelizando y se evangeliza educando, los espacios y acciones que se generan desde y hacia los estudiantes, deben ser entendidos como espacios educativos y evangelizadores, que fundamentalmente permitan el desarrollo de dos aspectos de la persona: su

realidad de ser humano y su vocación de hijo de Dios (ciudadano y cristiano); lo que exige a nivel de acompañamiento y animación:

- a) ser estimulados para que en su interior, los jóvenes desarrollen todos sus recursos humanos y hagan aflorar sus aspiraciones más profundas hasta anhelar la trascendencia;
- b) ser orientados al Encuentro con Cristo Jesús, el hombre perfecto, que es ejemplo a seguir en todo momento;
- c) ser acompañados pedagógicamente para que maduren en responsabilidad, pertenencia social y eclesial;
- d) ser espacio para el descubrimiento de la propia vocación, como compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.

En síntesis no es otra cosa que formar honestos ciudadanos y buenos cristianos.

El objetivo que don Bosco siempre tuvo en mente es el ideal de la integridad: formar constructores de la ciudad y hombres creyentes, entendiendo que de esta manera se tiene en cuenta todas las dimensiones de la personalidad, pero como dice Pascual Chávez (SDB) (2006, p. 31), «hay que tomar buena nota de que la conocida fórmula de ‘honrados ciudadanos y buenos cristianos’ hoy en día hay que volverla a fundar en el plano antropológico y teológico, hay que reinterpretarla histórica y políticamente».

Asumir esta tarea de «formar honestos ciudadanos y buenos cristianos» en la sociedad de hoy y en el medio universitario, demanda –a lo menos– atender a tres grandes desafíos:

- a) **Formar personas para la libertad.** La cultura actual, la cultura moderna, descansa fundamentalmente en el principio de la libertad y de la autonomía de la conciencia personal. Por lo tanto, resulta de vital importancia formar para la responsabilidad individual, para la gestión de sí mismo en entornos inciertos e inestables, en los valores del auto-control y la auto-disciplina. En la capacidad de generar un proyecto de vida que oriente, anime e incentive a ir más allá. Se necesita reconocer el valor de la libertad, la importancia de la capacidad de decisión individual, pero también que la libertad no puede ser sólo para uno, sino que siempre debe ser anhelada para todos. La libertad es al mismo tiempo

conquista y don, es conquista frente a los obstáculos que la impiden y don por el amor de Dios.

- b) **Formar para la ciudadanía activa, reflexiva y crítica.** Más educación produce mejores ciudadanos. Educación y democracia forman un círculo virtuoso, porque cuando hay más participación de la ciudadanía, también mejora la calidad de un país. Constituye una tarea central de la Educación formar personas dotadas de un sentido de lo público que conozcan las instituciones y las respeten, que estén en disposición de servir a su país, que tengan un sentido de identidad nacional y orgullo con su historia, capaz de auto-gobernarse, que se afañen por vivir en paz y aprendan a resolver sus problemas y conflictos sin recurrir a la fuerza. Formar en la ciudadanía activa es formar también para el desempeño de funciones y ocupaciones cambiantes en la economía y la sociedad, lo que exige una capacidad pro-activa, sin esperar de otros las metas y tareas que mejor contribuyen a la sociedad. Cabe al educador en este campo, permanecer atento a las actividades de los estudiantes, para hacerlos tomar conciencia de qué los mueve al ver la realidad y analizarla para actuar sobre ella. La formación de la conciencia crítica exige un carácter reflexivo. No se forma conciencia crítica sin que se haga el ejercicio de la autocrítica.
- c) **Formar para la solidaridad y la interculturalidad.** En esta sociedad globalizada, altamente elitista e individualista, donde la situación de los pobres se agrava cada vez más, el único camino de salida es la solidaridad. La respuesta es formar frente a una sociedad extremadamente egocéntrica, en una verdadera conversión personal y social. La pobreza involuntaria de muchos (la del hambre, la injusticia), solo se supera por la pobreza voluntaria de quienes se comprometen en solidaridad con ellos. Hoy se suma a lo anterior, además, que es más necesario que nunca, reconocer y respetar a las demás culturas, tradiciones y costumbres. La tarea de la educación universitaria es cultivar la propia identidad –de la familia, comunidad y nación– pero, al mismo tiempo, cultivar la comprensión de los otros, de sus tradiciones y cultura. Respeto a los otros, pero sin pérdida de lo propio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altbach, P. G., Reisberg, L., y Rumbley, L. E. (2009). *Resumen ejecutivo del Informe sobre las tendencias actuales para la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior organizada por la UNESCO en 2009: tras la pista de una revolución académica*. París: UNESCO.
- Aunión, J.A. (18 de julio de 2009). La era del profesor desorientado. *Diario El País*. Recuperado de [http://elpais.com/diario/2009/07/18/sociedad/1247868005\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/07/18/sociedad/1247868005_850215.html) [Consulta: 15/01/2013].
- Bachs, J., y Gil, J. (2009). *Una experiencia exitosa por una educación superior más inclusiva*. Santiago de Chile: Editado por Francisco USACH-UNESCO.
- Bachs, J., y Martínez, M. (2009). *Cohesión, movilidad y modernización social. Crítica y aportes de un sistema complementario de acceso a la universidad*. Santiago de Chile: Editado por Francisco USACH-UNESCO.
- Bajoit G., y Franssen A. (1995). *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle*. Francia: Presses Universitaires de France - PUF.
- Bauman, Z. (2008). *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona: Arcadia.
- Beck, U. (2001). Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política. En A. Giddens y W. Hutton (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquet.
- Bohórquez Ortega, N. (2008). La atención a la diversidad en el contexto educativo. *Revista Educación y Futuro Digital*. Recuperado de <http://eyf.cesdonbosco.com/pub/verDocumento.aspx?identificador=300> [Consulta: 10/12/2012].
- Carballeda, A. (2008). La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. *Margen*, 48. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html> [Consulta: 15/12/2012].
- Cedeño Á. (s.f.) *Colombia, hacia la educación inclusiva de calidad*. Recuperado de [http://www.neurociencias.org.co/downloads/educacion\\_hacia\\_la\\_inclusion\\_con\\_calidad.pdf](http://www.neurociencias.org.co/downloads/educacion_hacia_la_inclusion_con_calidad.pdf) [Consulta: 15/12/2012].
- Chávez, P. (2006). Educación y ciudadanía: formar salesianamente al ciudadano. *Revista Foro Educativo*, 10, 15-39. Chile: Departamento de Educación, UCSH.
- De León Anaya, N. (2010). *De la educación especial al paradigma de la cultura de la diversidad y la educación inclusiva. El caso del instituto Herbert* [tesis de Maestría en la Escuela de la Diversidad: Educación inclusiva, construyendo una escuela sin exclusiones]. España: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado de <http://dspace.unia.es/handle/10334/207> [Consulta: 15/12/2012].
- Giné i Giné, C. (2001). *Inclusión y Sistema Educativo. Ponencia en el III Congreso La Atención a la Diversidad en el Sistema Educativo*. Salamanca: Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://campus.usal.es/~inico/actividades/actasuruguay2001/1.pdf> [Consulta: 15/12/2012].

- Heras Muñoz, H. (2009). *Exclusión social en la educación superior chilena: programas y políticas para la inclusión* [talen en Culturen van Latijns-Amerika Universiteit Leiden]. Recuperado de <http://www.propedeutico.cl/documento.aspx?id=118> [Consulta: 15/01/2013].
- IUS. (12 de febrero de 2003). *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior* (IUS) [Protocollo. n. 03/0183]. Roma: Dirección general opere Don Bosco.
- Martín-Barbero, J. (2004) Crisis identitaria y transformaciones de la subjetividad. En M.C. Laverde, et al. (eds.), *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (pp. 33-45) Bogotá (Colombia): Ed. Universidad Central DIUC - Siglo del Hombre Editores.
- OEI. (2003). *La Educación como Factor de Inclusión Social* [documento de Trabajo]. XIII Conferencia Iberoamericana de Educación, Tarija, Bolivia, 4 y 5 de septiembre de 2003. Recuperado de [http://www.oei.es/xiiicie\\_doc01.htm](http://www.oei.es/xiiicie_doc01.htm) [Consulta: 15/12/2012].
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. (2009). *Desarrollo humano en Chile. La manera de hacer las cosas*. Santiago (Chile): Edición PNUD.
- Rezaval, J. (2008). *Políticas de inclusión social a la educación superior en Argentina, Chile y Perú* [tesis de maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Académica Argentina].
- Rivas, P. (2007). *La equidad y la inclusión en la educación superior: una tarea*. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 12, 175-188.
- Sañudo Guerra, L. (2010). *De la incorporación a la inclusión. Un estudio de la cultura institucional educativa* [tesis de Maestría en la Escuela de la Diversidad: Educación inclusiva, construyendo una escuela sin exclusiones]. Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado de <http://dspace.unia.es/handle/10334/192> [Consulta: 15/12/2012].
- Sverdlick, I., Ferrari, P., y Jaimovich, A. (2005). *Desigualdad e inclusión en la educación superior. un estudio comparado en cinco países de América Latina*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPED).
- UNESCO. (1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*. Recuperado de [http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration\\_spa.htm](http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm) [Consulta: 15/12/2012].
- UNESCO. (2007). *Educación de calidad para todos, un asunto de derechos humanos*. Santiago (Chile): OREALC/UNESCO.
- UNESCO. (2009). *Comunicado de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior 2009: la nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. París. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001832/183277s.pdf> [Consulta: 15/12/2012].

## El Antiguo Alumno en la pedagogía de don Bosco

FRANCISCO SALAZAR  
PRESIDENTE NACIONAL DE LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA  
DE ANTIGUOS ALUMNOS DE ESPAÑA

---

El movimiento de los Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas de don Bosco se constituyó oficialmente en 1911. Las Asociaciones entonces existentes en cada Colegio se constituyeron en Federación Mundial y celebraron en Turín el Primer Congreso Internacional de Antiguos Alumnos Salesianos (hoy Ex-alumnos de don Bosco). A ese Congreso asistió el joven barcelonés José Durán Seuba, alumno de Sarriá, que en 1886 tuvo la suerte de ayudar a don Bosco a Misa.

A partir de 1904 se fundaron las asociaciones de Sarriá, Ciudadela, Mataró, Baracaldo, Sevilla, Valencia, Santander, Huesca, Alicante, Salamanca-Béjar, Cádiz, Córdoba, Madrid, Montilla y Málaga. Estas 16 asociaciones constituyeron en 1917 la Federación Nacional Española, cuyo primer presidente fue José Durán Seuba.

En la actualidad, la Confederación Nacional Española de Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas de don Bosco está constituida por seis federaciones y sesenta y seis asociaciones locales.

En el mundo somos más de 200.000 asociados, y en España nuestras asociaciones cuentan con cerca de 10.000 miembros.

Entre los «hijos de don Bosco», la primera referencia que se tiene de este sentimiento de retorno al colegio que te ha «preparado para la vida» podría datarse el 24 de junio de 1870 (Viganó, 1987), onomástica de don Bosco. Espontáneamente los alumnos regresaban a su «maestro» y le contaban sus experiencias en la vida, colaboraban con él y hablaban con el «lenguaje del corazón» que ya habían empleado en su período escolar y que dio como resultado cambios profundos de conducta estableciendo una comunión permanente de ideales y sentimientos entre educadores y educandos durante toda la vida.

Alguien ha dicho que fue el principio del concepto de «antiguo alumno» que ya en la primera década del siglo XX va adquiriendo forma y se «normaliza a partir de 1911, con la constitución de la Federación Mundial de Antiguos alumnos. Antes ya habían sido creadas asociaciones en Utrera, Sarriá, Cádiz, Málaga, etc.

En 1878, el propio don Bosco ve con claridad una de las funciones primordiales de los Antiguos Alumnos, que encaja perfectamente en sus objetivos pedagógicos, una sociedad de ayuda recíproca: «Uníos para ayudaros».

El reencuentro con el colegio sigue produciéndose después de la muerte de don Bosco y fue don Rinaldi el que armó la estructura y animó a todos para que los antiguos alumnos encontraran su lugar en la Familia Salesiana:

Cuida mucho a los antiguos alumnos: son nuestra corona; o, si prefieres, nuestra misma razón de existir, porque, al ser una Congregación educadora, es evidente que no formamos para el colegio, sino para la vida. Ahora bien, la verdadera Vida, la vida real, para ellos comienza cuando salen de nuestras casas (Bastasi, s.f., p. 20).

Para mí es evidente que el movimiento de los antiguos alumnos es el fruto inmediato del sistema preventivo de don Bosco. Una educación que produjo lazos de vida y que se expresó desde el corazón del fundador: «Me basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma...».

Actualizando el sistema preventivo y acercándolo a una sociedad del siglo XXI, tal vez, en lo profundo, no tan diferente de la que conoció don Bosco en el siglo XIX, los antiguos alumnos podrán seguir vigentes si asumen que cuando don Bosco nos invitaba a ser «buenos cristianos y honrados ciudadanos» nos llamaba a promover la dignidad humana y la identidad de la familia, a practicar la solidaridad en las asociaciones y fuera de ellas, especialmente a favor de los jóvenes más desfavorecidos, a estar en contacto con los jóvenes que terminan su proceso educativo en las casas salesianas con el fin de invitarles a participar activamente en la Asociación y les ofrecerá la oportunidad de una formación continua y una agregación concreta para su compromiso social (Chávez, 2011).

Hoy, los Antiguos Alumnos nos interrogamos con frecuencia sobre las dificultades que soportan nuestras asociaciones en lo que se refiere a la captación de los jóvenes que salen de los colegios, y sobre el futuro del propio movimiento. Es una pregunta que se generaliza en todos los movimientos de

antiguos alumnos de muchas congregaciones. Se diría que el espíritu asociativo ha decaído y que, salvo para las organizaciones deportivas, poca gente quiere adquirir compromisos.

El estatuto de la Confederación Mundial de los ex alumnos y ex alumnas de don Bosco, publicado el pasado 24 de junio de 2011, aprobado *ad experimentum*, nos puede dar la clave de futuro si leemos el Capítulo I, sobre la identidad y misión del antiguo alumno. En el artículo 1b identifica los cuatro tipos de pertenencia y sitúa al que sale de un colegio en la cuarta opción, aquel para el que:

Haber sido antiguo alumno o haber frecuentado un ambiente salesiano es un proyecto de vida que se traduce en asociarse para continuar su formación personal, para hacer presente el carisma educativo de don Bosco en la sociedad y para realizar proyectos concretos en favor de la juventud.

El método educativo de don Bosco, el Sistema preventivo, puede dar un fruto, el de los antiguos alumnos, que, como desde el primer día han sido el mejor ámbito en el que se han generado todas las demás vocaciones de la familia salesiana.

Conocedores del sistema preventivo por haber crecido en él, seremos los mejor preparados para aplicarlos con las nuevas generaciones y hacer sentir a nuestros jóvenes que don Bosco sigue diciendo: «Me basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma...».

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bastasi, U. (s.f.). *Guida organizzativa del Movimento Exallievi di Don Bosco*.

Chávez, P. (2011). *Presentación Estatuto Conf. Mundial*. Roma.

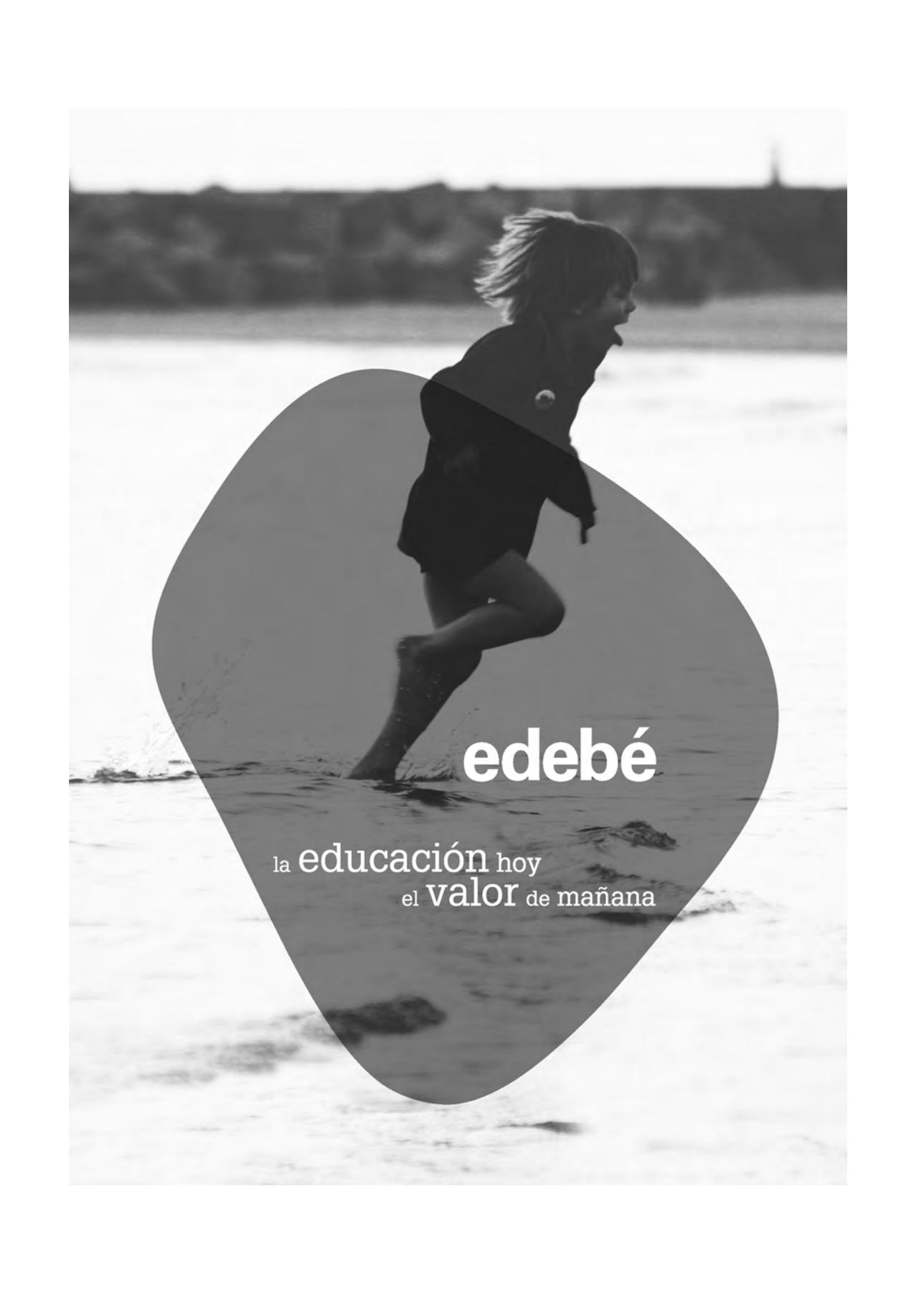
Viganó, E. (1987). *Circular del R.M. a los salesianos sobre los exalumnos de don Bosco*. Roma





## **MATERIALES**

Colabora  
grupo  
**edebé**



**edebé**

la **educación** hoy  
el **valor** de mañana

# Repositorio Digital DEISP: Documentación, Educación e Innovación en el Sistema Preventivo de Don Bosco

## *Digital Repository DEISP: Documentation, Education and Innovation in Don Bosco's Preventive System*

REBECA FERNÁNDEZ MELLADO

COORDINADORA DE BIBLIOTECA EN EL CENTRO DE ENSEÑANZA SUPERIOR DON BOSCO

J. JAVIER CAMACHO CHACÓN

COORDINADOR TIC-e EN EL CENTRO DE ENSEÑANZA SUPERIOR DON BOSCO

---

### Resumen

Los avances tecnológicos brindan una importante oportunidad de acceso y difusión al conocimiento científico a través de Internet. Universidades de todo el mundo, además de instituciones científicas de diversa índole, comenzaron en los años 90 del siglo pasado a desarrollar plataformas de acceso libre para la difusión de trabajos científicos, surgiendo así un nuevo movimiento conocido con el nombre de *Open Access*.

El Centro de Enseñanza Superior Don Bosco, miembro de las Instituciones de Estudios Superiores de las Hijas de María Auxiliadora (ISS-FMA), se suma a este movimiento a través del desarrollo y puesta en marcha del Repositorio Digital DEISP.

**Palabras clave:** autoarchivo, CES Don Bosco, DEISP, ISS-FMA, repositorio digital, *Open Access*.

### Abstract

Technological advancements provide us with a great opportunity to access and spread scientific knowledge through the Internet. Universities around the world and other different scientific institutions started in the 90's to develop platforms of free access to scientific works in such a way that a new movement, known as *Open Access*, emerged.

The *Centro de Enseñanza Superior Don Bosco*, member of the Institutions of Higher Education of the Daughters of Mary Help of Christians (ISS-FMA), joins this movement through the development and start-up of the Digital Repository DEISP.

**Key words:** autoarchive, CES Don Bosco, DEISP, ISS-FMA, digital repository, *Open Access*.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los avances tecnológicos desarrollados en los últimos años fomentan la comunicación científica a través de la creación, edición y publicación de materiales digitales. Se observa una gran oportunidad para mejorar el conocimiento, el aprendizaje, la comunicación y la investigación a través de las nuevas herramientas tecnológicas.

Igualmente, se están produciendo transformaciones importantes gracias a la edición digital de documentos y a la extensión, uso, éxito y rapidez de divulgación a través de la red de Internet. Serrano Muñoz y Prats Prat (2005, p. 17) apuntan la importancia que las nuevas tecnologías de la información y comunicación tienen en la modificación de las conductas comunicativas en las diferentes comunidades.

En las comunidades científicas y académicas comienzan a aflorar los archivos abiertos basados en la filosofía del *Open Access*, motivados en gran medida por la opinión que a muchos autores les merecen los procesos de evaluación de trabajos científicos, al considerarlos farragosos y elitistas además de, en algunos casos, excluyentes para sus publicaciones. Internet ofrece la oportunidad de difundir los conocimientos de una manera rápida a nivel internacional, lo que favorece la citación de los trabajos científicos al llegar a los investigadores de todo el mundo.

Otro factor de creciente interés es la importancia que cobran los archivos de acceso abierto en los países en vías de desarrollo o con pocos recursos ya que, debido a los graves problemas económicos que padecen, tienen serias dificultades para acceder y difundir el conocimiento científico.

Con el fin de difundir y compartir conocimientos entre las Instituciones Superiores Salesianas de las Hijas de María Auxiliadora (ISS-FMA), el centro universitario CES Don Bosco de Madrid (España) diseña y desarrolla el Repositorio Digital DEISP, basado en la filosofía del *Open Access*.

El Repositorio Digital DEISP supondrá un importante punto de encuentro e intercambio de investigaciones entre los centros salesianos superiores ISS-FMA de todo el mundo.

## 2. MOVIMIENTO OPEN ACCESS

*Open Access* (OA) o acceso abierto es un movimiento que promueve el libre acceso a los recursos digitales derivados de la producción científica o académica, sin barreras económicas o restricciones provenientes de los derechos de copyright sobre los mismos. Esta producción engloba no sólo a los artículos publicados en revistas, sino también otro tipo de documentos como son imágenes, datos, documentos audiovisuales, etc. El acceso es online a través de Internet, y salvo limitaciones tecnológicas y de conexión a la Red del usuario, no debería estar restringido por otro tipo de imposiciones (Suber, 2006).

El origen del movimiento OA viene marcado por el origen mismo de Internet. En concreto, puede decirse que se fragua en los años 90 del siglo pasado, cuando se liberalizó el acceso a la Red, provocando un salto en el número de usuarios que accedían a la Internet y en el tipo y cantidad de información que se intercambiaba (Keefer, 2007, p. 205).

Internet surgió como una oportunidad de intercambio y difusión de conocimientos para los investigadores, que utilizaban las nuevas herramientas –como el correo electrónico y los protocolos de FTP (transferencia de ficheros)– para intercambiar documentos (Serrano Muñoz y Prats Prat, 2005, p. 18). Es la utilización de estos recursos, lo que favoreció el desarrollo de nuevas herramientas para agilizar y facilitar los procesos de intercambio de información.

No se puede hablar de los orígenes del *Open Access* sin prestar atención a una de las principales iniciativas en las que se basó el movimiento: el archivo e-prints *arXiv*<sup>1</sup>, creado en 1991 y centrado, en un primer momento, en el ámbito de la física y, más tarde, en otras disciplinas como las matemáticas, la informática o la estadística. Los investigadores empleaban este archivo para depositar sus trabajos de forma que pudiesen ser comentados y discutidos por los colegas que lo deseasen.

---

<sup>1</sup> Ver <http://arxiv.org>

**Figura 1.** Presentación de documentos en arXiv.

Fuente: <http://arxiv.org>



Otras iniciativas que se registran en los orígenes del OA son:

- *Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition (SPARC)*<sup>2</sup>: se trata de una organización, nacida en 1998, en el seno de la *Association of Research Libraries (ARL)*<sup>3</sup> y que, en su origen, pretendía frenar la subida de los precios de las revistas científicas bajo el lema «devolver la ciencia a los científicos» (Keefer, 2007, p. 207).
- *Public Library of Science (PLOS)*<sup>4</sup>: fundada en 2000, se convirtió rápidamente en una impulsora del movimiento *Open Access* ya que el objetivo que perseguía era que los resultados de las investigaciones académicas estuvieran al alcance de todos a través de la red. Para ello, los fundadores de PLOS redactaron una carta en la que se instaba a los editores académicos a hacer accesibles las investigaciones de forma libre en archivos públicos. La carta fue firmada por 34.000 científicos procedentes de 180 naciones distintas.

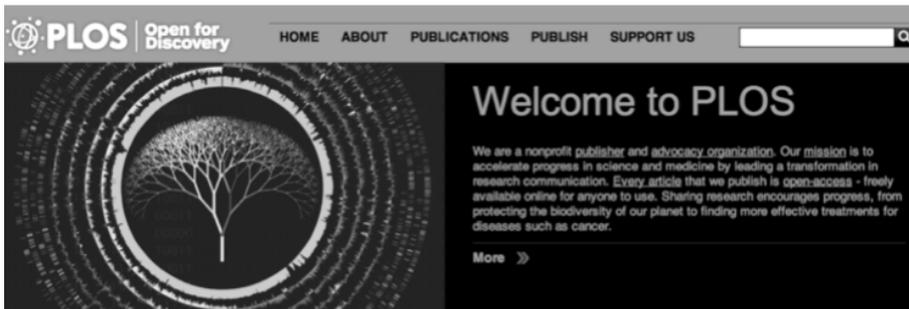
<sup>2</sup> Ver <http://www.arl.org/sparc/>

<sup>3</sup> La ARL es una organización sin ánimo de lucro, con sede en Estados Unidos, que promueve las bibliotecas a nivel internacional.

<sup>4</sup> Ver <http://www.plos.org>

**Figura 2.** Mensaje de bienvenida a PLOS.

Fuente: [www.plos.org](http://www.plos.org)



Estas iniciativas surgen en un primer momento al margen del sector editorial, planteando el problema de si el sector de las publicaciones resistiría o no a los cambios que la tecnología traía consigo.

La primera iniciativa relacionada directamente con el *Open Access* aparece en diciembre de 2001 a manos del *Open Society Institute* (OSF), que organizó en Budapest una reunión en la que estaban invitados importantes agentes de cambio de la comunicación científica (Sánchez Tarragó, 2007, p. 6) y que contribuyeron de forma decisiva para la creación del movimiento OA. El resultado de esa reunión fue la «Iniciativa de Acceso Abierto de Budapest» (*Budapest Open Access Initiative* -BOAI), también conocida como «Declaración de Budapest».

El movimiento OA puede entenderse como el acceso abierto a la literatura científica a través de Internet. El BOAI (2002) establece que el acceso abierto implica:

Su disponibilidad gratuita en Internet, para que cualquier usuario la pueda leer, descargar, copiar, distribuir o imprimir, con la posibilidad de buscar o enlazar al texto completo del artículo, recorrerlo para una indexación exhaustiva, usarlo como datos para software, o utilizarlo para cualquier otro propósito legal, sin otras barreras financieras, legales o técnicas distintas de las fundamentales de acceder a la propia Internet.

En su Declaración, la BOAI promueve principalmente dos estrategias para hacer frente a los nuevos retos que plantean las publicaciones científicas: el *autoarchivo* en depósitos digitales de los trabajos a manos de los propios

autores (ruta verde) y el impulso de las publicaciones científicas libres (ruta dorada), a través de la publicación de sus contenidos en plataformas de acceso abierto.

Un ejemplo de *ruta verde* es la que sigue el Repositorio Digital DEISP del Centro de Enseñanza Superior Don Bosco y del que se hablará detenidamente más adelante. Un ejemplo de *ruta dorada* es el que se emplea en la revista *Educación y Futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas* y en la revista *Educación y Futuro Digital*. Los contenidos de ambas publicaciones siguen un proceso de evaluación por pares, sin embargo, una vez publicadas las revistas<sup>5</sup>, son puestas a disposición del investigador en una plataforma de acceso abierto (basada en la tecnología empleada en el Repositorio Digital DEISP).

La siguiente iniciativa que trata directamente el *Open Access* es la reunión que tuvo lugar el 11 de abril de 2003, en la sede del *Howard Hughes Medical Institute en Chevy Chase*, en Maryland (EEUU), y de la que formaban parte diferentes profesionales del sector educativo y bibliotecario. El objetivo de dicha reunión, conocida con el nombre de *Bethesda Statement on Open Access Publishing*, era definir qué es una «publicación de acceso abierto».

A la conclusión a la que se llegó en la citada «Declaración de Bethesda» es que una publicación de acceso abierto, para que se la considere como tal, debe cumplir dos condiciones:

Los autores y/o los propietarios de los derechos de propiedad intelectual otorgan a los usuarios un derecho libre, irrevocable, universal y perpetuo de acceso y licencia para copiar, utilizar, distribuir, transmitir y presentar el trabajo públicamente y hacer y distribuir obras derivadas, en cualquier soporte digital para cualquier finalidad responsable, sujeto a la apropiada atribución de la autoría, así como el derecho de hacer una pequeña cantidad de copias impresas para su uso personal.

- Una versión completa de la obra y todos los materiales complementarios, incluyendo una copia de los permisos citados anteriormente, en un for-

---

<sup>5</sup> La revista *Educación y Futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas* guarda un embargo de seis meses, equivalente a la publicación de un número. Una vez cumplido el periodo de embargo, sus contenidos son archivados en la plataforma de acceso abierto.

mato electrónico estándar apropiado se depositará de forma inmediata a la publicación inicial en al menos un repositorio en línea apoyado por una institución académica, una sociedad de intelectuales, una agencia gubernamental, o cualquier otra organización debidamente establecida que persiga facilitar el acceso abierto, la distribución sin restricciones, la interoperabilidad y el archivado a largo plazo (Declaración de Bethesda sobre Publicación de Acceso Abierto, 2003).

La tercera iniciativa, que marca de manera definitiva la evolución del movimiento *Open Access*, es la «Declaración de Berlín» (de 22 de octubre de 2003), que fue promovida por la *Max Planck Society*.

El objetivo central de la Declaración es contribuir a difundir de manera abierta el conocimiento a través de Internet:

Nuestra misión de diseminar el conocimiento será incompleta si la información no es puesta a disposición de la sociedad de manera expedita y amplia. Es necesario apoyar nuevas posibilidades de diseminación del conocimiento, no solo a través de la manera clásica, sino también utilizando el paradigma del acceso abierto por medio de Internet (Berlin Declaration on Open Access, 2003).

Para conseguir su objetivo, se comprometen a apoyar el acceso abierto al conocimiento de la siguiente manera:

- estimulando a los investigadores/beneficiarios de ayuda a publicar sus trabajos de acuerdo con los principios del paradigma del acceso abierto.
- estimulando a los depositarios del patrimonio cultural para que apoyen el acceso abierto distribuyendo sus recursos a través de Internet.
- desarrollando medios y maneras de evaluar las contribuciones de acceso abierto y las revistas electrónicas, para mantener estándares de garantía de calidad y práctica científica sana.
- abogando porque la publicación en acceso abierto sea reconocida como factor de evaluación para efectos de ascensos y tenencia.
- reclamando el mérito intrínseco de las contribuciones a una infraestructura de acceso abierto mediante el desarrollo de herramientas de software, provisión de contenido, creación de metadatos, o la publicación de artículos individuales.

En la Declaración, se reconoce que «el proceso de desplazarse al acceso abierto cambia la diseminación de conocimiento en lo que respecta a cuestiones legales y financieras» por lo que, las organizaciones vinculadas a la Declaración, se comprometen a encontrar soluciones que ayuden a un mayor desarrollo de los marcos legales y financieros existentes, con el fin de facilitar el óptimo uso y acceso a la información (Berlin Declaration on Open Access, 2003).

Con las iniciativas mencionadas comienza a fraguarse un importante movimiento, para algunos una filosofía, que supone un avance fundamental para la difusión del conocimiento científico a nivel mundial a través de la red de Internet.

### **3. REPOSITARIOS DIGITALES**

El término repositorio proviene del término latino *repositorium* que significa armario o alacena y que en español está definido por la RAE como «lugar donde se guarda algo». El profesor Tramullas (2005) indica que el término fue adaptado por los anglosajones para identificar depósitos de documentos digitales.

Existen multitud de definiciones que acercan al término Repositorio Digital. Una de ellas es la que aporta la Biblioteca de Biología de la Universidad de Salamanca (s.f.), que define Repositorio Digital como:

Es un sitio web centralizado donde se almacena y mantiene información digital, habitualmente bases de datos o archivos informáticos. Pueden contener los archivos en su servidor o referenciar desde su web al alojamiento originario.

Pueden ser de acceso público, o pueden estar protegidos y necesitar de una autenticación previa. Los depósitos más conocidos son los de carácter académico e institucional y tienen por objetivo organizar, archivar, preservar y difundir la producción intelectual resultante de la actividad investigadora de la entidad.

Margarita Lisowska (s.f.), Directora de la Biblioteca de la Universidad del Rosario (Colombia), participante del proyecto RENATA, define Repositorio Digital como aquel que:

Permite almacenar, consultar y maximizar información de mucha utilidad para procesos de investigación y docencia, lo que facilita y favorece el acceso de la comunidad académica a documentos científicos. Algunos ejemplos de recursos de citación y publicación son: Bibliotecas Digitales, Repositorios de acceso abierto, directorios digitales y bases de datos digitales.

En definitiva, entendemos que un repositorio digital es una base de datos en red en la que, usuarios previamente identificados, almacenan libremente sus documentos sin estar sujetos a procesos de evaluación de ningún comité científico. Los trabajos almacenados han de estar libremente puestos a disposición del público y ser de esta manera difundidos por la red. El objetivo que persiguen los repositorios digitales es ampliar y difundir de forma libre y gratuita el conocimiento a través de Internet.

#### **4. REPOSITORIO DIGITAL DEISP: DOCUMENTACIÓN, EDUCACIÓN E INNOVACIÓN EN EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO**

##### **4.1. ¿Qué es el Proyecto DEISP?**

Prestaba generosamente sus libros, pese a las muchas privaciones que le costaban, a cualquiera que se los pidiera... a la menor petición prestaba a los amigos sus cuadernos y sermones para que se sirvieran de ellos como quisieran (MBe<sup>6</sup>, 1981, vol. 1, pp. 313-314).

Apoyados en la experiencia de don Bosco, surge en el ámbito de las Instituciones de Estudios Superiores de las Hijas de María Auxiliadora (ISS-FMA) la necesidad y el interés por compartir las experiencias y estudios del ámbito educativo y pastoral que se llevan a cabo en los centros ISS-FMA de todo el mundo.

El Proyecto DEISP tiene su origen en el *II Encuentro de la Comisión Internacional de las ISS-FMA*, que tuvo lugar en Bogotá (Colombia) entre el 24 y el 28 de septiembre de 2010 y que giró en torno al fortalecimiento de la

---

<sup>6</sup> MBe hace referencia a las *Memorias Biográficas de San Juan Bosco* escritas en español (Lemoyne, Amadei y Ceria, 1981).

identidad de las ISS-FMA para proyectar el futuro, para lo que resultaba imprescindible el estudio de la Carta de Identidad (ISS-FMA, 2011).

En dicho encuentro se llegaron a tres conclusiones, que equivaldrían a los tres ejes de trabajo a desarrollar para el siguiente encuentro de la Comisión en 2012:

1. Investigación para la formación docente.
2. Sistematizar e intercambiar los estudios del Sistema Preventivo realizados por las ISS-FMA.
3. Educación al amor y a la familia.

El segundo eje, que correspondía a la «Sistematización e intercambio de los estudios del Sistema Preventivo», le fue confiado al CES Don Bosco de Madrid (España).

Para cumplir con la tarea encomendada en el Encuentro, el CES Don Bosco formó un grupo de trabajo formado por una representante del ámbito de las ISS-FMA, un representante de los Salesianos de Don Bosco (SDB), una pedagoga, una bibliotecaria y un experto en TIC's.

El principal problema al que se enfrentó el equipo fue el encontrar la manera de colaboración e intercambio entre instituciones localizadas por todo el mundo. La idea principal era hacer partícipes del proyecto a todos los integrantes de las instituciones ISS-FMA, de manera que el intercambio no se convirtiese en una mera catalogación de documentos llevada a cabo por las Bibliotecas de los centros.

La solución fue la creación de un Repositorio Digital de acceso libre, en el que todos los miembros de los centros ISS-FMA pudiesen participar de manera autónoma para difundir sus estudios y conocimientos, apoyando de esta manera a la *Carta de Identidad de las ISS-FMA* (2011), en la que se anima a los centros de estas instituciones a trabajar unidos: «El formarse, trabajar juntos y en red es ante todo un modo de pensar y obrar, que orienta al diálogo y a la implicación de todos en el proceso educativo» (p. 15).

Nace así el Proyecto DEISP (Documentación, Educación e Innovación en el Sistema Preventivo de Don Bosco), cuyos objetivos principales son:

1. Recuperar y clasificar los documentos sobre el *Sistema Preventivo de don Bosco* desde las diferentes instituciones ISS-FMA.
2. Catalogar los materiales recuperados a través de un *repositorio digital*, diseñado y desarrollado por el equipo de trabajo *DEISP*.
3. Compartir y divulgar los trabajos existentes sobre el *Sistema Preventivo*, para contribuir así a la defensa del patrimonio educativo salesiano.

Ayudado el compromiso adquirido en la *Carta de Identidad* (2011), *DEISP* comienza su andadura apostando por la colaboración de todos los centros ISS-FMA, a fin de fomentar el enriquecimiento personal y académico de los miembros que los componen y, de los que con ellos, quieran compartir sus experiencias.

Entre el 29 de abril y el 4 de mayo de 2012, tiene lugar el *III Encuentro de la Comisión Internacional de las ISS-FMA* en Morelia (México) y es entonces cuando se presenta el Repositorio Digital *DEISP* a los miembros de la Comisión, obteniendo una muy buena acogida entre todos los centros ISS-FMA presentes.

En objetivo principal que perseguía el equipo de trabajo *DEISP*, era concienciar a la Comisión de la importancia del intercambio de información e investigaciones, para lograr así que llevaran el mensaje a sus centros de origen y fomentasen la colaboración entre los investigadores que integran los centros ISS-FMA de todo el mundo.

Un aspecto importante, que significó un cambio en la esencia de *DEISP*, fue la decisión tomada por la Comisión de ampliar la temática de los contenidos del Repositorio. En un primer momento, la plataforma estaba pensada para albergar documentos relacionados con el Sistema Preventivo de Don Bosco exclusivamente. El valor educativo que se otorgó al proyecto, dio lugar a la apertura de sus contenidos, pensando que el Repositorio sería más útil para los educadores integrantes de las instituciones salesianas, si los documentos que se depositaran en él, tuviesen que ver con todo lo relacionado con el mundo de la educación y no exclusivamente con el Sistema Preventivo.

Otro aspecto importante es la decisión de la Comisión de autorizar la libre consulta de los documentos depositados en el Repositorio Digital. Con este acuerdo, se puede considerar al proyecto un colaborador del movimiento *Open Access*, al poner sus fondos a libre disposición de los usuarios de todo el mundo sin restricciones de acceso y descarga.

Meses después, entre el 5 y el 8 de noviembre de 2012, tiene lugar en Campos de Jordão (Brasil) el *I Encuentro Mundial de Dirigentes ISS-FMA*. El equipo DEISP, participa de nuevo en este encuentro para presentar de nuevo el Repositorio Digital y seguir motivando y fomentando la participación de los centros en el proyecto.

La última etapa de desarrollo del Repositorio Digital DEISP está fijado para el encuentro de la Comisión ISS-FMA, que tendrá lugar en Madrid (España) en 2014.

#### 4.2. ¿Qué es el Repositorio Digital DEISP?

El Repositorio Digital DEISP es una plataforma informática diseñada para la gestión y el almacenamiento de contenidos digitales relacionados con el mundo de la educación. El depósito o archivo se realiza desde la página web de DEISP<sup>7</sup>.

El Repositorio pretende ofrecer a la comunidad salesiana una colección de documentos de buena calidad, de tal manera que cualquier profesor, investigador o grupo de investigación puede acceder a toda la información desde su ordenador conectado a Internet.

**Figura 3.** Repositorio Digital DEISP.

Fuente: <http://deisp.cesdonbosco.com>



<sup>7</sup> Sitio web del Repositorio Digital DEISP: <http://deisp.cesdonbosco.com>

El objetivo central del Repositorio es ser un canal de distribución de información a través de Internet de los documentos que se generen en las instituciones ISS-FMA de todo el mundo.

Los objetivos específicos que persigue DEISP son:

- Ofrecer un único portal donde se ubique toda la información depositada por los autores de las instituciones ISS-FMA.
- Ofrecer a las distintas instituciones y al personal de las mismas, una herramienta de publicación de contenidos con acceso abierto a través de Internet.
- Garantizar el accesos a la información en todo momento a través de servidores.
- Promover y difundir el Repositorio dentro de las instituciones ISS-FMA.
- Poder Realizar estadísticas de accesos desde las diferentes instituciones, documentos generados y descargados.

Las TIC's son una oportunidad única para mejorar no sólo la creación, edición y distribución de los contenidos de la cultura y de la ciencia sino también una oportunidad extraordinaria para su acceso y consulta por todos los investigadores.

Las características que debe cumplir el Repositorio se reflejan en la tabla 1.

**Tabla 1.** Características del Repositorio Digital DEISP.

Fuente: elaboración propia.

<b>Características generales</b>	<b>Características de entorno</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Tener una estructura estable y escalable.</li><li>• Acceso rápido y fácil a la información.</li><li>• Preservación digital: Gestión de archivos digitales para el acceso a largo plazo.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Gestor de administración del repositorio.<ul style="list-style-type: none"><li>– El administrador debe dar de alta a la institución ISS-FMA.</li><li>– Gestionar los editores de cada institución.</li><li>– Gestión de documentos de cada institución</li><li>– Gestión de documentos generales.</li><li>– Gestión de usuarios validados.</li></ul></li></ul>

Características generales	Características de entorno
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gestor de editor de institución.                             <ul style="list-style-type: none"> <li>– Gestión de datos propios.</li> <li>– Gestión de documentos de usuarios (proceso de validación de documentos).</li> <li>– Control de usuarios de su institución.</li> <li>– Comunicación entre editores de institución y usuarios de su institución.</li> </ul> </li> <li>• Usuario Validado.                             <ul style="list-style-type: none"> <li>– Validación del usuario.</li> <li>– Gestión de documentos propios.</li> <li>– Gestión de datos propios.</li> <li>– Edición de documentos.</li> <li>– Visualización de estado de documentos.</li> <li>– Estadísticas de los documentos propios.</li> <li>– Comunicación con el editor de su institución.</li> </ul> </li> <li>• Resto de usuarios.                             <ul style="list-style-type: none"> <li>– No necesario registro para visualizar documentos (acceso libre a la información).</li> <li>– Ofrecer soporte estable de la herramienta.</li> <li>– Búsquedas de documentos.</li> </ul> </li> </ul>

#### 4.2.1. ¿Qué documentos encontramos en DEISP?

DEISP reúne todos los documentos resultantes de las diferentes iniciativas e investigaciones que se realizan sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco y sobre temas relacionados con la educación en los diferentes centros de las ISS-FMA asociados al proyecto<sup>8</sup>. Los documentos que se autoarchivan pueden ser inéditos o estar ya publicados<sup>9</sup> y se almacenan en una misma base de datos, por lo que su búsqueda y recuperación resulta muy sencilla.

<sup>8</sup> Los centros ISS-FMA asociados al proyecto pueden consultarse en <http://deisp.cesdonbosco.com/pub/quienesSomos.aspx>

<sup>9</sup> Para el autoarchivo de documentos publicados es importante consultar la normativa legal de DEISP en [http://deisp.cesdonbosco.com/pub/Aviso\\_Legal\\_DEISP.pdf](http://deisp.cesdonbosco.com/pub/Aviso_Legal_DEISP.pdf)

#### 4.2.2. ¿Quién puede autoarchivar documentos en DEISP?

Todos los miembros de los centros ISS-FMA pueden autoarchivar documentos en DEISP. Cada uno de los centros asociados tiene asignado un *Editor de centro*, que será el que autorice los documentos que los usuarios suben a la plataforma.

#### 4.2.3. ¿Por qué utilizar DEISP?

El Repositorio Digital DEISP está pensado para ser un punto de encuentro entre las Instituciones ISS-FMA, que propicie el acercamiento a los estudios existentes sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco y sobre temas educativos y fomente su difusión a nivel mundial a través de la red. No obstante, la consulta de documentos queda abierta y cualquier persona ajena a la institución salesiana, que puede consultar y descargar de forma libre y gratuita los contenidos depositados en DEISP.

### 4.3. ¿Cómo se organiza el Repositorio Digital DEISP?

DEISP cuenta en su estructura con tres partes diferenciadas:

- **Gestión de personas:** coordinadores, editores y usuarios de la plataforma DEISP.
- **Gestión de documentos:** distintos tipos de documentos que se autoarchivan en el Repositorio.
- **Búsqueda de documentos:** buscador avanzado a través del cual se recuperan los documentos almacenados en DEISP.

#### 4.3.1. Gestión de Personas

La *Gestión de Personas* es la organización de funciones de las diferentes figuras que actúan en DEISP:

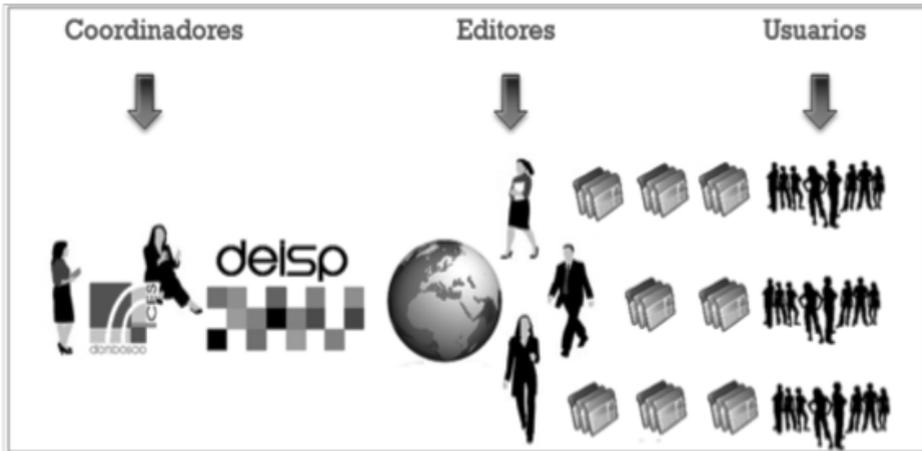
- **Coordinadores:** son los administradores de todo el Repositorio y tienen acceso a toda la actividad de los EDITORES y los USUARIOS. Gestionan las altas de Editores de Centro y su actuación, además de las altas de Instituciones ISS-FMA.
- **Editores:** son los encargados de gestionar DEISP en cada una de las Instituciones ISS-FMA. Validan los documentos de los USUARIOS aso-

ciados a su centro, con el fin de administrar la documentación que se almacena en el Repositorio.

- **Usuarios:** personas asociadas a un centro ISS-FMA, que autoarchivan sus documentos en el Repositorio Digital DEISP.

**Figura 4.** Gestión de personas en DEISP.

Fuente: elaboración propia.



#### 4.3.2. Gestión de Documentos

La *Gestión de Documentos* es el proceso que sigue cada documento para su autoarchivo y publicación en el Repositorio Digital DEISP:

- El USUARIO describe el DOCUMENTO y lo almacena en DEISP.
- El DOCUMENTO queda pendiente de validación por el EDITOR.
- El EDITOR valida el DOCUMENTO.
- El DOCUMENTO queda almacenado en DEISP y puede ser consultado públicamente.

Dentro de la *Gestión de Documentos*, se incluyen las áreas de gestión para *Usuarios* y *Editores de centro* respectivamente.

**Figura 5.** Área de gestión de documentos (usuarios).

Fuente: <http://deisp.cesdonbosco.com>



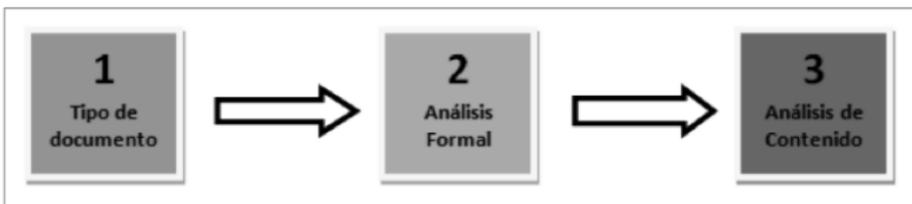
Para el autoarchivo de documentos, o lo que es lo mismo, para dar de alta documentos en DEISP, es necesario realizar una descripción formal del documento y una descripción de contenido.

Los tres pasos a seguir para depositar un documento son:

- Definición de tipo de documento<sup>10</sup>.
- Análisis formal.
- Análisis de contenido.

**Figura 6.** Área de gestión de documentos (usuarios).

Fuente: elaboración propia.



Por descripción formal o análisis formal se entiende en el entorno bibliotecario:

La operación encargada de recoger del documento aquellos elementos que posibiliten su identificación en una colección determinada. Es, por tanto, el

<sup>10</sup> Los tipos de documentos que actualmente existen son: libro, capítulos de libro, artículos de revistas, tesis doctorales y trabajos de investigación, imagen y video y audio.

análisis llevado a cabo por el analista sobre los fondos y documentos, a fin de sintetizar y condensar todos aquellos elementos, aparentes y convencionales, del documento, con la finalidad de ofrecérselos, posteriormente a los interesados (Clausó, 2001, p. 29).

En definitiva, a través de la descripción formal lo que se pretende es hacer una descripción lo más fidedigna posible de las características generales del documento (autor, título, páginas, etc.).

La descripción o análisis de contenido es definido por Virginia Fox (2005, p. 24) como «la operación que consiste en seleccionar las ideas informativamente relevantes de un documento a fin de expresar su contenido sin ambigüedades para recuperar la información en él contenida». Para llegar al contenido de los documentos será necesario realizar dos operaciones clave: la indización y el resumen.

La indización puede realizarse a través del lenguaje natural o a través de un lenguaje controlado. En el caso de DEISP, la operación de indización se realiza a través de un campo «Palabras clave» que permite la indización libre de los documentos y a través del campo «Materias», que permite la indización a través de una lista de descriptores controlados.

El resumen es el tercer agente de la descripción de contenido en DEISP y consiste en:

Un breve texto representativo, autónomo, intencional, no unívoco y con vocación de sinónimo del que destacamos su textualidad, pues no podemos pasar por alto que se trata de un verdadero texto con todas sus propiedades; su autonomía, o independencia documental con respecto al texto de partida; y su diversidad, pues para un mismo texto se pueden realizar distintos resúmenes dependiendo de los factores de producción y sobre todo el nivel de descripción analítica que se requiera (Pinto, 2001, p. 160).

#### 4.3.3. *Búsqueda de documentos*

A través de la opción *Buscar*, cualquier persona puede recuperar y descargar documentos del Repositorio Digital. Los dos tipos de búsqueda existentes son:

- **Búsqueda asistida:** campos por los que filtrar la búsqueda de documentos.

- **Búsqueda por materias:** lista desplegable de materias (descriptores controlados) que permite filtrar las búsquedas.

**Figura 7.** Ejemplo de búsqueda por año.

Fuente: <http://deisp.cesdonbosco.com>

The image shows a search interface titled "Criterios de búsqueda". On the left, there are input fields for "Título", "Autor (nombre)", "Autor (apellidos)", "Tipo de documento" (with a dropdown menu), "Institución" (with a dropdown menu), "Año", and "Palabras clave". The "Año" field contains the value "2010" and is circled in red with an arrow pointing to it. On the right, there is a section titled "Materias" with a list of subjects: Ciencias Aplicadas, Ciencias Médicas, Ciencias Naturales, Matemáticas, Ciencias Sociales, Sistema Preventivo de Don Bosco - Pedagogía Salesiana, Humanidades, Religión, Continentes y países, and Actividad Física y Deporte. At the bottom right, there is a search button labeled "Buscar" with a magnifying glass icon.

La *Búsqueda asistida* y la *Búsqueda por materias* se combinan llegado el caso para obtener documentos bajo criterios de búsqueda más específicos. La lista de materias controladas ha sido elaborada por el equipo de trabajo de DEISP, basándose fundamentalmente para su elaboración en la Clasificación Decimal Universal (CDU) (2000) y en la clasificación por materias de la Biblioteca del CES Don Bosco (Madrid, España) (2012).

La búsqueda y recuperación de documentos es de acceso libre y gratuito para cualquier usuario de la red de Internet, al igual que la descarga de los archivos recuperados a través del Repositorio.

## 5. CONCLUSIONES

Los avances tecnológicos suponen una importante oportunidad de acceso y difusión al conocimiento científico a través de Internet y fomentan la creación de literatura científica en formato digital, al igual que la creación de otros tipos de archivos preparados para ser difundidos a través de la red de Internet.

El movimiento *Open Access* ofrece en este sentido, una gran oportunidad de acceso y distribución a los trabajos científicos, al fomentar la distribución libre y gratuita del conocimiento científico a través de Internet.

El centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco (Madrid, España), perteneciente a las Instituciones de Estudios Superiores de las Hijas de María Auxiliadora (ISS-FMA), se suma a este movimiento a través del desarrollo y puesta en marcha del Repositorio Digital DEISP.

El Repositorio Digital supone un importante acercamiento entre los investigadores de las ISS-FMA, que a través de la plataforma y de Internet, pueden compartir sus conocimientos y experiencias con otros investigadores de todo el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities. (2003). (Recuperado de [http://www.zim.mpg.de/openaccess-berlin/berlin\\_declaration.pdf](http://www.zim.mpg.de/openaccess-berlin/berlin_declaration.pdf) [Consulta: 03/01/2013].
- Biblioteca de Biología, Universidad de Salamanca. (s.f.). *Repositorios digitales*. Recuperado de [http://bibliotecabiologia.usal.es/tutoriales/catalogos-repositorios-bibliosvirtuales/repositorios\\_digitales.html](http://bibliotecabiologia.usal.es/tutoriales/catalogos-repositorios-bibliosvirtuales/repositorios_digitales.html) [Consulta: 06/01/2013].
- Budapest Open Access Initiative. (2002). Recuperado de <http://www.soros.org/openaccess/>. [Consulta: 02/01/2013].
- CDU, Clasificación Decimal Universal. (2000). *Clasificación Decimal Universal* [3 vols.]. Madrid: AENOR.
- Biblioteca CES Don Bosco. (2012). *Clasificación por materias* [documento de trabajo].
- Clausó, A. (2001). *Manual de análisis documental: descripción bibliográfica*. Madrid: EUNSA.
- Declaración de Bethesda sobre Publicación de Acceso Abierto. (2003). Recuperado de [http://ictlogy.net/articles/bethesda\\_es.html](http://ictlogy.net/articles/bethesda_es.html) [Consulta: 03/01/2012].
- DEISP, Documentación, Educación e Innovación en el Sistema Preventivo de Don Bosco. (2012). Recuperado de <http://deisp.cesdonbosco.com/inicio.aspx> [Consulta: 02/01/2013].
- Fox, V. (2005). *Análisis documental de contenido: principios y prácticas*. Buenos Aires: Alfagrama.
- ISS-FMA, Instituciones de Estudios Superiores de las Hijas de María Auxiliadora. (2011). *Carta de Identidad de las Instituciones de Estudios Superiores ISS-FMA*. Roma: Instituto FMA.
- Keefer, A. (2007). Los repositorios digitales universitarios y los autores. *Anales de documentación*, 10, 205-214.

- Lemoine, J., Amadei, A. y Ceria, E. (1981). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid, CCS.
- Lisowska, M. (2011). *Repositorios Digitales RENATA: BDCOL*. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=V79yn6oeqYw> [Consulta: 05/01/2013].
- Lisowska, M. (s.f.). *Repositorios Digitales RENATA* [recurso audiovisual]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=V79yn6oeqYw> [Consulta: 04/01/2013].
- Pinto, M. (2001). *El resumen documental: paradigmas, modelos y métodos*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Sánchez Tarragó, N. (2007). *La comunicación de la ciencia en los países en vías de desarrollo y el Movimiento Open Access*. *Biblios*, 27 (8), 1-18.
- Serrano Muñoz, J. y Prats Prat, J. (2005). Repositorios abiertos: el libre acceso a los contenidos. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 2 (2), 17-25.
- Suber, P. (2006). *Open Access Overview*. Recuperado de <http://www.earlham.edu/~peters/fos/overview.htm> [Consulta: 03/01/2012].
- Tramullas, J. (2005). *Repositorios digitales: aplicaciones para recursos de información digital, Grado en Información y Documentación*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/tramullas/repositorios-5681905> [Consulta: 06/01/2013].





**RESEÑAS**

# NOVEDADES



## CREATIVIDAD, LENGUAJE Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Isabel Agüera. P.V.P. 11,50 €.

160 págs. ISBN: 978-84-9842-7097

## CUENTOS PARA EDUCAR JUGANDO

Miguel Ángel Carroza

P.V.P. 8,90 €. 124 págs. ISBN: 978-84-9842-7134

## EXPRESIÓN MUSICAL EN EDUCACIÓN INFANTIL

Esther Ruiz

P.V.P. 8,90 €.

100 págs. ISBN: 978-84-9842-7318

## ARTÍCULOS SELECCIONADOS DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL/ 2

Sean Manning. P.V.P. 35 €. 532 págs. ISBN: 978-84-9842-7431

## ENSEÑAR CIENCIAS NATURALES EN EDUCACIÓN PRIMARIA

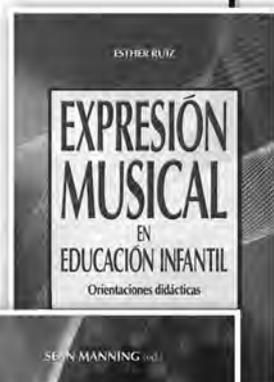
Manuela Caballero

P.V.P. 20,89 €. 348 págs. ISBN: 978-84-9842-7257

## TALLERES SOCIALES

Miguel Ángel Caballero

P.V.P. 7,50 €. 88 págs. ISBN: 978-84-9842-7363



# PARA SABER MÁS SOBRE DON BOSCO

## Selección de publicaciones en español

### 1. Vida, pensamiento y obra



#### ***Don Bosco: historia y carisma 1***

LENTI, A. (2012) [reimp.]

MADRID: CCS. 608 PÁGS.

*Don Bosco: Historia y Carisma* es una documentada y actualizada reconstrucción de la vida y la época de san Juan Bosco.



#### ***Don Bosco: historia y carisma 2***

LENTI, A. (2012) [reimp.]

MADRID: CCS. 792 PÁGS.

El segundo volumen de *Don Bosco: Historia y Carisma* abarca los veinticinco años de su vida, en los que llega a una madurez personal sorprendente como educador y guía espiritual de jóvenes, escritor prolífico y editor de éxito, formador de colaboradores y fundador de Congregaciones religiosas, personalidad socialmente comprometida y mediador

oficioso entre el nuevo Estado italiano y el Vaticano.



#### ***Don Bosco: historia y carisma 3***

LENTI, A. (2012) [reimp.]

MADRID: CCS. 800 PÁGS.

Este tercer volumen, abarca el último periodo de la agitada existencia del santo (1876-1888) y su posterior e inmediato camino hacia la canonización (1888-1934).

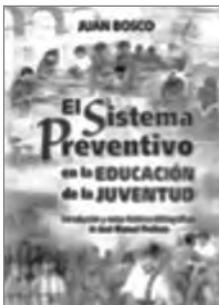


### ***Las escuelas profesionales salesianas***

PRELLEZO, J. M. (2012)

MADRID: CCS. 300 PÁGS.

La obra es una investigación de primera mano, realizada en diferentes archivos, especialmente en el Archivo Central Salesiano de Roma, para profundizar en la dimensión histórico-pedagógica de San Juan Bosco. El estudio no sólo se refiere al ambiente italiano de las escuelas profesionales sino que se extiende también a la historia profesional salesiana hispanoamericana. Incluye una antología de importantes documentos, difíciles de acceder directamente, y una rica presentación fotográfica.



### ***El sistema preventivo en la educación de la juventud***

BOSCO, J. (2012).

MADRID: CCS. 56 PÁGS.

Se nos invita en este breve opúsculo, con introducción y notas histórico-biográficas de José Manuel Prellezo, a acercarnos al don Bosco educador, a los textos originales, para mejor comprender el carisma que el Espíritu suscitó en la Iglesia para el bien de la juventud.



### ***Don Bosco y sus amistades espirituales***

ALBURQUERQUE, E. (2012).

MADRID: CCS. 208 PÁGS

La santidad de don Bosco es una santidad compartida, amasada gozosamente en el influjo de otros santos. Este libro lo sitúa entre los santos que le precedieron, intentando calibrar el sentido de la relación espiritual que establece con ellos, la amistad que le une a algunos de sus contemporáneos y su propio influjo en quienes estuvieron a su lado,

colaboraron con él o llegaron a su propia escuela de santidad como alumnos y se convirtieron en amigos para siempre.



### ***Don Bosco, maestro de vida espiritual***

GIRAUDO, A. (2012)

MADRID: CCS 168 PÁGS.

Sobre la pauta narrativa ofrecida por las Memorias del Oratorio y en diálogo con otros escritos de don Bosco, el autor ha meditado su enseñanza, uniendo la memoria y la actualidad, la interioridad ardiente, profundísima de don Bosco y los pequeños horizontes de su corazón, su experiencia de vida y los retos que hoy se plantean a los educadores y pastores de los jóvenes en su hermosa y comprometida misión.



### ***Don Bosco y su obra***

SPINOLA, C. (2012)

MADRID: CCS. 88 PÁGS.

Esta obra ocupa, justamente, un lugar de honor en el patrimonio cultural salesiano; ya es la primera biografía de don Bosco escrita en lengua castellana.



### ***10 criterios de don Bosco para educar hoy a los alumnos***

SAN MARTÍN, J.A. (2012) [5ª ED.]

MADRID: CCS. 43 PÁGS.

Tan importante es el contenido de la enseñanza como el acompañamiento del alumno. El esfuerzo, la confianza, la escucha, la forma de corregir, son algunos de los criterios heredados de don Bosco, expuestos aquí de manera concisa, que pueden ayudar a trabajar la triple dimensión de la Escuela Salesiana: enseñar, educar y evangelizar.

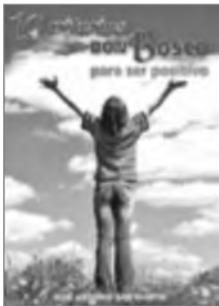


### ***10 criterios de don Bosco para educar hoy a los hijos***

SAN MARTÍN, J.A. (2011) [4ª ED.]

MADRID: CCS. 28 PÁGS

Educar hoy a los hijos no resulta fácil. La cultura de la permisividad ha sustituido a la del autoritarismo. Don Bosco recalcó la importancia de unos principios educativos válidos también hoy: escuchar, razonar, ayudar a ser libres, educar con autoridad..., una hoja de ruta para avanzar y mejorar en nuestra tarea de padres-educadores.



### ***10 criterios de don Bosco para ser positivo***

SAN MARTÍN, J.A. (2012)

MADRID: CCS. 71 PÁGS.

La crisis actual y «lo mal que está todo» son temas recurrentes de conversación, amplificadas por los medios de comunicación, que llevan al desánimo, la pérdida de confianza y el pesimismo. En medio de situaciones sociales complejas, la obra de don Bosco sólo fue posible gracias a grandes dosis de optimismo, ilusión, esperanza y creatividad. Las 10 claves para ser positivo son muy concretas, prácticas y ayudan a mejorar nuestra vida, generando un clima de optimismo y esperanza.



### ***Conversaciones sobre don Bosco***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 108 PÁGS.

En estas conversaciones, se trata de tener como guía a don Bosco. Con él escucharemos la palabra de Dios, con él renovaremos nuestra voluntad radical de ser signos y portadores de Jesús a los jóvenes. Escuchando sus palabras, especialmente las de su testamento espiritual, purificaremos nuestro corazón y la orientación de nuestra vida.



### ***Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco***

PERAZA, F. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 140 PÁGS.

La pedagogía salesiana y el acompañamiento espiritual, partes constitutivas de la formación, son, ante todo, experiencia de vida; y así lo fueron para don Bosco. Antes que autor de tratados ascéticos o pedagógicos, don Bosco fue padre espiritual y educador.



### ***100 Palabras al oído***

NÚÑEZ, J. M. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 228 PÁGS.

Estas páginas están dirigidas a vosotros jóvenes, a toda la familia salesiana y a los amigos y admiradores de don Bosco. Quieren ser una palabra susurrada al oído como tantas veces hiciera don Bosco con los suyos en Valdocco.



### ***Fragua de inquietud***

RODRÍGUEZ DE CORO, F. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 172 PÁGS.

Don Bosco en estas Memorias no se propone explicar su mundo, sino crearlo. Don Bosco no es un intelectual, sino un sentido. No pretende servir de biógrafo a los primeros salesianos sino que los salesianos le sirvan a él como personajes pintados, a los que amar.



### ***Comentario a la Carta de Roma de don Bosco***

GHIGLIONE, G. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 60 PÁGS.

La Carta de Roma es la carta escrita por don Bosco desde Roma en la primavera de 1884, dirigida a los jóvenes de Valdocco, y, por extensión, a sus educadores. Ha sido definida como «el comentario más auténtico del Sistema Preventivo».

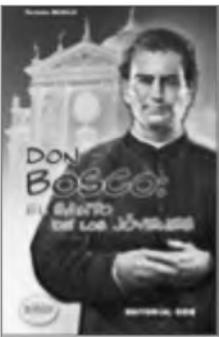


### ***Educar con el corazón de don Bosco***

PERESSON, M. L. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 380 PÁGS.

La acción educativo-pastoral de San Juan Bosco estuvo inspirada y guiada por lo que él ideó y llamó «Sistema Preventivo», fruto de su larga experiencia como educador de la juventud, especialmente de los sectores populares.



### ***Don Bosco: el santo de los jóvenes***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 60 PÁGS.

Pequeño folleto para seguir el hilo conductor de una vida entregada a los jóvenes. El estilo es ágil y sencillo. Una selección de momentos de la vida de don Bosco.



### ***Constructivismo y Sistema Preventivo***

ÁLVAREZ, J. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 136 PÁGS.

El libro desarrolla estos temas esenciales: Contexto de la pedagogía preventiva de don Bosco. Elementos del Constructivismo y del Sistema Preventivo de Don Bosco. Proceso metodológico. Conclusiones.



### ***Don Bosco: el hombre que amaba y era amado***

JIMÉNEZ, F. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 352 PÁGS.

Don Bosco amó con intensidad. Amó la creación: los paisajes, las plantas, los animales. Amó a los hombres: varones, mujeres, adultos, niños, jóvenes. Este libro testifica positivamente la dimensión amorosa de don Bosco.



### ***Perfil Sacerdotal de don Bosco***

PERALZA, F. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 132 PÁGS.

Con ocasión del Año Sacerdotal proclamado por el papa Benedicto XVI, dada su utilidad se edita este libro cuyo texto llevaba algunos años circulando en Latinoamérica.



### ***Volver a don Bosco, volver a los jóvenes***

ALBURQUERQUE, E. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS. 184 PÁGS.

En la perspectiva del 75 aniversario de la canonización de don Bosco y de la preparación del bicentenario de su nacimiento en el año 2015, este libro dirige la mirada a los orígenes de la Familia Salesiana, especialmente al mismo don Bosco, y estimula a conocerle, amarle e imitarle mejor.



### ***Don Bosco: la otra cara***

JIMÉNEZ, F. (2008)

MADRID: CCS. 412 PÁGS.

El título ya es significativo. Nos sugiere que la figura de don Bosco tiene una cara conocida, familiar, transmitida de la primera generación que vivió con don Bosco a la segunda y sucesivas generaciones. Es la cara de la convivencia y los recuerdos calientes, de lo que nos dijeron de viva voz los testigos presenciales y que aceptamos sin más.



### ***365 Florecillas de don Bosco***

MOLINERI, M. (2008)

MADRID: CCS. 420 PÁGS.

Este libro recoge aquellos hechos pequeños, pero grandes en su sencillez y en su frecuencia cotidiana, que nos hacen comprender a san Juan Bosco



### ***La Inmaculada de don Bosco***

GARCÍA-VERDUGO, A. (2008)

MADRID: CCS. 56 PÁGS.

María es todo para san Juan Bosco. En este folleto se recogen los pensamientos y reflexiones de san Juan Bosco sobre la Virgen en los primeros años de su trabajo pastoral con los jóvenes.



### ***Don Bosco y el Papa***

JIMÉNEZ, F. (2007)

MADRID: CCS. 48 PÁGS.

Dos folletos que presentan a san Juan Bosco en dos aspectos de su espiritualidad.



### ***Don Bosco y San Francisco de Sales***

ALBURQUERQUE, E. (2007)

MADRID: CCS. 72 PÁGS.

San Francisco de Sales inspiró el espíritu y el talante educativo de la obra de don Bosco. En esta obra se quiere dar a conocer mejor, en clave divulgativa, el espíritu y el corazón educativo de don Bosco.



### ***Caminar tras las huellas de don Bosco***

MOTTO, F. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS. 196 PÁGS.

Textos de los ejercicios espirituales dados por el autor a los salesianos de la provincia de Nueva York y publicados después en inglés. Posteriormente se hizo una versión italiana. Partiendo de ésta se ha hecho la versión en castellano modificando algunos temas y añadiendo otros nuevos.



### ***Don Bosco encuentra a los jóvenes***

RUSO, C. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS. 216 PÁGS.

El libro narra el encuentro de don Bosco con 30 muchachos. Hay santos, beatos, fundadores y grandes emprendedores de actividades eclesiales y misioneras.



### ***Os presento a don Bosco***

CERRATO, N. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 324 PÁGS.

Libro pensado para quienes desean conocer de manera anecdótica a don Bosco y quieren avanzar hacia un estudio verdadero y crítico de la vida, obra y figura del santo fundador de los salesianos.



### ***La alegría de la Educación***

THEVENOT, X. (2007)

MADRID: CCS. 92 PÁGS.

Este libro es una recopilación de escritos de Xavier Thévenot, salesiano francés que enseñó Teología Moral en el Instituto Católico de París con notable éxito.



### ***Palabras clave de espiritualidad salesiana***

ARAGÓN, M. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 100 PÁGS.

La sed de Dios es una exigencia profunda del ser humano. También lo es del hombre contemporáneo que,

sumergido en medio de espesos ruidos, no cesa de percibir rumores del Dios de la vida y de la felicidad.



### ***El padre de la juventud***

GONZÁLEZ, A. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 168 PÁGS.

Este pequeño libro continúa lo escrito en *El joven Bosco*. Aquí se encuentra una síntesis de lo que san Juan Bosco hacía, decía y exigía a los jóvenes. Su mensaje y testimonio de amor sigue vivo. No basta admirar y cantar las glorias del santo; se necesitan chicos y chicas de hoy que hagan realidad lo que el amigo y padre de los jóvenes les pedía.



### ***Don Bosco, apóstol de María Auxiliadora***

JIMÉNEZ, F. (2004)

MADRID: CCS. 32 PÁGS.

Este folleto recoge parte del pensamiento y espiritualidad de san Juan Bosco sobre la Virgen, bajo la advocación de María Auxiliadora.



### ***Don Bosco, devoto de la Virgen***

JIMÉNEZ, F. (2003)

MADRID: CCS. 32 PÁGS.

Este folleto con pensamientos de San Juan Bosco sobre la Virgen María.



### ***El amor supera al reglamento***

DON BOSCO (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 380 PÁGS.

Escritos pedagógicos fundamentales de San Juan Bosco y tres biografías de sus alumnos escritas por él: Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco. Estudio introductorio y notas de Fausto Jiménez.



### ***Don Bosco con Dios***

CERSA, E. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS. 280 PÁGS.

Libro clásico sobre las características de la espiritualidad de san Juan Bosco.



### ***Prevenir, no reprimir: el sistema educativo de don Bosco***

BRAIDO, P. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 468 PÁGS.

Exposición y profundización del Sistema Preventivo y de la figura educativa de san Juan Bosco, que lo encarnó de una forma definitiva.



### ***Don Bosco, profundamente hombre, profundamente santo***

INSTITUTO BERNARDI SEMERIA, EDITRICE ELLE DI CI. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 280 PÁGS.

Rasgos fundamentales de la santidad de San Juan Bosco y la espiritualidad salesiana.



### ***El joven Bosco***

GONZÁLEZ, A. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 124 PÁGS.

Biografía breve de los 25 primeros años de san Juan Bosco que presenta al joven que persigue un ideal y lo logra.



### ***El sistema educativo de don Bosco***

CIAN, L. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 264 PÁGS.

Estudio de la razón, la religión y el amor como claves del estilo educador de don Bosco y papel de animador-educador en este sistema educativo.



### ***Don Bosco***

BOSCO, T. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS. 48 PÁGS.

Folleto divulgador de lo esencial de la biografía de san Juan Bosco en clave popular.



### ***La Virgen María***

MANDIZÁBAL, I. (2002) [REIMP.]

MADRID: CCS. 32 PÁGS.

Compendio breve de los pensamientos más significativos de San Juan Bosco sobre la Virgen.



### ***Los pensamientos más hermosos de don Bosco***

BOSCO, T. (2002) [REIMP.]

MADRID: CCS. 32 PÁGS.

Folleto con las frases de San Juan Bosco agrupadas por temas.



### ***Educar con don Bosco***

PRELLEZO, J. M. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 340 PÁGS.

Recopilación de once ensayos claves para definir la pedagogía salesiana.



### ***Don Bosco, historia de un cura***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 424 PÁGS.

Vida de San Juan Bosco con nuevas aportaciones documentales.



### ***Juan Bosco, cartas a jóvenes y educadores***

MOTTO, F. (2008) [REIMP.]

MADRID: CCS. 280 PÁGS.

170 cartas originales, algunas inéditas, en las que don Bosco trata, de forma sencilla y sugerente temas y cuestiones de educación y pedagogía. Les precede un estudio introductorio.



### ***Juan Bosco, el arte de educar***

BRAIDO, P. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 244 PÁGS.

Recopilación de los escritos pedagógicos más importantes de don Bosco, traducidos de ediciones críticas. Una documentada introducción los sitúa en el contexto histórico y su actualidad.



### ***Don Bosco y la vida espiritual***

DESRAMAUT, F. (2012)

MADRID: CCS. 324 PÁGS.

Un clásico de la literatura salesiana que sitúa científicamente a don Bosco en el contexto histórico del siglo XIX y presenta la originalidad de su espiritualidad: síntesis de la Gracia, la actividad febril, la oración constante y la ascesis amable.



### ***Aproximación a don Bosco***

JIMÉNEZ, F. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 300 PÁGS.

Diez ensayos para conocer mejor la personalidad de don Bosco, los conflictos vividos, su espiritualidad, su forma de situarse ante la cuestión social y los aspectos económicos. El autor combina la frescura en la exposición y la documentación sólida.



### ***Don Bosco y el teatro***

BONGIOANNI, M. (2010) [REIMP.] EDICIÓN DEL INSTITUTO BERNARDI SEMERIA, EDITRICE ELLE DI CI.

MADRID: CCS. 142 PÁGS.

Estudio de la personalidad de don Bosco como comunicador, a través de la representación y el espectáculo.



### ***Don Bosco, una biografía nueva***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 456 PÁGS.

Vida de don Bosco que lo sitúa en el contexto de la historia y de la Iglesia de su tiempo.



### ***Ejercicios espirituales con don Bosco***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 168 PÁGS.

Ejercicios espirituales que el autor predicó al Consejo Superior de la Congregación Salesiana.



### ***Memorias del Oratorio adaptada***

DON BOSCO. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 212 PÁGS.

Adaptación de la obra de don Bosco para acercarla a adolescentes y jóvenes



### ***Memorias del Oratorio***

PRELLEZO, J. M. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 304 PÁGS.

Escrito original de don Bosco que cuenta la historia y claves pedagógicas de su primera obra de 1815 a 1855. Traducción del texto crítico italiano, notas históricas y bibliográficas de José Manuel Prellezo. Estudio introductorio de Aldo Giraudo.



### ***Os escribo a vosotros jóvenes***

GIRAUDO, A. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 80 PÁGS.

Este librito propone algunos aspectos de la espiritualidad de san Juan Bosco en doce puntos. A veces he utilizado –dice el autor– sus mismas palabras, frecuentemente he reconstruido e interpretado su pensamiento.



### ***El oratorio de don Bosco***

BOSCO, T. (2005)

MADRID: CCS. 72 PÁGS.

Aquí se ha querido narrar y reflexionar sobre el primer Oratorio de Don Bosco, comparándolo con los oratorios salesianos de hoy.



### ***Claves para una espiritualidad juvenil***

NÚÑEZ, J. M. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 112 PÁGS.

Presenta la figura gigantesca de un muchacho de 15 años que, en la escuela de San Juan Bosco, aprendió a vivir con intensidad y pasión la vida.

## 2. Publicaciones para jóvenes y niños

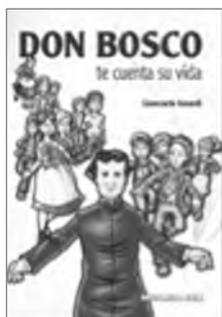


### ***Vida de don Bosco: el santo de los jóvenes***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 272 PÁGS.

Vida de San Juan Bosco en edición para la juventud.



### ***Don Bosco te cuenta su vida***

ISOARDI, G. (2012)

MADRID: CCS. 24 PÁGS.

En el marco de las celebraciones del bicentenario del nacimiento de don Bosco, son muchas las publicaciones sobre don Bosco. Esta obrita es divulgativa y su originalidad reside en que en diez capítulos breves don Bosco mismo se presenta, habla en primera persona, como un anciano con sus nietos, les cuenta pinceladas de su vida.



### ***Don Bosco, palabras del corazón***

GINEL, A. Y VELASCO, P. (2012)

MADRID: CCS. 28 PÁGS.

Selección de frases de don Bosco ilustradas e interpretadas por la agudeza y estética del dibujante FANO.



### ***Don Bosco y los gorriones***

HERRMANN, B.;  
WITTMANN, S. Y LEFIN, P. (2010)

MADRID: CCS. 28 PÁGS.

Día tras día, don Bosco se preocupa de los jóvenes pobres de la ciudad de Turín. Les da de comer, les enseña y juega con ellos. Pero muchas veces esto le produce un gran dolor en su corazón cuando la falta de educación de los chicos le da disgustos continuos.



### ***Don Bosco, el santo de los muchachos***

DLAPKA, V. Y URBÁNKOVÁ, A. (2010)

MADRID: CCS. 32 PÁGS.

Pequeño cómic que relata los episodios más populares de la vida de don Bosco.



### ***Don Bosco en juego de cartas***

JIMÉNEZ, F. Y BUENO, J. A. (2013)

MADRID: CCS. 16 PÁGS.

Este folleto es un recortable para hacer una baraja de 32 cartas sobre la vida de san Juan Bosco. Con ellas, los niños pueden jugar y aprender los principales datos sobre la vida y talante del santo fundador de los Salesianos y cofundador de las Hijas de María Auxiliadora.



### ***Don Bosco, nuestro amigo***

CICUENDEZ, J. M. (2010) [REIMP.]

MADRID: CCS. 32 PÁGS.

Breve biografía de san Juan Bosco en cómic.



### ***Don Bosco, mi amigo***

EDICIÓN DE EDITIONS DU SIGNE (2013) [REIMP.]

MADRID: CCS. 72 PÁGS.

Breve biografía de San Juan Bosco para niños.



### ***Don Bosco con nosotros***

MARCELLE, P. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 180 PÁGS.

Un libro pensado para los más jóvenes, con ilustraciones de Cortés.



### ***El niño del sueño***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 48 PÁGS.

Vida de don Bosco en cómic. Primera parte



### ***Una casa para mil jóvenes***

BOSCO, T. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 48 PÁGS.

Vida de don Bosco en cómic. Segunda parte.



### ***Por toda la tierra***

BOSCO, T. (1993)

MADRID: CCS. 48 PÁGS.

Vida de don Bosco en cómic. Tercera parte

*Educación y Futuro*, 28 (2013), 253-274

### 3. Audiovisuales



#### ***Juan Soñador***

MARTÍNEZ, C. (2004)

MADRID: CCS.

CD musical con trece canciones sobre san Juan Bosco y su significado en el mundo juvenil actual, con sus problemas concretos. En el folleto se incluyen las letras de las canciones.



#### ***Vida de don Bosco en imágenes***

LÓPEZ, L. F. (2012) [REIMP.]

MADRID: CCS. 400 PÁGS.

Incluye un riguroso y amplio recorrido por toda su vida, desde la infancia hasta su fallecimiento, y más de cuatrocientas páginas.



#### ***El muchacho del sueño***

ROLANDO, G. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS.

La edad de los quince a los veinte años es importante en la vida de toda persona. Es el tiempo del asentamiento de valores, de las opciones fundamentales. San Juan Bosco vive esta edad entre 1831 y 1835, en Chieri, ciudad italiana, entonces, de unos 9.000 habitantes.

Este es el tiempo y el escenario de la película.

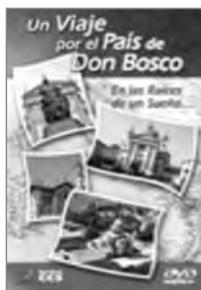


### ***Don Bosco DVD (Leandro Castellani)***

ISTITUTO BERNARDI SEMERIA, EDITRICE ELLE DI CI. (2012)  
[REIMP.]

MADRID: CCS.

Don Bosco, sacerdote piemontés, acoge a los muchachos abandonados que pululan por las calles de Turín. En medio de mil aventuras y obstáculos, crea escuelas y talleres para darles una educación cristiana y cívica.



### ***Un viaje por el país de don Bosco***

(2012) [REIMP.]

MADRID: CCS.

En las raíces de un sueño. Este DVD coloca nuestros pasos sobre las pisadas de Juan Bosco, haciéndonos descubrir visualmente los lugares que jalonaron las etapas de su vida.



### ***Don Bosco DVD***

LODOVICO, G. (2011) [REIMP.]

MADRID: CCS.

En un siglo agitado por luchas políticas, tensiones religiosas, nuevas tecnologías y revoluciones culturales, don Bosco logró transmitir un mensaje de «razón, religión y cariño» a miles de muchachos abandonados, atraídos por su afabilidad y su familiaridad con Dios. Producción internacional de gran calidad, doblada al castellano. Con Flavio Insinna como don Bosco.



**ELENCO DE  
AUTORES**



## ELENCO DE AUTORES REVISTA Nº 28

### EUGENIO ALBURQUERQUE FRUTOS

Doctor en Teología Moral. Actualmente es director de las revistas *Boletín Salesiano* y *Cuadernos de Formación Permanente*. Preside la Asociación ACSSA-España (*Associazione Cultori Storia Salesiana*). Ha sido profesor en el CES Don Bosco, profesor y Director del Centro de Estudios Superiores de Teología. Autor de numerosas publicaciones sobre moral, espiritualidad y pastoral; en los últimos años cabe destacar las siguientes: *San Francisco de Sales* (2010); *Emergencia y urgencia educativa* (2011); *Don Bosco y sus amistades espirituales* (2012).

### JORGE BAEZA CORREA

Rector de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile. Doctor en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Post doctorado en Ciencias Sociales «Niñez y Juventud», Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (Brasil) – Universidad de Manizales (Colombia). Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en Ciencias del Desarrollo, ILADES – Universidad Católica de Lovaina. Académico Titular de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile (Académico-Investigador del Centro de Estudios en Juventud, CEJU).

### CAROLA CARAZZONE

Abogada, especializada en Derechos Humanos en el Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo Renee Cassin. Máster internacional en la Escuela Europea de Estudios Avanzados en Desarrollo y Cooperación de la Universidad de Pavia. Ha desarrollado en distintos países proyectos sobre promoción y protección de derechos humanos. Ha sido responsable de la Oficina de Derechos Humanos del «Volontariato Internazionale per lo Sviluppo» (VIS), organización de la que es su Presidenta desde abril de 2011. Es portavoz del Comité para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, red de 83 organizaciones no gubernamentales italianas comprometidas en actividades de *advocacy* frente a la Oficina del Alto Comisionado para Derechos Humanos de ONU, el Consejo de Europa y la UE.

### PIERA CAVAGLIÀ

Secretaría General del Instituto de las FMA. Doctora en Ciencias de la Educación. Licenciada en Catequética en la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación en Turín. Estudios de Teología en la Universidad de Münster (Alemania) y en el Instituto Pontificio de Espiritualidad Carmelitana *Teresianum* en Roma. A partir de 1979 está en la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación *Auxilium* como profesora de Metodología de la Educación, Sistema Preventivo e Historia del Instituto de las FMA. Sus investigaciones y publicaciones se centran en la educación de la mujer, en particular en la Escuela de Nizza Monferrato, y en el Carisma educativo del Instituto.

### **JESÚS GRACILIANO GONZÁLEZ**

Doctor en Filología Moderna. Licenciado en Filosofía y Teología. Ha ejercido la cátedra de Filología Italiana en las Universidades civiles de Salamanca y Extremadura. Miembro del ISS (Instituto Histórico Salesiano). Autor de numerosos libros y artículos sobre literatura italiana, filosofía e historia salesiana, entre los que cabe destacar *Luigi Tansillo y España, Salamanca, Presencia Napolitana en el Siglo de Oro Español, Universidad de Salamanca, La persona en la Filosofía, Historia de la Literatura Italiana, La creación y el hombre en la literatura cristiana, Los verbos italianos, Il Vendemmiatore, Salesianos de don Bosco, cien años de presencia en Ourense, Don Bosco: Historia y Carisma*, 3 Volúmenes (editor) (2011).

### **CARLO NANNI**

Carlo Nanni, profesor Ordinario de Filosofía de la Educación y Pedagogía de la Escuela en la *Facoltà di Scienze dell'Educazione dell'Università Pontificia Salesiana*, de la que es el actual Rector por un segundo trienio. Entre sus publicaciones más recientes destacan *Introduzione alla filosofia dell'educazione; Emmanuel Mounier. Il pensiero pedagogico; Educare cristianamente; Educarsi per educare. Educare alla vita buona del Vangelo secondo don Bosco*. Ha editado junto con los profesores José Manuel Prellezo (Coordinador) y G. Malizia, el *Diccionario de la educación*, tanto en la primera edición (1997) como en la segunda, traducido al español. Desde 1999 es también Asistente Eclesiástico General del UCIIM, asociación de maestros católicos de las escuelas secundarias y superiores.

### **JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ**

Doctor en Teología Dogmática (Universidad Pontificia Salesiana - Roma 1995) y doctor en Filosofía (Doctorado Europeo en la Universidad Hispalense – Sevilla 2010). Profesor ordinario de Teología Fundamental y de Cristología en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla (1995-2006). Ha sido Formador, Delegado Provincial de Pastoral Juvenil e Inspector Provincial de Andalucía, Canarias y Extremadura. Autor de varios libros y numerosos artículos en el ámbito de la reflexión filosófico-teológica y de la pastoral con jóvenes. Actualmente es Consejero General para Europa Oeste de su Congregación.

### **VITO ORLANDO**

Profesor Ordinario de la Universidad Pontificia Salesiana. Titular de cátedra de Pedagogía Social. En la Facultad de Ciencias de la Educación es profesor de Pedagogía Social, Educación de Adultos, Pedagogía Intercultural y Sociología. Entre sus responsabilidades institucionales en la Pontificia Universidad Salesiana, caben destacar las siguientes: Vicerrector de la Pontificia Universidad Salesiana, Director del Instituto de Metodología Pedagógica, Director del Centro Psicopedagógico de la FSE, Responsable del Grupo Gestor del Currículo de Pedagogía Social FSE – UPS, Coordinador didáctico del Master del II nivel para «Profesionales del Tratamiento del Autismo», Miembro de la Comisión científica de la Federación Italiana de Consultores de Inspiración Cristiana, Miembro del Comité de Dirección de la Revista de Consultores de Inspiración Cristiana.

### **JOSÉ MANUEL PRELLEZO GARCÍA**

Pedagogo e investigador. Profesor emérito de Historia de la Educación en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Ha sido profesor invitado en la Universidad Pontificia de Salamanca y en la Libera Università Maria Assunta de Roma. Es miembro de la Sociedad Española de Historia de la Educación y Director del Instituto Storico Salesiano (Roma) y de la revista *Ricerche Storiche Salesiane*. Autor de numerosos artículos y obras científicas, entre las que cabe destacar: *Diario del Padre Manjón*; *F. Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza*; *Educazione e pedagogia nei solchi della storia*; *Educar con Don Bosco*; *Ensayos de pedagogía salesiana*; *Dizionario di scienze dell'educazione*; *Las Escuelas Profesionales Salesianas* (2012).

### **JESÚS ROJANO MARTÍNEZ**

Doctor en Teología Pastoral por la Universidad Pontificia de Salamanca con la tesis «Relación entre cultura posmoderna y fe cristiana en Gianni Vattimo. Crítica y propuestas para la praxis cristiana». Licenciado en Filosofía y Diplomado en Magisterio. Profesor en el CES Don Bosco y en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, impartiendo clases de Filosofía y Religión. Ha sido director de diversos centros juveniles y en la actualidad dirige la Revista *Misión Joven*.

### **JAVIER VALIENTE**

Licenciado en Ciencias de la Información, especialidad de periodismo, por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Licenciado en Ciencias Eclesiásticas en el Centro Superior de Estudios Teológicos don Bosco de Madrid. Delegado Nacional de Comunicación de la Congragación Salesiana San Juan Bosco (Madrid). Profesor de Medios de Comunicación en el Instituto Superior de Filosofía don Bosco de Burgos. Profesor en el Máster de Pastoral Juvenil del Centro de Estudios Catequéticos de Sevilla. Subdirector del programa de Televisión Española «El día del Señor». Autor de numerosos artículos, ponencias y capítulos de libros.

# REVISTA EDUCACIÓN Y FUTURO

## SOLICITUD DE INTERCAMBIO

Las instituciones interesadas en realizar intercambios científicos con la *Revista Educación y Futuro* deberán remitir la presente solicitud cumplimentada a:

### **BIBLIOTECA – Servicio de Intercambio**

Centro de Enseñanza Superior Don Bosco

C/ María Auxiliadora, 9

28040 Madrid

## PUBLICACIÓN QUE SOLICITA INTERCAMBIO

**Nombre** .....

**Centro y Departamento** .....

**Domicilio** .....

**Población** ..... **Provincia** .....

**País** ..... **Código Postal** .....

**Dirección Web** .....

### **RESPONSABLE DEL INTERCAMBIO:**

**Nombre y Apellidos** .....

**Cargo** .....

**E-mail** .....

**Teléfono** ..... **Fax** .....

En.....a.....de.....de.....

**Firma:**

# REVISTA EDUCACIÓN Y FUTURO

## EXCHANGE REQUEST

To request an exchange of publications and receive the *Educación y Futuro* journal, please fill the form below and send it to:

**BIBLIOTECA – Servicio de Intercambio**

Centro de Enseñanza Superior Don Bosco

C/ María Auxiliadora, 9

28040 Madrid

## YOUR PUBLICATION DETAILS

**Publication Name** .....

**Center and Department** .....

**Street (Number, Bldg, Unit)** .....

**City** ..... **State/Province** .....

**Country** ..... **Zip Code** .....

**Web Address** .....

**POSTAL ADDRESS (if differs from physical address):**

.....

.....

**EXCHANGE RESPONSIBLE (point of contact):**

**Name** .....

**Position** .....

**E-mail** .....

**Phone #** ..... **Fax #** .....

**SIGNATURE:**

**Date (dd/mm/yyyy)** .....

Please sign here

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y FUTURO por un año y renovación automática hasta nuevo aviso.

Nombre o Razón Social: .....

NIF / CIF: ..... Teléfono: ..... e-mail:.....

Dirección: ..... CP: .....

Localidad: ..... Provincia: .....

País/Estado: .....

Tarifa de suscripción anual

España 18,03 €

Europa y otros países 27 €

Fecha de solicitud: .....

El importe de la suscripción lo efectuaré por:

1.- Transferencia bancaria a la cc:

BSCH    Oficina    DC    N° de Cuenta

**0049    0630    44    2310994205**

Nombre del beneficiario: **CES Don Bosco.**

Concepto: **Suscripción Revista Educación y Futuro**

2.- Cheque nominativo a nombre de: **CES Don Bosco – Revista Educación y Futuro.**

3.- Giro postal, haciéndolo llegar a la dirección:

**CES Don Bosco – Revista Educación y Futuro.**

**M<sup>a</sup> Auxiliadora, n° 9 - 28040 - Madrid**

4.- Domiciliación bancaria (Rellenar el formulario):

## BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Señores:

Les agradecería que, con cargo a mi cuenta, atiendan los recibos que presentará la revista *Educación y Futuro*, como pago de mi suscripción a la misma.

Titular:..... NIF/CIF:.....

Banco/Caja: .....

Dirección Banco/Caja: ..... CP:.....

Localidad:..... Provincia:.....

Entidad	Oficina	DC	N°

Fecha: En..... a..... de..... de 20.....

Firmado:

## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN Y PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

*Educación y Futuro* es una publicación del CES Don Bosco al servicio de los profesionales de la educación. Las secciones de la revista son: a) Tema central; b) Artículos y Ensayos; c) Recensiones. Acepta trabajos originales de investigación, ensayos, experiencias educativas innovadoras y recensiones de publicaciones recientes y relevantes en español y en otros idiomas. Los trabajos que no se atengan a las normas recogidas a continuación serán desestimados.

### NORMAS GENERALES Y ENVÍO DE LOS ARTÍCULOS

1. Los trabajos deberán ser **originales** e **inéditos** y no estar aprobados para su publicación en otra entidad.
2. **Extensión:** las *investigaciones* o estudios y los *materiales* tendrán una extensión entre 5000 y 8000 palabras; los *artículos*, *ensayos* y *experiencias* entre 5000 y 7000; las *Recensiones* entre 300 y 500.
3. El **título** deberá redactarse en español e inglés, reflejando con claridad y concisión la naturaleza del artículo.
4. El **resumen** se hará en español y en inglés (60 -100 palabras), expresando de manera clara la intencionalidad y el desarrollo del artículo. Debajo se incluirán 4-6 **palabras clave** en español y en inglés.
5. Se recomienda que los artículos procedentes de **investigaciones** contemplen estos apartados numerados: introducción, planteamiento del problema, fundamentación teórica, metodología, resultados, conclusiones y prospectiva. Los demás **artículos** deben iniciarse con una introducción y cerrarse con unas conclusiones.
6. Los manuscritos se **enviarán** a: [efuturo@cesdonbosco.com](mailto:efuturo@cesdonbosco.com), adjuntando, en un único archivo, un breve **CV** de los autores, su dirección postal, e-mail y teléfono.

### FORMATO DEL TEXTO

7. La **redacción** se guiará por el *Manual de Estilo de la American Psychological Association (APA)*, 6ª ed., 2010 ([www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)).
8. El **texto** se presentará en letra Garamond, tamaño 11, con un interlineado de 1,5 líneas.
9. Los **gráficos y tablas** se incluirán dentro el texto. Se presentarán con el título en la parte superior, numerado, y detallando la fuente original. Si hubieran sido elaborados por el propio autor, se referenciará así: Fuente: elaboración propia. Además, los gráficos se enviarán en archivos adjuntos.
10. La **bibliografía** se presentará en orden alfabético, al final del texto. Ejemplos:
  - **Libros:** García, J., Pérez, S. y López, A. (1999). *Los días felices* (3ª ed.). Madrid: Narcea.
  - **Capítulos de libros:** Martínez, M. (2000). La educación tecnológica. En J. García, *La educación del siglo XXI*, (pp. 21-35). Madrid: Pirámide.
  - **Artículos de publicaciones periódicas:** Baca, V. (2011). Educación y mediación social. *Educación y Futuro*, 24, 236-251.
  - **Biblioweb:** Pallarés, M. (2013). *La publicidad como instrumento de aprendizaje escolar*. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/5311Pallares.pdf> [Consulta: 17.01.2013].
  - **Cita interna:** (García, 1999) y **Cita Textual:** (González, 2000, p. 40).

### ACEPTACIÓN Y PUBLICACIÓN

11. Los artículos serán **evaluados** por expertos del Consejo Evaluador Externo, mediante un proceso de revisión por pares ciegos. En el caso de juicios dispares, el trabajo será remitido a un tercer evaluador. Si fuese necesario hacer alguna modificación, el artículo se remitirá a los autores para que lo devuelvan en el plazo indicado.
12. Se acusará recibo y se notificará a los autores el resultado de la evaluación.
13. El Consejo de Redacción se reserva el derecho a publicar los artículos en la edición y fecha que estime más oportuno.

### RESPONSABILIDADES Y COMPROMISOS

14. Los autores recibirán un ejemplar impreso y otro en formato digital.
15. La revista se reserva la facultad de introducir las modificaciones que estime pertinentes en la aplicación de estas normas.
16. Los autores ceden los derechos (copyright) a la Revista *Educación y Futuro*.



Nº 28

### TEMA CENTRAL

Don Bosco en el ocaso de la modernidad: aproximación histórico-crítica al contexto que forjó al educador-pastor

*Don Bosco in the decline of modernity: a historical and critical approach to the context in which the educator and pastor was forged*

Espiritualidad de don Bosco

*Don Bosco' Spirituality*

La teología y moral que aprendió el joven Juan Bosco y la influencia en su obra

*The Theology and Moral learnt by young Juan Bosco and their influence on his work*

La relación educativa en don Bosco: un tesoro

*The educational relationship in don Bosco: a treasure*

Relación «escuela-trabajo» en la experiencia educativa de don Bosco

*«School-work» relationship in don Bosco's educational experience*

San Juan Bosco, el santo al que los jóvenes hicieron escritor

*Saint John Bosco, the saint that the youth made become a writer*

Sistema Preventivo e Diritti Umani

*Preventive System and Human Rights*

Don Bosco y los emigrantes

*Don Bosco and emigrants*

Don Bosco, el voluntariado internacional y la educación para el desarrollo

*Don Bosco, International Volunteer Service and Global Education*

Educación Superior e Inclusión Social: una perspectiva desde las Instituciones

Universitarias Salesianas

*Higher Education and Social Inclusion: a challenge to social cohesion: a perspective from the Salesian University Institutions*

El antiguo alumno en la pedagogía de don Bosco

### MATERIALES

Repositorio Digital DEISP: Documentación, Educación e Innovación en el Sistema Preventivo de don Bosco

*Digital Repository DEISP: Documentation, Education and Innovation in don Bosco's Preventive System*

### RESEÑAS



CES DON BOSCO